

Bibliografía hispano-latina clásica. Quintiliano-Virgilio

Índice:

QUINTILIANO

SALUSTIO

SEMPRONIO ASELIÓN, Cayo

SÉNECA, Lucio Anneo

SÉNECA, M. ANNEO

SEPTIMIO SERENO, Aulo

SILIO ITÁLICO, CAYO

SISENNA, LUCIO CORNELIO

SOLINO, CAYO Julio

SORANO Q. VALERIO

SUETONIO, TRANQUILO

SULPICIO CARTAGINÉS

TÁCITO, Cayo Cornelio

TERENCIANO, MAURO

TERENCIO AFRICANO, PUBLIO

TIBULO, ALBIO

TICIDAS

TITINIO

TRABEAS, QUINTO

TURPILIO

VALERIO EDITUO, LUCIO

VALERIO FLACO

VALERIO MAXIMO

VARRÓN, M. TERCENCIO

VARRÓN DE ATAX

VEGECIO

VELEYO PATÉRCULO

VERRIO FLACO

VIRGILIO

[p. 7] QUINTILIANO

Q

Códices

I. BIBLIOTECA DEL DUQUE DE CALABRIA.—Siglo XV.

N. 391 del inventario de la Biblioteca del Duque de Calabria.

«Un Quintiliano de mano, en pergamino, y iluminado y dorado, con cubiertas de brocado sobre seda negra.»

N.º 392.

«Otro Quintiliano, de mano, en pergamino, cubierto de cuero verde.»

Uno y otro se conservan hoy en la hermosa biblioteca universitaria de Valencia, y su descripción en el catálogo es como sigue.

N.º 163.

«*N. Fabius Quintilianus. Institutiones Oratoriae.* Fól. Ms. en pergamino, letra del siglo XV, con portada e iniciales de adorno (está cortada la primera inicial de la portada), 319 fojas de a 31 líneas... Encuadernación de tafilete en tabla.»

Nota final:

«*Marci fabii Quintiliani institutionum Oratoriarum Liber duodecimus, et ultimus feliciter finit; Illustrissimo et Reverendissimo [p. 8] Joanni Presbytero Cardinali de Aragonia... et Joannes Rainaldus Mennius. Millesimo quadringentesimo octuagesimo secundo: quod bene vertat scripsi.*»

N.º 164.

«*M. Fabius Quintilianus. De institutione Oratoria.* Fól. Ms. en pergamino, con portada e iniciales de adorno... 257 fojas de a 35 líneas. Tafilete en tabla. Nota: *Hippolitus Lunensis excripsit. Deo Laudes.*

Haenel (p. 1.002) califica el primero de estos códices de *pulcherrimum*, y del segundo dice que es «*exemplar splendidissimum cum picturis et delineationibus pulcherrimis et litteris initialibus deauratis.*»

II. BIBLIOTECA DEL PRÍNCIPE DE VIANA.—Siglo XV.

Quintilianus.

Estimado en 33 libras.

Compendios

III. ANÓNIMO.—Madrid, 1850.

Instituciones oratorias extractadas de Cicerón y Quintiliano, con algunas adiciones tomadas de Vossio, Heinecio, Gesnero y otros autores, reducidas a unos breves elementos de retórica. Obra escrita espresamente para los suscriptores al Dicionario General de don José Caballero. Por un redactor del mismo. Madrid, 1850, imp. de la Viuda de Domínguez.

8.º mayor.

Comentarios

IV. NEBRIJA, Antonio de.—S. I. y s. a.

M. Fabii Quintiliani oratoriaru institutionum libro primo. An cuiusque auris est exigere litterarum sonos? non hercle magis quam nervorum.

[p. 9] *Conclusio prima.*

Octo ee (esse) uocales apud latinos: et si plaerique omnes grammatici dicant esse tantum sex.

Conclusio secunda.

Ch. th. ph. gn. x. i. consonantem. u. Iiquida et vocales aspiratas perperam a nobis pronuciari.

Hasta aquí la portada. Al reverso empieza la dedicatoria con este epígrafe:

«Ad splendidissimu cisterciesis militiae praefectu: atque aequestrís ordinis magistrú Dalcátara do. Ioanem de Stuñiga, necno ad Salmaticen. academiae. P. C. (patres conscriptos) et scholastica iuuetute: Aelii Antonii Nebrissensis gramatici Repetitio secuda qua fecit Anno christianae salutis. M. CCC. LXXX. sexto: de corruptis hispanor (hispanorum) ignoratia quarunda litteraru uocibus.

Sin l. ni año. 4.º, 12 hs. sin foliar. Signaturas A-B.

(Salvá, n.º 2.343. Don Fernando José de Velasco tenía otro ejemplar, a fines del siglo pasado, y es el que describe Méndez, con bastantes equivocaciones.)

Esta rarísima disertación, que hoy diríamos de *fonética*, y que tiene su punto de partida en un texto de Quintiliano, debe de estar impresa en Salamanca y en el mismo año en que se pronunció, porque como dice nuestro Floranes (p. 116 de la *Tipografía*, del P. Méndez, 2.^a edición): «El Maestro Antonio era de tal genio, que cuanto escribía, luego iba con ello a la imprenta y lo daba a luz: motivo porque se hallan tantas piezas sueltas suyas por aquel tiempo; unas impresas allí, otras aquí, sobre cualquiera cosucha, cuya colección original y completa sería hoy por lo mismo muy difícil a quien la intentase. Yo he visto tantas, por tan diversas partes, y de tan varias ediciones, con tantas reformas suyas y retoques, sempiterno en no quedar jamás en cosa fija, que desde luego he perdido la esperanza de reducirlas, no digo ya a colección, pero ni a número.»

Tanto ésta como otras *repeticiones* o lecciones inaugurales de Antonio de Nebrija que tratan: *De vi ac potestate litterarum*, *De peregrinarum dictionum accentu*, se hallan reimpresas en muchas ediciones de la Gramática Latina grande de Nebrija. Yo las tengo en la de Lyon, 1541.

[p. 10] La *de corruptis litterarum vocibus* empieza al folio 123 vto. y llega hasta el 126.

«Non desunt, illustrissime domine, patres obseruandi atque spectatissima iuventus, qui me pusilli animi vel ignaviae potius accusent, quod cum superest mihi adhuc etas qua possem ingenii mei vires in his artibus exercere, quae imperitae multitudinis arbitrio eminentissimum gradum inter ceteras obtinere videntur, malui non solum demittere me ad artes infimas et pueriles disciplinas, verum etiam intra sola gramatices et poetrie studia consistere. Quod si haec ab illis parva esse putantur, quid nunc dicturi sunt cum audierint modo non me de iis rebus quae sunt illorum iudicio infimae, sed etiam de primis litterarum elementis eo tempore atque loco disputasse quo preclarum aliquid a me expectabant. Quos poteram ego facile placatos dimittere, si dicerem hanc esse professionis meae subjectam materiam, unde omnes vitae meae rationes, fructus, honoresque proveniunt: malo tamen omnem illorum impetum et rabiem in me concitare. An ego istos literatos appellem qui vix intelligunt quidquid a consonantibus vocales distent: qui penitus ignorant litterarum voces: qui tribus lineis scribendis in orthographia quinquages peccant: qui cum latina legunt hispane pronuntiant? Ego illos non literatos, non grammaticos, sed pseudographos, non latinos sed latini sermonis eversores equidem verissime appelaverim. Sed aliud tempus erit magis opportunum quo illorum ineptias et deliramenta magis proferam in lucem: nunc ad alia veniam quae academiae nostrae instituto veteri atque antiqua lege hodierno die coactus sum in lucem afferre. Locus igitur quem repetere institui hoc anno qui est magisterii mei secundus, a salute vero christiana millesimus quadringentesimus octogesimus sextus, scribitur a M. Fabio Quintiliano Orat. Inst. lib. I, in haec verba.» «An cuiusque auris est exigere litterarum sonos? non hercle magis quam nervorum.» Cum enim cepisset auctor admonere praeceptores artis grammaticae quo pacto pueros litterarum rudes in primis doctrinae incunabulis instituere deberent, dixissetque non satis esse consonantes a vocalibus distinguere ipsasque eas in semivocalium numerum mutarumque partiri, et quod interiora huius sacri adeuntibus apparet ea rerum subtilitas quae non modo acuere ingenia puerilia, sed etiam exercere [p. 11] utilissima quam eruditione ac scientia posset, subjunxit pauca illa verba quae hodie interpretanda suscepimus. «An cuiusque...» Ac si apertius dicat quemadmodum quisque non potest sensu dijudicare nervorum subtilem harmoniam, neque ratione perpendere illa septem discrimina vocum nisi qui sit in arte musica eruditissimus: ita non quicumque sed is tantum qui rationem litterarum callet, poterit exacte proferre prolatosque percipere.»

Traducciones ocasionales

V. CASCALES, Licdo. Francisco.—Murcia, 1634.

En la epístola 3.^a (tercera década) de las *Cartas Philológicas* dirigida al licenciado Juan de Aguilar, maestro de humanidades en la ciudad de Antequera, *en alabanza de la Gramática*, traduce un largo pasaje del capítulo IV del libro I *De institutione Oratoria*: «*Scribendi ratio conjuncta cum loquendo est...*»

«De ninguna manera me atreviera yo a decir tantas grandezas de la Gramática, sin echar delante, como lo he hecho, al maestro de maestros Fabio Quintiliano. ¿Qué dice, pues? Que ultra de ser oficio del gramático enseñar a escribir y hablar, y explicar los autores, le incumbe también la emendación de las lecciones, y el echar en todas estas cosas su juicio. Del cual usaron tan fuertemente los gramáticos antiguos, que tuvieron licencia y autoridad, no sólo para castigar los versos con la vara de censores y críticos, y para degradar los libros a su parecer falsamente intitulados, como subditicios y adulterinos; pero para poner en orden unos autores, y para sacar a otros del número de autores. Y no le basta al gramático haber leído poetas: discurrir tiene por todo género de escritores, no sólo por el conocimiento de las historias, mas por las palabras que ordinariamente toman su potestad y derecho de los autores. Ni tampoco puede ser perfecta la gramática sin la música; pues le es forzoso hablar de metros y ritmos; que no solamente la oración poética, pero la prosa ha de ser en su modo numerosa. Ni, si ignora la razón de los astros, entenderá a los poetas, los cuales, fuera de otras cosas, tantas veces usan del nacimiento y ocaso de las estrellas, para significar los tiempos. Ni ha de ignorar la filosofía, así por muchos [p. 12] lugares traídos en los versos de la íntima sutileza de las cuestiones naturales, como por Empédocles entre los griegos, y por Varrón y Lucrecio entre los latinos, que escribieron en verso los preceptos de la Sabiduría. Asimismo tiene necesidad, y no poca, de la elocuencia para decir propia y copiosamente de cualquiera de aquellas cosas que arriba dijimos. Y así no se deben sufrir aquellos que malsinan esta arte, llamándola tenue y de poca substancia; antes, si ella no hubiere echado muy buenos cimientos al que hubiere de ser orador, cuanto se labrare en él vendrá al suelo.»

Extractos y exposiciones

VI. NEBRIJA, Antonio de.

Artis rhetoricae compediosa coaptatio. etc.

(Vid. artículo *Cicerón*.)

VII. MONTANO MENENIO, Gaspar.

Compendium Rhetoricae...

(Vid. en el artículo *Cicerón*.)

Anotaciones

VIII. SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco.—París, 1549.

Poseyó el Marqués de Morante (n.º 7.094 de su *Catalogus*) un ejemplar de las *Instituciones* de Quintiliano, edición de París, 1549, de la recensión de Pedro Galland, que había pertenecido al Brocense y llevaba su firma en el folio 198 vto. y además en las márgenes un gran número de notas originales e inéditas de aquel grande humanista.

Miscelánea

IX. ÁLVAREZ SAGREDO, Juan.

Vid. su *Retórica* (Madrid, 1618), en el artículo *Cicerón*.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 13] SALUSTIO

S

Códices

I. BIBLIOTECA DEL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Grant chronica de los reyes et principes de Spania.

Tres partes, códice que fué del Marqués de Santillana, y lleva el retrato del Maestre Heredia. Cita las «ystorias de Ercules et de Ispan et de Pirous» y también a Lelio Enio, Lelio Marcio, Sileno griego.

Los *appellinos* primitivos pobladores de España arrojados por Hércules.

Gestas de Ulises y *Bruto*, hijo de Silvio.

Inserta traducida la Jugurthina, de Salustio.

Primera parte acaba con la lamentación hecha por la destrucción de España.

Se ha perdido la 2.^a parte, en que el autor dice haberse valido de los libros de los abades de San Juan de la Peña, es decir, probablemente de la Crónica de Marsilio romanizada.

No comprende la 3.^a parte.

De la *Crónica de los Conquistadores* hay también dos partes.

César, Antonio, Octaviano, Tiberio, Trajano, Alejandro Severo, Constantino, Teodosio, Atila, Teodorico, Alboyno, Carlos Martel, Carlomagno, Tariq, Muza.

[p. 14] II. BIBLIOTECA DEL DUQUE DE CALABRIA.

N.º 416 del inventario del Duque de Calabria.

«Un *Salustio*, de mano, en pergamino, en 4.º, cubierto de terciopelo carmesí y clavazón de plata.»

Tuvo también (n.º 768).

«El *Cathilinario*, de Sallustio, en toscán, de mano, en pergamino de forma pequeña, de cuero leonado

cubierto.»

Es, probablemente, la traducción de Ludovico Carbone, de la cual existen hoy en la Biblioteca universitaria de Valencia, procedentes del monasterio de San Martín de los Reyes, no sólo un ejemplar manuscrito de la *Catilinaria*, sino también otro de la *Jugurtina*, que hace juego con él, sin que pueda haber duda de que uno y otro pertenecieron a Don Fernando de Aragón.

N.º 58. *Carbone (Ludovico). Traductione del Jugurtino, de Salustio*. 4.º mayor. Ms. en pergamino, let. del siglo XV, con portada e iniciales de adorno. 101 fojas de a 23 líneas.

N.º 59. *Carbone (Ludovico). Traductione de lo libro dicto lo Catilinario*. 4.º mayor. Ms. en pergamino, letra del siglo XV, con portada e iniciales de adorno. 60 fojas de a 23 líneas. Tafiote en tabla.

III. CATEDRAL DE TORTOSA.

En la Catedral de Tortosa.
Corminas, *Suplemento*, p. 323.

Ediciones

IV. ANÓNIMO.—Valencia, 1475.

Sin más encabezamiento principia, dejando hueco para la letra capital O:

O mnes Homines Qui
sese student prestar ceteris ani-
malibus: summa ope niti decet:
[p. 15] *ne vitam silencio transeat: ue-
luti pecora: que natura prona,
atque ventri obedieta finxit. Sed nostra omnis
vis: in animo et corpore sita est. Animi impio
corporis servicio magis utimur. Alterum nobis
cum diis: alterum cu belluis commune est...*

La *Catilinaria* ocupa 32 folios, y al final dice *Salustii Catilinarius liber explicit*. Sigue el *Jugurta*. Sigue la *Jugurtina*, que concluye al reverso del folio 91 con esta suscripción:

*Haec Crispi Salustii opera optime emendata Valentie ipressa anno. M. CCCC.LXXV. die XIII Julii.
Finiunt feliciter.*

Las 17 hojas restantes del libro contienen la vida de Salustio, que comienza, *Crispus Salustius vir patritius ab ineunte aetate...* y las supuestas invectivas de Salustio contra Cicerón y de Cicerón contra Salustio, al fin de las cuales se lee:

«*Libello inscripta huic: si quispiam noscere petat. Primo Salustii Crispi libros duos eius esse attingere sciat. Secundo orationem Catiline responsivam in Marcum Tullium Ciceronem. Tertio Crispi Salustii oratoris clarissimi vitam. Quarto eiusdem in Marcum Tullium Ciceronem invectivam. Quinto Marci Tullii Ciceronis in Crispum Salustium responsionem seu invectivam quae finem eidem libello prebet et quorum impensa in fine secundi Salustii Crispi incertum fore videtur.* Todavía después de esta enumeración se estampa la *Oratio Lucii Catiline responsiva in Marcum Tullium Ciceronem.*»

En total 110 hojas, contando una blanca al principio y otra al fin.

4.º, let. redonda. Sin foliaturas, reclamos, signaturas, ni letras capitales, quedando el blanco para añadirlas de mano. Todos los cuadernos son de ocho hojas, menos el 1.º, el 11.º y el 13.º (que es el último), los cuales son de 10 hojas. Papel fuerte y de tal consistencia que parece vitela. El nombre del impresor es desconocido, pero la letra, según observa Salvá, es semejante a la de Jenson, Moravo y otros primitivos impresores de los que en Italia usaron la letra romana. No se usan en esta edición comas, ni diptongos en *ae*, pero sí puntos y el signo llamado *colon*.

La división de las palabras entre dos renglones se nota con una pequeña línea transversal que a veces hace oficio de *colon*. [p. 16] Hay innumerables abreviaturas. La edición es verdaderamente hermosa y de amplios márgenes. *Typi sunt notandi ac elegantes, egregia charta, orae seu margines ampli*, dice con razón Diosdado Caballero. El texto está conforme al de las primeras ediciones de Salustio, basadas en la de Venecia, 1470, por Vindelino de Spira.

Este admirable libro es el segundo de los impresos en Valencia y en toda España con fecha conocida, siendo el primero el *Comprehensorium*, puesto que del titulado *Les òbres y tròbes*, recopilado por Mosén Fenollar, sólo se infiere que el certamen poético a que se refiere se celebró en 1474, pero no que entonces se imprimiera, pudiendo muy bien haberlo sido al año siguiente; es, por tanto, un libro sin fecha, pero seguramente salió de la misma imprenta que el *Comprehensorium* y el *Salustio*.

Éste tiene además la circunstancia de haber sido la primera edición de un autor clásico publicada en España.

Y es probablemente también la más rara de todas las ediciones de Salustio, sin excluir la *princeps* de Vindelino de Spira, puesto que de la valenciana sólo se conocen el magnífico ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, el de la Biblioteca Barberina de Roma descrito por Diosdado Caballero (*De prima typographiae hispanae aetate specimen*, 2.^a ed., p. 49), el que fué de Salvá (n.º 2.789 de su *Catálogo*) y cuyo paradero actual ignoramos, y el de la Biblioteca de la Universidad de Valencia, que probablemente es uno de los dos que llegó a tener Pérez Bayer.

V. EGUÍA, Miguel,—Alcalá de Henares. S. a.

Las dos invectivas aprócrifas contra Cicerón.

Alcalá de Henares, por Miguel de Eguía, sin año. (Vid. *Cornelio Nepote*.)

VI. CARRIÓN, Luis.—Lyon, 1596.

Conjuratio Catilinae; bellum Jugurthinum; historiarum libri a Lud. Carrione collecti et restituti: Portii Latronis declamatio in Catilinam; adversariae Sallustii et Ciceronis incerto auctore cum scholiis et emendationibus Aldi Manutii, Cyp. a Popma, et Lud. Carrionis. Lugduni, Stoer, 1596. 12.º

[p. 17] VII. MIN-ELLIO, Juan.—Madrid, 1775.

C. Crispi Sallustii, Bellum Catilinarium, et Iugurthinum, Ad ultimam Wassii editionem diligenter castigata, cum Commentariis Joannis Min-Ellii. Superiorum permissu. Matriti. Apud Michaellem Escribano. MDCC. LXXV.

8.º, 408 pp.

Lleva por único preliminar la vida de Salustio, tomada de Pedro Crinito *De historicis ac oratoribus latinis*. Al pie del texto van las notas copiosas y utilísimas (en su mayor parte gramaticales) de Minelli. Termina el tomo con un *Index rerum memorabilium quae in textu Sallustiano occurrunt*, y otro *Index eorum quae in Commentariis occurrunt*.

La excelente edición de Wasse que Minelli tomó por texto de la suya, había aparecido en Cambridge en 1710.

Comentarios

VIII. CARRIÓN, Luis.—Francfort, 1607.

C. C. Sallustii opera omnia quae extant: ex recognitione Jani Gruteri. Accedunt castigationes, annotationes, notae, ac scholia Glareani, Popmae, Aldi nepotis, Palmerii, Coleri, Rivii, «Carrionis», Ursini, Dousae, Putschii. Francofurti, 1607. 8.º

IX. CHACÓN, Pedro; CARRIÓN, Luis.—Leyden, 1677.

Opera omnia quae extant, cum comentariis integris Joh. Rivii, Aldi Pii Manutii, «Petri Ciacconii», Fulvii Ursini, et Heliae Putschii, et selectis Jani Gruteri, H. Glareani, Cyp. a Popma, Lud. Carrionis, Jani Douzae et aliorum. Accedunt huic editioni Jani Melleri Palmerii spicilegia in eundem auctorem. Cum Indice rerum et verborum locupletissimo.—Editio novissima.—Lugduni Batavorum. Ex Officina Hackiana, 1677. 8.º

[p. 18] X. CHACÓN, Pedro; CARRIÓN, Luis.—Amsterdam, 1689.

C. C. Sallustii opera omnia quae extant, cum commentariis integris Joh. Rivii, Aldi Manutii, Petri Ciacconii, Fulvii Ursini, et Heliae Putschii; et selectis Jani Gruteri, H. Glareani, Cyp. a Popma, Lud. Carrionis, Jani Douzae, et aliorum. Accedunt huic editioni Jani Melleri Palmerii Spicilegia in eundem auctorem: cum Indice rerum et verborum locupletissimo.—Editio novissima.—Amstelodami,

Boom, 1689. 8.º

—*Amstelodami. Ex officina Henr. et Vid. Theod. Boom, 1690.*

Creo que esta edición y la anterior sean una misma, comenzada en 1689 y terminada en 1690. En el catálogo de Morante se mencionan, sin embargo, como distintas.

XI. CHACÓN, Pedro; CARRIÓN, Luis.—Cambridge, 1710.

C. C. Sallustii quae extant, cum notis integris Glareani, Rivii, Ciacconii, Gruteri, Carrionis, Manutii, Putschii, Dousae: selectis Castilionei, C. et A. Popmae, Palmerii, Ursini, J. Fr. Gronovii, Victorii etc. Accedunt Julius Exsuperantius, Porcius Latro, et fragmenta Historicorum veterum cum notis A. Popmae. Recensuit, notas perpetuas et indices adjecit Josephus Wasse. Praemittitur Sallustii vita, auctore V. Clariss. Joanne Clerico. Cantabrigiae, Typis Academicis, 1710. 4.º

XII. CHACÓN, Pedro; CARRIÓN, Luis.—Amsterdam, 1742.

C. C. Sallustii quae extant, cum notis integris Glareani, Rivii, Ciacconii. Ursini, Carrionis, Manutti, Coleri, C. et A. Popmae, Palmerii, Putschii, Douzae, Gruteri, Ruperti, Graswinckelii, et Josephi Wasse: atque selectis Castilionei, Zanchii, J. Fr. Gronovii, Jani Broukhusii. etc. Accedunt Julius Exuperantius et fragmenta historicorum, cum notis integris A. Popmae, Coleri, Ruperti, Wasse, Broukhusii. etc. Cura Sigeberti Havercampi. Cum indicibus copiosissimis. Amstelodami et Hagae Comitum, F. Changuion, 1742. Dos ts. 4.º

Es la mejor y más estimada de las ediciones de Salustio cum *notis Variorum*.

[p. 19] XIII. CHACÓN, Pedro; CARRIÓN, Luis.—Leipzig, 1828-1830.

Doctorum hominum commentaria in C. Sallustium Crispum. Post Sigebertum Havercampium denuo edidit Carol. Henr. Frotscher. Lipsiae. Sumptibus Kuehnianae librariae, 1828-30.

Tres tomos, 8.º

Estos tres tomos de comentarios acompañan a una edición del *Salustio*, que comenzó a publicar Frotscher en 1825, pero de la cual no llegó a salir más que el tomo primero.

Traducciones

XIV. ANÓNIMO. (¿Vasco de Guzmán?).—Siglo XV.

El Condestable de Portugal, D. Pedro, rey intruso de Aragón, poseyó, según se deduce del inventario de sus libros, existente en el Archivo municipal de Barcelona, y dado a luz por Andrés Balaguer y Merino en su interesante memoria sobre aquel personaje histórico, *Gerona*, 1881, un códice castellano de Salustio, cuya descripción es la siguiente.

N.º 53.—Item un altre libre de forma de full, scrit en paper, ab posts de fust cubertes de cuyro vermell empremtades, ab dos gaffets e dos scudets de leuto sutils, intitulat en la cuberta *Salusti, en romanç castellá*. E feneix la penúltima carta *en su poder*.

XV. VIDAL DE NOYA, Francisco.—Zaragoza, 1493.

El Salustio Cathilinario: | Iugurtia en Romance. (A la vuelta de la portada una estampa entera, que representa a un rey sentado en su trono, a quien el autor presenta su libro.)

En la segunda hoja (signatura a-2):

« *Este libro se llama Salustio Cathilinario, el que fué traduzido de latín en romance castellano por Maestre Francisco Vidal de Noya | en stylo assaz alto muy elegante | segund se sigue*.

»*Todos los hombres q dessean ser mejores que los otros animales, con sobirana (sic) diligencia deben tratar en que no passen la vida en silencio como las bestias...*»

[p. 20] Al fin:

Fué la presente obra acabada e de nouo emendada: por industria expensa de Paulo Hurus de Costancia alaman. En la insigne ciudad de Saragoça. Año mill quatrocientos LXXXIIJ.

Fol. Letra gótica. A dos columnas. Sin foliatura ni reclamos, pero con signaturas a—i, todas de 6 hojas, menos la a, la b y la d, que son de ocho.

(Biblioteca Nacional.)

Las palabras *e de nouo emendada* pueden dar a entender que esta edición no es la primera, pero nadie ha visto otra más antigua. Y aquí conviene enmendar una equivocación que padeció don Gerónimo Borao en su muy ligero folleto sobre *La Imprenta en Zaragoza*, afirmando que Latassa cita una edición de este *Salustio anterior a todas, sin lugar ni impresión, del año 1475*. Pues lo que realmente hace Latassa es copiar un párrafo del prólogo del Infante D. Gabriel, el cual, entre las ediciones *latinas* que tuvo a la vista y de que se valió para mejor corrección de la suya, menciona expresamente una del año 1475, sin nombre de impresor ni de lugar.

El manuscrito original de la traducción de Vidal de Noya, ilustrado con *iluminaciones artificiosas*, estaba en la biblioteca de los Duques de Villahermosa en Pedrola, según testifica el cronista Andrés en sus apuntes para una Biblioteca de escritores aragoneses (Ms. de la Nacional).

XVI. VIDAL DE NOYA, Francisco.—Valladolid, 1500.

«*Salustio Catilinario, que fué traducido de latín en romance por Francisco Vidal de Noya. I. «Los hombres que desean aprender.» D. «Puntos del cónsul Mario.» Tiene en las márgenes anotaciones. Es en 4.º Imp. en Valladolid por Joan de Burgos, 15 de Hebrero 1500 años.—Costó en Medina del*

Campo 51 maravedís.»

(N.º 3.253 del *Registrum* de D. Fernando Colón.)

XVII. VIDAL DE NOYA, Francisco.—Valladolid, 1500.

El *Salustio Cathilinario*: *Iugurtha en romance*.

Al reverso de la hoja 9 de la signatura o se lee

«*Fué la presente obra impressa: acabada en la noble villa de [p. 21] Valladolid: por Juan de Burgos: de nuevo adicionada. Fué acabada en qze dias del mes de febrero. Del año de nuestra salvación de mill quinientos años. A loor: alauança de nuestro saluador Jesu Christo. Deo gratias.*

4.º, let. gót., sin foliatura ni reclamos, con las signaturas *a—o*, todas de 8 hojas, menos la última, que es de 9 ó acaso de 10, contando la blanca del fin.

(Nota de Salvá.)

Latassa vió un ejemplar en la librería del Real Convento de San Lázaro del Orden de la Merced de Zaragoza.

XVIII. VIDAL DE NOYA, Francisco.—Valladolid, 1519.

Frontis grabado, que en la parte superior representa dos soldados armados con partesanas, al lado de una especie de cañones. En la parte inferior va este título de letra roja, excepto la inicial E, que está grabada

*El Salustio Cathilinario
Jugurta. Con glosa en romance. Nueuamente corregido y emendado.*

A la vuelta de la portada comienza el texto:

«*Este libro se llama Salustio Cathilinario. El ql fue traduzido de latin en ro-| mance castellano por maestre Francisco Vidal de Noya en estilo assaz alto muy elegante: segun se sigue.*

»*Los hobres que dessea exceder a los otros animales con crecida diligencia deven trabajar que no passen la vida en silencio como las bestias las que naturaleza formó inclinadas a obedecer a la sensualidad apetito del vientre...»*

Como se ve esta edición está muy modernizada en el estilo respecto de la de 1493.

Fol. Letra gótica, con pequeñas glosas por las márgenes. Sin foliaturas. Las signaturas llegan hasta la l-8. El *Catilina* acaba en la d-iiii vuelta, y en la siguiente principia el *Jugurta*:

«Aquí comienza la parte del Salustio / que se llama la hystoria del Jugurta.»

[p. 22] Al fin:

Fue la presente obra impressa y acabada en la muy noble villa de Valladolid: por Arnao guillen de brocar, y de nuevo adicionada. Fué acabada a quinze días del mes de noviembre. Año del nascimiento del Señor de mil y quinientos y diez y nueve años.

(De mi Biblioteca).

Gallardo describe otro ejemplar de la Biblioteca de Medinaceli, encuadernado al fin de la *Vita Beata*, de Juan de Lucena.

XIX. VIDAL DE NOYA, Francisco.—Logroño, 1529.

Cathilinario e Jugurtino de Salustio historiador: traducido en castellano por maestre Francisco Vidal de Noya en estilo elegante e impresso nuevamente.

Logroño, por Miguel de Eguía, 1592. Fol.

(Citada por N. Antonio y el P. Méndez.)

XX. VIDAL DE NOYA, Francisco.—Medina del Campo, 1548.

Saluslio Ca- / thilinario Jugurthino. Co glossa en / romance. Nueuamente impresso. / 1548.

Al fin:

«Aquí se acaba el presente / Tractado, llamado Salustio Cathilinario / Jugurta. Nueuamente corregido y / emedado: con mucha diligencia / Impresso en Medina del capo por Pedro de Castro / Impresor: a costa / de Juan de Espinosa mercader de libros. / Acabóse a treynta vn dias del mes de / Agosto Año del nascimiento d'nuestro Redemptor y sal- / uador Jesu Christo / de Mil D. / XLVIJ. (Portada con orla, y en el centro el título, de letra roja y negra).

4º gót., 88 hojas sin foliar.—Sign. a-l, todas de 8 hojas.—Sin reclamos.—Apostillado.

A la vuelta de la portada empieza la *Catilinaria* con este encabezamiento:

«Aquí comienza el libro / llamado Salustio Cathilinario. El qe fué traduzido / de latin en romance Castellano por maestre Franci- / sco Vidal de Noya en estilo assaz alto muy elegate segun se sigue.»

[p. 23] En el folio signado *d-5* empieza la *Jugurtina*.

Estaba entre los libros procedentes de la colección de D. Jacobo M.^a de Parga, en la que fué Biblioteca del Ministerio de Fomento.

Gallardo describe otro ejemplar de la Biblioteca de la Catedral de Córdoba.

—Amberes, por Martín Nucio, 1554, 12.º (Nicolás Antonio).

Son, por consiguiente, *siete* a lo menos las ediciones de esta traducción, y no *tres*, como dice el Infante Don Gabriel.

XXI. SUEIRO, Manuel.—Amberes, 1615.

Obras de Caio Crispo Sallustio: Traduccidas por Emanvel Sueiro. Dirigidas al Exmo. Don Ivan de Mendoça, Duque del Infantado. En Anuers en casa de Juan Keerberghio. M. D.C. XV. (Portada grabada: en la parte superior lleva el escudo del Mecenas.)

Dedicatoria de Sueyro al Duque del Infantado (Anvers, a primero de abril, 1615).

La Vida de Caio Crispo Salustio.

Estos preliminares ocupan cuatro hojas sin foliar.

—Texto.—Guerra de *Ivgvrtha* (1-158).

—*Conivración de Catilina* (159-235).

—*Tabla de las cosas más notables* (siete hojas sin foliar).

—*Erratas* (una página sin foliar).

—Al reverso este colofón: *Antuerpiae, typis G. Wolsschati et H. Aertsi.* 1615. 8.º

XXII. INFANTE DON GABRIEL.—Barcelona, 1854.

La traducción del Infante está reimpressa en una enorme compilación historial de librería, que lleva el título siguiente:

Los Héroes y las maravillas del mundo. Dios, la tierra y los hombres. Anales del mundo desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días, origen, formación, conquistas, revoluciones, guerras, y civilización de todos los imperios, reinos, naciones, repúblicas y estados que han existido en el decurso de los tiempos. Gran memorandum histórico debido a las mas famosas lumbreras de la

humanidad, que comprende íntegras la Historia Universal escrita por el sabio [p. 24] benedictino Clemente y su tan celebrado Arte de comprobar las fechas, continuado hasta hoy día por M. de Saint-Allais; la Historia de Alejandro el Grande por Quinto Curcio; todo el Salustio, la Historia de la guerra de los judíos contra los romanos por Flavio Josefo; la de la Tierra Santa y las Cruzadas etc.; la de las artes, ciencias, letras, comercio, industria, pintura, escultura, arquitectura, música y arte militar, acompañadas dichas historias con grandes tablas cronológicas y precedidas por los tan celebrados cuadros de la pintura del hombre y de los maravillosos que le rodean por los célebres Buffón, Cuvier, Lacepede etc. y del discurso sobre la Historia Universal del gran Bossuet. Dispuesto, ordenado y completado el cuerpo general de la obra por el Dr. D. Diego de Mora y Casarusa. Con grandes índices copiosísimos de los hechos, nombres, monumentos, batallas, etc. Revisada la parte religiosa por D. J. Sayol y Echevarría, presbitero. Obra ilustrada con una numerosísima colección de láminas preciosísimas, copias la mayor parte de grandes maestros y un grandioso album de Historia Natural con láminas cuidadosamente iluminadas. Barcelona, 1854, imp. de «El Plus Ultra», a cargo de M. Blanch.

8 tomos, fol. menor: el 1.º de 810 pp.; el 2.º de 715, el 3.º de 720, el 4.º de 692, el 5.º de 668. el 6.º de 692, el 7.º de 664 y el 8.º de 556 pp.

XXIII. FONTÁN Y MERA, Vicente.—Cádiz, 1859.

Conjuración de Catilina, de C. Salustio Crispo. Traducción literal con el texto latino al frente, arreglada a las colecciones de autores selectos latinos que se usan en los institutos, colegios y demás establecimientos de segunda enseñanza del reino y anotada con observaciones gramaticales por D. Vicente Fontán y Mera. Cádiz, 1859, imp. y lib. de la «Revista Médica».

8.º mayor, II + 92 pp.

Forma parte de la *Biblioteca de Aut. Griegos y Latinos*.

XXIV. CASAS, Fernando.—Cádiz, 1862.

Discurso de C. Julio César contra los cómplices de la conjuración de Catilina.

—*Discurso de Marco Porcio Catón contra los cómplices de la conjuración de Catilina.*

[p. 25] Estos dos pedazos de la *Catilinaria*, de Salustio (51-52) se hallan elegantemente traducidos (con el texto latino al pie) en el *Curso de Elocuencia...* de D. Fernando Casas (Cádiz, 1862), páginas 65-87.

La *introducción*, como otras del *Curso* de Casas, está tomada casi literalmente de la *Vida de Cicerón*, de Middleton-Azara.

Traducciones parciales

XXV. ANÓNIMO.

Oración de César.

Inc. «P. C. Todos los hombres que dan parecer en cosas dudosas, conviene que estén libres de odio, de amistad, de ira i de compasión...»

Cuadernito de 5 hojas en 8.º, letra del siglo XVIII.

Biblioteca del Sr. D. José E. Serrano y Morales.

XXVI. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino.—Madrid, 1879.

Fragmentos de la Grande Historia, traducidos por...

Madrid, *Biblioteca Clásica*, tomo XV [\[1\]](#).

FRAGMENTOS DE LA GRANDE HISTORIA TRADUCIDOS POR MENÉNDEZ PELAYO

Discurso de M. Emilio Lépidio al Pueblo Romano contra Sila

Vuestra clemencia y probidad, ¡oh Quirites!, que os hacen famosos y esclarecidos entre las gentes extrañas, me infunden más temor a la tiranía de Sila. Quizá resistiéndooos a creer de otros los hechos que juzgáis nefandos, seáis engañados, sobre todo cuando él funda sus esperanzas en el delito y en la perfidia. y no **[p. 26]** se juzga seguro si no se muestra peor y más odioso que lo que teméis vosotros, para que la desgracia quite a vosotros, cautivos, el cuidado de la libertad; y si procuráis evitarlo, estéis más ocupados en defenderos de los peligros que en vengaros. Sus satélites, hombres de esclarecido linaje e insignes por las acciones de sus antepasados, compran con su esclavitud el privilegio de tiranizaros, caso de que no acabo de admirarme, prefiriendo esta doble esclavitud al derecho de obrar libremente y según ley. ¡Ilustre descendencia de los Brutos, Emilios y Lutacios nacida para destruir lo que sus mayores con el valor edificaron! ¿Qué otra cosa se defendió contra Pirro, Aníbal, Filipo y Antíoco, sino la libertad y la casa de cada uno y el obedecer tan sólo a las leyes? Todo esto lo retiene este cruel Rómulo, como si lo hubiera conquistado de los extraños, sin saciarse con la destrucción de tantos ejércitos, ni de los cónsules y varones principales con quienes ha acabado la guerra; sino tanto más cruel, cuanto más feliz, siendo así que la felicidad suele convertir la ira en misericordia. Él sólo, en cuanto recuerda la memoria humana, impuso suplicios a los que aun no habían nacido, recayendo en ellos la injuria antes que la vida; y ahora, seguro con la impunidad de sus crímenes, se despeña a toda maldad, mientras vosotros, temiendo mas grave esclavitud, tenéis miedo a empeñaros en recobrar la libertad.

¡Oh Quirites! conviene resistir para que vuestros despojos no caigan en sus manos. No se ha de dilatar la empresa, ni pedir auxilios, ni importunar a los Dioses con plegarias, a no ser que esperéis que cansado o avergonzado de la tiranía renuncie él con peligro propio la dominación adquirida con el crimen. Pero él ha llegado a tal punto que no estima glorioso sino lo seguro, y todo lo juzga honesto con tal que contribuya a afirmar su dominación. Aquel reposo y ocio con libertad que

muchos prefieren a los honores con trabajo, vienen a quedar reducidos a nada. En tal conflicto hay que servir o mandar; hay que tener miedo o infundirle, ¡oh Quirites! Además, ¿qué ley humana o divina no ha sido violada? El Pueblo Romano, moderador antes de las gentes, despojado ahora de su imperio, gloria y derechos, sin medios de acción, despreciado, ni siquiera conserva los recursos y alimentos serviles. Gran parte de los aliados y de los moradores del Lacio, a quienes por sus muchas y excelentes hazañas habíamos concedido la [p. 27] ciudadanía, son excluidos de ella por voluntad de uno solo, y unos pocos satélites han ocupado los patrios lares de un pueblo inocente, como premio de sus delitos. Las leyes, los juicios, el erario, las provinciales, los reyes, están en poder de uno solo: lo mismo la vida o muerte de los ciudadanos. Habéis visto víctimas humanas y sepulcros teñidos en sangre. ¿Queda a los romanos otro recurso que castigar la injuria o morir con valor, ya que la naturaleza ha impuesto a todos los hombres, aun defendidos por el hierro, el mismo fin, y nadie, a no tener condición mujeril, espera el término de su vida sin defenderse?

Pero yo soy sedicioso, según Sila dice, porque busco el premio de las turbas; soy amigo de la guerra, porque pido los derechos de la paz. Será porque no podéis estar salvos ni seguros en el Imperio si Vettio Picentino o el escriba Cornelio no malgastan los bienes ajenos, si no aprobáis las proscripciones de los inocentes, sólo por sus riquezas, los suplicios de tanto varón ilustre, las devastaciones y matanzas de la ciudad, los bienes de los infelices ciudadanos puestos en venta o donados, como si fuesen despojos de los Cimbrios.

Me objeta Sila que también tengo yo bienes de los proscriptos. Como si no hubiera sido el mayor de sus crímenes el haber obligado a mí y a los demás, por temor, a comprarlos. Y, sin embargo, lo que entonces compré por temor, ofrezco restituírselo a su dueño; ni consentiré jamás que se haga presa de los bienes de los ciudadanos. Basta haber tolerado que los Romanos se despedazasen entre sí, y que volviésemos contra nosotros las armas que debían emplearse contra nuestros enemigos. Basta de afrentas y delitos, aunque todavía no se arrepiente de ellos Sila, antes los tiene por gloria, y si pudiera, los haría mayores. Más bien temo que tengáis poca confianza en vuestras fuerzas que miedo de las suyas; quizá, esperando que alguno dé la señal, seáis vencidos antes, no por sus fuerzas, que son débiles y han venido a menos, sino por vuestra desidia. Fuera de algunos satélites deshonorados, ¿quién le defiende? ¿quién no desea verlo cambiado todo después de la victoria? ¿Quizá los soldados? Su sangre ha pagado las riquezas de Tarrullo y Escirro, infames esclavos. ¿O aquellos a quienes se ha preferido para las magistraturas un tal Fusidio, torpísimo y lujurioso, escándalo de todas las [p. 28] dignidades? Confío mucho en un ejército vencedor que después de tantos trabajos y heridas, sólo ha ganado un tirano. A no ser que por armas pretendan destruir la potestad tribunicia establecida por sus mayores, y arrebatarse para sí el derecho de los juicios. ¡Gran premio tendrían, desterrados a las lagunas y a los bosques, contemplando su infortunio y vergüenza y que el premio había recaído en unos pocos!

¿Por qué anda Sila con tanto ánimo y con una guardia tan considerable? Porque la felicidad sirve para ocultar los vicios; pero cuando la desgracia viene, el que antes era más temido, es entonces más despreciado. Quizá se escude con los pretextos de concordia y paz, nombres que da a su maldad y parricidio, y diga que no tendrá fin la guerra para el Pueblo Romano, si no se expulsa de sus tierras a la plebe, víctima de la guerra civil, y no cae en manos de él todo el imperio y potestad que antes tenía el Pueblo Romano. Si esto os parece paz y concordia, dad vuestra aprobación al desorden y ruina de la República, asentid a las leyes que se os ha impuesto, recibid la paz y la esclavitud, y enseñad a los venideros que el Pueblo Romano se hace siervo a costa de su propia sangre. Yo, aunque con la

potestad que tengo, satisfago bastante a la dignidad de mis mayores y a mi propia seguridad, no pienso atender a mis intereses privados, y prefiero la libertad entre los peligros a la quieta esclavitud. Si aprobáis mi parecer, asistidme, ¡oh Quirites!, y con el favor de los Dioses, sigamos a M. Emilio, cónsul, jefe y cabeza en este empeño de recuperar la libertad.

DISCURSO DE L. FILIPO CONTRA LÉPIDO

Quisiera ¡oh Padres conscriptos! ver tranquila la República, o que se pudiera defender con presteza por todos en los peligros, y que las maquinaciones contra ella fuesen perniciosas para sus propios autores. Ahora, por el contrario, dondequiera hay sediciones, y las promueven quienes más debían impedir las, y los buenos y sabios tienen que hacer lo que los malos y necios disponen. Aborreciendo vosotros la guerra y las armas, tenéis que tomarlas porque a Lépido se le antoja, a no ser que determinéis darle la paz y permitirle la guerra. ¡Oh Dioses que veláis aún por esta ciudad! M. Emilio, el peor de todos los malvados, hasta el [p. 29] punto de no poder encontrarse otro más infame ni aborrecible, ha reunido un ejército para acabar con la libertad: antes era despreciado, ahora es temido; vosotros, murmurando y vacilando, fiados en los vaticinios y cantos de los augures, más bien deseáis que defendáis la paz, sin comprender que la flojedad en vuestros decretos a él le quita el miedo y a vosotros la dignidad. Y con razón: puesto que él ha obtenido con las rapiñas el consulado, con la sedición la provincia y el ejército, ¿qué hubiera alcanzado con beneficios el que tanto ha logrado con maldades? ¿Por ventura los que hasta el fin han decretado embajadas, paz y concordia, habrán obtenido gracia ante él? De ningún modo: antes los ha despreciado y tenido por indignos de gobernar, y condenado a ser presa suya, puesto que pedían la paz con el mismo temor con que la habían perdido. Desde que le vi sublevar la Etruria, llamar a los proscriptos, reformar la República con dones y prodigalidades, creí que convenía obrar con presteza, y seguí, con otros pocos, el parecer de Catulo. Pero los demás, ensalzando los beneficios de la gente Emilia al Pueblo romano y lo mucho que con su clemencia habían engrandecido el poder de nuestra ciudad, decían que Lépido no se había sublevado todavía, cuando ya tenía alzado un ejército por su propia autoridad para destruir las libertades públicas. Todos ellos, buscando patrocinio y ayuda, extraviaron la opinión pública. Entonces era Lépido un ladrón, a quien sólo seguían unos pocos bandidos y sicarios que daban su vida por el sueldo diario: ahora es procónsul y tiene autoridad, no comprada, sino dada por vosotros, con legados que por ley tienen que obedecer sus órdenes. A sus banderas han acudido todos los hombres perdidos, devorados por el hambre y por los apetitos, o perseguidos por su mala conciencia; aquellos cuya quietud está en las sediciones, cuya paz estriba en las turbulencias; hombres que de un tumulto hacen nacer otro, de una sedición otra sedición. A ellos se han reunido los parciales de Saturnino, los satélites de Mario y Damasipo, y últimamente los de Lépido. Además, la Etruria remueve las cenizas de la guerra pasada; España está desasosegada y vuelve a las armas: Mitrídates se prepara a hacer guerra a nuestros tributarios, en cuyos recursos todavía confiamos. Nada falta para destruir nuestro Imperio, sino un caudillo hábil.

[p. 30] Por tanto, os ruego y suplico, ¡oh Padres conscriptos! que no permitáis que el contagio se comunique a los que aún están libres. Cuando se premia a los malos, nadie quiere ser bueno gratuitamente. ¡Esperáis que, moviendo otra vez su ejército, devaste Lépido la ciudad a sangre y fuego? Más cerca se halla esto de su actual condición que lo estaba la paz y concordia, de la guerra civil, que él empezó contra toda ley divina y humana, no para vengar injurias propias o de otros, como él finge, sino para acabar con la libertad y las leyes. Angustian y afligen su ánimo la ambición y el temor: falto de consejo, no acierta a decidirse: teme la paz, odia la guerra, ve que le faltarán el

lujo y la licencia, y entre tanto, abusa de vuestra debilidad. No sé si llamarlo miedo, cobardía o demencia: cada uno de vosotros desea que no le toque el rayo que va a caer sobre nosotros; pero nadie se empeña en impedirlo. Mirad cuán trocada está la naturaleza de las cosas. Antes se preparaban los males ocultamente, y en público la defensa; y así vencían fácilmente los buenos a los malos: ahora se destruyen en público la paz y la concordia, y hay que defenderlas ocultamente. Los enemigos están armados, vosotros temerosos.

¿Qué esperáis? Quizá os avergoncéis o arrepintáis de obrar bien. ¿Os hacen fuerza las órdenes de Lépido, cuando pide que se restituyan a cada uno sus bienes, y él retiene los ajenos; que se anulen los derechos de la guerra, y él sigue levantado en armas; que se conceda el derecho de ciudadanía a los que él niega que le hayan perdido, o que se restablezca la potestad tribunicia en favor del pueblo, de la cual han nacido todas nuestras discordias? ¡Oh pésimo e impudentísimo ciudadano! ¿Qué te importan a ti la pobreza ni las lágrimas ajenas, cuando todo lo que en tu casa posees es adquirido por armas o injurias? Pides un segundo consulado, como si hubieras dado cuenta del primero; buscas la concordia por medio de la guerra; eres traidor a nosotros, infiel a los tuyos, enemigo de todos los buenos. No tienes respeto a los hombres ni a los Dioses, a quienes ultrajaste con tus perfidias y sacrilegios. Puesto que así eres, sigue en tu parecer, no depongas las armas; te exhorto a ello, no sea que promoviendo continuas sediciones nos tengas siempre en zozobra. No te quieren por ciudadano ni las provincias, ni las leyes, ni los Dioses Penates. Sigue [p. 31] tu camino, y pronto hallarás tu merecido. Y vosotros, Padres conscriptos, ¿hasta cuándo dejaréis indefensa la República y usaréis las palabras en vez de las armas? Contra vosotros se han hecho levas militares, se han exigido y cobrado impuestos, se han mudado las guarniciones, a la ley ha sustituido el capricho, y entre tanto, no sabéis salir de embajadas y decretos. Cuanto más busquéis la paz, más dura será la guerra, cuando vea él que se le resiste más por miedo que por amor a la justicia. Los que dicen odiar las turbulencias y guerras civiles, para que delante de Lépido armado permanezcáis inermes, quieren que toleréis la suerte de los vencidos en lugar de imponerla. A vosotros aconsejan la paz, a él la guerra contra vosotros.

Si esto os agrada, si tal torpeza se ha apoderado de vuestros ánimos, que olvidáis los delitos de Cinna, con cuya vuelta a Roma se deshonoró para siempre vuestro orden, ¿por qué no os entregáis a Lépido con vuestras mujeres e hijos? ¿para qué necesitáis decretos? ¿para qué el auxilio de Catulo? En vano él y otros buenos trabajan por la salvación de la República. Haced lo que queráis: buscad el patrocinio de Cetego y otros traidores, que desean volver a comenzar la rapiña y el incendio, y armar sus manos contra los Dioses Penates. Si preferís la libertad y la verdad, tomad una resolución digna de vuestro nombre, y alentad el valor de estos fuertes ciudadanos. Tenéis un ejército nuevo, colonias de soldados veteranos, toda la nobleza, excelentes caudillos. La fortuna acompaña siempre a los mejores. Esas fuerzas que vuestra debilidad ha permitido reunirse, pronto se disiparán. Mi opinión es que si Lépido ha levantado un ejército por autoridad propia, conjurándose con los peores enemigos de la República, y a su frente se encamina contra Roma, a pesar de vuestros decretos y autoridad; Apio Claudio, *interrey*, con el procónsul Quinto Catulo y los demás magistrados, defiendan la ciudad, y cuiden de que la República no padezca ningún detrimento.

CARTA DE CNEO POMPEYO AL SENADO

Si contra vosotros y la patria y los Dioses Penates hubiese yo tolerado tantos trabajos y peligros cuantos he padecido desde la primera juventud para derrotar a vuestros enemigos y procurar [p. 32] vuestra salvación, no hubierais hecho, oh Padres conscriptos, nada contra mí en ausencia más de lo

que habéis hecho ahora después de haberme arrojado, a pesar de mi edad, a una guerra crudísima, con un ejército excelente, exponiéndole, en cuanto ha estado de vuestra parte, al hambre y a una miserable muerte. ¿Con esta esperanza mandó el Pueblo romano sus hijos a la guerra? ¿estos son los premios de tantas heridas y tanta sangre derramada? Cansado de escribir y de enviar legados, gasté todos mis recursos y esperanzas personales, mientras que en tres años no me habéis pagado ni siquiera el sueldo de uno. ¡Por los Dioses inmortales! ¿Creéis que puedo hacer las veces del erario o mantener el ejército sin trigo ni estipendio? Confieso que partí a esta guerra con más afición que prudencia, puesto que recibiendo de vosotros el título de general, preparé el ejército en cuarenta días, y arrojé desde los Alpes a España a los enemigos que amenazaban ya la Italia; por los Alpes me he abierto un camino más fácil que el de Aníbal; he reconquistado la Galia, el Pirineo, la Laletania, el país de los Ilergetes; he resistido por primera vez con pocos soldados y bisoños el ímpetu de Sertorio, y he pasado el invierno en campaña entre crudísimos enemigos, no en las ciudades, según yo deseaba. ¿Para qué he de enumerar las batallas, ni las expediciones de invierno, ni las conquistas, cuando más valen los hechos que las palabras? El campamento de los enemigos sorprendido cerca del Júcar; la batalla a orillas del Duero, y la derrota del jefe de los enemigos, Cayo Herennio, con su ejército y la ciudad de Valencia, os son bastante conocidos. En pago nos disteis, oh Padres conscriptos, pobreza y hambre. La misma condición tengo yo que mi ejército: a uno y a otro se niega el estipendio: uno y otro pueden volver vencedores a Italia. Os ruego, pues, y os suplico que no me obligueis a atender por mi cuenta a la inminente necesidad. Sertorio y nosotros hemos devastado la España citerior, fuera de las ciudades marítimas, que nos proveen de carga y víveres. La Galia en el año anterior ha alimentado y provisto de trigo a los soldados de Metelo, y ahora padece carestía. Sólo restáis vosotros; si no me socorréis, a pesar de mi voluntad, os lo anuncio, tendré que levantar el ejército y trasladar a Italia la guerra de España.

[p. 33] DISCURSO DEL TRIBUNO LICINIO AL PUEBLO

Si no entendiéis, oh Quirites, la diferencia que hay entre los derechos heredados de vuestros mayores y la esclavitud que os ha impuesto Lucio Sila, mucho tendría yo que deciros para mostrar por qué injurias y cuántas veces se ha separado la plebe, armada, del Senado, y cómo ha establecido por defensores de sus derechos a los tribunos. Hoy sólo me resta exhortaros y enseñaros el camino de recobrar la libertad. No se me oculta cuán grande es el poder de la nobleza que yo solo, sin fuerzas, con apariencias y sombra de magistratura, intento destruir, y cuánto más puede la facción de los perversos que el aislamiento de los hombres de bien. Pero además de la buena esperanza que en vosotros tengo y que vence todo temor, creo que es más honroso para un varón fuerte combatir por la libertad que abstenerse del combate. Poco me importa que todos los magistrados elegidos por vosotros hayan convertido en deservicio y afrenta vuestros su fuerza y poder, seducidos. ya por la esperanza, ya por el premio, y hayan querido más delinquir por granjería que obrar mal *gratis*. Todos ellos se han sometido a la dominación de unos pocos que con pretexto de milicia se han apoderado del erario, de los ejércitos, reinos y provincias, haciéndose ricos con vuestros despojos, mientras vosotros, como rebaños, os entregáis a cada uno para que os tiranice a su talante, despojados de todo lo que vuestros mayores poseyeron; a no ser que por derecho de sufragio, así como antes los elegisteis magistrados vuestros, los hagáis ahora señores. Por eso, todos se han puesto de parte de ellos, y se pondrán de la vuestra, si les resistís: porque muy pocos tienen valor para defender su parecer: casi todos siguen el del más fuerte. ¿Creéis que se os opondrá algún obstáculo cuando vayáis unidos y fuertes, cuando ahora divididos e inertes, se os teme?

¿Acaso Cayo Cotta, elegido cónsul por una media facción, habrá restituído algunos derechos a los tribunos de la plebe por otra causa que por temor? Y aunque L. Licinio, por haber hablado el primero de la potestad de los tribunos, haya sido muerto, a pesar de vuestros rumores, antes han temido los patricios vuestra [p. 34] injuria, que la hayáis sentido vosotros. De esto no puedo admirarme bastante, oh Quirites. Habéis visto cuán vanas fueron vuestras esperanzas. Muerto Sila, que os había impuesto una vergonzosa esclavitud, creísteis que habían acabado vuestros males; y entonces se levantó Catulo, aun más cruel que Sila. Hubo un tumulto en tiempo de los cónsules Bruto y Emilio Mamercio: después dominó Cayo Curio, hasta el punto de matar a un inocente tribuno de la plebe. El último año visteis con cuánto furor acometió Luculo a L. Quintio. ¡Cuántas iras hay excitadas contra mí ahora! Y serían vanas, si ellos acabasen su dominación antes que vosotros vuestra paciencia, especialmente cuando en nuestras guerras civiles no se ha peleado por otra cosa que por saber quién os reduciría a esclavitud. Las demás guerras, excitadas por la licencia, odio o vanagloria, fueron pasando: sólo queda este objeto supremo, disputado por ambas partes y que, al fin, os ha sido arrebatado: la potestad tribunicia; arma que nuestros mayores os dejaron para defender la libertad.

Por tanto, os ruego y suplico que procuréis recobrarla, y que no mudéis los nombres a las cosas, llamando *paz* a la *esclavitud*. No esperéis tener paz verdadera y honesta mientras el crimen impere: la tendríais, si nunca os hubieseis rebelado. Si no vencéis ahora, harán más estrechas y pesadas vuestras cadenas.

¿Cuál es tu opinión?, me dirán algunos. En primer lugar, no obrar como obráis, con lengua atrevida y ánimo cobarde, sin acordaros de la libertad más que en el foro: después (¿y para qué he de llamaros a esos actos varoniles por los cuales nuestros mayores, librándoos de la autoridad de los patricios, crearon para vosotros la magistratura patricia de los tribunos de la plebe?), ya que toda la fuerza estriba en vosotros, oh Quirites, quisiera que obrarais o dejarais de obrar a vuestro arbitrio, ya que ahora obedecéis las órdenes ajenas. ¿Esperáis el consejo de Jove o de algún otro dios? Esos decretos de los cónsules y del Senado vosotros los confirmáis, oh Quirites, acrecentando y dando favor a toda licencia. No os exhorto a vengaros de las injurias, sino a buscar el reposo; no promuevo la discordia, como ellos dicen, sino que quiero que acabe; invoco el derecho de gentes, reclamo lo que han usurpado, y si persisten en retenerlo, no os llamo a las armas ni a la sedición, quiero tan sólo que no sigáis dándoles [p. 35] vuestra sangre. Ellos tengan y aprovechen los mandos militares: busquen triunfos, persigan con las imágenes de sus mayores a Mitrídates, Sertorio y las reliquias de los desterrados, pero no nos espongamnos nosotros a trabajos y peligros infructuosos. A no ser que esta repentina ley frumentaria haya satisfecho vuestros deseos. Y, sin embargo, esa ley paga la libertad de cada cual de vosotros en cinco modios, es decir, en el alimento de un encarcelado. Así como este alimento basta a impedir que muera el preso, aunque sus fuerzas se debiliten, así un socorro tan pequeño no os libra de los cuidados domésticos, y a pesar de todo, los más débiles se dejan engañar por esa tenuísima esperanza. Pero aunque fuese grande el precio de vuestra esclavitud, ¿cuán torpe no sería para vosotros el dejaros engañar y agradecer la restitución, como por favor, de alguna parte de lo que os usurparon? No tienen otro modo de dominar el pueblo, ni lo intentarán. Debéis libraros de este lazo. Buscan, fingen buscar medios de conciliación, y entre tanto os dicen que esperéis la llegada de Cneo Pompeyo, a quien temieron cuando tenía la mano levantada sobre sus cervices, y ahora que se ven libres de temor le injurian y destrozan. Y no se avergüenzan ellos, que se dicen vengadores de la libertad, de no atreverse por falta de un hombre (con ser ellos tantos) a defender su derecho o a poner fin a su tiranía. Yo espero que Pompeyo, joven de tanta gloria, ha de preferir ser el principal entre vosotros, y con vuestra voluntad, a ser el compañero en la tiranía de ellos, y que ante todo ha de

restablecer la potestad tribunicia. Pero antes, oh Quirites, cada uno de vosotros tenía su confianza y seguridad en muchos, ahora en uno solo. y ningún hombre podía, a su capricho, dar o quitar tales derechos. Bastante he dicho, y no pecáis de ignorancia, pero se ha apoderado de vosotros no sé que torpeza y desidia, y ni os mueve la gloria ni la afrenta, y en vuestra cobardía presente lo habéis entregado todo, creyendo que es bastante libertad el que se respeten vuestras espaldas y podáis ir libremente de una parte a otra con permiso de vuestros señores. Y esta libertad no alcanza a los campesinos, que son sacrificados por las enemistades de los poderosos y entregados como regalo a los magistrados de las provincias. Así se pelea y se vence en beneficio de unos pocos: al [p. 36] pueblo, suceda lo que quiera, se le trata como a vencido, y cada día más, si ellos ponen más empeño en retener su dominación, que vosotros en recobrar la libertad.

CARTA DE MITRÍDATES A ARSACES

El rey Mitrídates al rey Arsaces, salud.

Todos los que en la prosperidad son convidados a la guerra deben considerar si les es posible entonces conservar la paz: si es bastante lícito, seguro, glorioso o afrentoso para ellos. Si pudieses gozar de paz perpetua, si no tuvieses por enemigos vecinos y detestables a los Romanos, a quienes puedes vencer con gran fama tuya, ni me atrevería a pedir tu alianza, ni a unir mi mala fortuna con la tuya buena. Sólo pueden detenerte dos consideraciones: la ira contra Tigranes por la reciente guerra, y la mala suerte de mis armas. Pero si bien lo consideras, estas mismas razones deben estimularte. Tigranes, sumiso a ti, admitirá tu alianza con las condiciones que quieras imponerle; a mí la fortuna aun privándome de tantas cosas, me ha dado la experiencia para aconsejar bien, y (cosa que deben tener muy en cuenta los poderosos) yo, poco afortunado, te doy ejemplo para que dirijas bien tus negocios. Para guerrear con todas las naciones, pueblos y reyes tienen los Romanos una causa antigua y profunda: la ambición inmensa de mando y riqueza. Por eso hicieron la guerra a Filipo, rey de Macedonia; mientras los Cartagineses les ponían a punto de ruina, ellos apartaron de su alianza a Antíoco, concediéndole el Asia, y fingieron amistad por Filipo; después, sometido Filipo, Antíoco fue despojado de todas las tierras que poseía a este lado del Tauro y de 10.000 talentos.

A Perseo, hijo de Filipo, después de muchos combates, recibéndole en su alianza con mil juramentos ante los Dioses de Samotracia, le mataron a insomnios, creyendo así estos traidores, artífices de perfidias, cumplir la palabra que le habían dado de respetar su vida. A Eumenes, de cuya amistad tanto se jactaron, le habían entregado al principio a Antíoco como prenda de paz; a Atalo, guardián de un campo ajeno, le convirtieron, después de mil afrentas, de rey que había sido, en el más miserable de los esclavos, y fingiendo un impío testamento, llevaron cautivo en [p. 37] el triunfo como enemigo a su hijo Aristónico, sólo porque había reclamado la herencia del padre. Fueron apoderándose de toda el Asia, conquistaron la Bitinia después de la muerte de Nicomedes, cuando era indudable que vivía un hijo de Nusa, a quien habían dado título de reina. ¿Para qué he de recordar mis propios casos? Aunque separado yo de ellos por reinos y tetrarquías, sólo porque corría la voz de que yo era rico y que nunca sería su esclavo, me hicieron la guerra por medio de Nicomedes, que no ignoraba sus crímenes y había dicho ya, como después sucedió, que no había más gente libre en el mundo que los Cretenses y el rey Ptolomeo. Yo, vengando mis injurias, arrojé de Bitinia a Nicomedes, recobré el Asia, despojo del rey Antíoco, y libré a Grecia de su dura esclavitud. Impidió la ejecución completa de mis designios Arquelao, el último de los siervos, vendiendo por traición mi ejército, y los que por cobardía o astucia infame se abstuvieron de las armas por no exponerse conmigo a peligros y

trabajos, ahora padecen el castigo. Ptolomeo, dilatando cada día la guerra a precio de dinero, los Cretenses atacados una y otra vez; guerra que sólo acabará con su total destrucción. Y conociendo yo que las discordias interiores de los Romanos habían dilatado la guerra, pero no nos daban paz verdadera: contra la voluntad de Tigranes, que ahora, bien tarde, confiesa que yo tenía razón, estando tú lejos y sometidos todos los demás a los Romanos, volví a emprender la guerra: derroté junto a Calcedonia a Marco Cotta, general romano; destruí en el mar su mejor armada. Cercando a Cízico con grande ejército, llegó a faltarme el trigo, porque ninguno de los comarcanos me auxiliaba, y la mala estación impedía traer los víveres por mar. Esta razón, y no la fuerza de los enemigos, me obligó a refugiarme en mi patrio reino, y naufragando cerca de Paros y Heraclea, perdí la armada con mis mejores soldados. Levanté otro ejército en Cabira, y después de varios combates con Luculo, a uno y otro nos aquejó la falta de recursos. Él tenía el reino de Ariobarzanes, donde aún no había penetrado la guerra: yo, encontrando devastados todos los países vecinos, me refugié en Armenia, y siguiéndome los Romanos, o siguiendo más bien su costumbre de destruir todos los imperios, se glorían de la imprudencia de Tigranes como de una victoria, sólo porque impidieron pelear en los desfiladeros a un ejército [p. 38] numeroso. Considera ahora, te ruego, si después de vencidos nosotros, te encontrarás más firme para la resistencia o acabará en tu opinión la guerra. Sé que tienes muchos hombres, armas y oro, y por eso te buscamos nosotros para la alianza, ellos para la presa.

El reino de Tigranes está intacto, mis soldados son muy aguerridos; podemos con pequeño trabajo, aún lejos de la patria, sostener por nosotros mismos la guerra; pero piensa que no podemos vencer ni ser vencidos sin peligro tuyo. ¿No sabes que los Romanos, después de llevar sus armas hasta el Occidente, donde sólo les ha detenido el Océano, las han vuelto contra nosotros? ¿Y que nada han poseído desde la fundación de su ciudad, sino por rapiña: las casas, las mujeres, los campos, el imperio? ¿Que habiendo sido en otro tiempo bandidos sin patria ni padres, peste del orbe entero, no respetan leyes divinas ni humanas, ni amistad, ni alianza, ni poderosos, ni débiles, sino que lo destruyen todo y tienen por enemigo a todo el que no se les humilla, principalmente a los reyes? Pocos pueblos quieren la libertad; muchos desean señores legítimos; por eso somos émulos sospechosos, y a su tiempo seremos vengadores. Tú que posees a Seleucia, la mayor de las ciudades, y el riquísimo imperio de los Persas, ¿qué aguardas de ellos, sino engaños ahora y guerra a la postre? Los Romanos mueven sus armas contra todos, y principalmente contra aquellos de quienes, vencidos, pueden alcanzarse grandes despojos: se engrandecen a fuerza de audacia y engaños, y de eslabonar guerras con guerras. Así llegarán a vencerlo todo o a perecer, lo cual no es difícil, si tú por la Mesopotamia y yo por la Armenia cercamos su ejército falto de trigo y de recursos, aunque incólume todavía por su fortuna o por culpa nuestra. Tendrás la gloria de haber ayudado a grandes reyes y vencido a los ladrones del mundo. Te ruego y suplico que lo hagas, a no ser que prefieras tu pérdida y la nuestra a la victoria que conseguirás con nuestra lianza.

[p. 39] DISCURSO DEL CÓNsul C. COTTA AL PUEBLO

Oh Quirites, a muchos peligros me he expuesto en la paz, a muchos en la guerra: unos toleré, otros vencí con ayuda de los Dioses y con mi valor; en ninguno de ellos me faltó el ánimo para el consejo ni para la ejecución. Ni la prosperidad ni la desdicha lograron conmoverme. Pero en esta mala fortuna todo se ha declarado contra mí: además, la vejez, molesta por sí, aumenta mis cuidados: en tan avanzada edad. ni aun me queda la esperanza de una honrosa muerte. Si soy parricida vuestro; si después de haber nacido en esta ciudad dos veces, tengo en poco mis Penates, los Dioses patrios, el sumo imperio, ¿qué tormento habrá bastante para mí en vida, o qué pena en muerte? Mi maldad

excederá a todos los suplicios que podemos imaginar en las regiones infernales. Desde mi primera adolescencia, viví ante vosotros como particular y magistrado; se aprovechó el que quiso de mi palabra, consejo y dinero: nunca ejercité la elocuencia ni el ingenio para mal; y aunque estimaba en mucho el favor particular, me expuse a grandes enemistades por la causa de la República, y fuí vencido juntamente con ella: cuando, necesitado del favor ajeno, sólo esperaba desdichas, vosotros, Quirites, me restituísteis mi patria, los Penates y una dignidad altísima. Pequeña recompensa me parece para tantos beneficios el dar la vida por cualquiera de vosotros. La vida y la muerte son derechos naturales; pero el vivir sin deshonor entre los ciudadanos, el conservar íntegras la fama y la fortuna, no se da ni se recibe sino por don. Nos habéis hecho cónsules, oh Romanos, en tiempos de grandes peligros exteriores e interiores para la República. Los generales de España piden estipendio, soldados, armas, víveres, y la necesidad obliga a esto, porque con la desertión de los aliados y la fuga de Sertorio por los montes, ni pueden combatir, ni arbitrar los recursos necesarios. El ejército de Asia y Cilicia se mantiene, gracias a las riquezas de Mitrídates: Macedonia está llena de enemigos, y no menos el mar de Italia y las provincias: los tributos son pequeños e inciertos por la guerra y no bastan a sostenerla: por eso la armada que los conduce es mucho menor que antes. Si esto sucede por engaño o desidia nuestros, obrad [p. 40] como vuestra ira os lo dicte, castigadnos; pero si el daño viene de la común fortuna, ¿por qué os arrojáis a una sedición indigna de vosotros, de nosotros y de la República? Yo no rehusó la muerte, a la cual tan cercano estoy por la edad: tomad mi vida, si la queréis: no puedo acabarla más honradamente que sacrificándola por vosotros. Aquí estoy yo, el cónsul Lucio Cotta: hago lo que hicieron muchas veces nuestros antepasados en durísimas guerras: me sacrifico y entrego por la República. Mirad luego a quién vais a dar el mando: porque ningún bueno querrá tal honor, si ha de responder de la fortuna del mar y de la tierra, y de una guerra emprendida por otros, o morir torpemente. Pero no olvidéis nunca que me dais muerte no por maldad o avaricia mía, sino queriendo yo retribuir tan grandes beneficios como me habéis hecho. Os ruego por vosotros y por vuestros mayores, oh Quirites, que toleréis las adversidades y atendáis al bien de la República. Muchos cuidados, muchas fatigas van unidos al poder supremo: en vano pretenderéis libraros de ellos y alcanzar la opulencia de la paz, cuando todos los reinos, tierras o mares están devastados o cansados de la guerra.

NOTA.—El discurso de Lépido formaba parte del libro I de la *Grande Historia*. Fué pronunciado el año de Roma 678, en vida de Sila. Lépido intentó restaurar el partido de Mario.

El discurso de Filipo es también del libro I. Fué pronunciado en 676 ó más bien, a principios del 677. Catulo atacó y venció a Lépido.

La carta de Pompeyo es del libro III. Fué escrita en 679, consulado de Cotta y Octavio, pidiendo recursos desde España y amenazando volver a Roma.

El discurso de Licinio es del libro III (año 681), siendo Licinio tribuno de la plebe.

El discurso de Cotta al pueblo amotinado es del 679.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[\[p. 25\]](#). [\[1\]](#) . *Nota del Colector*. Por la rareza y brevedad de los trozos de Salustio traducidos por Menéndez Pelayo creemos conveniente, haciendo excepción a la norma de no insertar las traducciones del maestro, incluirlas en este lugar.

[p. 40] SEMPRONIO ASELIÓN, Cayo

Ediciones

I. AGUSTÍN, Antonio.— *Misceláneas filológicas*.

Fragmentos de las Historias de Sempronio Aselión (libros 1.º, 3.º 4.º, 5.º, 11.º, 13.º, 14.º y otros de colocación incierta) **[p. 41]** recogidos en las obras de Aulo Gelio, Nonio, Marcelo, Prisciano, Soripater y Cicerón.

En el tomo 1.º de las *Misceláneas filológicas* de D. Antonio Agustín (V-253 de la B. Nacional), pág. 170-173.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — VIII : QUINTILIANO - VIRGILIO

[p. 41] SÉNECA, Lucio Anneo

Códices

I. BIBLIOTECA DEL CONDESTABLE DE PORTUGAL.—Siglo XV.

El Condestable de Portugal (+ . 1465) poseyó un código de las Epístolas de Séneca traducidas al francés. Tiene el n.º 18 en el inventario de su biblioteca.

Item, altre libre de forma maior et de full comu scrit en pergamins, ab post de fust cubertes de cuyro vermell empremtades, ab quatre gaffets e quatre scudets e cantoneres de leuto daurat, ab sos parxes de seda, intitulat ab letres dor en les cubertes, *Epistoles de Senecha*. ab dos platons al mig de les postes, es scrit *en vulgar ffrances*, e feneix la penultima carta *exercite et aguise*. Sta reservat en una cuberta de aluda vermella.»

II. BIBLIOTECA DEL PRÍNCIPE DE VIANA.—Siglo XV.

Tragedias Senecae (sic) Estimado en 15 libras.

Poseyó también unas epístolas de Séneca en francés o en catalán, incompletas. Estimadas en 1 libra y 13 sueldos.

III. BIBLIOTECA DEL REY DON DUARTE DE PORTUGAL.— Siglo XV.

N.º 12 de la biblioteca del Rey de Portugal Don Duarte.

Epístolas de Seneca con outros tratados.

Aunque el título está en portugués, como todos los del catálogo, el código debía de ser latino, pues no se sabe que hubiese en aquella lengua traducción de Séneca anterior al libro de virtuosa *benfeitoria* del infante Don Pedro.

N.º 15 del mismo catálogo.

—*Declaraçam sobre as epistolas de Seneca.*

[p. 42] IV. BIBLIOTECA DEL DUQUE DE CALABRIA.—Siglo XV.

N.º 364. Del inventario de la librería del Duque de Calabria, don Fernando de Aragón.

«*Senecae Opera*, de mano, en pergamino, cubierto de terciopelo carmesí.»

Es el que hoy se custodia en la Biblioteca de la Universidad de Valencia y está descrito así en el catálogo de sus manuscritos.

«Séneca. Sus obras en latín. Fol. mayor. Ms. en pergamino, letra del siglo XV, con portada e iniciales (supongo que iluminadas), 243 hojas a una y dos columnas...

Encuadernación de terciopelo en tabla.»

—N.º 367. «*Senecae tragediae*, de mano, en pergamino, cubierta de cuero colorado.»

Está ahora en la Biblioteca de Valencia y su descripción es como sigue:

N.º 178. *Lucius Anneus Séneca Tragediae*.

Fol. Ms. en pergamino, letra del siglo XV, con portada e iniciales de adorno. 162 hojas de 35 líneas... Encuadernación de tafelete en tabla.

Lleva al fin esta suscripción:

«Antonius Simbaldus scripsit, Florentiae, anno Chisti MCCCCLXXXIII (1484). Iunii Die V.»

Poseyó el Duque de Calabria otros ejemplares de Séneca, de los cuales uno, por lo menos, era manuscrito.

N.º 362. *Senecae opera*, cubierto de pergamino.

N.º 363. *Senecae tragediae*.

N.º 365. Un libro de Seneca, *de mano*, cubierto de cuero verde.

N.º 366. *De brevitae vitae*, de pergamino, cubierto de cuero verde.

Haenel (*Catalogi librorum manuscriptorum*. Leipzig, 1830, pagina 999), cita otro códice de las tragedias de Séneca que en su tiempo existía entre los restos de la Biblioteca de San Miguel de los Reyes, pero que ha desaparecido después.

N.º 37. *L. Annaei Senecae tragoediae scriptae, per Petr. Struzzo*.

Membranaceus, fol. cum picturis nitidis.

[p. 43] Ediciones

V. ROMERO, Blas.—Nápoles, 1475.

Es imposible omitir aquí la noticia de esta magnífica edición, príncipe de las obras del filósofo cordobés, juntas en colección, pues aunque no fué impresa en España sino en Italia, la dirigió un español, Blas Romero, monje de Poblet, y se publicó bajo los auspicios de un príncipe de la casa de Aragón nacido en España.

Es un volumen en folio, de 46 líneas por página. Está dividido en dos partes. La primera comienza así:

Incipit Lucii Annaei Senecae Cordubensis, liber de moribus, in quo notabiliter et eleganter vitae mores enarrat.

Consta de 144 folios y en el anverso del último dice:

Expliciunt proverbialia Senecae: Gabrielis Carchani Mediolanensis Doctoris eximii in artificem carmen laudatorium.

*Jam pene abstulerat Senecae monumenta vetustas,
Vixque erat haec ullus cui bene nota forent
Tam bona: sed docti Mathiae scripta Moravi
Artificis, non est passa perire manus.
Huic meritas grates studiosa juvenus
Pro tam sublimi munere semper agas.*

Sub Domno Blasio Romero Monacho populeti Philosopho ac Theologo celebri est impressum hoc opus in civitate Neapolis anno Domini M. CCCC. LXXIIIj (1475) Divo Ferdinando regnante.

El verso de esta hoja contiene el registro de los pliegos, impreso a cuatro columnas, pero como este pliego fué reimpresso por el impresor Moravo se encuentran ejemplares en que la suscripción presenta algunas diferencias; así después del *Expliciunt...* se lee la suscripción «*Sub Domno Blasio...*», y después de ella, los versos latinos del milanés Carcano con esta variante en el penúltimo: *Huic igitur meritas grates studiosa iuventus.*

Además en este género de ejemplares, que por lo demás son idénticos a los primitivos, sigue al registro un índice o tabla de los tratados contenidos en el volumen.

Esta primera parte contiene todos los tratados de Séneca, incluso los apócrifos *De moribus* y *Proverbialia*.

[p. 44] La segunda parte, que consta de 108 folios, abraza las epístolas, terminando en el 107, con esta suscripción:

Explicit liber Epistularum Senecae.

Llena la hoja siguiente, a tres columnas, el registro de los pliegos.

Es libro no sólo hermoso, sino rarísimo y de los más estimados bibliográficamente entre las primeras ediciones de clásicos, habiendo obtenido siempre alto precio en las ventas públicas. Según La Serna Santander, que minuciosamente le describe en su *Diccionario* (n.º 1.219), produjo en la venta de Gaignat 200 francos; en la del Duque de La Vallière, 800; en la de Crevenna, 300 florines de Holanda. A estos precios añade Brunet los siguientes: en la de Brienne, 212 francos (un ejemplar maltratado); en la de Firmin Didot, 300; en la de Sykes, 10 libras y 10 chelines; en la de Meerman, 300 florines; en la de Hibbert, 15 libras y 15 chelines; en la primera de Libri (1847), 320 francos, y en la segunda (1859) 35 libras y 10 chelines, siendo de advertir que este último ejemplar tenía letras iniciales de colores.

Don Pedro José Pidal poseyó un admirable ejemplar, que hoy conserva su hijo D. Alejandro. También tuvo esta edición el Marqués de Morante (n.º 8.398 de su catálogo).

El orden de los tratados de Séneca en esta edición es el siguiente:

Liber unus de Moribus (apócrifo).

Liber unus de formula honeste (sic) vitae vel de IV virtutibus cardinalibus (apócrifo. Éste y el anterior son de S. Martín de Braga).

Liber unus ad Gallionem de Remediis fortuitorum (apócrifo. Se cree del Petrarca).

Libri decem Declamationum (son extractos de las *Declamaciones* de Séneca el Retórico).

Libri duo de Clementia ad Neronem.

Libri septem de Beneficiis ad Ebutium Liberalem.

Libri tres de Ira ad Novatum.

Liber unus de mundi gubernatione, divina providentia et quare multa boni (sic pro bonis) viris accidant.

Liber unus de Vita Beata ad Gallionem.

Liber unus de Consolatione ad Martiam.

[p. 45] *Liber unus de consolatione ad Albinam* (sic pro Helviam). *matrem suam.*

Liber unus de Tranquillitate vitae ad Serenum.

Liber unus quomodo in sapientem non cadit injuria.

Liber unus de Brevitate vitae ad Paulinum.

Cui continuatur liber unus de Consolatione ad Pollibium sine inscriptione et intervallo ex incuria famuli componentis qui incipit: «nostra compares firma sunt.»

Proverbia Senecae (apócrifo).

En la segunda parte, además de las 125 epístolas a Lucilio, distribuídas en 25 libros, se lee la correspondencia apócrifa de Séneca y San Pablo.

De esta edición son meras repeticiones la de Treviso, 1478, y la de Nápoles, 1484. Faltan en esta colección las *Cuestiones Naturales*, publicadas por primera vez en la edición de Venecia de 1490, donde también por primera vez salían íntegras las *Controversias*, de Séneca el Viejo.

A Blas Romero, de quien conjetura el P. Diosdado Caballero (*Specimen*, 2.^a ed., p. 28), que había ido a Nápoles con objeto de trasladar al panteón real de su monasterio de Poblet el cadáver de Alfonso V, se debió no sólo el cuidado de esta edición verdaderamente espléndida por la elegancia de los tipos, la calidad del papel, la amplitud de márgenes y la excelencia de la tinta, sino también el haber alentado eficazmente los primeros pasos de la imprenta en Nápoles protegiendo con su crédito en la corte al tipógrafo Nicolás Moravo, según se infiere de estas palabras de Junio Maio en la dedicatoria de su *vocabulario* al rey Don Fernando, donde refiriéndose al citado impresor, dice textualmente: «*«Quem consilio Blasii Monachi Romerii viri sacris literis instituti, ac sanctis moribus probati, hac nostra urbe excepisse gratulamur.»*

VI. COLÓN. Fernando.—En su *Registrum*.

*Las epístolas de Séneca a Lucilo, que son 75, cuyo proemio comienza «Séneca fué hombre...» La primera epístola comienza: «Amigo mío Lucilo...» La última acaba: «y tome sin demasía...» Es obra sin fol. 2 col. Al fin se sigue una introducción o suma de [p. 46] filosofía moral, fecha por Leonardo Aretino, cuyo proemio comienza: «Si como de vivir...» La Suma comienza: «Marcelino que libro es dijo el que...» Acaba: «Fe de virtudes usemos.» Al fin está la tabla de las epístolas, 2 fol. cum dimidio. Imp. en Toledo, año de 1510, a 27 de Setiembre. Est in fol. 2 col. Costó en Sevilla 60 mrs. (N.º 2.082 del *Registrum* de D. Fernando Colón.)*

VII. ANÓNIMO.—Alcalá de Henares, 1552.

«L. Annei Senecae Cordubensis tragoediae decem. (Sigue el índice de las tragedias, por este orden: Hercules Furens.—Tyesthes.—Thebais.—Hippolytus.—Oedipus.—Troas.—Medea.—Agamemnon.—Octavia.—Hercules Oethus, indicándose las páginas donde respectivamente comienzan.) Compluti in aedibus Ioannis Brocarii, 1552. Veneunt apud Athanasium Salzedo Bibliopolam. Colofón: Fuit hoc opus impressum apud Ioanem Brocarium, qui paucis hisce diebus e vita discessit. Compluti. Anno M. D.LII. XVII Octobris.

8.º. 496 pp. Dedicatoria del libro al Dr. Juan Ruiz.— *Vida de Séneca*, por Pedro Crinito.—Nota sobre

estas tragedias.—Texto.

Biblioteca del Senado.

(Hay que ver despacio este rarísimo ejemplar.)

VIII. CASAS. Fernando. Cádiz, 1841.

Fragmentos de Séneca sobre la amistad encontrados en Roma en un palimpsesto por Niebuhr.

Hállanse en las notas que puso el Dr. D. Fernando Casas a su bella traducción del *Lelio o diálogo de la Amistad*, de Cicerón, pp. 199-200.

«Yo creo que es la primera vez que se imprimen estos fragmentos en España», dice Casas.

[p. 47] Comentarios

IX. LUCAS, Fr.—¿Siglo XV?

Exposició de tots los llibres de Séneca feyta per frare Lucas dedicat á Clement VI.

Fol. mayor. Ms. que perteneció a la Biblioteca de los Carmelitas descalzos de Barcelona, y se halla ahora en la Provincial y Universitaria de aquella ciudad.

X. NÚÑEZ DE GUZMÁN, Hernán.—Venecia, 1536.

Fernandi Pinciani Graecae latinaeque linguae peritissimi, in Salmanticensi gymnasio professoris praestantissimi. In omnia L. Annei Senecae philosophi scripta, ex vetustissimorum exemplarium collatione, Castigationes utilissimae. Venetiis M.D.XXXVI.

4.º, 115 pp. dobles.

Al fin:

«*Fernandi Pinciani utriusque linguae peritissimi, Castigationes in Senecae philosophi opera, fauste expliciunt, Venetiisque impressae iussu et expensis honesti viri Joa. Augustini de Burgo. Anno Christi Redemptoris M.D.XXXVI.*»

Al reverso de la portada:

Io. Bap. Egnatius, Lectori. S.

«Edidere intra hosce viginti annos in Annaeum Senecam observationes duo mihi vel studiorum communione, vel veteri necessitudine coniunctissimi. Et Princeps quidem Matthaeus Fortunatus

Pannonici vir sanguinis, id quod fortasse mirari habeas, ad nos olim profectus, sic in naturalibus Senecae quaestionibus emendandis elaborarat, sic contenderat, ut dignus mihi statim sit visus, quem ego etiam atque etiam complecterer, cuiusque industriae favendum praecipue censerem. Nec vero prius destiti quam editionem illam in Aldi olim nostri officina expolitam absolutamque curarim. Mox tamquam Fortunatus litteratis omnibus signum ex arce auspiciatissime sustulisset, facemque in tenebris praetulisset, Erasmum quoque nostrum ad eam palmam assequendam, quae egregiae laudis erat plena, excitavit: qui [p. 48] iniquissimam Senecae fortunam miseratus, huic opem praesentissimam tulerit. Illum igitur pene conclamatum, et tanquam Jovis fulmine tactum, sic luci restituerat, ut iam quasi alter Æsculapius ab orco Senecam revocasse videri potuerit. Gaudere igitur, Seneca, laetarique etiam tametsi stoicae sectae addictus poterat, non solum quod revixisset opera egregii cuiusdam Ducis, sed quod natalibus etiam restitutus, omnibus gratus, omnibus iucundus esset. Sed utcumque cessisset Erasmo conatus operis tam egregii, non pauca tum adhuc deerant, quae Senecam ipsum luci redditum, et iam in suis quasi laribus restitutum latere cogèrent. Vivebat scilicet ille, coelo iam fruebatur et aura, quo nomine plurimum Erasmo debere sese fateretur, sed nondum illi vetera ornamenta, nondum senatoria quasi dignitas, nondum patriae iura tamquam integro civi restituta. Id quod Fernandi Pinciani opera felicissime quidem ille consecutus esse videatur, sive quod in Hispano homine excolendo atque exornando domestica ac vernacula opera gratior iucundiorque obvenerit, sive quod in suo natali solo multa felicius efflorescunt, sive quod incommoda malaque nostra domesticis familiaribusque magis cognita felicius curantur. Habebunt igitur Senecam iam nunc omnes, quem certatim expetant, quem colant, quemque non solum ament, verum etiam probent, et certe meo iudicio dignus erat hic scriptor, qui ea ingenii felicitate, ea rerum cognitione, ea dicendi copia, ac vitae sanctitate, quam ubique praeferat, ab omnibus legeretur, quemque omnes studiosi accuratius evolverent...» (Sigue un elogio de Séneca.)

Dedicatoria del Comendador Griego al Cardenal Tavera.

—El ejemplar que poseyó el Marqués de Morante (n.º 6.523 de su *Catalogus*), había pertenecido a Juan de Mal-Lara, cuya firma llevaba en la portada con la fecha de 1560.

XI. NÚÑEZ DE GUZMÁN, Hernán, y PÉREZ, Juan.—París, 1607.

L. Ann. Senecae Philosophi, et M. Annaei Senecae, Rhetoris quae extant Opera. Ad veterum exemplarium fidem nunc recens castigata: graecis lacunis, quibus superiores editiones scatebant, expletis ac illustrata commentariis selectioribus M. A. Mureti, Nic, [p. 49] Fabri, Jurisc. Franc. Iureti, Dion. Gothofredi, Flor. Christiani, Gallorum. Desid. Erasmi, Iusti Lipsii, Iani Gruteri, Andr. Schotti, Antuerpiensis, Belgarum. Fred. Nonii Pinciani, I. Petreii, Toletani, Hispanorum, hic Complutensis, ille Salmanticensis Rhetor. Beati Rhenani, Selestadiensis, Hadriani Junii, Hornani, Ioan. Obsopaei, Germani. Accessere loci communes ex utroque Seneca facti, auctore D. Gothofredo, I. C. Parisiis, Excudebat P. Chevalier, in monte Divi Hitarii, 1607. Fol.

—*Secunda editio recensita et aucta scholiis Fed. Morelli, Parisiis, Perier, 1613. 2 tomos folio.*

Brunet cita otras dos ediciones de 1619 Y 1627.

Muchas de las notas reproducidas íntegramente en esta edición faltan en las llamadas *Variorum*, es a

saber, en la de Amsterdam, Dan. Elzev. en 1672, tres vols. 8.º, en la de Leipzig, Fritsch, 1702, y en la de Leipzig, Weidmann, 1770.

XII. DÍEZ DE AUX, Fernando Álvaro.—Lisboa, 1648.

Seneca y Neron, compuesto por D. Fernando Alvaro Diez de Aucs y Granada. Dirigido al Sr. Juan Rodríguez de Saa, conde de Penaguiao, camarero mayor de S. M. y de su consejo de guerra, etc. Con licencia y privilegio Real, en Lisboa, por Manuel Gomes de Carvalho y a su costa. Año 1648.

8.º, 8 hs de portada y principios, 160 pp.—Licencias.—Aprobación de Fr. Adrián Pedro, trinitario (Lisboa, 30 de Noviembre de 1647).—Nueva licencia, que arguye ser esta la segunda edición: «pódesse tornar a imprimir...» (Lisboa, 6 de Diciembre de 1647).—Dedicatoria del impresor, en portugués.—Al *Lector*.

Véase si este *Séneca y Nerón* es el mismo libro que en 1680 se publicó con nombre de D. Juan Francisco Fernández de Heredia, y que según se advierte allí, había sido ya impreso en 1642 «con nombre simbólico y supuesto».

XIII. BAÑOS DE VELASCO Y ACEBEDO. Juan.—Madrid, 1670.

L. Anneo Séneca, ilustrado en blasones políticos y morales y su impugnador impugnado de si mismo. Al Serenissimo Señor El Señor D. Juan de Austria. Por D. Juan Baños de Velasco y [p. 50] Azebedo. Con licencia. En Madrid. Por Mateo de Espinosa y Arteaga. Año M. DC.LXX. Véndese en casa de Antonio de la Fuente Mercader de Libros, enfrente de S. Felipe.

Lleva este libro grabados en cobre. 4.º, 202 hs. dob. En hoja suelta el retrato del segundo D. Juan de Austria grabado en cobre. Portada; vuelta en blanco.—Dedicatoria firmada por el autor (Madrid, 24 de Diciembre de 1670).—Aprobación del P. Jerónimo de Salcedo (Madrid, 6 de Junio de 1669).—Licencia del ordinario. Aprobación del P. Juan de Aguirre (Madrid, 24 de Junio de 1669). Suma de la licencia (15 de Enero de 1670).—Fe de erratas (20 de Marzo de 1671).—Suma de la tasa.—*Tabla de las cuestiones que se contienen en este libro.*—Al lector.

En esta advertencia dice Baños de Velasco:

«Si esta obra (mala por ser mia) te pareciese menos mal, te convido a otras que presto se verán impresas y podrá ser alguna te parecerá algo bien. *Vida y Muerte del Bapista*, en discursos morales. *El Sabio en la pobreza*, *Comentarios estoicos a Séneca*; *Tiberio*, *Nerón*, *César*, discursos políticos y morales, ponderados por el texto de Cornelio Tácito; *Máximas políticas de un príncipe en las primeras acciones del rey Salomón*, y otras más imperfectas, pero no acabadas, que solicitaré acabarlas para que imprimiéndose, tengan menos imperfección.»

Parece que el último libro a que alude aquí Baños de Velasco (aunque le da por inédito) debe de ser el mismo que en 1662 había publicado en Málaga, con el título de *Créditos de la Sabiduría y Acción la más discreta del Rey Salomón*.

(Málaga, por Mateo López Hidalgo, 1662.)

XIV. BAÑOS DE VELASCO Y AZEBEDO, Juan.—Madrid, 1671.

El Sabio en la Pobreza, Comentarios estoycos y históricos a Séneca. Al Illustris y Reverendis Señor, el Señor Don Fr. Alonso de Santo Tomás, Obispo de Málaga, del Consejo de su Magestad. Por Don Juan Baños de Velasco y Azebedo. Con licencia. En Madrid, por Francisco Sanz, en la Imprenta del Reyno. Vendese en la Puerta del Sol, en casa de la Viuda de Bernardo de Sierra, a la esquina de la Calle de la Inclusa y en Palacio.

4.º, 152 hs. [p. 51] Dedicatoria del autor (Madrid. 8 de Setiembre de 1671).—Censura de Fr. Alonso de Villarroel (30 de Julio de 1670).—Licencia del ordinario (2 de Julio de 1670).—Aprobación del P. Basilio Barón de Soto, de los Clérigos Menores (16 de Julio de 1670).—Suma del privilegio al autor por diez años (22 de Junio de 1671). Fé de erratas (2 de Setiembre de 1671).—Suma de la tasa (4 de Setiembre de 1671).—A quien leyere.—Texto.

XV. ZÁRRAGA, Francisco.—Burgos. 1684.

Séneca, juez de sí mismo, impugnado, defendido y ilustrado, en la causa política y moral que litigan D. Alonso Nuñez de Castro, Don Diego Ramírez de Albelda y Don Juan Baños de Velasco y Azevedo. Al Ilmo. Sr. D. Gil Federico de Castejón, caballero del orden de Alcántara, del consejo de S. M. en el Supremo de Castilla y Cámara, &. Por el Maestro Fr. Francisco de Zárraga del orden de San Benito. Doctor, Teólogo y lector de teología moral de Santa María la Real de Nájera &. Con privilegio, Burgos, 1684, por J. de Viar.

4.º, XXXII + 398 pp.

XVI. RÍO, Martín del.—Delft; 1728.

Tragoediae cum notis integris Johannis Frederici Gronovii; et selectis Justi Lipsii, M. Antonii Delrii, Jani Gruteri, H. Commelini, Josephi Scaligeri, Danielis et Nicolai Heinsiorum, Thomae Farnabii, aliorumque: item observationibus nonnullis Hugonis Grotii. Omnia recensuit; notas, animadversiones, atque indicem novum locupletissimumque abjecit; ipsum vero auctoris Syntagma cum Ms. codice contulit Joannes Casparus Schroederus. Delphis. Apud Adrianum Beman, 1728. 2 tomos 4.º

[p. 52] Traducciones

XVII. ANÓNIMO.—¿Siglo XV?

Tragedias de Séneca, y son ocho. La primera es de la grand furor de Hércules contra los tebanos. La segunda de Thyestes et Atreo. La tercera es de las Fenicias. La quarta de Hipólito. La quinta de Edipo. La sexta de Troas. La sétima de Medea, hija del rey de los Colcos. La octava de Agamenón, rey de Argos et Micena. Al principio están ciertas señales en que se conocen los hombres: I. «Alexander que fué.» D. «Para amigos.» It. el argumento de la primera tragedia: I. «La primera

tragedia.» *El prólogo: I* «Esta primera tragedia es departida.» *La primera tragedia: I.* «De los antiguos exércitos tarde faremos.» *La última acaba:* «Júpiter se esfuerza o acepta de facer todo mal.» *Al principio de cada una está su argumento. Es en fol. escriptas a mano.*

(N.º 3.291 del *Registrum* de D. Fernando Colón.)

XVIII. PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán.—Ms.

Mss. citados por Floranes en sus *Apuntamientos sobre la imprenta* (2.^a ed. de la Tipografía del P. Méndez, pág. 305).

«Del cual vi en otro tiempo un excelente manuscrito, bien formado, en un volumen grueso, con márgenes muy anchas y en éstos algunos breves escolios o notas, en la librería del convento de PP. Franciscs de Samamés (¿San Mames?) de Abando, junto a Bilbao, del otro lado de la ría, donde creeré se conserve el día de hoy; y otro igual observé en la de este colegio de Santa Cruz, en un tomo en folio de 194 hojas, y también con notas por las márgenes.»

XIX. PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán.—Zaragoza, 1496.

Las epístolas de Séneca

Con una suma siquier introductio de Philosophia moral: en romance.

[p. 53] (Los dos primeros renglones de esta portada en grandes letras monacales.)

Llena toda la vuelta la consabida estampa del rey sentado en su trono y del autor que le presenta su libro. Debajo del monarca se lee este título: *Nero*, debajo del filósofo este otro: *Seneca*.

Fol. II, sign. *a-ij*, da comienzo la primera columna:

«Prohemio en las *epistolas de Seneca a Lucillo su amigo.*»

Termina la obra al folio 83, vuelto, con el escudo del impresor Paulo Hurus y esta suscripción:

«Acabase las *epistolas de Seneca co una suma siqer introducción de philosophia moral. Empremidas en la muy insigne ciudad Çaragoça de Aragón: a instacia y expensas de Juan Thomas fauario de Lumelo, del cotado de Pauia. a iij. dias del mes de março. El año de nro señor jhesu Xpo. MCCCC. XCVj.*»

Fol. let. gót. a dos columnas, 88 hojas foliadas y una blanca al fin.

(N.º 4.003 del catálogo de Salvá, quien reproduce el escudo.)

Méndez no conoció esta magnífica y rarísima edición, pero sí La Serna Santander, que la describe en

el tomo 3.º, p. 351, de su *Dictionnaire Bibliografique*.

XX. PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán.—Toledo, 1502.

Las epistolas de Seneca | co una summa siquier intro | dución de philosophia mo | ral en romance con tabla.

(Al fin): *Acabanse las epistolas de Seneca en una suma siquier introducción de philo | sophia moral. Emprimidas en la muy no | ble cibdad de Toledo. Por maestro Pe- | dro Hagembach aleman. Año de mil e quinientos e dos años. A cinco dias del | mes de Março.*

Fol. let. gót. LXXIII hs. fols. y 3 de tabla sin foliar.—Sign. *a-m*. Todos los cuadernos son de seis hojas, menos el 1.º y el último, que tienen 8. Texto a dos columnas.

En la portada, sobre el título, hay un grabado en madera que representa a un hombre escribiendo. En el folio LXVI vto. al fin de la 2.^a columna terminan las epístolas de Séneca a Lucilo, y comienza la *Introduction siquier sum | ma de philosophia moral: fecha por el muy excellete ora | dor Leonardo Arietino (sic) [p. 54] Prohemio.—Razonamiento de Marcelino y Leonardo (que es la llamada suma).—Colofón.—Registro.—Tabla.*

Hay ejemplar de esta rara edición en la Biblioteca del Ministerio de Fomento.

XXI. PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán.—Toledo, 1510.

Las epistolas de Seneca | co una summa siquier intro | dución de philosophia mo | ral en romance con tabla.

(Al fin): *Acabanse las epistolas de Seneca | con una suma siquier introducción de philosophia moral. Empressas en la muy noble cibdad de Toledo. Año de mil e quinientos e diez años, a veynte e siete dias del mes de setiembre.*

Fol. let. gót. Hecha a plana y renglón sobre la de 1502, y seguramente por el mismo impresor Pedro Hagembach.

(Biblioteca Nacional.) Salvá la tuvo también, y la describe en su Catálogo, como segunda, por no haber conocido la de 1502.

XXII. PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán.—Alcalá de Henares, 1529.

Epistolas de Seneca en Romance: nuevamente impressas y corregidas y emendadas... (Frontis grabado en madera con figuras de los sabios antiguos y leyendas.)

Colofón: «Fueron impressas las epístolas de Seneca | e introducio de moral philosophia. En la universidad Alcalá de Henares en casa Miguel Eguia a XV de Enero. M.D. XXIX. Años.»

Fol. got. a dos columnas, 73 hs. foliadas, incluida la portada, y 3 sin foliar de tabla.

Proemio (a la vuelta de la portada).—Texto de las Epístolas. Id del tratado de Leonardo Aretino.—Colofón.—Tabla.

XXIII. PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán.—Amberes, 1551.

Epistolas familia / res de Lucio An- / neo Seneca nuevamente traduzidas / en Castellano. / Summa de Philosophia Moral compuesta por el muy excelente Orador Leo- / nardo Aretino. / (Escudete [p. 55] del impresor con las dos cigüenas, y el mote Concordia res parvae crescunt.) En Anvers. / En casa de Iuan Steelsio. M.D.LI. / Con privilegio Imperial.

(A la vuelta de la portada copia del Privilegio: «El Emperador nuestro Señor, consintió a Juan Steelsio, que él solo o quien su poder oviere, imprima y venda los libros de Séneca traducidos en Castellano y prohibió que ningun otro librero, o impressor, los imprimiese, o mandase imprimir, dentro de quatro años primeros siguientes... Fecho en Bruxelas, a XVI de Mayo M.D.XLVIII.»)

8.º, 8 hs. prels. que contienen la *Tabla* de las 75 Epístolas, y un breve prólogo que comienza: «Séneca fué hombre muy sabio...»

208 pp. de texto, en las cuales se incluyen, además de las epístolas, la *Suma de philosophia moral*, y una carta *Vida de Séneca*, que, según se cree, se añadió en esta edición.

XXIV. CARTAGENA, Alonso de.—Códice.

Códices de la Biblioteca Nacional:

Q-145.

X-169-170 .

L-51.

XXV. CARTAGENA, Alonso de.—Códice.

Obras de Séneca.

Códice visto y descrito por Gallardo (II, 255), que no indica su procedencia.

Contenía:

a) «*Libro de L. A. Séneca, que se llama de la Providencia, a Lucilio, trasladado del latín en el lenguaje castellano, por mandado del muy alto príncipe e muy poderoso rey e señor el rey don Juan*

el Segundo; por ende el prólogo de la traslación habla con él.»

—Cuant dulce es la scientia, muy católico Principe, aún aquel lo siente que nunca aprendió...

(3 hojas. Este encabezamiento de letras doradas, y la primera plana con una orla iluminada.)

[p. 56] «Tras este prólogo hay en una hoja suelta una iluminación que representa un altar de Nuestra Señora, al pie del cual está orando un caballero, hincado de rodillas en un almohadón, y en otro, al lado, un libro abierto y una gorra milanese. A la parte opuesta un escudo de armas con un cisne por cimera y en el fondo una Cruz de Calatrava.»

«Acaba en la hoja 31, así:

«Acaba el segundo libro de Séneca de la Providencia de Dios. Comienza el libro I. de la Clemencia que fizo al Emperador.»

Prólogo: Muchas cosas son, príncipe muy esclarecido...

b) Siguen los libros de Clemencia en 29 hojas, faltando la de introducción al libro 2.º

c) Libro de Séneca de la Bienaventuranza (36 hojas con prólogo).

d) Libro de las Siete Artes Liberales (7 hojas).

e) Libro de las Amonestaciones e doctrinas (5 hojas).

f) Libro contra las Adversidades de la fortuna (4 hojas).

g) Flores o extractos de Séneca (37 hojas).

h) Traducción y extracto de algunas Declamaciones de Séneca el Retórico.

Acaba: «No es de maravillar salir verdad, ca acaesce muchas veces adivinar home en lo que dice por acaescimiento...»

XXVI. CARTAGENA, Alonso de.—Sevilla, 1491.

Cinco libros de Séneca.

Primero libro De la vida bienaventurada.

Segundo de las siete artes liberales.

Tercero de amonestamientos e doctrinas.

Quarto e el primero de providencia de dios.

Quinto e el segundo libro de providencia de dios.

(Al fin):

«Aqui se acaban las obras de Séneca. Imprimidas en la | muy noble e muy leal cibdad de Sevilla, por Meynar | do Vngut Alimano, e Stanislao Polono: compañeros. En el año del nascimiento del Señor Mill quatroçientos | e novanta (sic) | e uno años, a veinte e ocho dias del mes de Mayo.»

[p. 57] Fol. Gótico, 130 hojas. Signaturas *a-s iij*.

Portada.—Vuelta en blanco.—Texto.—Nota final.—Escudo de los dos impresores con las iniciales de sus nombres M. y S.

Letras capitales grabadas. El encabezamiento e inicial del prologo en tinta roja.

Fol. 2.º *Prólogo*.

Libro de Lucio anneo Seneca que escribió a Galión. E llamale de la vida bienaventurada, trasladado de latín en lenguaje castellano por mandado del muy alto príncipe e muy poderoso rey e señor, nuestro señor el rey don Juan de Castilla de León el segudo. Por ende el plogo (sic) de la traslacio fabla con él...»

Ni aquí, ni en otra parte del libro se declara el nombre del traductor que fué, como es sabido, D. Alonso de Cartagena.

(Biblioteca Nacional.)

XXVII. CARTAGENA, Alonso de.—Toledo. 1510.

Los V libros | de Seneca. | Primero libro de la vida bienaventurada. | Segundo de las siete artes liberales. | Tercero de amonestamientos e doctrinas. | Quarto y el primero de providencia de dios. | Quinto el segundo libro de providencia de Dios. (Al fin): «A loor e gloria de dios todo poderoso se acaban | las obras de Seneca. Imprimidas en la emperial | ciudad de Toledo. En el año del nascimiento del se | ñor de Mill e quinientos e diez años. A quinze di | as del mes de Mayo.

Fol. let. gót., LXXXIX hs. y una al fin en blanco.—Sign. *a-p*.—A línea tirada.—Con apostillas en las márgenes.—Sin reclamos. Todo los cuadernos son de seis hojas. En la portada hay la misma estampita de un hombre escribiendo, que se halla en las ediciones toledanas de las *Epístolas* de Séneca de 1502 y 1512. A la vuelta empieza el *Libro de Lucio Aneo Seneca que escrivio a Gallion. E llama se de la vida bien aventurada trasladado de la | tin en lenguaje castellano por mandado del muy alto principe e muy poderoso rey e señor nuestro señor do Juan de Castilla de le | on el*

segundo. Por donde el prologo de la traslación fabla con el.» Introducción.—Fol. II vto. Texto.—Colofón.—Hoja en blanco. (Biblioteca Nacional.) Texto idéntico al de la edición de Sevilla de 1491.

[p. 58] Han descrito esta edición, entre otros, Gallardo, Salvá y Pérez Pastor. La descripción de Salvá es la más cumplida, porque lleva su escrupulosidad hasta el punto de marcar con caracteres distintos las varias fundiciones de letras usadas en la portada.

XXVIII. CARTAGENA, Alonso de.—Alcalá de Henares, 1530.

*Los cinco libros de Seneca en Romance, Primero Libro de la vida bienaventurada. Segundo de las siete artes liberales. Tercero de los preceptos e doctrinas. Quarto de la providencia de Dios. Quinto de la mesma providencia de Dios. Agora nuevamente impresso: corregido y emendado. Año de M.D. XXX. (Frontis grabado con el lema *Initium Sapientiae*...)*

Colofón: «*Fue impresso este libro en la insigne Universidad de Alcala de Henares: en casa de Miguel de Eguia. Año del Señor de mil e quinientos e teynta años. Acabose a veynte e ocho dias del mes de Enero...*»

Fol. let. gót., 76 hojas numeradas.

Prólogo.—Introducción.—Texto.—Colofón.

(Biblioteca Nacional.)

XXIX. CARTAGENA, Alonso de.—Amberes, 1548.

Libros de Lucio Anneo Seneca, en que tracta: primero, De la vida bienaventurada; segundo, De las siete artes liberales; tercero, De los preceptos y doctrinas; cuarto De la providencia de Dios; quinto, De la providencia de Dios; traducidos en castellano por mandado del muy alto principe el rey Don Juan de Castilla y de León, el Segundo. (Escudo del impresor.) En Anvers, en casa de Juan Steelsio, 1548, con privilegio imperial.

8.º, 8 hs. de principios, 196 folios y 12 más de tabla al fin, insertándose tras ellas «*porque no quedase Carta blanca*»:

La Epistola 26 de Séneca a Lucilio, Balvo traductor (?).

A la vuelta del frontis: Privilegio del Emperador a favor de Juan Steelsio, por cuatro años (Bruselas, 16 de Mayo de 1548).

Prólogo dedicatoria de Cartagena a Don Juan 2.º: «Si los bienes mundanos...»—Introducción: «Grandísima Diligencia...» [p. 59] Vida de Séneca: «Lucio Aneo Séneca fué español...» (Muy breve. De ella dice Gallardo: «Es cosa de extranjis como lo acredita el lenguaje: dice *capable* por *capaz*... Hace a Séneca morir de ciento catorce años, porque le confunde con su padre»)

XXX. CORDERO, Juan Martín.—Amberes, 1555.

Flores / de L. Anneo / Seneca, traducidas / de latin en romance / castellano, por Juan Martin Cor- / dero Valenciano, y dirigidas / al muy magnifico Señor / Martin Lopez. (Escudo del Impresor). En Anvers. / En casa de Christoforo Plantino / cerca de la Bolsa nueva. / 1555 / Con Privilegio de su Magestad . Colofón. | Soli Deo, Honor et Gloria. | Impresso en Anuers, en casa de Christoforo Plantino, cer / ca de la Bolsa nueva / 1555.

8.º, 176 hs. Portada.—Privilegio al impresor por cinco años (Amberes, 2 de Abril de 1555).—Dedicatoria del traductor.—Vida de Séneca, epitafio en verso, y testimonio de Sn. Jerónimo sobre L. Anneo Séneca.—Texto.—Al lector.— Colofón, página en blanco.

XXXI. QUIRÓS, P. José, S. J.—En Bover: *Escritores Baleares*, 1782.

«Sacerdote de la Compañía de Jesús, instruídisimo en la literatura de los antiguos, traduce en castellano las obras de Séneca el filósofo.—Grande campo para hacer triunfar su erudición y para volver por la honra de un español, que muerto tanto tiempo ha, no puede aún adormecer la envidia de algunos italianos.»

P. Pou, *Specimen*, apud Bover, *Escritores Baleares*, II, 149.

XXXII. FERNÁNDEZ NAVARRETE, Pedro.—Madrid, 1789.

Los siete libros de Séneca, de la Divina Providencia, de la Vida Bienaventurada, de la Tranquilidad del Animo, de la Constancia del Sabio, de la Brevedad de la vida, de la Consolación y de la Pobreza: Traducidos al Castellano por el licenciado Pedro Fernández Navarrete, Canónigo de Santiago. Madrid: M. D.CCLXXXIX. En la Imprenta de don Benito Cano. Con las licencias necesarias.

8.º mayor, 2 hs. sin foliar, + 288 pp.

[p. 60] XXXIII. ANÓNIMO.—Alcalá, 1796.

Pasaje de *Las Troyanas*, tragedia de Séneca.

En el tomo 1.º de la *Miscelánea instructiva, curiosa y agradable* (Alcalá, 1796).

XXXIV. SANTAYANA, Agustín.—En *Revista Peninsular*. Lisboa, 1857.

«*Las Troyanas: Tragedia de Séneca, traducida del latín.*»

Revista Peninsular. Lisboa, *Typographia de Castro et irmao*. / . 1857; volumen II, pp. 406-415; 452-464; 510-512 (n.º 9, 10 y 11).

Traducciones catalanas

XXXV. ANÓNIMO.—Siglo XV.

N.º 21 de la biblioteca de la Reina María de Aragón mujer de Alfonso V (1458).

«Item un altre libre de forma de quatre cartes lo full en paper quinternat de pergami appellat Epistoles de Seneca abreviades ab cubertes de fust peloses dos gafets, deu bolles, comença: *Seneca fou un hom molt savi... et feneix: Deo gratias.*

Inventari dels llibres de la Senora Donna Maria Reina de les Sicilies e de Aragó... trobats en poder de la honorable Na Elionor Sagra, segons que segeixen...»

(Archivo Histórico del Reino de Valencia.)

Documento publicado por D. Vicente Vignau en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. 2, 1872, pp. 11, 28, 43 y sig. El mismo año se hizo una tirada aparte de 250 ejemplares en 12.º

XXXVI. ANÓNIMO.—Siglo XV.

N.º 42 del inventario de los libros de la Reina Doña María de Aragón (1458).

«Item un altre libre intitulat *Sent Geronim sobre Seneca ab cubertes vermelles obrades ab fochs scrit en pergami*, comença: [p. 61] *Lucius Anneus Seneca de Cordoba... e feneix a vestro honor. Amen.*»

Es muy verosímil que el libro de tan extraña manera inventariado fuese una traducción de algunos tratados de Séneca encabezada con el párrafo de *viris illustribus* en que San Gerónimo hizo el elogio del filósofo cordobés.

XXXVII. ANÓNIMO.—Siglo XV.

Torres Amat da cuenta de un códice de las tragedias con la ligereza habitual en su *Diccionario* cuando trata de libros de la Edad Media.

—«*Tragediae Senecae... comienza la obra: Die veneris 18 mensis junii.*

Hay un ejemplar Ms. en el Archivo de la Sta. Iglesia de Barcelona; contiene 264 hojas, en él se lee esta nota:

Quod quidem exemplar transcriptum fuit a Bartholomaeo Miquel cive Barcinonen. feria 4 die 6 octobris an. 1433 ex catalano idiomate in quo auctor praefatum opus scripsit.»

XXXVIII. ANÓNIMO.—Ms. del Escorial.

Lo libre de les virtuoses costumes compost per lo noble y elegant Lucio Séneca de Cordoba.

Ms. del Escorial, citado por Pérez Bayer en las notas a Nicolás Antonio.

En el fol. 121 acaba con estas palabras:

«E apres de açó colre é honrar la fe é veritat divina, la qual sola fa los homens ser proprinchs á Deu, com no haja ninguna cosa, que puga esser bona necessaria en aquel qui a Deu menysprea. Qui *scripsit scribat. semper cum Domino vivat. Antonius Blay vocatur, a Deo benedicatur, detur illi pro poena gloria aeterna. Deo gratias. Amen.*»

XXXIX. GALENS, Juan.—En Villanueva: *Viaje literario*.

Traducció dels prohems de las tragedias de Seneca: les quals son X en nombre. Después de la traducción de los prólogos, se encuentra íntegra la traducción de la *Medea*, encabezada así:

[p. 62] «*Açi comença la setena tragedia de Seneca la qual es intitulada de Medea.* Códice. que el P. Villanueva examinó en el *Palau*, de Barcelona (*Viaje Literario*, XVIII, pág. 271) y que contenía otros opúsculos del P. Galens.»

Traducciones ocasionales

XL. MAL-LARA. Juan de.—Sevilla. 1568.

«Y Séneca en la Tragedia Hyppolito dize:

Vueve el linaje a sus antepasados:
Y la sangre ruin de mala casta
Parece al primer tronco y ramo viejo.»

Philosophia Vulgar, fol. 159.

«Séneca en el Hércules Furioso dize:

Quien de su gran linage se gloria
Loa cosas ajenas, nada es suyo.

Ib. fol. 184.

«Quien quisiese ver cuánto alivio da la hija a la vejez de los padres, lea a Séneca el Trágico, en lo primero de su *Thebaida*, cuando Edipo rey de Thebas ciego adestrado por su hija, dize assi:

Gobierno de tu padre ciego, hija,
Alivio que eres único del padre
Cansado, y por los años muy sin fuerza.»

«Séneca en la «Medea» *Fortuna fortes metuit, ignavos premit.*»

Gran miedo ha la fortuna a los valientes,
Abate los cobardes por el suelo.

Ib. fol. 249.

XLI. CASCALES, Francisco.—Murcia. 1621.

En la epístola 2.^a (primera década) de las *Cartas Philológicas* (Al Dr. D. Diego de Rueda, arcediano de la santa iglesia de Cartagena. *Contra las letras y todo género de artes y ciencias: prueba [p. 63] de ingenio*), traduce este lugar de Séneca contra las artes liberales (Ep. 88 a Lucilio). «*Quidam illud de liberalibus studiis quaerendum judicaverunt, an virum bonum facerent.*»

«Algunos se ponen a disputar si las artes liberales hacen al hombre bueno: ni lo prometen, ni tal cosa afectan. ¿Qué cosa buena puede haber en aquellas ciencias, cuyos maestros y doctores son, cual ves, torpísimos y viciosísimos?»

No nos preparan para la virtud, su interés buscan, jornaleros son, al estipendio anhelan, al palio corren; mientras la esperanza del dinero luce, nos entretienen. Y realmente no debemos ocuparnos en estos estudios sino en tanto que el ánimo emprende otra cosa mayor. Envejecernos en las letras es disparate.

El gramático enseña el lenguaje, y si quiere dilatarse más, se arroja a las historias; y cuando más dilata sus términos, habla de los versos y poesía. ¿Qué cosa de estas nos abre el camino de la virtud? Pasemos a la geometría y a la música. ¿Qué hay en ellas, que nos aparte del vicio, y lleve al templo de la bondad? Pues quien esto ignora, no sabe nada.» En la epístola 4.^a de la tercera década, *al Padre Mtro. Fr. Francisco Infante, religioso carmelita: con muchas curiosidades de los baños y termas de los romanos*, traduce este otro párrafo de la epístola 86 a Lucilio: «*Balneolum angustum et tenebricosum.*»

«En tiempo antiguo Scipión usaba un bañuelo angosto y tenebroso (¡aquel pasmo de Cartago!) donde lavaba su cuerpo, ejercitado en cosas de la agricultura; pero agora ¿quién hay que sufra lavarse de aquella manera? Pobre se parece y cuitado si no resplandecen las paredes de los baños con grandes y preciosos fanales y se ungen con diversas aguas de flores; si los mármoles alejandrinos no están variados con ataujía de numídicos fragmentos; si no están estofados de artificiosa y costosa pintura; si no está el aposento ceñido de vidrieras; si la piedra tasia, en otro tiempo espectáculo del templo no circunda nuestras piscinas, en que entramos desmayados despues de haber tomado la estufa, y si no nos dan el agua que bebemos *epistomios* o caños de oro. Pues ¿qué diré de los baños libertinos? ¡cuántas estatuas, cuántas columnas sin tener que sustentar, sólo para ostentación! ¡cuántas aguas que van saltando de grada en grada con sonora [p. 64] armonía! En fin, a tantas delicias hemos venido que no queremos pisar sino piedras preciosas.»

Del acto 4.º de la *Octavia*:

*O funestus multis, populi
Dirusque favor, qui cum flatu
Vela secundo rates implevit,
Vexitque procul, languidus idem
Deserit alto, saevoque mari.*

¡Oh a muchos exicioso
De la aura popular mudable viento,
Que después que officioso
Su soplo inspira, y que con movimiento
Veloz las naves en el mar alexa,
Luego en el riesgo y el ahogo dexa!

Armas contra la Fortuna, 457.

—Del *Agamenón*:

*Magni fallax fortuna bonis
In praecipiti, dubioque nimis
Excelsa locas.*

Fortuna, a quien tú sublimas
Pones en resbaladizo,
De donde mientras más alto,
Es mayor el precipicio.

Armas contra la Fortuna, 512.

Del *Thyestes*:

Nemo tam Divos habuit faventes
Crastinum ut possit sibi polliceri:
Res Deus nostras celeri citatas
Turbine versat...
[p. 65] Nadie tan firme tuvo la suerte,
Que prometerse puedala mañana;
Dios en desdichas a la gloria humana
Presto convierte.

Armas contra la Fortuna, 519.

XLIII. PÉREZ RAMÍREZ, Antonio.—Valladolid, 1698.

Del *Hipólito*:

*Anceps forma bonum mortalibus,
Exigui donum breve temporis...*

Caduco es bien la belleza
De lo humano, y gracia leve;
Tiempo la despoja breve
Cual de un prado a la ufaneza:
Produce la primavera
Flores, pero del estío
El calor, de hibierno el frío
Su duración acelera:
Pálido el clavel se pone,
Y también mustia la rosa;
Y a la cara más hermosa
Marchitez el tiempo impone,

Armas contra la Fortuna, 435.

XLIV. ANÓNIMO.—(En el *Correo de los Ciegos*.)

Tomo 1.º, pág. 85, núm. correspondiente al 22 de Diciembre de 1786.

—*Carta de Séneca a Lucilio, persuadiéndole a que dexee de hacer viajes.*

XLV. ANÓNIMO.—(En *Diario de Valencia*.)

Non est ad astra mollis e terris via.

La vida deliciosa,
Alegre, afeminada,
[p. 66] A la Patria dichosa,
Al justo preparada,
No es seguro camino; es senda errada.

Diario de Valencia, 16 de setiembre de 1799.

XLVI. GÓMEZ, Rafael.—México, 1892.

En su ensayo épico, *Cristóbal Colón o el descubrimiento del Nuevo Mundo* (México, 1892), canto 1.º, pág. 10, octavas XXVII y XXVIII, traduce el famoso vaticinio del coro de *Medea*:

¿Séneca con acento de profeta
Deliraba al cantar: «Siglos futuros
Han de venir en que la mar inquieta
Acerque más los formidables muros
Que dividen las costas y a otra meta
Sus barcos lleven diestros Palinuros.
Descubriráse entonces tierra ignota,
Y Thule no será la más remota.»?

«Entonces, nuevo Tifis mundo nuevo
Explorará» ...

Imitaciones

XLVII. SATORRES, Francisco.—Barcelona, 1543.

Francisci Satorris, Sacrificii Balagarensis, Tragoedie «Delphinus». Barcinone, apud Carolum Amorosium, 1543. 12.º

XLVIII. FERNÁNDEZ DE HEREDIA, Juan Francisco.—Madrid, 1680.

Séneca y Nerón, por el Señor D. Juan Francisco Fernández de Heredia, Caballero del hábito de Alcántara, del Consejo de S. M. en el Real y Supremo de Aragón, Al Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, Segorbe, Cardona y Alcalá. Segunda impresión, renovada desde el año 1642. Con licencia. En Madrid en la Imprenta Imperial, por la viuda de Josef Fernández de Buendía, año 1680, por Manuel del Campo Librero.

8.º marquilla.—168 pp.—Dedicatoria del autor.—Aprobación del Mtro. Fr. Bartolomé López de Leguizamo.

[p. 67] «Era muy deudor a Séneca de esta obra, quien tan bien supo imitar sus sentencias, y será muy loable ambición desear de este autor nuevos tratados»... S Felipe, en 20 de Marzo de 1642.

Aprobación de Fr. Diego Niseno:

«Todo cuanto aquí se lee se dice con mucho advertimiento de espíritu; cuanto se advierte dictando es con una tan deleitosa precisión, con una elocución tan harmoniosa, que al compás que se recrea el ingenio tan elegantemente entretenido, se instruye la verdad industriosamente acreditada. Nunca se vió más solícita y argumentosa abeja... En S Basilio de Madrid, Abril 4 de 1642.»

En una advertencia del librero se dice que esta obra juvenil de su autor, había salido con nombre simbólico y supuesto. Habla de otras inéditas del mismo, en latín y en castellano, una *De delectu Militum*, otra *El Salomón Pacífico*.

XLIX. CIENFUEGOS, Beatriz.—Cádiz, 1764.

En su periódico *La Pensadora Gaditana* (III, 95) glosa así en dos octavas el pensamiento de Séneca, *De Beneficiis* (I, 1) «*Quos experimur ingratos, ipsi facimus.*»

Incip. Anfxixo, si al mostrarte generoso,
Sin intención laudable te preparas...
Fin. Que unido el beneficio a ruines tratos,
No quita, que fomenta los ingratos.

En el mismo tomo, pág. 415, tiene otro soneto glosando esta sentencia de Séneca (*De Beneficiis*, II, 18):

«*Ratione duce per totam vitam eundum est: Minimaque, maximaque ex hujus consilio gerenda sunt.*»

Incip. El corazón que triste y humillado
Al pesar se sujeta envilecido,
Aumenta del dolor lo enfurecido
Añadiendo a un cuidado otro cuidado...

Fin. Ya sea leve la pena, o sea crecida,
Guiando la razón, es fácil pueda
Vencerla con valor toda la vida.

[p. 68] En el tomo 4.º, pág. 27, expone en verso, a su modo, aquellas famosas palabras de la Epístola 44 a Lucilo:

«*Bonus vir sine Deo nemo est: an potest aliquis super fortunam, nisi ab illo adjutus, exurgere?*»

Ningún humano desvelo
Podrá ser hombre de bien,
Si no reverencia a quien
Gobierna la Tierra y Cielo.
El más solícito anhelo,
Si piensa desvanecido
Lograr lo que ha pretendido,
Se verá siempre burlado,
Porque Dios nunca ha premiado
Sin haberlo merecido.

P. 38: «*Deus colitur non corporibus opimis taurorum contrucidatis, non auro, non argento, non stipe infusa in thesauros: sed voluntate pia et recta.*

Aquel recto sacrificio
Que ofrece con humildad
Una recta voluntad

Es a Dios siempre propicio.

P. 191 . «*Omnium societatum nulla praestantior est, nulla firmior est, quam cum viri boni, moribus similes, sunt familiaritate conjuncti.*

Glosa en dos octavas reales.

P. 220. «*Non vis esse iracundus? Ne sis curiosus.*»

¿Quieres vivir sosegado,
Exento de iras y enojos?
Aparta considerado
De lo curioso los ojos,
Del vicio ajeno el cuidado.

P. 352 . «*Puto multos ad sapientiam potuisse pervenire, nisi putassent se pervenisse.*»

(De tranquillitate animi.)

[p. 69] GLOSA EN OCTAVAS

De la ciencia la mucha altanería
Que al ánimo le da satisfacciones,
Tanto más del acierto se desvía
Cuanto necia se busca admiraciones.
El que de su discurso desconfía
Sólo quiere el saber; no ostentaciones,
Porque el desconfiar por advertido
Es cualidad preciosa al entendido.
Al templo de Minerva siempre hermoso
Ninguna guerra más le ha destruído,
Ni el Bárbaro, ni el vicio vergonzoso,
Como vivir el Docto presumido:
Para vencer su cumbre es perezoso,
Porque piensa ignorante que ha vencido;
Liberte su razón que opresa llora:
Verá qué poco sabe y lo que ignora.

Ep. ad Luc. 70, 97: «Quid hominem juvant octoginta anni per inertiam exacti? Sapienter ac fortiter factis metiamur cujusque vitam, non tempore. [1]

SONETO

¿Qué importa, Fabio, que en edad crecida
El número a tus años tanto aumentes,

Si por más que los vivos y los cuentos,
Ni merecen contarse, ni son vida?
Entre ocios la razón envejecida,
Los estímulos nobles ya no sientes:
¿Qué importa sensitivo los alientes,
Si a lo sociable su ignorancia olvida?
Mira que del vivir en la carrera,
Lugar ni espacio ocupan los engaños,
Que sigue tu ignorancia placentera;
Si eres sociable sin trayción, ni engaños,
Aunque venga la Muerte siempre fiera,
Tus obras suplirán la falta de años.

La Pensadora Gaditana. Por doña Beatriz Cienfuegos. Cádiz, 1763. Tomo 2.º, pág . 128.

[p. 70] En el mismo tomo, pág. 191, se hallan estas dos octavas sobre el siguiente texto del libro *De virtutibus*, atribuído a Séneca:

*A Minerva de Ciencias protectora,
Júpiter la dió ser con su cabeza,
Que donde la razón es la Señora,
Allí el saber principia su nobleza:
Y así nunca en los libros se mejora
El que lo justo mira con tibieza;
La razón y lo honesto ciencia influye,
De ésta se alexa quien de aquello huye.
No sólo ha de mirar el deleitarse,
Quien a saber ansioso ha de moverse,
Pues ha de pretender aprovecharse
Para que justo y recto llegue a verse.
Estudiar por lucir no es aplicarse;
Mejorar por saber es excederse,
Porque son de Minerva las primicias
Estudiar la virtud, no las delicias.*

Imitación catalana

L. MOLLÁ, Pedro. (Ms. en Torres Amat.)

Sumari de Séneca. Obra que trata de las virtudes y los vicios, valiéndose mucho de la doctrina de Séneca. Está dedicada al Ilmo. Sr. D. Hugo de Llupiá, obispo de Valencia. «Per tant, molt reverent Sr. Huch de Llupiá per la gracia divinal bisbe de Valencia...» Así se lee en la 3.ª pagina.

Contiene este ms. 300 hojas, y existe en la biblioteca de Carmelitas Descalzos de Barcelona, en donde le vió el Sr. D. Anastasio Pinós, alcalde del crimen de esta Real Audiencia en 1828.»

Miscelánea

LI. ANÓNIMO.—México, 1796.

Seneca Christianus, seu Praecepta moralia insigniora quae extant in L. Annaei Senecae epistolis, in ordinem congesta et faciliiori usui accommodata. Praeterea quaedam solatia et remedia et [p. 71] *ejus excerptis novissime deprompta. Patavii, 1715. Nunc Ilmi. D. D. Francisci de Olivares, Durangensis Episcopi, suasionem ac expensis. Mexici, 1796. 8.º*

LII. COMELLA, Luciano Francisco.—Madrid, 1801. (En *Memorial Literario*.)

Séneca y Paulina, drama trágico en un acto. Representado en el teatro del Príncipe en Enero de 1801.

De este esperpento dramático dió cuenta con excesiva benevolencia el *Memorial Literario* de aquel mes.

«El carácter que en esta pieza se da a Nerón es común (mejor hubiera dicho, grotesco y chabacano): el de Séneca no es completo, porque aunque tiene la inflexibilidad y constancia de los estoicos, falta la manía de filosofar y pensar sentenciosamente con que está retratado en sus obras. El carácter de Paulina nos parece el mejor, bien que no sea muy difícil pintar mujeres enamoradas y despechadas... En general, todos los caracteres tienen poca invención...»

«El lenguaje no es trágico de modo alguno; carece de elevación y energía y aun de propiedad. ¿Quién no reprobará que cuando Paulina ve ocupada su casa de soldados y ministros de justicia, diga:

A modo de solícitas abejas,
 Cuando rodean del Abril florido
 Las matizadas auras, asordando
 Con el susurro dulce los oídos,
 Gente infinita, numeroso pueblo
 Rodea de mi casa los recintos?

¡Linda comparación para semejante lance!...

«No obstante hay algún otro pensamiento feliz, aunque no original. Tal es éste en boca de Séneca:

...No: que en los siglos
 De torpeza y crueldad el varón cuerdo
 Admira las virtudes, no los vicios.

[p. 72] LIII. ATAIDE Y PORTUGAL, Enrique.—Madrid. 1802.

Discurso Preliminar para servir de introducción a la moral de Séneca. Traducido del francés al castellano por D. Enrique Ataide y Portugal. Con licencia. Madrid, 1802, imp. de Aznar.

12.º, 130 pp.

(Es el tomo VI de la *Colección de filósofos moralistas antiguos.*)

LIV. ATAIDE Y PORTUGAL, Enrique.—Madrid, 1803.

Primera parte de la Moral de Séneca, extraída de sus obras y traducida por D. Enrique Ataide y Portugal. Con licencia. Madrid, 1803, imp. de Aznar.

—*Segunda parte de la Moral de Séneca...*

Dos tomos 12.º, el 1.º de 198 pp. y el 2.º de 206.

(Tomos VII y VIII de la *Colección de filósofos moralistas y antiguos.*)

LV. ANÓNIMO.—Valencia, 1830.

Almanaque de la filosofía, o sea Diccionario de los pensamientos más selectos de Séneca, Cicerón y demás filósofos antiguos y modernos. Traducido del francés al castellano. Valencia, 1830, imp. de Gimeno. 16.º

Obras apócrifas

LVI. DÍAZ DE TOLEDO, Pedro.—Zamora, 1482.

Proverbios de Séneca por el Dr. Pero Díaz.

Colof. «*Esta obra se acabó en la cibdad de Çamora sabbado a tres dias del mes de Agosto año del Señor de mill e quatroçientos e ochenta e dos años. Antón de Çentenera.*»

Fol. Let. gót. A dos columnas sin reclamos, pero con signaturas.—85 folios (numerados en medio de las planas), sin contar las de principios, que son seis y empiezan con una epístola encabezada así: «Muy virtuoso e muy illustre principe rey e señor: dice Casiodoro en una epistola en el libro cuarto de sus epistolas...

[p. 73] Acaba con la columna segunda: «Para fallar estos proverbios, avés de mirar el cuento que tiene cada proverbio, e en aquella foja que tuviere el mismo cuento del proverbio fallareis la glosa dél.»

A la vuelta empieza la fabla de los Proverbios que acaba en la hoja última, columna 2.^a de los

preliminares.

(Vuelta en blanco.)

La obra empieza con la asignatura primera, y se encabeza con una epístola, dedicatoria al Rey Don Juan el Segundo:

«Muy alto e muy illustre rey e señor. Comun doctrina es de los philosophos, que la philosophia se departe en dos partes. En philosophia racional. E en philosophia real. La racional se departe en tres. En gramática, en lógica y en retórica. La real se departe en dos. En speculativa e en práctica. La speculativa se departe en tres. En matemática, en natural e en sobrenatural. La matemática se departe en cuatro. En música, geometría, aritmética e astronomía...»

Los proverbios glosados son 363. Gallardo describe un ejemplar de esta edición vendido en 1833 por el librero de Madrid Rosales a Mr. Ternaux.

Del Prólogo son notables las siguientes líneas, en que el glosador, sin declarar su nombre, dice por orden de quién y a qué propósito hizo esta traducción y glosa:

«De comun costumbre de los sabios es hablar breve e compendiosa: porque se exerciten los ingenios de los que dependen. Séneca puso aquí algunas sentencias breves y compendiosas: las cuales porque más se entiendan, o verdaderamente hablando, porque hayan causa de pensar los que más querrán: porné alguna explanación e declaración a ellas, según mi pobre juicio sentirá. Muy poderoso rey y señor: *a mi humilde siervo vuestro la preclara magestad rogó que traduxesse en nuestro lenguaje los Proverbios de Séneca; y el libro que compuso que intitula de las costumbres y fechos:* y assi mismo ciertas autoridades notables de la philosophia moral de Aristóteles que fueron sacadas de la traslación Árábica en latín: porque en estos tres tratados cuasi están las reglas y doctrina de todo el bueno y pulido vivir de los hombres; no porque segun el alto juicio e discreto saber de que nuestro Señor por su especial gracia a vuestra real señoría quiso denotar, no entienda expedidamente el latín y alcance el profundo y verdadero seso [p. 74] de las cosas que en él lee. Mas porque los que los que son cerca de vuestra alteza y los de vuestro palacio y corte, o si se pudiese hazer, todos los de vuestro reyno que no saben latín, o si lo saben, no lo entienden expedidamente, hagan familiares aquestos tratados en lenguaje castellano, y aprendan bien vivir y que assi sean sabios porque en algo semejen. E lo que vuestra señoría sabe prudentemente mandar, sepan ellos saber hazer... Acortaré la péñola y no prolongaré mi obra en aquesta ruda introducción. E vuestra alta señoría, muy humano e muy poderoso señor, mande corregir lo que menos prudentemente será escrito.»

Los proverbios traducidos o glosados son 358, y como es sabido desde los tiempos del Petrarca (Ep. IV, libro II de las *Seniles*) no son de Séneca sino de San Martín de Braga, sacados de su libro *Formula vitae honestae*. También es suyo el libro *De Moribus*, a que se refiere en la dedicatoria el Dr. Pedro Díaz de Toledo, con el nombre de *Libro de las costumbres y hechos*. Ambos tratados pueden verse en el tomo 15.º de la *España Sagrada*, con otros escritos del Santo; y es cosa extraña como ya advirtió nuestro doctísimo Floranes, que el P. Flórez no aprovechara esta ocasión para deshacer la falsa atribución de los *Proverbios*, que se explica, sin embargo, por el carácter senequista de la doctrina y por pertenecer realmente a Séneca muchas de estas sentencias.

Las palabras del Petrarca son éstas:

«Senecae libellus, nolenti non dubitem datus est, cui titulus est *De quatuor virtutibus*. Omne vulgus opusculum illud avidissime legit, ac Senecae libris interserit, inque eo quod Seneca numquam vidit, Senecam praedicant, miranturque sunt qui inter ipsius Senecae libros omnes, hunc maxime diligant, quippe illorum maxime ingeniis conforme, nam re vera, et Senecae invito ac si liceat rejecturo, in adeptionem venerit, naturaliter non suus, adhuc tamen vulgo, quam doctis est gratior, quamquam plerisque etiam doctiorum, jam errori succumbente vero, hoc ipsum quod loquor ignotum sit, jamque cum vulgo de authore sentiant, de opere autem ipso consentire vulgo nequeant, illud vel praeferenti melioribus, vel aequanti, cui quidem ego ipse non detraho, sed his importunis ac loquacibus scholasticis, omnia prorsus lege nulla lege miscentibus subirascor, *nam is quidem liber Martini cuiusdam est episcopi, ad Myronem quemdam regem, ab authore [p. 75] suo inscriptus «Formula vitae honestae», quae omnia, non libenter errantibus, brevi quadam praefatiuncula docti operis pridem nostris ex libris abolita, per Bibliothecas autem Galliarum [1] ubi scriptum creditur, adhuc stante noscuntur. Isti vero inopem scriptorem et hoc forsitan unico gloriantem, suo spoliant, ut divitem et rebus onustum suis, onerant alieno, neque hoc contenti, sua sibi quoque bis ingerunt, quod in libro «De moribus ac proverbiiis» observatum est, qui libri Senecae dicuntur, cum in eis nihil ille peccaverit, nisi quod in aliis sparsim scripsit, unde illa decerperentur, ex multis unum in locum importunius acervanda: raro quidem ille nisi de moribus agit, et sententiae breves ac praecisae, quibus ante alios abundat; quid nisi proverbia quaedam sunt? neque ideo tamen ex bene distinctis apteque dispositis haec suorum confusio sequi debuit, neque his raptus alienorum quasi indignum esset, ut pauper ille Martinus, de virtutibus quarum cultor esse potuit et fortassis fuit, aliquid cogitaret ac scriberet, sed referri ad unum omnia etiam mendacio, oporteret, ne virtus atque honestas subjectum esse posset alterius, cum sit omnium mortalium, et Platonis ante alios, atque Aristotelis et ex nostris M. Tulli.»*

(*Operum Francisci Petrarchae Florentini, V. C. tomus Secundus, ed. de Basilea, p. 843.*)

LVII. DÍAZ DE TOLEDO, Pedro.—Sevilla, 1495.

Proverbios de Séneca.

Contiene por el mismo orden que la de Zamora el prólogo al Rey Don Juan 2.º. el índice o tabla de los Proverbios y la epístola dedicatoria dividida en dos partes o secciones. Todos estos preliminares ocupan seis hojas sin foliar (inclusa la portada).

Comienza el texto en el folio primero, con las palabras siguientes:

«Alienum est omne quidquid optando evenit.

Agena cosa es lo que deseando viene.»

Termina la obra en el folio LXXXj, con la suscripción siguiente:

[p. 76] *Aquí se acaban los Pro | verbios de Seneca con la glosa: acabados en la muy noble e muy leal cibdad de Se | villa. Imprimidos por Meynardo un- | gut alemán: e Stanislao Polono com- | pañeros: a xxij dias del mes de Octu- | bre. año del Señor de mill e quatrocién- | tos e noventa e cinco años.*

Escudo de los impresores. Fol. Gótico.

6 hs. de prls. sin foliar, y 72 numeradas.

El P.Diosdado Caballero (*De prima Typographiae Hispanicae aetate specimen*) cita y describe un ejemplar de la Biblioteca Barberina de Roma, y Méndez cita otro que poesía Floranes. (Hoy le tienen en la Montaña los herederos de Acosta.)

En esta edición desaparece el nombre del Dr. Pero Díaz, que consta en la primera y también se declara en la dedicatoria que hizo al Príncipe Don Enrique (luego Enrique IV) de sus glosas a los Proverbios del Marqués de Santillana: «Por mandado del muy alto, muy poderoso señor el Rey nuestro Señor, vuestro Padre, *traduje en lengua castellana los proverbios de Séneca: a los cuales hice glosa e declaración porque mejor se entendiesen, que por ser como son, quasi regla o doctrina de todo nuestro vivir, e por la brevedad suya no estaban asi claros que a todo hombre pudiesen ser familiares.*»

LVIII. DÍAZ DE TOLEDO, Pedro.—Toledo, 1500.

Séneca. Proverbia en español. cum glossa.

Prologus: I. «Muy virtuoso.» It. tabula 7 fol. cum dimidio. It. alius prologus: I. «Muy alto.» Proverbia: I. «Ajena cosa es lo que deseando viene.» D. «el postrimero bien.» Glossa: I. «Para entendimiento deste proverbio.» D. «Ampliar el provecho» etc. «Impreso en Toledo, 10 Februarii anno 1500, costó en Burgos 85 maravedís. Est in 4.º» Así D. Fernando Colón, n. 3.244 de su *Registrum*. Un ejemplar de esta edición (quizá el mismo de la Colombina). Salió a la venta en el catálogo Miró, donde se advierte que tiene un grabado en madera debajo del título; y se copia además el colofón, que dice así:

«Aquí se acaban los Proverbios de Séneca con la glosa. Acabados en la muy noble et leal cibdad de Toledo. Imprimidos por Pedro hagembach Alleman.»

A diez días del mes de febrero, año de mil et quinientos años.

[p. 77] 10 hs. prls. y 144 fls. Signaturas A-S. Segun nota comunicada por D. Eugenio Borao, del Cuerpo de Archiveros, e inserta en las Adiciones de Hidalgo a la *Tipografía* del P. Méndez (P. 376), existe en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza un ejemplar de estos *Proverbios*, al cual se le ha añadido manuscrito de letra moderna el colofón de esta edición Hagembach, pero tiene que ser impresión distinta (acaso la de Sevilla, también de febrero de 1500), puesto que es en folio, y la de Zaragoza en 4.º

LIX. DÍAZ DE TOLEDO, Pedro.—Sevilla, 1500.

Proverbios de Séneca.

(Título en grandes iniciales con lazos en las mayúsculas P. y S.)

Colofón: «Acabanse aqui los pro / verbios de Seneca: a costa y mission de los / honrrados señor Guido de leazeris: e / Lazaro de gazanis mercaderes de libros. / Impremidos en la muy noble y muy le- / al cibdad de Sevilla por industria y ar- / te de Johanes pegnicer de Nureberga / y Magno herbst de Fils. Acabaronse a | diez y ocho dias de febrero en el año del | nascimiento de nuestro señor Mill e qui- / nientos años. (Escudo del impresor sobre fondo negro. A la vuelta de la hoja otro gran escudo de los Reyes Católicos con el yugo, las flechas y el *tanto monta.*)

Fol. gót. a dos columnas, 6 hs. de prels. 66 de texto.

Contenido idéntico al de la edición de Zamora de 1482.

(Gallardo.)

LX. DÍAZ DE TOLEDO, Pedro.—Sevilla, 1512.

Proverbios de Séneca. (Título en gruesas letras iniciales.)

Colofón: «Aqui se acaban los Proverbios de Se / neca con la Glosa, acabados en la muy / noble y leal cibdad de Sevilla. Imprimidos por Jacobo Croberguer aleman, a veynte dias de Abril. Año de nuestro Salvador de mill e quinientos e doze años.»

Fol. Let. gót. a dos columnas. 6 hs. de prels. en la V. del índice hay una estampa con la cabeza del Bautista. 63 hojas foliadas. Contenido idéntico al de las ediciones de Zamora, 1482, y Sevilla, 1500. En ninguna de estas primeras ediciones consta el nombre del glosador de los *Proverbios*, que fué el Dr. Pedro [p. 78] Díaz de Toledo, segun él mismo declara en la dedicatoria que hizo a Enrique IV, de su *Glosa sobre los Proverbios del Marqués de Santillana*: «por mandado del muy alto e muy poderoso señor el Rey nuestro señor, vuestro padre, traduje en el lenguaje castellano los *Proverbios de Séneca*, a los cuales fice glosa e declaración, porque mejor se entendiesen.»

LXI. DÍAZ DE TOLEDO, Pedro.—Sevilla, 1528.

Proverbios de Séneca. Sevilla..., 1528. Fol.

Así en el índice antiguo de la Biblioteca Nacional, llamado de los Iriartes.

LXII. DÍAZ DE TOLEDO, Pedro.—Medina del Campo, 1552.

Proverbios de Seneca. / Introduction a los Proverbios y sentencias del famoso philosopho / Lucio Anneo Seneca. / Por el doctor Pero Díaz de Toledo. / Dirigido al muy alto y muy illustre y virtuoso

señor, su soberano señor, el rey don Joan segundo que este | nombre uvo de Castilla, de León etc. | Va de nuevo añadido el libro de las amonestaciones y doctrinas del mesmo author. | Agora nueuamente | con gran diligencia corregido y emendado. (Escudo de Adrián Ghemart.) En Medina del Campo por Adrian Ghemart. | M.D.LV. (Portada con orla) Colofón. Fue impressa la presente obra en Medina del Campo | en casa de Guillermo de Millis. | Año M.D.LII.

Fol. 8 hs. de principios sin numerar, y 82 folios. Signaturas a A-L. Todas de 8 hojas, menos las dos últimas, que tienen respectivamente, 6 y 4.

Esta edición es la misma de 1552, remozada con el cambio del primer pliego, y la adición de cuatro hojas al fin que contienen las *Amonestaciones y doctrinas de Séneca*, que son 148 sentencias, de las cuales solamente 19 tienen glosa.

Inc. «No hay cosa tan mortal a los ingenios humanos como la luxuria.» Fin. «Harás más de lo que dices.» (Biblioteca de Sancho Rayón. N.º 124 de la *Imprenta en Medina del Campo*, de Pérez Pastor.)

[\[1\]](#)

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[\[p. 69\]](#). [\[1\]](#). *Nota de Menéndez Pelayo*.— Vuélvase a cotejar esta cita, porque no la encuentro en ninguna de las dos epístolas que se citan.

[\[p. 75\]](#). [\[1\]](#). Se ve que el Petrarca confundía Galicia con las Galias y que no tenía idea clara de quién había sido S. Martín Bracarense.

[\[p. 78\]](#). [\[1\]](#). *Nota del Colector*. Pueden añadirse a los trabajos aquí reseñados sobre Séneca (el filósofo) las escenas que compuso en Roma Menéndez Pelayo para su tragedia, no concluída, *Séneca*, y las lecciones dadas en las conferencias del Ateneo de Madrid sobre *Los Grandes Polígrafos*. Ambos escritos se recopilarán uno en los *Estudios Poéticos* y otro en los tomos de *Varia* que aparecerán en esta *Edición Nacional*.

[p. 79] SÉNECA, M. ANNEO

Códices

I. BIBLIOTECA DEL CONDESTABLE DE PORTUGAL.

N. 63 del inventario de la biblioteca del condestable D. Pedro de Portugal.

Item altre libre petit, scrit en pergamins, posts de fust cubertes de cuyro vermell empremtades, ab dos gaffets e dos scudets ab parxes de seda vermella, intitulat en la cuberta ab letres dor, *Declamaciones Senece*. Feneix en la penúltima carta en lo test *ut nobis veu*, e es tot glosat; reseruat en un stoig de cuyro vermell.

Ediciones y comentarios

II. PÉREZ TOLEDANO, Juan.—Alcalá de Henares, 1539.

(Escudo del Cardenal Cisneros.)

Progymnas- / mata Artis Rhetoricae, Ioannis / Petreii Toletani una cum Annotationibus / in Senecae declamationes, controversias, et deliberativas. Anno M.D.XXXIX.

(A la vuelta de la portada «*quae continentur in progymnasmatis .»*)

Perquam reverendis, et magnificis viris. D. Rectori et collegis insignis Collegii divi Ildefonsi scholae Complutensis moderatoribus Ioannes Pretreius Toletanus. S. P. D.

... «Equidem cum hoc anno aliquid novae praelectionis quaerendum mihi existimarem, quae et cum iucunditate fructum eloquentiae coniungeret, et exemplis simul et praeceptis iuventutem instrueret, fateor mihi diu in ea investigatione sollicito, nihil occurrisse quod nostro desiderio magnopere satisfaceret. Nam illos duos eloquentiae principes, Ciceronem et Quintilianum, satis sciebam numquam intermittendos, nec quicquam posse reperiri [p. 80] quod cum illorum lectione conferendum esset, sed cum et aliis locis esse oporteret, cum quaerebamus qui non prorsus indigne in illorum societatem assumeretur. Obtulit nobis sors quod cura invenire non potuit. Forte cum in Senecae scriptis versarer, incidi in eos libros, quibus ille vir rogatu filiorum e sui temporis dedamatoribus selectissima quaeque et acutissima congesserat, quae ad id tempus memoria, qua illi fuit felicissima, retinebat, vel cupiens eorum virorum famae consulere, quorum nomina simul cum scriptis, nisi ille hoc beneficium praestitisset, intercidissent, vel filiorum studia propositis variorum ingeniorum et vitiis et virtutibus iuvaturus. Diviserat ille hoc opus in controversias et deliberativas, ut in contraversiis themata iudiciariis similia continerentur, deliberativis autem quae eius generis essent. Quae vero nunc declamationum nomine circumferuntur, ea nom dubitem e Controversiis a studioso

quopiam decerpta, et in hoc veluti compendium redacta. Quod facile intelliget, qui utrasque conferat inter se, videbit enim pleraque eadem in contraversiis quam in declamationibus. Tum et sententiolas nescio quas decerpsit quis ille fuit ex his quae extra controversiam ducebantur a Seneca, quae in declamationes traslatae non magis quadrant quam quae sunt alienissima. Primum igitur ubi ea coepi lectitare, nondum deprehendebam quid magnae lateret utilitatis, ubi vero altius progredi coepi et cum lectione animum intendere, visus est mihi thesaurus non vulgaris delitescere, si quis effodere atque egerere non ignoraret. Nam cum magna pars profectus et usus in hac arte in exemplis atque imitatione sita sit, videbam in tanta rerum varietate, et imitandorum et vitandorum exempla abunde suppetere, eoque magis quod in fictis argumentis et scholasticis, ubi omnia ad laudem et ostentationem ingenii comparabantur, ars non lateret nec artificium occultaretur, sed omnes velut merces eloquentiae explicarentur, cum alius inventionis suae, alius elocutionis, alius dispositionis laudem peteret. Seria eloquentiam occultant, diuque cum iis colluctandum est, ut id pateat quod qui scripsit latere noluit. Hic autem et divisiones rerum tractandarum aperte proponuntur, et totius causae insignes loci in numerato habentur, et firmissima argumenta magis se praebent contrectanda, et colores ductusque obliqui deprehendi gaudent, et amplificationes ultro se ostentant, omniaque proprius admoventur [p. 81] oculis nec reformidant contrectantis manus. Tum conferre licet quid alius alio aptius, accommodatius, expresius, artificiosius, affectuosius, verisimilius, ornatius, accuratius dixerit, quid melius dici potuerit, quid vitandum, quid emendandum, quid imitandum, tam quae fuerint magnorum virorum de his iudicia, quin et brevitatis ipsa vel ad iuvandum vel oblectandum magis est accommodata, nam neque latius vagandum est ut potissima invenias, nec taedia linguae lectionis devoranda, ut in amoenum locum incidas, cum haec omnia ex acervo seposita et selecta sint. Et adolescentum ingeniis magis fructuosa sunt, quae cum quadam voluptate non inhonesta discentis laborem fallunt, cum graviora studia solutior aetas sustinere vix possit. Ad imitationem vero et exercitationem domesticam is intelliget quantum haec ratio conducat, qui non gravabitur experiri. Hic paratam inveniet sylvam et amplam segetem rerum tractandarum, si in eodem argumento se velit exercere, ita tamen ut et habeat quod sequatur, et quod inveniat, in illo, alieno labore iuvabitur, in hoc gaudebit suo, nam et magnis viris in eodem themate olim haec erat contentio de ingenii felicitate et eloquentiae laude certantibus. Haec cum animo considerassem, intellexi hunc fructum multo uberiores futurum, si quis haec ita annotationibus illustraret, ut una sensum et artificium explicaret, hisque exemplis praeceptorum rationem adiungeret, ut et praecepta facilius perciperentur propositis exemplis, et haec ipsa artis illato lumine magis conspicua redderentur. Tentavi egomet si quid ad hoc nostra industria opis posset afferre, quam feliciter nondum scio, certe consulte parum, qui illectante commentationis voluptate longius provector, ante in difficultates incidi quam sentirem quam temere me in eas praecipitasset. Primum enim id dumtaxat laboris assumpseram, ut ea tractarem quae ad artem pertinerent, deinde ubi et enarrationis mihi imprudens onus imposui, intellexi, nec liberum esse propter pudorem regredi, nec satis tutum propter difficultatem progredi. Sustentavi tamen me utcumque hac spe, quod intelligerem paratam veniam in eo opere, quod vix propter insignem depravationem ullam enarrationem admittat. Nam si iis mendis esset depravatus, quibus vel divinatione, vel conjectura, subveniri posset, damnandus utique essem, si non memet in omnes formas ad eius interpretationem [p. 82] vertissem. Nunc autem ita confossus est ingentibus plagis, ita laceri artus et abscissa membra, ut vix in toto corpore, ut ille inquit, corpus reliquerint. Quis igitur vel Chiron vel Æsculapius ibi opem polliceatur, ubi non sit quod opem recipiat? Id autem dico de quibusdam locis omnino deploratis. Multa alia sunt integra, multa etiam a nobis utcumque restituta, pleraque emendata, multo autem plura interpretata, quae propter illius saeculi genus eloquentiae inmodico acumine attenuata velut evanuerant. In his autem hunc ordinem servavi, ut ante enarrationem illa praecederent quae graeci *prolegomena* vocant, quae ante legitimam tractionem

praeparationis vicem habent. Hic nos primum complexi sumus fere totius artis summam, propositis declamationibus, quas nos ex industria lusimus, ut ad has praecipendi rationem accommodaremus. Deinde de divisione et statu et coloribus quaedam praefati sumus, quae huic negotio, ita sunt utilia, ut sine eis non admodum proficiendum foret. Deinde declamationibus, contraversiis, ac deliberativis scholia adjecimus, non eius loquacitatis, cujus vulgo sunt commentaria, sed quibus satis sit indicare ac non legentem confundere. In his praeter sententiae explanationem, loci, colores, figurae, amplificationes, sententiae, reliquaque ornamenta notata sunt, et singulis divisionis adjuncta formula, quae similia investigaturos possit instruere. Haec omnia nollem meo tantum iudicio probari, nisi eo magnorum virorum testimonia accederent, ac vel unius Senecae poteram esse contentus, qui profecto nunquam iam senex levioribus hisce et juvenilibus studiis se implicuisset, nisi et filiorum institutioni et eiusdem rei studiosorum magnum fructum allatura sibi persuasisset. Sed et Rodolphus Agricola, vir nostro saeculo et in dialecticis et rhetoricis doctissimus satis declaravit quid de his libris sentiret, qui annotationes reliquerit in tres aut quatuor declamationes: qua autem causa ibi substiterit, mihi non constat, certe si continuasset, labori nostro satis consulisset. Et Erasmus quidem in ea praefatione, quam his libris praeposuit, «inter omnes, inquit, Senecae lucubrationes nullum opus extare integrum et inviolatum magis referebat publicae studiorum utilitatis, quam hos declamationum libros.» Erant hi testes digni quibus in eloquentia fides adhiberetur.

«Sed ego meam causam argumentis etiam esse puto satis [p. 83] confirmatam: nolo ego principatum ei detrahi cui iustissimo omnium saeculorum consensu debetur. Sit dux Cicero, sit princeps senatus, sed patietur ille alios in suum ordinem adscribi, neque enim ille regnaret, nisi haberet quibus praeferretur, Paretur ex illo solida et vera eloquentia, paretur facultas et copia orationis, sed in his discatur ars, exploretur artificium; sistatur in illo, per hos tamem pervenitur, temperent haec iocundiora illius gravitatem, remitat se aliquando animus ad leviora, corroboratior inde rediturus ad seria. Per haec ille crevit, in his enutritus est, et ad illam maiestatem eloquentiae ex humilitate declamatoria surrexit, nec tantus in foro fuisset, nisi eum genuisset schola. Hae sunt causae quibus hunc meum laborem et vobis et iis qui bene sentiunt probatum iri spero. Quem cui tandem potius nuncuparem quam vobis, quibus esse scio gratissimum, qui haec nostra studia aluistis beneficentia vestra, et ad haec quantulacunque sunt provexistis... Reliquit vos studiorum patronus, heros ille immortalitate dignissimus, *Franciscus Ximenius*, huius celeberrimae academiae parens. Facite igitur, hoc est, in eo quod jam pridem facitis perseverate, ut illius notis respondeatis. Committunt se vobis studia, et fidei vestrae credunt: suscipite causam publicam, causam litterarum, vel vestram potius, quorum interest illas esse florentissimas. Valete.»

«Lubet hic protinus in ipso ingressu duas declamationes subjicere in hoc a me ex industria compositas, ut intelligant studiosi iuvenes quomodo hac arte et exercitatione proficiendum sit: adjungam iis brevem quandam totius artificii divisionem, et velut artis Rhetoricae summam, eo faciliorem, quo facilius est exemplis quam praeceptis artem discere: certant autem hae declamationes cum prima septimi libri, cujus thema est: *Declamatio de eo qui fratrem parricidii damnatum ex armata navi imposuit*. (Siguen las dos declamaciones *pro filio* y *pro patre*, originales de nuestro Juan Pérez o Petreyo.) *Compendium totius fere rhetorici artificii* (es un tratadito de Retórica, original de Juan Pérez). Es interesante el capítulo *De declamandi ratione quaeque in eo vitanda vitia*.

Todo esto sirve como de prolegómenos al texto de las Controversias y Suasorias de Séneca, que Petreyo reproduce íntegras con sus escolios, pero omitiendo los prólogos.

[p. 84] «Admoneo lectorem ne in his declamationibus continentem orationem putet. Sunt enim omnia truncata et intercisa, et sic conjuncta, ut se pulchriores offerebant sententiae, etiam si longe dispares ínter se, et diversorum auctorum essent, tantumque inspiciat quod per se singula significant, alioqui frustra torquebitur, si putet continuando. Non adjunximus prologos, quoniam omnia volumus eiusmodi esce in quibus artificium declamatorium investigaretur, tametsi illi longe sint pulcherrimi. Illa autem quae extra controversiam dicebantur, quae nihil aliud erant quam fragmenta male congesta ex controversiis, divisionibus inseruimus, sicubi digna visa sunt.»

Nota final.

Joannes Brocarius Lectori. «Habes, candide lector, Senecae declamationes, et omnes fere controversias (certe potissimas) ac deliberativas, cum scholiis non poenitendis, et quibusdam aliis ad artis rhetoricae usum spectantibus Ioannis Petreii Toletani in celeberrima complutensi Academia artem rhetoricae profitentis: quas nostris typis modo in lucem emisimus facultate et licentia dignissimi ac admodu Rev. Domini Licenciati Petri de la Gasca in dioecesi Toletana Vicarii generalis. Fruere iis, et maiora expecta elegantioribus etiam typis, ex officina nostra complutensi, anno virginei partus. M. D. XXXIX. Mense Aprili.

4.º, 20 hs. prls. y 143 folios de texto. Letra redonda.

Hay que cotejar esta edición con el texto de las Controversias y Suasorias de Séneca, porque no las contiene todas, aun prescindiendo de los proemios que siempre omite.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 84] SEPTIMIO SERENO, Aulo

Códices

I. AGUSTÍN, Antonio.— *Misceláneas filológicas*.

Fragmentos poéticos (*Opuscula Ruris.—Ex Falisco carmine—Janus—Incerta*). Recogidos por Antonio Agustín (que procuró fijar el texto, y añadió las referencias de los antiguos acerca de Septimio Sereno) en el tomo 1.º de sus *Misceláneas filológicas* (V-253 de la B. Nacional), pág. 128-129.

Pág. 132-133 añade observaciones sobre la métrica de Septimio Sereno, fundando en ellas su restitución del texto.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 85] SILIO ITÁLICO, CAYO

Traducciones ocasionales

I. MAL-LARA, Juan de.—Sevilla, 1568.

«Cuenta Tito Livio en el 8 libro de la segunda guerra que tuvieron los Romanos con los Cartagineses, y tráelo Silio Itálico en el libro 19 de la misma guerra y Plutarcho en la vida dél que estando Scipión en Cartagena ciudad de Hespaña, entre otras fiestas que hubo, se salieron a matar de su voluntad dos hermanos o primos hijos de hermanos llamados Corbis y Orsna, sobre quién avía de ser señor del estado de los padres, y que no los pudiendo apaciguar Scipión, se mataron el uno al otro, y dijo Silio:

Armando sus derechas con espadas,
Los hermanos trabaron cruda guerra
Por el mandar, teniendo a vista todo
El pueblo, que tal obra condenaba:
Costumbre era cruel de aquella gente,
Que los que eran privados de su reyno,
Y los hermanos mismos combatían
El assiento real con el peligro
De la dubdosa vida y cierta muerte.»

Philosophia Vulgar, fol. 210, vto.

II. NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN, Francisco.—1629.

En su libro *Cautiverio feliz* tiene una traducción ocasional de un pasaje de Silio Itálico.

*Subitis horrescit turbida nimbis tempestas,
Raptoque polo micat igneus aether.*

(I, 134.)

La tempestad deshecha,
Horrible, tenebrosa y desusada
Violentos rayos echa,
Y la tórrida zona destemplada
Abraza el firmamento,
Rasgándose los polos con el viento.

[p. 86] III. RIALP, Ramón, S. J.—(En Pou, *Specimen*, 1782).

«Sitio Itálico, a quien los italianos, si fué español, no le quieren gran poeta, pero sí si fué italiano, ha merecido, del abate Rialp, que no deja de ser poeta español muy distinguido, sin embargo de su habilidad en el metro toscano, una buena *traducción en verso castellano*, que hará parecer bien, aun a los ojos italianos aquel célebre andaluz.»

P. Pou, *Specimen*, apud Bover, *Escritores Baleares*, II, 149.

IV. ¿MUNÁRRIZ, José Luis?—Madrid, 1798.

En su traducción de las *Lecciones sobre la Retórica y las Bellas Letras*, de Hugo Blair, tomo I, pág. 69:

«Silio Itálico pensó dar una idea augusta de Aníbal representándolo rodeado de todas sus victorias en lugar de guardias, y a uno que había formado el designio de asesinarle en medio de un festín, le habla de esta suerte:

*Fallit te, mensas inter quod credis inermem;
Tot bellis quaesita viro, tot caedibus armat
Majestas aeterna ducem. Si admoveris ora
Cannas, et Trebiam ante oculos, Trasymenaque busta,
Et Pauli stare ingentem miraberis umbram.*

.... Te engañas;
Si en el festín lo juzgas desarmado;
Tantas muertes y triunfos lo revisten
De eterna majestad. Si a él te acercares,
Pavor y asombro te pondrá a los ojos
A Canas, Trebia, Trasimeno y Paulo.

Creo que éste y los demás pasajes de poetas traducidos en las *Lecciones* de Blair son de Sánchez Barbero. Mauri se acordó de estos versos de Silio en el epílogo que puso al libro 4.º de la *Eneida*:

Respaldando el vengado mausoleo
Boca abajo las águilas romanas
En haces forman cuádruple trofeo,
[p. 87] Y encima de estos bélicos despojos
Graba una mano en caracteres rojos
Tesino y Trebia, Trasimeno y Canas.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 87] SISENNA, LUCIO CORNELIO

Códices

I. AGUSTÍN. Antonio.— *Misceláneas filológicas*.

Fragmentos de las historias de L. Cornelio Sisenna (libros I a XXII y otros de sede incierta) sacados de Gelio y Nonio Marcelo principalmente; con las referencias a Sisenna que se hallan en Cicerón, Salustio, Velejo Patérculo y Tácito. Fragmentos del libro XIII de las *Milesias*, del mismo Sisenna, en Sosípater, y otros fragmentos de Sisenna, que no se puede decir con certeza a qué obra suya pertenezcan. Pasajes de los antiguos relativos a Sisenna.

Reunido todo, concordado e ilustrado por A. Agustín, en el tomo 1.º de sus *Misceláneas filológicas*. (V-253 de la B. Nacional), paginas 154-162.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — VIII : QUINTILIANO - VIRGILIO

[p. 87] SOLINO, CAYO Julio

Códices

I. BIBLIOTECA DEL DUQUE DE CALABRIA.

N.º 510 del inventario del Duque de Calabria.

Solinus de mirabilibus mundi. cubierto de pergamino.

N.º 577.—C. *Julii Solini de situ orbis*, de mano, en pergamino, cubierto de cuero colorado. Es seguramente el que ahora existe en la Universidad de Valencia.

N.º 182.—C. *Julius Solinus. De situ orbis terrarum*, 4.º mayor. Manuscrito en pergamino, letra del siglo XV, con portada e iniciales de adorno, 96 fojas de a 27 líneas. Encuadernación de tafilete en tabla.

[p. 88] Traducción

II. CASAS, Cristóbal de las.—Sevilla, 1573.

Ivl- Solino | de las cosas maravillosas del | mundo. | Traduzido por | Cristoual de las Casas. | Con privilegio y | licencia de su Magestad. (Escudo.)

En Sevilla en casa de Alonso Escriuano | impressor, en la calle de la Sierpe. | 1573. | A costa de Andrea Pescioni. | Está tasado en (blanco). Escudo de armas del Mecenaz.

(Colofón.) *Impresso en Sevilla en casa de Alonso | Escriuano. Año de 1573.*

4.º, 133 hojas foliadas y seis al fin sin foliar. Sig. 5 A-S. Letra redonda con algunas capitales de adorno.

Portada.—Aprobación de Diego Gracián (Madrid, 14 de agosto de 1572).

Privilegio por cinco años al autor. (Madrid, 3 de septiembre de 1572.)

Licencia por una vez. (Madrid, 2 de septiembre de 1572.)

Dedicatoria a Gonzalo Zatico de Molina.—Texto.—Tabla. Escudo del impresor.—Colofón.

(Biblioteca Nacional.)

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 88] SORANO Q. VALERIO

Códices

I. AGUSTÍN, Antonio.— *Misceláneas filológicas*.

Q. Valerii Sorani incerta.

Fragmentos poéticos y pasajes relativos a este autor en los antiguos.

En el tomo 1.º de las *Misceláneas filológicas* de Antonio Agustín (V-253 de la Biblioteca Nacional), pág. 116.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — VIII : QUINTILIANO - VIRGILIO

[p. 89] SUETONIO, TRANQUILO

Códices

I. BIBLIOTECA DEL DUQUE DE CALABRIA.

N.º 409 del inventario del Duque de Calabria:

«*Suetonio Tranquilo*, cubierto de cuero leonado.

N.º 410. —*Suetonius Tranquillus, de vita imperatorum*, de mano, en pergamino, cubierto de cuero verde.

Dos Suetonios manuscritos existen hoy en la Biblioteca Universitaria de Valencia y deben de ser los mismos.

N.º 184.— *Suetonius*, fol. ms. en pergamino, con portada y capitales de adorno, 216 fojas de a 31 líneas. Pasta en tabla.

N.º 185.— *Suetonius Tranquillus. De duodecim Caesaribus*. 4.º mayor, ms. en pergamino. Letra del siglo XV, con iniciales de adorno. 153 fojas de a 30 líneas seguidas. Tafiote en tabla.

No sabemos si estaba impresa o manuscrita una colección de historiadores romanos, repetida dos veces en dicho inventario, de esta manera:

532.—*Suetonio Tranquilo, Sexti Aurelii Victoris, Eutropii de gestis romanorum et Pauli Diachoni*, en un volumen, cubierto de cuero verde. De las Infantas.

534.—*Suetonio Tranquilo, Aurelii, Eutropii de gestis romanorum, Pauli Diachoni ad Eutropii historiam*, cubierto de cuero leonado. De las Infantas.»

II. INVENTARIO DE SEROJAS.

N. 96 del inventario de Serojas. «Suetonio de mano, en papel, encuadernado en pergamino.»

(Suetonio Tranquilo, en francés.)

Ediciones

III. EDICIÓN SALMANTINA.—1554.

C. Svetonii Tranquilli XII Caesares. Item annotationes et loca aliquot restituta per D. Erasmum Roter. Salmanticae. Excudebat Andreas à Portonariis. M. D. LIIII.

[p. 90] Comentarios

IV. ESTAZO, Aquiles.—París. 1610.

Sus notas están reimpresas en la edición que lleva por título:

De XII Caesaribus libri VIII. Ejusdem de illustribus grammaticis et de claris Rhetoribus. Isaacus Casaubonus ex fide vetustissimorum librorum recensuit et libros adjecit animadversionum. Editio altera ab auctore emendata et locis quamplurimis aucta. Ad C. Svetonii Tranquilli XII Caesares, Grammatici et Rhetores commentarii: Phil. Beroaldi, M. Ant. Sabellici, Laevini Torrentii, Theod. Pulmanni, J. B. Egnatii, Des. Erasmi, H. Glareani, Fulv. Ursini, J. Lipsii, Ach. Statii, Eliae Vineti, Theod. Marcilii: cum indicibus certissimis. Parissii, 1610.

Traducciones

V. BARTOLOMÉ, Jaime.—Tarragona, 1596.

Las vidas de los doze Césares, de Cayo Suetonio Tranquilo, historiador curiosissimo. Traduzidas de Latín en lengua castellana, por el doctor Jayme Bartholomé, canónigo de la Cathedral de Urgel. Dirigidas al Illustrissimo señor don Diego Hernández de Bouadilla y Cabrera, conde de Chinchón, del consejo de estado del Rey N. S. su mayordomo y Thesorero general en la corona de Aragón y comendador de Monreal de la orden de Santiago. En Tarragona. Con licencia, en casa de Phelipe Roberto. Año de 1596.

8.º, 238 hojas.

Aprobación de Fr. José Serrano (Barcelona, 24 de febrero de 1596).

Aprobación de Fr. Antonio Sicart (25 de enero de 1596). Aprobación de Fr. Jerónimo Bertrán (10 de enero de 1596). Licencia del Arzobispo de Tarragona (Tarragona, 10 de enero de 1596). Dedicatoria. Versos latinos *ad librum*.

[p. 91] Traducción portuguesa

VI. ANÓNIMO.—(Siglo XV.) Biblioteca del Condestable don Pedro de Portugal.

En el inventario de la Biblioteca del Condestable D. Pedro de Portugal, rey intruso de Aragón (1466), figura con el n.º 11 un códice descrito de esta manera:

Item, un altre libre algun tant maior de full comu, scrit en pergamins a corondells, ab posts de fust cubertes de cuyro vermell empremtades ab dos gaffets a forma de mans, e dos scudets de leuto

daurat, e en lo un scudet sou les armes de portugal, e en laltre la roda de fortuna, intitulat en la cuberta ab letres dor «Suetonyo de vida de Julio Cesar». Feneix la penultima carta «muytas noytes», lo qual libre es scrit en vulgar portuges. Sta reservat en una cuberta de fustaní burell.

Vid. *Don Pedro el Condestable de Portugal considerado como escritor, erudito y anticuario.* (1429-66) *Estudio histórico-bibliográfico por Andrés Balaguer y Merino* (Gerona, Dorca, 1881), P. 22

Ilustraciones

VI. MENDOZA IBÁÑEZ DE SEGOVIA, Gaspar, *Marqués de Mondéjar*.— Sevilla, 1679.

Explicación de un lugar de Suetonio y examen de la Deidad que consultó Vespasiano en el Carmelo. A D. Luis de Sousa, Arzobispo de Lisboa. En Sevilla, por los herederos de Juan Gomez de Blas, 1679. 4.º, 3 hs. de prls. sin foliar, y 79 pág.

El pasaje de Suetonio, que cuenta el marqués de Mondéjar, es este del capítulo V de la vida de Vespasiano.

«Apud Iudaeam Carmeli Dei oraculum consulentem ita confirmavere sortes, ut quicquid cogitaret voveretque animo, quamlibet magnum, id esse proventurum, pollicerentur. Et unus ex nobiles captivis Josephus, quum conjiceretur in vincula constantissime asseveravit, fore ut ab eodem jam solveretur, verum jam Imperatore.

(*Conf. Tac. Hist.*, II, 78, y *Oros.*, VI, 9.)

Amberes, 1698.

De esta segunda edición del discurso de Mondéjar encuentro [p. 92] *indicación en el comentario* de Baumgarten Crusio, reproducido en el Suetonio de Hase (col. Lemaire, 1828, II, 337), que da al Marqués la palma entre cuantos quisieron ilustrar este lugar difícil:

«De Carmelo monte et Deo varia disputarunt viri docti ad loc. nost. et ad Tacitum, et singularibus libellis, inter quos eminent quem edidit Gaspar de Mendoza. Antuerp. 1698. quum vel verum Deum putarent, quae opinio haeret Carmelitis monachis, vel fictum aliquem gentilium.»

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 92] SULPICIO CARTAGINÉS

Traducciones

I. MORELL. José, S. J.—Tarragona, 1683.

Iusserat heu rapidis aboleri carmina flammis.

AL TESTAMENTO DE VIRGILIO

Mandó Virgilio ¡ay dolor!
Echar a la voraz llama
Los versos con que la fama
A Eneas dió eterno honor.
Tucca y Varo a este rigor,
César, que te opongas luego
Piden: Tú escuchas su ruego,
Y alzas del Lacio la historia:
¡Casi de Troya la gloria
Fué abrasada en otro fuego!

(Con el texto latino y una nota castellana.)

Poesías selectas de varios autores latinos traducidas en verso... por el P. Joseph. Morell... Año 1683.
En Tarragona, p. 70.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 93] TÁCITO, Cayo Cornelio

T

Códices

I. BIBLIOTECA DEL PRÍNCIPE DE VIANA.—Siglo XV.

Biblioteca del Príncipe de Viana.

Cornelius Tácitus. Tasado en 30 libras.

II. BIBLIOTECA DEL CONDESTABLE DE PORTUGAL.—Siglo XV.

N.º 46 de la Biblioteca del Condestable de Portugal D. Pedro (Barcelona, 1466):

«Item un altre libre de la prop dita forma (de forma maior) scrit en pergamins. ab posts de fust cubertes de cuyro tenat scur empremtades, ab quatre gaffets e quatre scudets de leuto ab parxes de seda burella, appellat *Cornelius Tácitus*. E feneix en la penultima carta *Fides*. Sta reservat en una cuberta de cuyro vermell.»

Comentarios

III. ANÓNIMO.—Ms. en la Biblioteca Nacional.

Discursos políticos sobre Tácito.

Ms. Q-65 de la B. Nacional.

[p. 94] IV. ANÓNIMO.—MS. de la Biblioteca Nacional.

Discurso sobre el primer libro de los Anales de Tácito. Ms. S-28 de la B. Nacional, p. 152.

V. AMIRATO, Scipión.—Ms. de la Biblioteca Nacional.

Discurso sobre Cornelio Tácito. Ms.

X-210 del antiguo índice de mss, de la B. Nacional. (Véase si es traducción del italiano, como parece probable.)

VI. LANCINA, Juan Alfonso.—Ms. de la Biblioteca Nacional.

Comentario a los Anales de Tácito.

Ms. G-163 de la B. Nacional.

VII. ANASTASIO, Felipe.—Ms. de la Biblioteca Nacional.

Discurso sobre la vida de Tiberio César.

(Ms. Aa-71 pág. 428.)

Antiguo índice de mss. de la Biblioteca Nacional.

VIII. MUR, Luis de.—Zaragoza, 1645.

Tiberio, ilustrado con morales y políticos discursos. Escríbelo el Licenciado Don Luis de Mur, del consejo de su Majestad, y su alcalde en la Corte mayor de Navarra. Y en obsequio, si desigual a su grandeza, hijo de su reconocimiento, lo dedica, ofrece y consagra Al excelentísimo señor D. Duarte Fernando Álvarez de Toledo, Portugal, Monroy y Ayala, conde de Oropesa, Alcaudete, Belnís, y Deleytosa, Marqués de Villar, Flechilla, e Iarandilla; Señor de la Casa y Villa de Montemayor, Virrey y Capitán general del Reyno de Navarra y sus fronteras y comarcas, y capitán general de la provincia de Guipúzcoa.

[p. 95] *En Zaragoza: Por Diego Dormer. Año 1645. A costa de Pedro y Tomás Alfay.*

8.º, VIII hs. sin numerar + 71 pág.

IX. BAÑOS DE VELASCO Y ACEBEDO.—Hacia 1670.

«*Tiberio Nerón César*», discursos políticos y morales ponderados por el texto de Cornelio Tácito.»

Lo anuncia el mismo Baños de Velasco como obra, «que presto se verá impresa», en el prólogo de su libro *L. Anneo Séneca ilustrado en blasones políticos y morales*, 1670.

X. AMAT LENTISCLÁ Y GRAVALOSA, Félix de.—1732.

Amplificación del texto de Cornelio Tácito in lib. de moribus Germaniae «foeminis lugere est, viris meminisse».

Leyó su autor este trabajo en la Academia de Buenas Letras de Barcelona, en 1732, según nota de D. Antonio Elías de Molins en su *Diccionario de escritores y artistas catalanes del siglo XIX*. (I-60.)

Traducciones ocasionales

XI. ANÓNIMO.—En el *Correo de Madrid*, 1787.

Discurso de Séneca a Nerón (del libro XIV de los *Anales*, caps. 53-54).

En el *Correo de Madrid* (o de los ciegos), tomo 1.º, pág. 317, número del 7 de julio de 1787, con el título de *Rasgo históricopolítico*,

Respuesta de Nerón a Séneca (caps. 55 y 56).

En el mismo periódico, número del 11 de julio (tomo 1.º, página 321.)

Imitaciones ocasionales

XII CIENFUEGOS, Beatriz, *La Pensadora Gaditana*.— Cádiz, 1764.

En el tomo 3.º de su periódico (p. 319) glosa en dos malas octavas este pensamiento de Tácito (Hist., IV-7):

[p. 96] «*Nullum majus boni imperii Instrumentum est, quam boni Amici.*»

Termina diciendo nuestra poetisa en loor de la Amistad:

Da miedo a la maldad, fuerza a las leyes,
Y es la dulce esperanza de los Reyes.»

Miscelánea

XIII. FUERTES Y BIOTA, Antonio.—Amberes, 1687.

Alma o aphorismos de Cornelio Tácito: publícala D. Antonio de Fuertes y Biota, natural del Reino de Aragón. Amberes. En casa de Jacobo Meursio, 1651. 4.º

XIV. ANÓNIMO.—Madrid, 1789.

En el *Espíritu de los mejores diarios literarios*, tomo 6.º, páginas 309-310, n.º del 27 de julio de 1789.

Art. anónimo (¿acaso traducido?) sobre el siguiente programa de Folckel:

De fontibus unde Tacitus quae de Germania tradidit, hausisse, deque consilio quod in scribendo libro de Germanis sequutus esse videtur. Oratio qua lectiones hibernas indicit Ludovicus Folckel, in Academia Marburgensi philos, prof. extraord. Marburgi.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN DE «LOS ANALES» [\[1\]](#)

Con este volumen da principio la *Biblioteca Clásica* a la reproducción de las obras del príncipe de los historiadores latinos, en la elegante y fácil traducción de D. Carlos Coloma, historiador egregio de las *Guerras de los Países Bajos*. Sin ser perfecto el trabajo de Coloma, y apartándose, como se aparta mucho, de [\[p. 97\]](#) la austera concisión y sequedad sentenciosa del original latino, a cuyo defecto se junta el de haber modernizado a la continua frases y costumbres, merece con todo eso la preferencia, por las condiciones de estilo, entre todas las demás traslaciones castellanas de Tácito. Es obra que se lee sin dificultad y hasta con deleite; mérito no pequeño en traducciones. Álamos Barrientos, aunque rico y abundante en la lengua, es mucho más difuso y amplificador que Coloma. Sueyro, mucho más duro y falto de fluidez. En cuanto a Herrera (Antonio), Laneina, Clemencín y Mor de Fuentes, sólo han dejado traducciones de algunos libros de los *Anales* o de la *Germania* y el *Agrícola*, siquiera en esto poco merezcan loa. [\[1\]](#) No queda, pues, más traducción útil que la de Coloma, añadiéndole por de contado los dos escritos [\[2\]](#) que él dejó de traducir, y que tomaremos de Álamos, siguiendo el empleo de los editores del siglo pasado y de la moderna *Biblioteca Clásica* de Barcelona.

Aquí convendría decir algo de Tácito, de su vida y de sus obras. Pero la primera puede reducirse a pocas palabras, y en lo segundo sería casi temerario poner la mano después de tantos y tan contradictorios juicios.

Baste decir que Tácito nació en *Interamna* (Terni) de Umbría. a mediados del primer siglo de la era cristiana; que era caballero romano e hijo de un procurador de la Galia Bélgica; que, según opinión muy probable, pasó sus primeros años en las escuelas de declamación, y que se dedicó luego a la práctica del foro. Nobilísimo es el primer acto que de su vida conocemos: la acusación contra las rapacidades y concusiones del procónsul de África, Mario Prisco, segundo Verres. No es difícil reconocer ya en el novel abogado al futuro vengador de la justicia y de la humanidad en sus historias inmortales. El matrimonio con la hija de Agrícola, heroico y prudente gobernador de Bretaña, debió de contribuir a desarrollar en Tácito aquel su innato sentimiento de rectitud moral y odio a la tiranía. De la de Domiciano no se hubiera salvado su suegro, a no morir oportunamente (en el año 93): dichoso hasta en esto, y en haber dado ocasión a Tácito [\[p. 98\]](#) para escribir aquella admirable biografía, modelo de concisión y de noble, aunque severa, elegancia, mezclada algunas veces de apacible y tranquila melancolía, sobre todo en el final.

Atravesó Tácito, no sin peligro, el triste reinado de Domiciano, y alcanzó los buenos tiempos de Nerva y de Trajano, *fácil y segura materia* para los futuros historiadores en opinión suya. Alcanzó grandes honores y dignidades; fué *quindecimviro* (el año 88), pretor, y finalmente cónsul; brilló como orador, sobre todo en el panegírico de Virginio Rufo, eminente ciudadano que había rechazado el imperio que las legiones de Germania le ofrecieron después de la muerte de Nerón; estuvo ligado por íntima amistad con Plinio el Joven, y pasó su edad madura en los amenos solaces de las letras, no desdeñándose de frecuentar la poesía festiva, y en el cultivo de la historia.

Poco más que esto se sabe de él, y no es poca felicidad el que todo lo que sabemos sea noble y honroso para Tácito, contribuyendo la misma escasez de noticias a que no empañe su nombre

ninguna de esas sombras que oscurecen los de otros grandes escritores y políticos de la antigüedad. Nada hay en la vida de Tácito que contradiga a la alta idea que del hombre moral formamos por sus escritos.

Más sensible, y aun digna de ser eternamente llorada, es la pérdida de una gran parte de estas mismas obras, quizá mayor que la que ahora poseemos. Y eso que un descendiente suyo, el emperador Tácito, deseoso de evitar esta pérdida y de hacer más populares estos libros, que ya en aquel tiempo debían de haberse hecho raros y peregrinos por el empeño que todos los malhechores tienen en hacer desaparecer o en desfigurar la historia contemporánea, mandó que anualmente se sacasen copias de ellos y que se conservasen en todas las bibliotecas. A pesar de tanta diligencia, de las obras de Tácito, que, al decir de San Jerónimo, escribió en treinta volúmenes la historia de los Césares, sólo quedan mutilados restos, a saber: los seis primeros de los *Anales*, que comprenden la época de Tiberio (no sin que falte la mayor parte del libro quinto), y muy incompletos los seis últimos, en que habla de Nerón. De Calígula y Claudio no hay nada. Tenemos, además, cuatro libros y parte de otro de las *Historias*, que comprenden la época turbulenta de Galba, Otón y Vitelio. [p. 99] Con estas reliquias, la vida de *Agrícola*, el opúsculo *De situ, moribus, populisque Germanorum*, y el diálogo *De los oradores o de las causas de la corrupción de la elocuencia*, que otros atribuyen a Quintiliano, tenemos todo lo que hoy se conserva de Tácito.

El tiempo en que fué compuesta cada una de estas obras es difícil de determinar. Generalmente se colocan por este orden: *Agrícola*, *Germania*, *Historias*, *Anales*.

Tácito es el representante más ilustre de la *historia pragmática*, es decir, moral y con aplicaciones prácticas y políticas, género que en los grandes maestros de la antigüedad no daña, antes se une fácilmente con la historia pintoresca, épica o dramática. Tácito, lo mismo que Tucídides, es, ante todo, un artista. ¡Felices los historiadores de la antigüedad que, no ahogados por la balumba de documentos, enojoso, aunque indispensable apoyo de toda historia moderna, podían concentrar su atención y todas las fuerzas de su varonil espíritu en la pintura de sucesos y de caracteres, dándoles tanto color y relieve cuanto puede alcanzar la mejor poesía! No sabían de filosofía de la historia, no se inquietaban de síntesis ni de ideales, y podían con majestad olímpica, ajenos de inquietudes, de dudas y zozobra, pintar el gran cuadro de la vida humana. Y esta verdad humana la buscaban, ya en sus más altos y sublimes momentos, como Herodoto y Tito Livio, cándidos narradores de épicas leyendas y de historias más admirables que las leyendas mismas; ya en los pacientes esfuerzos de talento político o militar, como Tucídides y Polibio; ya en el profundo, nunca superado y pacientísimo análisis del corazón humano, que hace Tácito sin aparentar que lo hace ni disertar en forma, sino penetrando y escudriñando los tenebrosos senos de la conciencia del malvado, de suerte que ningún hecho quede sin explicación; porque los malvados de Tácito no son abstracciones ni entes de razón o maniqués de paja, como los que entonces y siempre han servido de blanco a las diatribas de los retóricos contra la corrupción y la tiranía, sino hombres de carne y hueso, que nos parece que viven y se mueven a nuestros ojos, con las mismas pasiones y odios, altiveces y descaecimientos que mostraron en vida. Los modernos tienen la deplorable manía de sacrificar en sus pedantescas síntesis los hombres a las ideas, privando así a la historia de toda animación y de su más fructuosa [p. 100] enseñanza. Juzgaban los antiguos, por el contrario, que si la idea era materia propia del filósofo, el hombre debía ser el principal estudio del historiador. Si en este poder de *individualizar* y *humanizar* tiene Tácito algún rival es sólo Shakespeare.

Los caracteres y las descripciones hacen de los libros de Tácito poemas épicos y novelas de extraordinaria belleza. Y no es porque se detenga con fruición de artista de decadencia en menudos pormenores, sino porque nadie ha poseído como él el arte de los grandes rasgos y de las palabras que dicen más de lo que suenan. Nadie ha sabido tampoco producir la impresión que él produce con rasgos aislados y acá y allá esparcidos. Así viven Tiberio y Seyano, Germánico y Livia, Tráseas y Séneca, Agrícola y Galgaco, en sus páginas inmortales. No son personajes de una sola pieza como los que fantasean los retóricos y sofistas, sino humanos, ricos y variados, con toda la amplitud, riqueza y esplendidez de la conciencia.

En el estilo une Tácito a lo sereno y majestuoso de todos los narradores antiguos, cierta austeridad y melancolía propia y peculiar suya, nacida en parte de lo amargo y pavoroso de los hechos que describe, y en parte de las consideraciones geniales de su espíritu, más inclinado a tomar la vida por el lado triste que por el risueño. Y precisamente por este modo de sentir y de narrar toman importancia en sus libros los hechos más accesorios y de poca monta, como que su historia, con ser de crímenes y bajas tiranías, enseña mucho más que cualquiera otra de glorias y grandezas. Y no es porque calumnie la naturaleza humana, como se ha dicho, ni porque se vaya como los cuervos a la carne muerta, trocado en zahorí de ocultos propósitos e intenciones, sino porque había recogido amargos frutos de ciencia y experiencia, con ser muy amante y devoto del bien y de la virtud dondequiera que los hallara.

Dicen los que no lo entienden que es obscuro, sentencioso, afectadamente conciso y hasta de mal gusto el estilo de Tácito, y que la lengua adolece en él de no leves defectos. Sin duda por eso los gramáticos ciceronianos del Renacimiento tenían cuidado de apartarle de las manos de sus discípulos. Realmente, Tácito [p. 101] es un escritor más admirable que imitable; por fortuna, sus defectos no son contagiosos. ¡Pluguiera a Dios que la concisión, aun seca y ruda, viniera a sustituir en las literaturas modernas a tanta inútil y laxa palabrería! Es rico de sentencias Tácito; pero las va entretejiendo con tal habilidad en el hilo de la narración que parecen una misma cosa con ella, y estas sentencias son casi siempre verdaderas y profundas, como deducidas de la observancia de la vida y no de vanos sistemas. Pocas veces caen en el lugar común, y cuando así sucede, las salva lo acerado y enérgico de la expresión.

En Tácito, el estilo es tan inseparable del hombre que hasta sus defectos de excesiva elipsis y obscuridad parecen naturales, y se le perdonan, porque aquella expresión ha nacido para aquel pensamiento. Obscuro suele ser, pero más por lo profundo de las ideas que por lo ceñido del lenguaje. Lo que nadie negará es que, sin pecar de árido, es *preciso* como pocos. Enemigo de toda vana pompa, nos da más ideas que palabras, mérito el más grande y raro de un escritor.

De las opiniones políticas de Tácito mucho pudiera decirse, y aun así no resultarían muy claras. Era patricio y estoico, y como tal, aunque sin la exageración de otros, romano a la antigua y poco amigo del imperio, aunque nada revolucionario ni utopista. Por la plebe sentía profundo desdén: llamábala *voltaria e inclinada a la servidumbre*, y *ligera y funesta en sus amores* como en sus odios. Los agitadores de esta plebe, siquiera se llamasen los Gracos, aun le infundían mayor aversión. Más que político, es moralista. Toda iniquidad y tiranía, venga de arriba o de abajo, del César, del Senado o de los Tribunos, le parece digna de execración. Para ser del todo justiciero, sólo le faltó ser cristiano. Floreció en una época de decadencia y de transición, sin fe en lo pasado ni comprensión bastante

clara en lo futuro: por eso se extravía a veces en los juicios morales, y en política, como en religión, tiene más bien aspiraciones y reminiscencias, que ideas claras y bien definidas. La impresión general que sus escritos dejan es triste, pero reposada y serena.

M. M. P.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 96]. [1] *Nota del colector.*— Se ha incorporado aquí el prólogo de Menéndez Pelayo a la edición de *Los Anales*, de Tácito, en el Tomo XVII de la *Biblioteca Clásica*. Madrid, 1890.

[p. 97]. [1] . En uno de los tomos siguientes daremos menuda noticia de estas versiones y de las demás de historiadores griegos y latinos.

[p. 97]. [2] . *Germania y Agrícola.*

[p. 102] TERCENCIANO, MAURO

Comentarios

I. PRATS, P. Buenaventura.—(En Torres Amat.)

Terentianus Maurus emendatus et illustratus. Ms.

Esta y otras obras del P. Prats estaban para imprimirse en Parma en casa de Bodoni, cuando estalló la Revolución Francesa, y hubieron de quedarse inéditas.

(Torres Amat.)

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 102] TERCENCIO AFRICANO, PUBLIO

Códices

I. EN CORMINAS.

Uno en la Catedral de Tortosa.

Corminas, *Suplemento*, p. 323.

Ediciones

II. ANÓNIMO.—Barcelona, 1498.

P. aelii donati grammatici clarissimi in Sex P. Terentii Afri comoedias examinata interpretatio.

Al fin.— *Finis Commentariorum Aelii Donati super P. Terentii Afri Comoediis necnon Joannis Calphurnii super heautontimorumenon foeliciter. Impressum Barchinone per magistrum Johannem Rosembach Alemanum. Regnante invictissimo Ferdinando secundo (de Aragón) Hispaniarum Rege. Anno nativitatís Jesu-Christi Millesimo Quadringentesimo nonagesimo octavo, die vero septima mensis Marcii.* (Escudo del Impresor.) Letra de tortis.

Biblioteca Arzobispal de Tarragona, según el P. Méndez, único que describe esta rarísima edición, que no sé si contiene el texto de las comedias de Terencio, o solamente el comentario de [p. 103] Donato, como sucede, por ejemplo, en la de Milán, por Antonio Zaroto, 1476, cuyo título es idéntico al de ésta, y que pudo servirle de modelo. Sin embargo, Zaroto imprimió el mismo año el texto por separado, y es probable que hiciese lo mismo el impresor de Barcelona.

Hay que advertir, además, que desde la edición de Venecia, 1476, la practica fué imprimir el comentario alrededor del texto.

Terencio fué uno de los autores clásicos más veces impresos en el siglo XV, pero en la primitiva tipografía española está representado por esta sola edición.

III. GOVEA, Antonio.—Lión, 1541.

P. Terentii Afri Comoediae Sex ab Antonio Goveano integritati suae restitutae. Lugduni, apud Sebastianum Gryphium, 1541. 4.º

IV . ANÓNIMO.—Medina del Campo, 1552.

Pub. Terentii Aphri Comoediae sex. Post omnes omnium editiones summa denuo vigilantia recognitae. (Escudo del Impresor.) *Ex typographia Guillelmi de Millis, 1552.*

8.º, 4 hs. de principios, sin numerar; 176 hs. foliadas, empezando en la quinta. Una página en blanco al fin. El texto va impreso de letra cursiva, con apostillas en los márgenes.

Los preliminares son: *Volcatii Sedigiti de comicis latinis iambi. Terentii vita ex Aelio Donato.—Ex Donato de Tragoedia et comoedia.—Aelii Donati in Andriam Terentii praefatio.*

A cada una de las seis comedias precede el *Argumento* y la *Perischa* de Sulpicio Apolinar.

El escudo del impresor Guillermo de Millis que campea en la portada, puede verse reproducido en *La Imprenta en Medina del Campo* de Pérez Pastor (p. 84).

V. ANÓNIMO.—Alcalá de Henares, 1583.

Texto de las seis Comedias, conforme a la edición de Faerno (Florencia, 1565), al frente de la traducción castellana de Pedro Simón Abril,

[p. 104] Comentarios

VI. GOVEA, Antonio.—París, 1552.

Antonii Goveani epistola ad Guill. Bellaium Langeum, Taurini Proregem, de Castigatione harum Comoediarum. Ejusdem de versibus Terentianis, necnon de ludis Megalensibus, ac aliae quaedam perpulchrae annotationes.

Figura. con las notas selectas de otros comentadores, en la edición que lleva por título:

P. Terentii Afri poetae lepidissimi Comoediae... ex emendatissimis ac fide dignissimis Codicibus, summa diligentia castigatae, versibus in suas dimensiones restitutis, ac variis lectionibus in margine appositis. Cum elencho interpretum, qui in has Comoedias docte simul et erudite scripserunt... Parisiis. Apud Joan. de Roigny, excudebat Benedictus Prevotius, 1552. Fol.

VII. GOVEA. Antonio de.—Venecia. 1567.

P. Terentii Afri, poetae lepidissimi. Comoediae omnes, cum absolutis commentariis Aelii Donati, Guidonis, Juvenalis Cenomani, Petri Marsi in omnes fabulas... Accedunt Antonii Goveani epistola ad Guillelmum Bellaium Langeum, Taurini Proregem, de castigatione harum comoediarum. Ejusdem de versibus Terentianis, necnon de Ludis Megalensibus, ac quaedam perpulchrae annotationes... Venetiis. Apud Joannem Mariam Bonellum, 1567. Fol.

VIII. GOVEA. Antonio de.—1842-43.

P. Terentii Afri Comoediae sex. Ad librorum manuscriptorum qui adhuc collati sunt, omnium et Edd. veterum fidem recensuit, Donati scholiis passim emendatis, Eugraphii, Calphurnii, Mureti, Rivii, Georgii Fabricii, Faerni, Bentleii, Lindenbruchii, Dacieriae, Westerhovii, Buhnkenii, Boettigeri commentariis integris, Glareani, Goveani, Laur. Vallae, Palmerii, Scaligeri, Casauboni, Lipsii, Schrevelii, Camerarii, Fabri, Salmasii, Victorii, Parei, [p. 105] Bipontinorum, Roosii, Godof. Hermanni, Perleti, Schmiederi, ceterorumque tam veterum quam recentiorum adnotationibus excerptis, interpretatus est suumque ubique adjecit commentarium Carolus Guernherus Reinhold.

Adjectae sunt omnium adhuc collatorum librorum Mss. et Edd. vett. lectiones variae cum editoris adnotationibus perpetuis. Paselwaciae, 1842-43. 2 tomos, 8.º

Traducciones

IX. SIMÓN ABRIL, Pedro.—Alcalá de Henares, 1583.

Las seys / comedias / de Terencio confor- / me a la edicion del Faerno, impresas en La- / tin y traduzidas en castellano por Pedro / Simon Abril natural de Alcaraz / Dedicadas al muy alto / y muy poderoso señor don Hernando de Austria / Principe de las Españas | (Cartela con la leyenda I-H-S Spes Mea.) | Con privilegio. / Impreso en Al- / calá. Por Iua / Gracia. Año 1583.

(En medio de esta portada lleva una viñeta o escudo con esta leyenda en el centro: J. H. S. Spes Mea). 8.º, 18 hs. prls. y 345 folios.

Texto latino en las páginas de la izquierda, y castellano en las de la derecha.

Privilegio del Rey al traductor, a 4 de Diciembre de 1582. Página en blanco. Privilegio para Aragón, 11 de Junio de 1583. Tasa. Versos latinos del P. Pedro Pontino en alabanza de Simón Abril. Hoja en blanco. Erratas. Otra hoja en blanco. Dedicatoria en latín y castellano al Príncipe D. Fernando de Austria. Página en blanco. Al lector. Texto de las comedias. *Los argumentos de Aelio Donato sobre las seys comedias de Terencio, escritos en latín y traducidos en Castellano por el mismo intérprete.* Colofón.

La siguiente advertencia nos informa de los cambios introducidos en esta edición.

«Al pío y benigno lector sobre la segunda edición de Terencio traducida en castellano.

«Quando el intérprete divulgó a Terencio traduzido, en Zaragoza, el año de mil quinientos setenta y siete, no había aún tenido noticia del exemplar de Gabriel Faerno, varón muy docto, que [p. 106] se imprimió en Florencia el año del mil quinientos sesenta y cinco, que es el mejor y más enmendado de cuantos pueden hoy hallarse, y por eso no tuvo en su primera edición aquella perfición y remate que se ha procurado que tenga ahora en la segunda, la cual, quanto más perfecta sea que la primera, verlo ha por la esperiencia, al que quisiere conferir ambas traducciones. Porque quanto a lo primero verá el estilo de la lengua castellana, no tan arrimado al de la Latina como en la primera, y hecha la traducción mas a la sentencia que a la letra: de mas desto hallará infinitos lugares muy claros, cuya sentencia en la primera por falta de original estaba dificultosa de entender; y agora con el original de

Faerno está fácil y llana.

«De todo lo cual se debe el provecho al doctísimo Faerno que tanta diligencia puso en conferir originales antiguos muy diversos, por sacar de todos ellos uno muy perfecto.

«Mucho también ha ayudado el muy docto varón el maestro Francisco Sánchez, cathedrático de retórica en la insigne Universidad de Salamanca, comunicando ciertos lugares con el intérprete.

«En lo que toca al aprender lenguas con buena traducción, cosa averiguada es entre hombres doctos, ser este el camino mas llano, mas fácil y mas corto para sabellas. Porque Plutarcho en sus paralelos en el exordio de la vida de Demosthenes afirma haberle importado mucho para el aprender Lengua Latina, de que tuvo necesidad por ser maestro de Trajano, el leer en Latín libros cuyo argumento ya él lo sabía en Griego, porque de esta manera las mismas cosas sabidas, le hacian entender la fuerza y significación de los vocablos, y Tulio en el exordio de sus officios enseñando a su hijo (donde es de creer hablaria de veras) le encarga mucho que lea unas mismas cosas escritas en Griego y en Latín para que confiriendo la una lengua con la otra se haga en ambas eloquente; y lo mismo dice disfrazadamente en el primer *Diálogo de Oratore* en persona de Lucio Craso. Esto certifica el interprete haber provado muchas veces por esperiencia: dalle a un oyente una escena de Terencio sin traducción, de las que él no hubiese oido, y hazer esperiencia de como la entendia, y dar el oyente muy lexos del blanco, despues hazersela estudiar por sí con la traducción, y entendella con mucha facilidad: lo qual es de creer, será lo mismo en los demás y en las demás.

[p. 107] «En lo que toca a la manera del aprovecharse de las traducciones para aprender lenguas, conviene primeramente aprender de algún maestro el arte de la Gramática, para saber el uso de la variación de los vocablos y reglas de syntaxis: sin lo qual es imposible, o a lo menos muy dificultoso, el aprender lengua que no sea vulgar: lo qual por el arte divulgada por el interprete se puede aprender en quatro meses: después con la traducción de las fabulas de Esopo, que él tiene hecha de Griego, en Latín y Castellano, y de las seys comedias de Terencio y con la de las Epistolas selectas de Tulio, y con la de la primera Oración contra Verres, que él tiene divulgada, y con la de algunas otras que él divulgará, se entiende que da gusto, y con la del Cathecismo del Santísimo Padre Papa Pio Quinto, de buena memoria, quel ya él tiene hecha, entiende que applicando algún poco de trabajo de leer, sin el cual (como dijo sabiamente Hesiodo) ninguna cosa grande se alcanza, podra cualquier hombre de mediano entendimiento aprender Latinidad. El zelo a lo menos del interprete, es facilitar el camino al que la aprende, quanto a él le es posible: el qual se le debe tener a bien, puesto que el effecto dello no correspondiesse tan colmado.»

En esta edición se suprimieron la *Vida de Terencio*, de Donato, y el *Breve tratado sobre la tragedia y la comedia*, que lleva la primera.

X. ARÉVALO, Faustino.—En Pou, *Specimen*.

«Entendí por buen conducto que el abate D. Faustino Arévalo trabajaba una buena *Traducción española de las Comedias de Terencio*. Con dificultad se hallará en el día quien esté mas apercebido de las prendas necesarias para esta empresa, siendo el abate Arévalo un joven de singular ingenio, de un gusto delicado en las bellas letras, de numen sobresaliente para la poesía, de que tiene el público

repetidas pruebas.»

P. Pou, *Specimen* apud Bover *Escritores Baleares*, II, 144.

XI. MESEGUER, Francisco.—Sin l. ni a.

Andria. Traducción libre de esta comedia, arreglada a la escena española.

[p. 108] Han sido inútiles nuestros esfuerzos para indagar el paradero de esta obra del ingenioso poeta murciano Meseguer. Sólo nos consta su existencia por los datos que a continuación transcribimos.

En el Pasagonzalo a los autores del Memorial Literario por don Francisco Meseguer inserto en El Regañón (ns. 21, 22, 23 y 24 del mes de agosto de 1803. págs. 164 y ss.), en que Meseguer defiende de las censuras del *Memorial* su comedia *El Chismoso*, leemos lo siguiente:

«*Estimulado de esta vanagloria* (el buen éxito que *El Chismoso* había tenido en Madrid y en Murcia) *emprendí traducir y traduje la Andria de Terencio, aliviándola de algunas faltillas que creí notar en ella, y acomodándola como mejor pude a nuestro teatro: cuya traducción miraba yo como el segundo paso de mi carrera dramática.*»

—En *El Pasagonzalo*, que es una sátira en verso, dice:

Si paso por tamaña demasía
Temo que han de poner de vuelta y media
A mi amada Pasírula, que es mía,
Si es de Terencio, porque tengo a ella
Tanto derecho como tuvo él mismo,
Y si digo que más, quizás no miento.»

Traducciones ocasionales

XII. MAL-LARA, Juan de.—Sevilla, 1568.

«Llevar las cosas por el cabo es gran sin justicia, y que la equidad ha de valer más, como lo trae el adagio de Terencio *Summum jus, summa saepe malitia est.*»

«El rigor de justicia muy delgada
Es malicia (si miras) las más veces.»

(*Philosophia Vulgar*, fol. 8.)

«Dice el doliente al sano: «Dios te dé salud, hermano...» y así lo dize Charino a Byrria en Terencio, y está tomado por adagio, [p. 109] que es así: *Facile omnes, cum valemus, recta consilia aegrotis*

damus. Que es sacado de griego:

«Cuando salud tenemos, fácilmente
Damos buenos consejos al enfermo.

(*Ib.*, fol. 17.)

«Estas palabras bastaban para paga al que da limosna: que reconozca que el menguar de la bolsa es ganar; que aun allá dice Terencio: *Pecuniam in loco negligere, maximum interdum est lucrum*. Que quiere decir:

«Perder dinero, en su lugar y tiempo,
A las veces es grande su ganancia.

(*Ib.*, fol. 25.)

«Esto es lo que Chrysis dezia a Pamphilo, en la *Andria*, sobre la Glicería moza que dexaba:

«Ves bien su edad, y ves su hermosura,
Y no te es encubierto cuánto ambas
Estas dos cosas sean muy contrarias,
La edad para guardar bien su hazienda,
Para la castidad el ser hermosa.

(*Ib.*, fol. 53, vto.)

«Y si tiene hija, porque es menester dotarla, y no como quiera, aunque él quiera no podrá, sino cuando tuviere. Esto llora Euclio en su *Aulularia*, y Chremes en Terencio en el *Heautontimorumenos*, acto 4.º, scena 7.ª, de unos cien ducados que le habían sacado por la hija Autophila, que había hallado:

«Cuán injusto, cuán malo es lo que se usa,
Que agora yo dexando mis negocios,
He de hallar un hombre, a quien luego
Le dé cuanto he ganado con trabajo,
Y lo haga señor de mi hazienda.»

(*Ib.*, fol. 62, vto.)

[p. 110] «Con amor acábanse muchas cosas que por fuerza y temor fuera imposible hazerse, lo qual declara Terencio muy bien en los *Adelphos*, donde habla Mitio solo contradiziendo a los que quieren acabar con amenazas que sean buenos sus hijos; y porque se puede aplicar muy bien a la mujer y a todos los que obedecen, púselo aquí: *Actus I, scena 2*:

«Cierto a mi parecer muy largo yerra
Quien cree que es más firme y grave el mando
Que lo que la amistad junta de veras;
Mi razón es así, y así lo creo,
Que el que haze bondad (con mal forzado)
Tan solamente mira por sí, y finge,
En tanto que él entiende que lo miran
O que se ha de saber por algún modo,
Y si tiene esperanza de encubrirse,
Vuelve a su natural (según primero);
Mas el que con halagos y buenas obras
Atraes buenamente a tu servicio
Haze de corazón virtud entera;
Agrádate, y procura de pagarte
En la misma moneda: esté presente
O hállese en ausencia, un mismo es siempre.»

(*Ib.*, fol. 120.)

«Assi dize Terencio en los *Adelphos*:

«Supe por la experiencia que no hay cosa
Mejor que la clemencia y mansedumbre.»

(*Ib.*, fol. 163.)

«Tiene una cosa el hijo que engaña en dicho o en hecho a su padre, que fácilmente engañará a cualquiera. Assi lo trae Terencio en los *Adelphos*:

«Acostumbré mi hijo que no encubra
Estas cosas de mí, porque el que usa
Mentir o engañar al mismo padre,
Tanto más osará engañar a otros.»

(*Ib.*, fol. 171.)

[p. 111] «Esto dixo muy bien Simón en Terencio en la *Andria* hablando de su hijo Pamphilo:

«Después que salió mi hijo, ¡oh Sofía!
De los catorce años de mozuelo,
Poder tuvo y lugar de libremente
Vivir y de hazer todo a su modo,
Porque antes, ¿quién pudiera claramente,
Conoscer o saber sus condiciones
Cuando la edad, el miedo y el maestro,

El ayo lo estorbaba de los vicios?»

(Ib., fol. 183.)

«Responde muy bien Pamphilo en el ruego que le haze Carino que le favorezca sobre el casamiento de Philomena. Carino dize en Terencio en su *Andria*:

CARINO

«Aora vengo pidiendo la esperanza,
Salud, favor, consejo, de tu mano.»

PAMPHILO

«Por cierto, ni yo tengo algún espacio
De dar consejo agora, ni me queda
Poder favorescerte en este trance.»

(Ib., fol. 229.)

XIII. TÁMARA, Francisco.—Valencia. 1774.

En su traducción de los *Oficios y Diálogos*. de Cicerón, última edición. Valencia. 1774.

P. 273. Libro de *Amicitia*, cap. XXI.

«Mas no sé cómo sea verdad lo que Terencio mi Familiar, dixo en la Comedia llamada *Andria*:

«El complacer causa amor,
Y la verdad desamor.»

«Molesta es la verdad, porque della nace el odio, que es veneno [p. 112] de la amistad; pero mucho más molesto es hablar a sabor de paladar, porque consintiendo con los pecados, es causa que el amigo dé consigo en los vicios.»

P. 275. *Ib.*, cap. XXI.

«Como aquel truhan del Terencio, que dice: «Si alguno niega algo, yo lo niego; si lo concede, lo concedo; finalmente yo tengo presupuesto de andar siempre a sabor de paladar, y vivir de adulación, y aunque el Terencio dice esto en persona de un truhan llamado Gnatón, y no porque lo afirme, por cierto es grande liviandad, allegarse con tal manera de amigos. Y como haya a cada paso muchos semejantes a Gnatón, y a los tales truhanes, los quales son mas altos en generación, fortuna, estado, fama y crédito, es la adulación destes mas molesta y empecible, porque la autoridad ayuda mucho a la vanidad.»

P. 278. *Ib.*, cap. XXII.

«Ni tampoco la adulación de los truhanes y chocarreros en las Comedias y farsas nos parecería graciosa, si no hubiese Caballeros y Señores vanagloriosos, como aquel Thrasón cerca del *Terencio* que preguntó a su truhán Gnatón:

«¿Ansí que grandes gracias me dava Thais por el presente?»

Bastaba decir «grandes», pero respondió el truhán: «Muy grandísimas.»

XIV. ANÓNIMO.—En *El Censor*, 1781.

En *El Censor*, tomo 1.º (1781). Sirve de epígrafe al *Discurso* undécimo este verso del *Eunuco*, acto 3,º, escena 2.º»

«*E flamina petere te cibum posse arbritor.* »

«Anda, que eres capaz, a lo que veo,
De sacar de comer del fuego mismo.

—Discurso *décimoquinto*.

«*Est genus hominum, qui esse primos se omnium rerum volunt,
Nec sunt: hos consector...*»

(Eun, act. 2, scen. 2.)

«Hay cierta especie de hombres que pretenden
En todo ser primeros: a éstos sigo.»

[p. 113] —Discurso *décimoséptimo*.

«*Nunquam praeponens se illis: ita facillime
Sine invidia laudem invenias, et amicos pares.*»

(*Andria*, act. 1,^a, sc. 1.^a)

«No anteponerse a otros es el modo
De lograr sin envidia sus aplausos,
Y de hacerse querer del mundo todo.»

(Tomo 2.º)

—Discurso XXVIII.

« ... *Via pervolgata patrum.* »

(*Heaut.* act. 1, sc. 1, v. 49.)

«Común usanza de los padres todos.»

—Discurso XXXV.

« ... *Nati filii:*

*Alia cura. Porro autem, illis dum studeo, ut quam plurimum
Facerem, contrivi in quaerendo vitam atque aetatem meam;
Nunc exacta aetate hoc fruti pro labore ab iis faro:
Odium. Ille autem sine labore patria potitur commoda:
Illum amant, me fugitant: illi credunt consilia omnia:
Illum diligunt: apud illum sunt ambo: ego desertus sum:
Illum, ut vivat, optant: meam autem mortem expectant...»*

(*Adelph.*, act. 5, sc. 4, v. 13.)

«Tuve hijos en fin: otro cuidado.
Para dexarlos bien y enriquecerlos,
Pasé en continuo afán toda mi vida:
Viejo ahora y cansado de mi anhelo,
El fruto es este que percibo: su odio,
¡Cuán distinto mi hermano! sin desvelos,
De un padre logra todos los placeres.
A él le buscan, de mí huyen: sus secretos
Todos de él fían: le aman, le acompañan;
Por el contrario, yo solo me veo:
Él desean que viva: a mí sin duda
ya quisieran ahora verme muerto.»

[p. 114] —Discurso 53 (1784).

«*Homo sum, humani nihil a me alienum puto.*»

(*Heaut.*, act, 1, sc, 1.)

«Soy hombre, y como a tal me toca todo
Cuanto a los hombres toca de algún modo.»

En su traducción del *diálogo de la Amistad*, de Cicerón, 2.^a ed., 1788, cap. XXIV, pág. 157.

«Mas no sé como sale verdadero mi amigo Terencio en su *Andria* quando dice:

«La complacencia nos concilia amigos,
No gana la verdad sino enemigos. »

Obsequium amicos, veritas odium parit.

Ib., cap. XXV, p. 154.

«¿Y qué cosa más flexible y más vaga que un ánimo a quien arrastran no solo el sentido, y la voluntad, sino aun el semblante y las miras de otro?»

«Si otro afirma, yo afirmo; niega, niego;
Por lei precisa a todo condesciendo. »

«*Negat quis? nego. Ait? aio.*
Postremo imperavi egomet mihi
Omnia assentari.»

Que dice el mismo Terencio en persona de Gnatón: cosa es por cierto bien liviana tener semejantes amigos. Hai muchos Gnatones en el mundo, y muchos que exceden a aquel en calidad, fortuna y fama; y es más dañosa la adulación de éstos, porque va acompañada de su autoridad.

Ib., cap. XXVI, pág. 158.

«Ni nos cayeran en gracia las adulaciones de los lisonjeros en as comedias, si no hubiera soldados vanos:

¿Qué dices? ¿me da Thais muchas gracias.?

[p. 115] Bastaba responderle *muchas*; pero le dixo *grandísimas* (ingentes): siempre aumenta la adulación lo que quiere que se engrandezca aquel a cuyo gusto se habla.

«Magnas vero agere gratias Thais mihi?»

XVI. AZARA, José Nicolás de.—Madrid, 1790.

Pasaje del *Eunuco*. citado por Cicerón en la oración Pro Planco «*Ubi nominavit Phaedriam*». Recordado por Middleton en su Vida de Cicerón y traducido por Azara en estos términos (tomo 2, página 309).

Es consejo que da el Parásito al Soldado:

«Si ella nombrare a Fedria, tú al instante
Nombra a Panfila. Si dixere quiero
Que llevemos a Fedria a tal banquete,
Tú dirás, incitemos a Panfila
A que cante. Si alabare la hermosura
De aquélla, tú encarece la de estotra.
En fin a una propuesta corresponde
Con otra igual, y la darás que rumie.

XVII. CASAS, Fernando.—Cádiz, 1841.

En su traducción del *Lelio o diálogo de la amistad* de Cicerón (Cádiz, 1841), p. 146.

«Así no puedo concebir como sea cierto lo que mi amigo Terencio dice en su *Andria*:

—Causa amor complacencia, y verdad, odios.

Obsequium amicos, veritas odium parit.

P. 150.—«¿Qué puede darse más voluble ni veleidoso que el hombre que muda de voluntad, no solo al capricho de otro, sino al menor gesto y movimiento de su semblante?»

«Si niegan, niego; dicen sí, lo digo yo.
Mi placer es adular, cuando llega la ocasión.»

*«Negat quis, nego; ait aio. Postremo
imperavi egomet mihi omnia assentari.*

[p. 116] «Es el mismo Terencio quien habla en la persona de Gnatón.»

P. 158.—«No nos parecieran en las comedias tan graciosas las lisonjas de los bufones, si no hubiese militares ufanos y vanagloriosos,

«¿Quiere Tais darme las gracias?

(Magnas vero agere gratias Thais mihi?)»

Bastaba decir «muchas», pero el adulator respondió: «grandísimas», aumentando y exagerándolo todo al gusto del que le escucha.»

Imitaciones

XVIII ANÓNIMO.—Madrid, 1787.

La Glicería

«Se nos ha remitido de Valladolid un impreso del tenor siguiente:

«Con motivo de haberse representado en Valladolid por algunas personas de la primera estimación y gerarquía un drama nuevo intitulado *La Glicería*, cuyo argumento, aunque tomado de Terencio, está diestramente acomodado al teatro y costumbres de España, un aficionado dirigió al autor y actores el siguiente soneto:

«No escucha el marinero tan contento
Después de noche procelosa y dura,
En mar turbado y playa mal segura,
El grato son del esperado viento;
Ni tan gozoso el labrador que atento
Dió a su campo la próspera cultura,
Ve la dorada mies, que le asegura
De los tiernos hijuelos el sustento;
Como las gracias cómicas de Roma
Representadas con primor y esmero,
Oye el Pisuerga en su frondosa orilla.
Y Terencio, olvidado el patrio idioma,
Suena dulce, y enseña placentero,
Hablando en el lenguaje de Castilla.

(V. M. S.)

(VICENTE MARÍA SANTIBÁÑEZ.)

[p. 117] *Correo de Madrid*, del miércoles 25 de Julio de 1787 (tomo 1.º de aquel periódico, más comúnmente llamado *Correo de los Ciegos*, pág. 343).

Miscelánea

XIX. LATINO, Juan.—En *Ensayo*, de Gallardo.

Este famoso negro, que por más de sesenta años leyó en Granada la Cátedra de Gramática con notable estimación de todos, «era de gracia singular, particularmente *en declarar a Terencio*.»

Así el anónimo autor del ms. histórico-poético titulado *Granada, descripción historial...* compuesto por los años de 1615, descrito y extractado por Gallardo (n.º 773 del *Ensayo*). Este autor era, al parecer, fraile carmelita.

Sin duda la comunidad de patria y estado, determinó en Juan Latino esta particular afición y habilidad

para declarar a *Terencius Afer*, esclavo, y africano como él.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 117] TIBULO, ALBIO

Traducciones

I. LEÓN, Luis de.—Siglo XVI.

A CERINTO

*Rura meam, Cerinthe, tenent villaeque
puellam...*

ELEGÍA III, lib. II.

Al campo va mi amor, y va a la aldea;
El hombre que morada un punto sólo
Hiciere en la ciudad, maldito sea.
La mesma Venus deja el alto polo,
Y a los campos se va, y el dios Cupido
Se torna labrador por esto sólo.
¡Ay, yo con qué placer, si permitido
Me fuera estar do estás, con el arado
Rompiera el fértil campo endurecido,
Y en hábito de aldea disfrazado
Siguiera el paso de los bueyes lento,
De tus hermosos ojos sustentado!
[p. 118] Si me abrasara el sol, ningún tormento
Sintiera ni dolor, ni si la esteva
Las manos me llagara en partes ciento;
Que Apolo bien así en forma nueva
De las vacas de Admeto fué vaquero,
Y hizo de su amor ilustre prueba.
La música y belleza contra el fiero
Amor no le valió, ni saludable
Yerba de cuantas él halló primero.
Toda su medicina al incurable
Golpe quedó rendida, y traspasada
Su alma fué con flecha penetrable.
Y con delgadas mimbres fué tejida
la forma para el queso, de su mano,
dejando libre al suero la salida,
Llevó y tornó del pasto la vacada,
La leche fué exprimida por su mano,

Y en las redondas formas apretada.
¡Ay! cuántas veces, cuántas de su hermano,
Que en pos de algún novillo le encontraba,
Se avergonzó Diana, mas en vano.
El cabello que al oro despreciaba,
Revuelto le traía y desgredado;
Que el duro amor así se lo mandaba.
¡Oh venturosa edad! ¡(siglo dorado!
Cuando sin deshonor ni inconveniente
Aun a los mismos dioses era dado
Servir al dulce amor abiertamente.

II. PÉREZ DEL CAMINO, Norberto.—Siglo XIX.

A MESALA

*Ibitis Ægeas sine me, Messala, per
undas...*

ELEGÍA III, lib I.

Pues a surcar sin mí vais el Egeo,
No me olvidéis, Mesala, compañeros.
De Pheacia en los campos extranjeros
Por dolencia letal preso me veo.
¡Detén, muerte cruel, tu brazo impío
Detente, negra muerte, oye mi duelo.
No tengo tierna madre en este suelo
Que en su seno recoja el polvo mío,
[p. 119] No hermana que perfume mi urna fría,
Y en suelta cabellera me lamente.
Antes de consentir en verme ausente,
¿Qué númen no invocó la prenda mía?
Tres veces en las suertes mi destino
Consultó, tres feliz le halló el infante.
Todo anunció mi vuelta; mas mi amante
Nunca miró sin llanto mi camino.
Yo, despedido ya, sagaz fingía
Demoras, por calmar sus penas graves;
Una vez era el canto de las aves,
Otra un agujero o de Saturno el día.
¡Cuántas le dije, que al partir, llagada
Por su puerta mi planta, signo triste
Me había helado! Al Dios de amor resiste
Quien parte repugnándolo su amada.

¿Son, oh Delia, en mi mal de algún provecho
Tu Isis y tus sistros sonoros?
¿Lo son tus sacrificios religiosos,
Tu pura lustración, tu casto lecho?
Isis, dame favor; pinturas ciento
Dicen en tu mansión tu poderío.
Ante tu sacro pórtico el bien mío,
En simple lienzo y con cabello al viento,
Dos veces cada día en tus loores
Entonará en tus coros sus cantares,
Y aun pueda yo ensalzar mis dioses lares,
Y ofrecerles mensual píos olores.
¡Cuál brillaste feliz, siglo dorado!
Aun no abrían el suelo anchos caminos,
Aun no hendían el mar audaces pinos,
Ni entregaban al noto seno hinchado.
El vago marinero no cargaba
De lejano país raro tesoro.
No sujetaba el yugo al fuerte toro,
Ni freno el alazán dócil tascaba.
Ni puertas defendían las moradas,
Ni Término los campos dividía;
Daban miel las encinas, y ofrecía
La ovejilla doquier fuertes colmadas.
Odios, guerras, no había, ni legiones
Ni afilaba el acero arte inhumano;
Mas tú, Jove, imperaste soberano,
Y en sangre se inundaron las naciones.
El Ponto se surcó, y halló la dura
Parca senderos mil, Salva piadoso,
[p. 120] Oh Padre, a un infeliz. No pavoroso
Me reprendo blasfemia o voz perjura.
Y si el hado fatal mi hora señala,
En mi tumba dirá letra esculpida:
«*Tibulo* yace aquí; rindió su vida,
Siguiendo la fortuna de *Mesala*.»
Venus, porque al amor he sido blando,
Me llevará a los campos venturosos:
Reinan danzas y cantos armoniosos
Allí, y el ruseñor vaga trinando;
Canela sin cultivo de la tierra,
Crece la rosa en prados y en egidos,
Juegan virgen y mozos confundidos,
Y animales amor con dulce guerra.
Y allí brillas, de mirto coronado,
Tú, que en brazos de amor la luz perdiste.

Yace, empero, un lugar de noche triste,
De estrepitosos ríos circundado.
Tesífone, sus sierpes sacudiendo,
Hiere en él, y la turba delincuente
Dispersa; mas el can de triple frente
El acerado umbral guarda rugiendo.
Allí expía Ixión su atrevimiento
Sobre la rueda rápida girando;
Ticio, nueve yugadas ocupando,
Sus entrañas ofrece al buitre hambriento.
Entre lagos de sed Tántalo espira:
Toca ya a su acre labio la corriente,
Y huye la onda falaz. La impía gente
De Dánao también allí se mira,
Y, odio de la ofendida Citerea,
Llena siempre el tonel siempre vacío.
Allí esté quien atente al amor mío
Y quien largas campañas me desea.
Víveme, Delia, fiel; constante guarda
Sea de tu pureza grave anciana;
Mientras urde a su lámpara la lana,
Con historias te abrevie noche tarda.
Y tú, cerrando el párpado rendido,
El uso escapar dejes dulcemente;
Tan de improviso entonces me presente,
Que del cielo me creas descendido.
Desnudo el albo pie, suelto el cabello,
Vuela, según estés, a quien te adora.
En carro de carmín cándida aurora
Abra a mi corazón día tan bello.

[p. 121] III. PÉREZ DEL CAMINO, Norberto.—Siglo XIX.

A DELIA

*Semper, ut inducar, blandos offers mihi
vultus...*

ELEGÍA VI, lib. I.

Siempre con blanda faz rindes mi alma,
Y duro te hallo, amor, y triste luego.
Engañar a un mortal ¿es digna palma
De un Dios? ¿Por qué me afliges, crudo, ciego?
Veo tu red: furtiva ya mi amante

En la noche a un rival desconocido
Favorece sagaz. Niega constante.
Mas ¿no niega mi amor a su marido?
Yo la enseñé a burlar guarda celoso.
¡Ay, que por mi arte soy burlado!
De mí a vedar el tálamo a su esposo
Aprendió, y a tornar quicio callado;
Y con yerbas borrar el beso ardiente
Que hondo graba recíproca ternura.
De una falsa beldad dueño imprudente,
Oye mi voz, si la deseas pura.
Teme si a los mancebos da loores;
Si el seno al reclinarse desenlaza;
De sus señas te guarda, y si en licores
Moja en la mesa el dedo y cifras traza
Con frecuencia saldrá. Teme, aunque diga
Que a los misterios sale de Cibebes,
Vedados a los hombres. Alguien la siga,
Si quieres escuchar consejos fieles,
De las aras al pie. Pensará en vano
Encubrirse a mis ojos vigilantes.
La señal veces mil la di en su mano,
Examinar fingiendo sus brillantes,
Con vino te adormí frecuentemente:
Yo bebía contigo, mas atento
Onda mezclaba fría al vino ardiente.
Perdona mi franqueza; el pensamiento
No era mío, el amor me lo inspiraba;
Y ¿quién resiste a un numen? A mí era,
(Decirlo quiero todo) a quien ladraba
Tu enfurecido con la noche entera.
Ese que se detiene, observa y pasa
[p. 122] Delante de tu umbral, preocupado,
Y fingiendo después no ver tu casa,
Vuelve solo con paso acelerado
Hacia tu mismo pórtico tosiendo,
No creas que haga en vano tanto extremo.
Lo que amor te prepara no comprendo,
Mas aún nada tu barco, coge el remo.
¿Qué es de tierna beldad verte marido,
Si no la guardas bien? Vana es la llave;
En tus brazos anhela otro querido,
Y con fingido mal huirte sabe.
Fíamela, y del grillo a la crudeza
Me someto, y del látigo al tormento.
Huya entonces quien riza su cabeza,

Y desbrochada toga entrega al viento.
Lejos el que se encuentre en mi camino,
Si ama puro vivir, lleve su planta.
Mándalo amor así, y en son divino
La gran Sacerdotisa nos lo canta.
Si Belona la enciende, azote crudo
Desprecia en su furor y ardiente llama.
Desgárrale sus brazos hierro agudo,
Y su sangre en el numen se derrama.
Clava al pecho un puñal, abre la herida,
Y así, profeta fiel, clama su acento:
«Respeto la beldad de amor querida,
O teme el vengador remordimiento,
Y ver como mi sangre huir tus dichas,
O cual ceniza huir, que el viento lleva.»
De ti ha predicho, Delia, mil desdichas;
Mas si torno a tu amor, blanda se mueva.
No por ti, por tu madre es mi dulzura.
Esta mis iras templa. ¡Alma preciosa!
A mí te conducía en noche oscura,
Nuestras manos uniendo temerosa.
Y en tu puerta, de lejos al rüido
De mis pies, mi venida conocía.
Víveme, anciana dulce, ¡concedido
Me sea urdir tu vida con la mía!
Ámote siempre; a Delia juntamente
Por ti amo: es tu sangre, aunque me ofende.
Ni guarda toca el oro de su frente,
Ni larga estola hasta sus pies desciende.
Sujétala con todo a casta vida
Y me someto entonces a ley dura
A mis ojos se lance enfurecida
[p. 123] Si celebra mi voz otra hermosura.
Si por vengar quimérica falsía,
Me arrastra del cabello con dureza,
No la maltrataré; la mano impía
Pierda yo, si me arrojó a tal fiereza.
No al miedo tu amor deba; y en mi ausencia
Guarde, oh Delia, tu fe la mutua llama.
La infiel cuando encanece, en la indigencia
Con mal segura mano urde la trama,
Lava humilde los cándidos cendales,
O mercenaria labra tela agena.
Ríe la juventud al ver sus males,
Creyendo en ellos ver su justa pena.
Y Citeres, que aplaude de su altura,

Temblar hace a la ingrata. Otra lamente
Rigor tanto, y nosotros de ternura
Aun seamos ejemplo en cana frente.

IV. PÉREZ DEL CAMINO, Norberto.—Siglo XIX.

A LA PAZ

Quis fuit horrendos primus qui protulit enses?

ELEGÍA X, lib. I.

¿Quién la horrenda segur forjó el primero?
¡Artífice feroz, pecho de acero!
De él la sangre y las guerras han venido;
La muerte halló por él breve sendero...
Mas ¿de aquel infeliz la culpa ha sido,
Si el hierro, que nos dió contra las fieras,
Contra sí mismo el hombre ha convertido?
Viene del oro el mal. Cuando se alzaba
En nuestras simples mesas copa de haya,
Ni trincheras se vían ni castillos,
Y entre sus apastados corderillos
El tranquilo pastor descanso hallaba.
¡Viviera entonces yo; ni lanzas viera,
Ni me haría temblar trompa guerrera!
Marte me arrastra ahora, y ya irritado
Tal vez un enemigo el dardo blande,
A traspasar mi pecho destinado.
¡Oh Lares, defended la vida mía!
Habéisme alimentado cuando tierno
[p. 124] Al pie de vuestras aras discurría,
No con frío desdén en tronco antiguo
Vuestra imagen miréis representada;
La vió así de mis padres la morada,
Cuando la fe reinaba más sincera,
Cuando con pobre culto en choza humilde
Se honraba vuestra imagen de madera!
Grata os era de espigas la corona
Entonces, grato el don de uva madura.
Un padre os ofrecía el pan sagrado,
Y su párvula hija la miel pura.
Lares, de mí apartad dardo acerado;
Y de mi piara el puerco más lozano
Por mí a vuestra deidad será inmolado.

Coronado de mirto, en albo lienzo,
De mirto el azafate conduciendo,
Yo iré la sacra víctima siguiendo,
Y otro, a Mavorte caro, alcance glorias,
Caudillos enemigos derrotando,
Y me cuente, bebiendo, sus victorias,
Su campo con el vino diseñando.
Con guerras provocáis ¡oh rabia ciega!
La muerte que sin tregua nos persigue,
Y con secreto pie callada llega!
Ni se ven en el Tártaro sembrados,
Ni viñedos se ven; mas el Cerbero,
Mas de la Estigia el hórrido barquero,
Y errando entre lagunas, atezadas,
Con escuálida faz, sombras tostadas.
¡Ay, y cuánto más digno es de alabanza
Aquel a quien cercado de sus hijos
En pobre hogar la ancianidad alcanza!
Guía de sus ovejas el rebaño,
Su rapaz los corderos, y su esposa
Le dispone a su vuelta hervido baño.
Pueda yo así vivir; así mi frente
Ver pueda encanecer, y los sucesos
De mi lejano Abril anciano cuente.
Labre en tanto la Paz nuestra ribera.
Unció la blanca Paz al corvo yugo
Los bueyes aradores la primera.
La Paz nutre la cepa y guarda el vino
Que la paterna cuba vierte al nieto.
Florece con la paz dalle y arado,
Y las funestas armas del soldado
El orín roedor muerde en secreto:
[p. 125] Y con la paz, de Baco en la alegría,
Hijos y esposa el rústico en su carro
Torna del bosque sacro a su alquería.
Pelea sólo amor. Ya fuerza umbrales,
Ya destrenza una suelta cabellera.
Llora, herida la faz, joven belleza,
Y llora el vencedor su rabia fiera,
Y el malicioso dios que sopla el fuego,
Callado entre los dos, se asienta luego.
De hierro es quien maltrata a su tesoro:
Los dioses lanzaría de su esfera.
Basta rasgar su túnica ligera,
Su peinado soltar, mover su lloro.
Cuatro veces felices los que airados

Llantos hacen correr de ojos amados.
Mas el que puede alzar brazo sañado,
De la blanda Citeres huya lejos,
Y la coraza tome y el escudo.
Ven de espigas ornada, Paz amiga:
De tu seno el tesoro nos prodiga.

V. PÉREZ DEL CAMINO, Norberto.—Siglo XIX.

LUSTRACIÓN CAMPESTRE

Quisquis ades, faveas; fruges lustramus et agros...

ELEGÍA I, lib. II.

Cuantos me circundáis cantad en coro,
Fieles de la costumbre observadores
Que dejado nos han nuestros mayores:
Lustremos la campiña y su tesoro.
Ven, Baco, de racimos coronado;
Ceres, orna tu sién de rubia espiga;
Descanse el labrador de su fatiga,
Y descansen la tierra y el arado.
Los yugos desatad, y pase el día
En pesebre colmado el buey, su frente
Ceñida de arrayán; brutos y gente
Consagren de la fiesta la alegría.
No toque la hilandera laboriosa
Su copo; de las aras huye luego,
Tú, que anoche de amor cediste al fuego;
Castidad a los dioses es preciosa.
[p. 126] Venid vestidos de cendal nevado;
Sumergid manos puras en la fuente;
Ved marchar el cordero al ara ardiente,
Y el pueblo en pos, de oliva coronado.
Dioses, lanzad el mal de estos confines;
Campos purificamos y zagales;
Lobo veloz los tardos recentales
No teman, ni la mies yerbas ruines,
Y alegre, rico agosto presagiando,
Los troncos el colono al fuego entregue;
Y su turba infantil en tanto juego,
La frágil rama en bóvedas doblando.
Así será: ya el cielo a nuestro acento
La profética entraña anuncia pío.

Soltad la llave al ánfora chíó,
Dadme humo Falerno de años ciento.
Hoy sin rubor, cuantos la fiesta sigan,
Con mal seguro pie marchen beodos.
Mas por Mesala ausente brinden todos,
Y todos al beber su nombre digan.
Domador de Aquitania, tus hazañas
Eclipsan de tus padres la memoria.
Ven, alienta mis ecos, y la gloria
De los dioses diré de las campañas.
Son al campo y sus dioses mis loores.
En la tierra sonó su voz divina,
Y el hombre sin el fruto de la encina
Vencer supo del hambre los horrores.
A techar su morada le enseñaron
Del bosque entretejiendo la riqueza;
Domaron de los toros la fiereza
Y el carro sobre ruedas elevaron.
La salvaje raíz se olvidó luego,
Fecundóse Pomona con injertos;
El abundoso suelo de los huertos
De la pingüe corriente bebió el riego.
So la rápida planta brotó el mosto,
Y acudió sobria el agua a castigalle;
Brilló opulento el campo cuando al dalle
Anual su crin dorada cedió Agosto.
En el campo la abeja vagorosa,
Cuando ríe de Abril la bizarría,
Liba el cáliz de Flora, y de ambrosía
El labrado panal hinche afanosa.
Sujetaron cansados labradores
Los primeros a ley agreste acento;
[p. 127] Los primeros con rústico instrumento
Cantaron del Olimpo los señores.
Tintos de heces, oh Baco, el alegría
De las primeras danzas ordenaron;
El castrón, don precioso, te inmolaron;
El castrón del rebaño era la guía.
Eu los campos también entretejieron
De Mayo con las dádivas brillantes
La primera guirnalda los infantes,
Y a sus antiguos lares la ofrecieron.
Allí esponja la oveja el vellón blando,
Y en él a las muchachas da cuidados;
De él la rueca y el copo que en delgados
Hilos el huso urdió raudo girando;

Por él la tejedora se desvela,
Y cruzando el estambre dulce canta,
Y al cadencioso impulso de su planta
Responde en son armónico la tela.
Que amor entre vacadas ha nacido
Y entre bravías yeguas, dan por cierto.
Entre ellas ensayó dardo inexperto.
Después ¡triste de mí! ¡cuál se ha intruido!
Ya no persigue al bruto, las doncellas
Y el altivo varón sienten su mano.
Al joven empobrece, y al anciano
Dicta ante duro umbral necias querellas.
A sus ecos la tierna muchachuela,
En medio de la noche ennegrecida,
Furtiva de la noche adormecida,
Se escapa y busca sola el bien que anhela.
De temor suspendida, zozobrosa,
Con cauto pie va el suelo examinando,
Y las inciertas manos avanzando,
La oscuridad explora tenebrosa.
¡Mísero aquel a quien amor aqueja!
¡Feliz quien mereció su dulce agrado!
¡Ven a nuestro festín, numen sagrado!
Mas tus armas depón, tu antorcha aleja.
A este célebre dios cantad, pastores;
A este célebre dios vuestra voz clame:
Para la grey en alto; mas quien ame,
Demánde en secreto sus favores.
No; las voces alzad, la algarabía
Del frigio son, de la festiva gente
Estrepitosa cubre el voto ardiente.
Holgaos, ya la noche el carro guía,
[p. 128] Y su vuelo astros mil siguen risueños.
Ya envuelto en pardas alas, avanzando
Al sueño ved, y en torno de él vagando
Con vacilante pie negros ensueños.

VI. PÉREZ DEL CAMINO, Norberto.—Siglo XIX.

LA AVARICIA DE NÉMESIS

Hic mihi servitium video, dominamque paratam...

ELEGÍA IV, lib. II.

Veo ya mi cadena y mi tirano:
Adiós por siempre, ¡oh libertad paterna!
En hierros preso, en servidumbre eterna,
Nunca temple el amor su dura mano.
Ya inconstante, ya fiel, ardo abrasado.
¡Ardo! Tu fuego aparta, beldad fiera.
Para no padecer, dioses, ¿quién fuera
Una insensible roca en monte helado?
¿Quién escollo en que el mar Eolo impío
Iracundo estrellara? Amargo el día,
Amarga me es aun más la noche umbría;
Se anega en hiel ingrata el pecho mío.
En vano, triste lira, de ayes usas,
En vano te los dicta el blando Apolo;
El oro a la cruel mueve tan sólo.
Si a mi amor no servís, huid, oh Musas,
No para celebrar la guerra insana
Vuestro favor demanda mi desvelo;
No para describir del sol el vuelo,
Ni las variadas fases de su hermana;
Canto para vencer al bien que adoro.
Huid, pues canto en vano mis ardores.
por el crimen, la sangre y los horrores,
Acumular sabré preseas y oro.
A un inflexible umbral de hoy más postrado
Nadie quejar me vea lastimero.
Despojaré los templos, y el primero
Será, por mí el de Venus profanado,
¿Dueño avaro me das, Venus tirana?
La sacrílega siente mano mía.
Perezcan los que pulen pedrería,
Los que tiñen de púrpura la lana.
[p. 129] Quien inventó de Ceos el tejido,
Quien pesca en el mar Rojo perla clara.
Por ellos de riquezas sed avara
Y de amor las desgracias han nacido
Por ellos vió el umbral cerbero crudo,
Y se armaron las puertas de candados.
Mas ¡ay! derrama el oro, adiós cuidados;
Fácil hallas la puerta, y el can mudo.
El dios que a la venal ornó de encantos
¡Con qué penas la dicha ha corrompido!
Él hace blasfemar contra Cupido,
Querellas exhalar y correr llantos.
Oh, tú, que al pobre alejas rigurosa,
Del fuego tu riqueza pasto sea,

Y gozoso el mancebo arder la vea
Sin moverse a verter onda piadosa.
Nadie tu muerte sienta, en vano implore
La ofrenda tu olvidado monumento.
La que fue generosa, aun de años ciento
Tendrá en la ardiente pira quien la lllore.
A su memoria fiel amante anciano
Pondrá festón anual sobre su losa,
Y dirá al partir de ella: «En paz reposa,
El suelo sobre ti pese liviano.»
Ecos son de verdades mis cantares;
¿Que importa, si la ingrata me encadena?
Si el techo paternal vender me ordena,
Veréis nuevo señor, antiguos lares.
La copa emponzoñada de Medea,
De Circe cruda el tósigo inclemente,
El licor que destila yegua ardiente
Cuando enciende a los brutos Citerea;
Toda la que Tesalia odiosa lleva
En su seno letal planta tirana,
Y mil venenos más mezcle inhumana...
Dadme, si me sonrío, que los beba.

VII. PÉREZ DEL CAMINO, Norberto.—Siglo XIX.

A BACO

Candide Liber, ades; sic sit tibi mystica vitis...

ELEGÍA VI, lib. III.

Cándido Baco, ven, y tu sien pura
De yedra y sacro pámpano decora.
[p. 130] Sé mi médico tú, mis males cura.
¿Cuántas veces amor tu triunfo llora?
A mis acentos ven, copero tierno,
Los cálices rebosen vino añoso;
Ven, inclina tu brazo y de Falerno
El cáliz mío colma generoso.
Huid, penas, cuidados, raza impía.
Ya en sus albas cuadrigas ríe Febo.
Obedeced, amigos, la voz mía,
Caudillos del festín, bebed si bebo.
De quien la dulce lid rehuya austero
En secreto se burle infiel amiga.

Baco dobla el ingenio, rinde al fiero,
Y al yugo del amor su cuello liga.
Los tigres, las leonas ha domado
Y el duro pecho enternecer le vemos.
Tanto puede y aun más el dios vendado;
Mas de Baco los dones demandemos.
¡Quién mira sin dolor copa vacía!
Sonríe el justo Baco a quien le adora,
Sonríe al que frecuenta su ambrosía.
¡Ay del que en ella el labio no colora!
El que tema su cólera, que beba.
Si duda los furores que alimenta,
El infeliz Pantheo se los prueba
Del materno rencor hostia cruenta.
Lejos de aquí funestos pensamientos,
Que se vengue en Neera el dios contrario.
¡Loco de mí! ¿qué digo? Nubes, vientos,
Arrebatad el voto temerario.
Aunque tu desdén lllore vigoroso.
Sé, Neera, feliz, ríate el hado.
Mas un tiempo al festín demos precioso;
Viene tras mil un día afortunado,
¡Ay! cuán difícil es fingir contento,
Cuando devora el alma pena grave!
Ni ama del gozo un mísero el acento,
Ni con labio falaz sonreír sabe.
¿Por qué vuelvo a quejarme? Huid dolores;
Baco no quiere oír triste tonada.
Mas tú, Ariadna, de un pérfido rigores
Lloraste en yermo suelo abandonada.
De Catulo en el cántico sonoro
Resuena del ingrato la crudeza,
¡Ah! venturoso el que en ajeno lloro
Aprende a conocer a la belleza.
[p. 131] Teme si su voz suena seductora,
Si se abraza a tu cuello con ternura,
Si por sus ojos jura engañadora,
Si por su Juno o por su Venus jura,
Jove ríe al perjurio de una hermosa,
Y al ímpetu le entrega de los vientos.
¿Mas qué? ¿no cesará mi voz llorosa?
Lejos idos de mí, graves lamentos.
¡Quién gozara contigo noche larga!
¡Quién velara contigo largo día!
¡Pérfida, siempre amada y siempre amarga!
¡Pérfida, y, aunque pérfida, ansia mía!

Mas Baco es de las Náyades amante,
Temple marcio cristal el rancio vino.
Huya de mi banquete la inconstante,
Y aleve vuele a lecho clandestino.
No pasaré en llorar la noche entera,
El néctar me prodiga, esclavo tardo!
Ya entre rosas mi sién brillar debiera,
¡Ya destilar debiera lirio y nardo!

VIII. PÉREZ DEL CAMINO, Norberto.—Siglo XIX.

TIBULO A SU AMIGA

Nulla tuum nobis subducet femina lectum...

ELEGÍA XIII, lib. IV.

Ninguna más que tú reinará en mi alma:
Hanlo sellado así las dichas nuestras.
Agrádasme tú sola, y no hay en Roma
Para los ojos míos más belleza.
¡Ay, si tan sólo yo te hallara hermosa!
¡Si al resto disgustaras de la tierra!
Vivir quiero tranquilo, no envidiado;
Ama el discreto amante la reserva.
Morara yo contigo en selva oculta
Que nunca hubiera visto humana huella.
Tú el remedio serías de mis males,
Tú mi luz de la noche en las tinieblas,
Y tú mi mundo en mi apartado asilo.
Si del Olimpo mismo amiga nueva
Para mí descendiese, fuera en vano:
Helado me hallaría Citerea.
Lo juro por el numen de tu Juno,
[p. 132] Para mí de las diosas la primera.
Pero ¿qué hago, imprudente? ¡Así me ciego!
¡Insano juramento a ti me entrega!
Ya serás más audaz, ya más impía,
Fruto infeliz de mi ligera lengua,
Habla, pues, a tus leyes me someto;
Tu esclavo soy; mas preso en tu cadena,
Abrazaré las aras de Citeres,
Al injusto, cruel; dulce al que ruega,

IX. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino.—Santander. 1874.

Divitias alius fulvo sibi congerat auro...

ELEGÍA I, lib, I,

Otro tenga opulento plata y oro,
 Yugadas mil de cultivado suelo,
 Y sin cesar aquéjele el recelo
 De enemigo que anhela su tesoro;
 Su sueño ahuyente la guerrera trompa,
 Pase mi vida sin laurel ni fama,
 Arda siempre en mi hogar tranquila llama,
 Lejos de mí la lid, lejos la pompa,
 No deje la esperanza mis umbrales,
 Mas compense del año la fatiga
 En vino ardiente y en preñada espiga,
 Y proteja mis tiernos recentales,
 A las plantas daré sabroso riego,
 Frutales plantará mi diestra mano,
 De alegres vides ornaráse el llano,
 Fértil la tierra escuchará mi ruego.
 Veloz aguijaré los tardos bueyes,
 Y si el balido de la oveja suena,
 O el cabritillo por su madre pena,
 Los llevaré en mis hombros a sus greyes.
 En la estación de frutos precursora
 Lustró aquí religioso mis pastores,
 Y baño en leche y entretejo en flores
 El ara de la Diosa labradora.
 Pues en el rudo tronco la venero,
 Y humilde imploro su favor divino
 En la vetusta piedra del camino
 Que marca de dos tierras el lindero.
[p. 133] De espigas, Ceres, tejeré corona
 Que de tu templo ante los postes penda,
 Y al Dios agricultor haré la ofrenda
 De cuanto fruto el año nos endona.
 Y en los huertos pomíferos, inmundo,
 La diestra armada de segur tajante,
 Priapo ahuyentara la grey volante,
 Con forma obscena y rostro rubicundo.
 Y a vosotros, oh Dioses familiares,
 Que protegéis mi hacienda todavía,
 Hoy tan menguada, si opulenta un día,

Dones ofreceré, rústicos lares.
Propicios aceptad, númenes, todo,
Aunque de pobre mesa en frágil vaso
Que labrador antiguo, de arte escaso,
Fabricó para sí de tenue lodo.
¡Oh ladrones, oh lobos carniceros,
Os ruego perdonéis a mi ganado,
Otro redil os dé botín colmado,
Buscad para la presa otros senderos!
No ansío de mis padres la riqueza,
Ni la opulenta troj de mis abuelos;
Pobre mies satisface mis anhelos:
Descanse en pobre lecho mi cabeza.
Me es dulce oír el Aquilón sonante
Y a mi amada estrechar, mientras él ruge,
Cuando a su embate poderoso cruje
Mi combatido techo vacilante...
Y cuando lance el Austro sus corrientes
Y desborde los cauces espumosos,
Arrullarán mi sueño cadenciosos
De la perenne lluvia los torrentes.
Si reina acaso la inclemencia estiva,
Del fiero Can el hálito abrasado
Esquivaré, a la sombra recostado,
Por do murmura el agua fugitiva.
¡Antes perezcan esmeraldas y oro,
Que suspire por mí mi triste amante,
Cuando me entregue al piélagos inconstante,
Ni sus mejillas humedezca el lloro!
A ti, oh Mesala, bélica prudencia
Pertenece mostrar por tierra y mares,
En despojo trayendo a tus hogares
De cien vencidos pueblos la opulencia.
Mas yo cautivo en tus hermosos ojos,
Oh Delia, estoy, y ante tu puerta dura,
[p. 134] Alegre me consumo en vida oscura
Por sólo un beso de tus labios rojos.
Y cuando llegue a mi la hora postrera
Véate yo postrada ante mi lecho,
Con lamento que hiera el alto techo,
Derramar una lágrima sincera.
Y llamando a los Dioses, aunque en vano,
Cuando se extinga mi postrer aliento,
¡Que pueda yo en el último momento
Asirme a ti con moribunda mano!
Tú llorarás sobre la alzada pira,

Triste beso a las lágrimas mezclando;
Que no es de pedernal tu pecho blando,
Ni tus entrañas como férrea vira.
No importunes mi sombra; el dolor pasa;
No maltrates, oh Delia, el rostro bello;
No te meses el nítido cabello,
No oscurezcas la lumbre que me abrasa.
Hoy puedo suspirar por tu belleza;
Hoy te amaré, pues lo consiente el hado:
Ya vendrá la vejez con pie callado,
Cubierta de tinieblas la cabeza.
Aun brilla la estación de los amores,
De alegres risas y lascivo fuego;
Aun las puertas quebranto en blando juego;
Estas mis guerras son y mis dolores.
Lejos de mí, clarines y banderas,
Gloria buscad, grandezas y tesoro;
Despreciador de la pobreza y oro,
Yo viviré contento con mis eras.

(Santander, 9 de enero 1874)

X. ALTAMIRANO, Ignacio M.—1882.

En su prólogo a las poesías de Manuel M. Flórez, firmado en 25 de noviembre de 1882, dice Altamirano:

«Yo era entonces (1857-58) catedrático de Letrán (Colegio Nacional de México) y explicaba los clásicos latinos... Entre aquellos clásicos había uno que no era de texto, pero que yo amaba [p. 135] y amo mucho todavía: Tibulo, el tierno Tibulo, [1] el juez de los versos de Horacio:

«Albi, nostrorum sermonum candide judex»

cuyas elegías eran mi encanto. Entonces comenzaba yo la traducción de todas ellas, que esta es la hora en que no concluyo todavía, pero que publicaré un día de éstos, con gran sorpresa de los que me creen tardío. Pues bien: leyendo y releendo, saboreando y paladeando el suave y puro latín de este poeta del siglo de oro, como si paladeara una ánfora de Sécubo (*sic*) o de Falerno, me sorprendí muchas veces de encontrar en las apasionadas elegías del cantor de Delia la misma ternura, el mismo fuego, el mismo acento sensual que hacían tan atractivos las poesías de Flores. Y le comuniqué mi opinión sobre la extraña semejanza que encontraba entre su genio poético y el del poeta romano. El se sonrió mortificado por la modestia. No conocía a Tibulo. Era un Tibulo americano, inconsciente de su semejanza con aquel cantor de las penas amorosas. Era de la familia, sentía y cantaba como él, pero no conocía a su deudo de la antigua Roma.

Yo no sé si lo ha conocido después, pero supongo que no lo necesitaba. Tenía una organización igual,

una alma poética y triste, un carácter taciturno y propio para errar meditando entre las selvas...
tacitum silvas inter reptare salubres...

Mucha savia juvenil, un anhelo infinito de amar y ser amado, un corazón de fuego y muchas Delias en la sonrosada nube de sus sueños.»

Nada más sé de este Tibulo de Altamirano, que acaso no pasó de proyecto.

XI. CARO, Miguel Antonio.—Bogotá, 1882.

«*Parce meo juveni, seu quis bona pascua campi.*» Lib. IV, carm. III.

[p. 136] SULPICIA A CERINTO

¡Gracia, jabalí bravío!
Ya trates húmedas cañas,
O ya umbríferas montañas,
Gracia para el dueño mío!
Ni hacer quieras ¡ay de mí!
De aguzado diente alarde.
Amor allá me le guarde
Y salvo tórnele aquí,
Hora por valles y cerros
Llévale Delia consigo,
Y yo de bosques maldigo
Y de seguidores perros.
¿Pues qué, salir no es locura,
Con las manos laceradas,
Por andar de empalizadas
Rodeando la espesura?
¿Qué gusto es ir a hurtadillas
Tras las encovadas fieras,
Tropezando en cambronerías
Que ensangrientan las rodillas?
Mas si a tu lado concedes
Que vaya, *Cerinto*, iré
Por montes, gustosa a fe,
Con las retejidas redes.
Seguiré el rastro fugaz
De tímida cervatilla,
Y la pesada trailla
Quitaré al sabueso audaz.
¡Salve, hermosa para mí,
Aquella selva do al pie
De la malla, digan que

Con mi Cerinto yací!
Y si a la trampa derecho
Viene el jabalí bravío,
Huirá, respetando pío
De dos esposos el lecho.
Hoy a Cerinto en la oscura
Floresta otro amor no encienda;
Imite a Diana, y tienda
Casta red con mano pura.
Si hay dama alguna que goce
De un amor que es sólo mío,
Caiga en poder del bravío
[p. 137] Jabalí; que la destroce!
Y hora a la caza un instante
Que te hurtes, Cerinto, ruego,
Y a descansar vengas luego
En el seno de tu amante.

Del libro inédito *Flos Poetarum*.

Publicada esta versión en los folletines de La Luz, periódico de Bogotá, pág. 233.

XII. CARO, Miguel Antonio.—Bogotá, 1889.

Lib. II. Elegía V, «*Phoebe, fave*». (*Traducciones Poéticas*. Bogotá, 1889, pp. 133-140.) Publicada antes en el *Repertorio Colombiano*. t. 12 (1886). pp. 226-233.

INICIACIÓN DE MESALINO

«¡Sé favorable a nuestros votos, Febo!
En los misterios de tu templo santo
Hoy se recibe Sacerdote nuevo.
Acude con tu cítara *entretanto*;
Gárrulas cuerdas a pulsar empieza,
Y dulce a la alabanza inclina el canto.
Ven, en torno ciñendo a tu cabeza
El laurel, de victorias noble sello;
Ya el ara con *ofrendas* se *adereza*.
Pero de gala ven, nítido y bello:
Festiva y no estrenada ropa viste,
Peina bien el undívago cabello.
Muéstrate, en fin, cual ya resplandeciste
Cuando en himnos cantabas tú süaves
Triunfante a Jove y a Saturno triste.
Tú desde lejos lo futuro sabes;

Por ti el augur el inacorde grito
Y el curvo vuelo entiende de las aves
Y observando el aruspice tu rito,
Víctima inescrutable a ojos profanos
Abre, y en ella el porvenir ve escrito.
Por ti jamás engaña a los Romanos
La Sibila que traza del destino
En exámetro verso los arcanos.
Permite que tus libros, Mesalino
[p. 138] También desvuelva, y a leer aprenda
El *recóndito canto* Sibilino.
A Eneas la sibila, amiga senda
Mostró, cuando a su padre y a sus Lares
Salvos sacaba de la llama *horrenda*
Y aún de Roma le habló, cuando a los mares
Lanzándose, los ojos revolvía
Y contemplaba arder muros y altares.
En aquel tiempo Rómulo no había
Fundado la ciudad de que su hermano
Remo jamas habitador sería.
Vacas pacían el herboso llano
Que hoy cubren moles: choza fué *mezquina*
Lo que hoy de Jove esplendoroso fano.
Rociado en leche, a sombras de una encina
Guareciose Pan y hecha en *madera*
Por *místico* escultor Palas divina.
Canora flauta, do con blanda cera
Desiguales canutos en contino
Descenso unidas van, entonces era
Ofrenda grata a numen campesino,
Y el nómada pastor *con fe sencilla*
Dejábala suspenso en olmo o pino
Y donde ahora se dilata y brilla
El barrio de Velabro, era laguna
Por do a remos cruzó barca sencilla.
Que en los días festivos trajo alguna
Complaciente y graciosa zagaleja
Al joven mayoral de alta fortuna,
Con frutos, que movida por la reja
Rindiera el haza, y queso regalado,
Y el níveo recental de blanca oveja.
«¡Hermano fuerte del Amor alado!
¡Constante Eneas, que en tus huecos pinos
Llevas los restos de Ilión sagrado!»
Júpiter ya los campos laurentinos
Te ha señalado; hospitalario suelo

Va a recibir tus Lares peregrinos.
»Allí santo serás; allí de un vuelo
La onda de Numico venerada,
Como a Dios tutelar, te alzaré al cielo.
»Ya en torno a tus *cansadas* popas *anda*,
Fiel la victoria, y la hija de Saturno,
Al pueblo que afligió desciende blanda.
»Ante mis ojos, entre horror nocturno,
De los Rútulos arde el campamento,
[p. 139] Y muerte anuncio a ti, barbaro Turno.
»Y viendo estoy los muros de Laurento,
Caudillo a Ascanio, y la Lavinia corte,
Y miro de Alba Longa el nuevo asiento;
»Y a ti también—sin que dejar te importe
Ilia, regia Vestal, la ara ofendida—
Ceder a los halagos de Mavorte.
»Miro la venda de tu sien caída,
Y del Dios que en secreto te enamora
El fuerte escudo, que en la playa olvida.
»Paced, toros, paced la hierba ahora
De las siete colinas; pronto en ellas
Se erguirá la ciudad dominadora.
»Tú, cuantos Ceres ve de las estrellas
Fértiles campos, tanta tierra esclava
Verás ¡Oh Roma! y llevarás tus huellas
»Adonde nace el sol, y adonde acaba
El curso de su rápida cuadriga,
Que en crespas ondas se lava.
»Tiempo será en que Troya te bendiga
Renaciendo asombrada, y a ventura
Tenga tan largo error, tanta fatiga.
»Eneas, la verdad mi voz te augura;
¡Así de sacros lauros me alimento,
Así por siempre permanezca pura!
Esto predijo, ¡oh Febo! la vidente,
Y tu nombre invocando, la erizada
Melena sacudió sobre la frente.
También fué ya tu intérprete inspirada
Marpesia, el pecho de tu numen lleno,
Y Amaltea, y Erófile sagrada;
Y Albúnea, que al través del Anieno,
Espumoso raudal, intacto pudo
Llevar tu libro en el enjuto seno.
Ellas vaticinan, cual sañudo
Precursor de discordias, un cometa
Y de guijarros aguacero rudo.

Y dicen que el clangor de la trompeta
Oyóse, y choque de armas por el cielo;
Y el bosque de desastres fué profeta.
Y vino un año de terror y duelo,
En que el sol por los aires, incoloro
Guió su carro entre nubloso velo.
Divinos simulacros tibio lloro
Sudaron, y en el campo nuevos males,
Tomando humana voz, nunciaba el toro.
[p. 140] ¡Prodigios de otro tiempo funerales!
¡Ven clemente y en mar embravecido
Dígnate, Apolo, hundir presagios tales!
Ardiendo en tus altares dé estallido
Favorable el laurel, y un año entero
De paz anuncie y de abundancia henchido,
¡Albricias! estalló con fausto agüero,
¡Albricias, labradores! Atestado
Rebosará de frutos el granero.
Las uvas pisará, de mosto untado,
El viñador; lagares y toneles
No bastarán al vino desatado.
Ebrios, pastores, a su diosa fieles
Fiesta a Pales harán. De la majada
Huid en tanto, huid, lobos crueles.
Montones estendiendo de tostada
Paja, el ágil zagal saltará ileso
Por cima de la sacra llamarada.
Crecerá la familia, y el travieso
Rapaz, de las orejas al ufano
Padre asirá para robarle un beso.
Ni tendrá a menos venerable anciano
Cuidar los nietezuelos en la casa,
Y balbucir con ellos mano a mano.
A honrar al Dios en la campiña rasa
Irá la juvenil alegre tropa,
Do brinda árbol antiguo sombra escasa,
O con guirnaldas atarán la ropa,
Improvisando toldos, y delante
Colocarán la festonada copa.
Manjares cada cual a su talante
Traerá, y de césped alto hará su mesa
Y su asiento a la par. Férvido amante
En quien celos rabiosos hacen presa,
Asestará a su dama hiriente frase,
Encendido en furor que pronto cesa.
Cuando el nublado que le ciega pase,

Al cielo hará de su intención testigo,
Y de insania, llorando, culparáse.
Con tu licencia ¡oh Febo! yo maldigo
Arco y flechas; el cielo las destruya,
Porque nunca las lleve Amor consigo.
Buenas las armas son, como arte tuya;
Mas en manos de Amor ¡oh cuánto estrago!
¡¡Ay! ¿quién habrá que de su alcance huya?
Dígolo yo, que ha tiempo herido yago,
[p. 141] Y encariñado estoy con mis cadenas,
Y mi propia dolencia ¡oh torpe! halago.
Siempre a Némesis canto, y cuando ajenas
Materias trato, mal los versos mido,
Ni voces hallo ni cadencias llenas.
Mas hoy ¡Ninfa cruel! perdón te pido,
Y el favor de los Númenes demando
A los piadosos vates concedido,
Para cantar a Mesalino, cuando
En carro de marfil vaya triunfante
Un ramo de laureles empuñando,
Y escenario marcial lleve delante,
Y atrás, con lauro rústico en la frente,
¡Triunfo el soldado en voz robusta cante;
Y viéndole pasar resplandeciente
El padre lance aclamación festiva
Dando hermoso espectáculo a la gente.
Propicio Febo mi oración reciba;
¡Así adorne por siempre con galana
Cabellera la frente; así le viva
Casta por siempre la apacible hermana!

Al publicar esta versión por primera vez, dijo el Sr. Caro:

«Está en tercetos, combinación que por su artificio y dimensiones, parece turquesa felizmente inventada para vaciar el dístico antiguo.»

Esta traducción, escrita en una combinación métrica, mucho más difícil que los cuartetos que usó Pérez del Camino, supera generalmente a la de éste, no sólo en fidelidad, sino en fuerza de estilo y color poético.

Son muy raros los casos en que puede reconocerse ventaja al primer traductor (cuyo trabajo no podía conocer el Sr. Caro cuando emprendió el suyo, que se remonta a los años 1861-63, al paso que la obra póstuma de Pérez del Camino no se imprimió hasta 1874). Uno de estos pasajes es, para mi gusto, el siguiente:

«Tú ves el porvenir: tu ave le dice,
Diriges de la suerte los secretos;
Tú arúspice del cielo, los decretos
Sobre la entraña lúbrica predice.»

El texto dice:

«*Tu procul eventura vides; tibi debitus augur
Scit bene quid fati provida cantet avis;
[p. 142] Tuque regis sortes; per te praesentit haruspex,
Lubrica signavit cum Deus exta notis*»...

Pérez del Camino deja sin traducir el *tibi debitus* augur..., pero el Sr. Caro omite el bello epíteto *lubrica*.

Los leves descuidos de asonancias, cacofonías, etc. que he notado en esta bella traducción, son señalados con letra bastardilla, por si alguno de ellos puede enmendarse, sin detrimento del sentido, en otra edición.

XIII. MARCHENA, José.—Sevilla, 1892.

Lib. II. Elegía 1.^a: «*Quisquis ades, faveas.*»

Correo Literario y Económico, de Sevilla, tomo XIII, p. 199. (Con las iniciales del autor, J. M.)

Los trece últimos tercetos fueron reproducidos por el mismo Marchena en sus *Lecciones de filosofía moral y elocuencia* (Burdeos, 1820), t. 2.º, pp. 345-46.

Con arreglo al texto del manuscrito original de las Poesías del abate Marchena, que existe hoy en la Biblioteca de la Sorbona (París) he reimpresso esta elegía en el tomo 1.º de las *Obras Literarias de D. José Marchena*... Sevilla, E. Rasco, 1892, pp. 34-38.

TRADUCCIÓN DE TIBULO

(*Elegía primera del libro segundo*)

Los frutos y los campos consagremos;
Únanse vuestras voces a la mía,
Y el rito antiguo alegres celebremos.
¡Oh Baco! ¡oh santo dios de la alegría!
De pámpanos la frente coronada
Ven; y tú, madre Ceres, tú le guía.
Repose el labrador y la cansada
Tierra en el día solemne, y cuelgue ociosa
La dura reja a la labor usada.

Libres los bueyes sean de la penosa
Coyunda, y sueltos pasten, coronados
De adelfa entrambos cuernos y de rosa.
Todos nuestros afanes [1] sean sagrados;
[p. 143] Matronas y doncellas en tal día
Descansen de la rueca y los hilados.
¡Lejos del ara los que la ambrosía
En la pasada noche habéis gustado
Y el néctar de la diosa de Idalía!
Pureza y castidad han agradado
Siempre a los dioses; puro sea el vestido;
Cada uno en lustral agua sea lavado.
Ved cuál al sacrificio conducido
El cándido escuadrón lleva al cordero,
Y de lauro el cabello va ceñido.
Deidades tutelares del Hespero
Suelo, a vos la labranza, y labradores
Consagro; proteged ¡oh! mi lindero.
Fértil cosecha las frondosas flores
¡Oh! no anuncien en vano; la inocente
Oveja huya del lobo los furores.
Y el colono feliz, tranquilamente,
Viendo sus trojes llenas, descuidado
Y alegre al grande fuego se caliente.
De rústicos en torno rodeado
Los verá en juego levantar contentos
Chocillas con el mimbre mas delgado.
Mas los dioses escuchan mis acentos;
Ved, ved cuál de la víctima el dichoso
Aspecto los anuncia al voto atentos.
Del padre Baco el néctar delicioso
Traed, y en torno brindemos y bebamos,
Ni entre un brindis y otro haya reposo.
Beodos el día festivo celebramos:
¡Oh Baco! honren la fiesta tus furores
Santos, y ni caídos nos rindamos.
Mas cantemos del vino en los ardores
El nombre augusto de Mesala ausente,
De yedra coronados y de flores.
¡Oh vencedor de la aquitana gente,
Noble Mesala! tú que honras triunfante
A tu abuelo y remoto descendiente;
Tú propicio me inspira, mientras cante
De los agrestes dioses los loores
Al compás de la cítara sonante.
Los campos canto, y sus habitantes

Celestes, que a trocar nos enseñaron
La bellota en manjares mil mejores.
De palma los primeros levantaron
Al labrador la rústica cabaña,
[p. 144] Y de agostada hierba la techaron.
Al formidable toro con la maña
Astuta sujetaron al arado,
Y al bosque confinaron la alimaña.
Entonces la manzana se ha injertado,
Y el seco huerto del humor sediento
En el amigo riego se ha empapado.
También el viñador pisó contento
En el ancho lagar la uva dorada,
Cantando a Baco en armonioso acento.
El rico don de Ceres, la tostada
Espiga de los campos la cogemos
Cuando lanza el León llama abrasada.
Al campo la sabrosa miel debemos,
Cuando a la abeja Hiblea sus panales
De agrestes flores fabricar la vemos.
Del rústico trabajo los mortales
Fatigados cantaron dulcemente
Cantinelas en versos desiguales;
Y de la flauta al son plácidamente
Celebraron en himnos las deidades
Celestes y su brazo omnipotente.
Guió el grosero coro en las edades
De oro, de mosto el labrador teñido,
Cantando de Lyeo las bondades.
El cabrito de Baco aborrecido
Le dió el pastor en don, que entonces fuera
Por el cabrón el ható conducido.
Ornó de agreste flor la cabellera
Del lar antiguo el zagalejo ufano,
Cuando colora el Mayo la pradera.
Pace la oveja el abundoso llano;
Cubre el lamo el vellón, que de contino
De la doncella emplea la tierna mano.
La femenil labor del campo vino,
De do el huso, la rueca y el hilado,
Al menos fuerte sexo útil destino.
Alguna que el trabajo ha fatigado
De ti canta, Minerva, las loores;
Suenan la lanzadera en tanto al lado.
En los amenos campos, entre flores,
Entre el galán novillo y el ligero

Potro nació también el dios de amores. [1]

[p. 145] Aquí se ejercitó también el fiero
En lanzar el harpón ¡ay! diestramente,
Tan penetrable agora, y tan certero.
Y no el ganado, la doncella siente
La cruda herida, y doma el inhumano
La condición del joven más valiente.
El oro desperdicia el mozo insano
Por él; de su ingratisima aterido
Ronda las puertas el cascado anciano;
Y la doncella hermosa sin rüido
Las plantas mueve, y frustra la cuidosa
Madre que vela con atento oído:
Palpando por la estancia tenebrosa
Camina a do la atiende el fiel amante,
Y descansa en sus brazos amorosa.
Infeliz el que flecha penetrante
Hirió de Amor, y bienaventurado
El que le vió este dios de buen talante.
Ven también a la fiesta, dios vendado;
Mas lejos de nosotros ten tu ardiente
Saeta; ¡ay! ten lejos el harpón dorado.
Cantad al dios de amor: abiertamente
Le invoque cada uno a la majada,
Y a su pecho le llame ocultamente,
O a voces el que quiera: ¿ya enredada
No veis la tropa en juegos amorosos,
Y la danza lasciva ya empezada?
Jugad, que los caballos tenebrosos
Unce la noche; el escuadrón lucido
De astros ya la siguen silenciosos.
Y en pos viene el Morfeo adormecido,
Que las alas batiendo [1] tardamente
Espira sueño, y deja en él sumido
El hombre y la alimaña juntamente.

XIV. MARCHENA, José.—Sevilla, 1892.

Lib. I. Eleg. II: «Adde *merum*».

Obras Literarias de D. José Marchena (el abate Marchena)...

Sevilla, E. Rasco, 1892, pp. 98-101.

[p. 146] ELEGÍA

TRADUCCIÓN DE TIBULO

Llena el vaso otra vez; mis fatigados
 Ojos por tu potencia irresistible
 ¡Oh Baco! en sueño yazgan sepultados.
 Espira sueño ¡oh Baco! Tú insensible,
 Tú sólo, hacerme puedes a mi suerte;
 ¡Oh suerte con mi amor cruda, inflexible!
 Cerrada está con un candado fuerte
 La puerta de mi amada, y su celosa
 Guarda todos sus pasos ¡ay! advierte.
 Puerta dura, ¡ojalá la procelosa
 Lluvia te embata, y te consume el trueno
 Que Jove lanza en mano poderosa!
 Puerta, ábrete a mis ruegos; de mi seno
 Los sollozos te ablanden; sin ruido
 Cedan tus quicios, de sentido ajeno.
 Si contra ti furioso he prorrumpido,
 En mi cabeza caigan maldiciones
 Que en tu daño sin seso he proferido.
 No te olvides ¡oh puerta! de mis dones,
 La guirnalda de flores que te ornara,
 Mis preces, mis dulcísimas razones.
 Mas tú nada receles, Delia cara;
 Osa frustrar tu guardia vigilante;
 Venus dió su favor a quien osara.
 Venus la senda enseña al mozo amante
 Que ignorara, y adiestra la doncella
 A abrir la puerta muda y palpitante,
 También muestra de amor la diosa bella
 El lecho abandonar furtivamente
 Y sin ruido estampar la blanca huella;
 Y delante el marido impertinente
 Hablar con expresivas ojeadas,
 Que el amador comprende solamente.
 Ni a todos estas artes les son dadas;
 Mas a quien diligente deja el lecho,
 Ni las tinieblas de la noche heladas
 Le asustan. Citérea de su pecho
 propicia aparta el aguzado acero,
 Y en vano el salteador vela en su acecho;
 [p. 147] Que es seguro y sagrado aquel sendero
 Por do va el amador de un dios guardado

Contra los lazos del mortal artero.
No de las noches del Diciembre helado
La escarcha me dañara, o la furiosa
Lluvia del cielo en aguas desatado.
Nunca tendré mi pena por gravosa
Si a abrir mi Delia viene al fin su puerta,
Y por señas me llama silenciosa.
Hombre o mujer, si alguno hallarme acierta,
Lejos tenga la luz; que el dios Cupido
Veda que sea mi gloria descubierta.
No de vuestras pisadas el rüido
Me asuste, ni mi nombre preguntando
Acerquéis el fanal aborrecido
Quien sin pensar me viere, que jurando
Por los dioses sagrados lo desmienta;
Tal es de Venus poderoso el bando.
Si alguno hablar osare, el furor sienta
De la diosa implacable que engendada
Fué de sangre y espuma turbulenta;
Mas ni entonces tu esposa creará nada:
Tal me dijo una maga verdadera,
Cuya arte en mi favor está empleada.
Una noche serena yo la viera
Que la luna a su voz huyó medrosa
Y que el rayo torcía su carrera
Su canto abre la tierra [1] y la espantosa
Tumba dejan los manes al conjuro
Do la yerta ceniza en paz reposa.
Agora llama con imperio duro
El Infierno, o con leche rociados
Sus espíritus torna al reino oscuro.
A su arbitrio disipa los nublados,
A su arbitrio los días más serenos
En pardas nubes van encapotados.
Ella sola conoce los venenos
De Colcos: de los perros infernales
Sola ella calma los rabiosos senos.
Ella misma compuso estos fatales
Cantos; dilos tres voces, Delia mía,
Y cántalos en tres tiempos iguales.
[p. 148] El envidioso en vano le diría
A tu esposo mi amor; aun si nos viera
Yacer juntos, sus ojos no creería.
Mas tú huye de otro amor, que su ceguera
Será en mi favor sólo, y otro amante
Escondese a su vista no pudiera.

¿Qué no creeré de maga que es bastante,
Según dijo, a romper del amor mío
Las firmes ataduras de diamante?
Cuando la noche tiende el manto frío,
Inmolará por mí negros corderos
A las deidades del Averno umbrío.
No que yo no te amara, mas que fueras
Blanda a mi amor pedía, Delia hermosa,
Que eternamente tú en mi amor ardieras
Que la vida sin ti me fuese odiosa.

XV. FORTEZA, Tomás.

Lib. I. Eleg. 3: «*Ibitis Ægeas, sine me Messala per undas*».

A MESALA

Las olas del Egeo furibundo
Sin vuestro amigo surcaréis, Mesala;
Al triste moribundo,
Que en tierra ignota su dolor exhala

Sin que oiga nadie su clamor inerte,
Sólo un recuerdo consagrado humano.
Detente, ¡oh, dura muerte!
Aleja ya de mí la ávida mano:

Perdóname te ruego, ¡oh, muerte airada!
No tengo madre aquí; no hay quien escoja
La ceniza abrasada
Y en el fúnebre lino la recoja.

No tengo hermana aquí que sus cabellos
Ante mis restos suelte en su delirio,
[p. 149] Ni tengo quien sobre ellos
Derrame con su llanto aroma asirio

Tampoco Delia está: la triste amante
En mi partida consintió llorando,
Después que suplicante
Los dioses todos consultó temblando.

Tres veces ella vió saltar el dado,
Impelido por niño callejero,
Y, al responder el hado,
Seguro fué tres veces el agüero.

Todo un feliz regreso predecía;
Mas ella no logró secar su llanto,
Mientras que en nuestra vía
Clavar sus ojos pudo con espanto.

Yo mismo que intentaba consolarla,
Cuando ya mi partida hube dispuesto,
Yo mismo retardarla
Logré diez veces con falaz pretexto.

Ora el vuelo siniestro de las aves,
O lúgubre presagio la impedía:
Ora con signos graves
El de Saturno malhadado día.

La planta, temblorosa en mi salida,
La suerte desastrada me previno,
Contra el umbral herida;
Cien veces recordélo en mi camino.

El hogar que al amor fué consagrado,
Mortal ninguno abandonar intente,
O espere el desdichado
Duro castigo del Amor potente.

¿De qué me sirve tu Isis? ¿qué me importa
Oh Delia, tu plegaria, si fué en vano
Que, en tu dolor absorta,
Hiriese el sistro la doliente mano?

¿Qué vale el cotidiano sacrificio,
Ni que en tan puras ondas te lavases,
[p. 150] Y, atenta a su servicio,
En tálamo sin mancha reposases?

Ahora acude, ahora, a socorrerme,
Sagrada Isis: testigo son y ejemplo
De que puedes valerme,
Las tablas suspendidas en tu templo.

Y mi Delia vendrá, y ante tu puerta
Se sentará, tu gloria publicando,
Y, de lino cubierta,
Votivas preces cantara, llorando;

Y dos veces al día tus loores,
Suelto el cabello, cantará mi amada;

Tus mil adoradores
Fija tendrán en ella su mirada.

¡Oh, vuelva yo, y al ver mis patrios lares,
Los meses todos venturoso encienda
En los viejos altares
Del grato incienso la olorosa ofrenda!

Feliz el hombre mientras le regía
Saturno rey con saludable freno,
Y la tierra no abría
En cien caminos su fecundo seno.

Burlar no osaba entonces frágil pino
Las olas de los mares turbulentos:
Burlar no osaba el lino
El fiero soplo de enojados vientos.

Ni el ávido piloto recorría
En busca de metal tierras extrañas:
La nave no oprimía
El oro sepultado en sus entrañas.

Del bravo toro la nervuda frente
No se doblaba so el ferrado yugo,
Ni el caballo impaciente
Bañaba el freno de espumoso jugo,

Entonces el cerrojo no impedía
La entrada a la rústica vivienda,
[p. 151] Ni el mojón dividía
Con manifiesto límite la hacienda.

La misma encina de grosera rama
Por fruto daba miel; con ubre henchido,
Corría entre la grama
La oveja en busca del pastor dormido.

Ejércitos no había entonces, ni iras,
Ni asoladoras guerras, ni inventada,
Con criminales miras,
Por duro y cruel artífice la espada.

Ahora, mientras Júpiter nos manda,
A todas horas llagas y contiendas,
Y el mar, que a la nefanda
Muerte abren de improviso nuevas sendas.

Perdón, Jove inmortal; en la agonía
No temo ya las penas del perjurio,
Ni la palabra impía
Con que a los sacros Númenes injurio.

Mas, si la Parca cruel ya se prepara
A dar fin a mis años vengativa,
Haz que una mano cara
Estas palabras en mi losa escriba:

«Aquí yace Tibulo, ya no existe,
Le hirió la muerte, ausente de sus lares:
Acompañaba el triste
A Mesala por tierras y por mares.»

Mas fué mi vida a Venus consagrada;
Y, pues gratos le fueron mis afanes,
Venus misma apiadada
A los Elíseos llevará mis manes.

Allí danzas no más y melodías,
Allí al ardiente pecho siempre halagan
Con dulces armonías
Canoras aves que a sus puertas vagan.

Allí sin cultivar crece el romero,
Y crece allí el rosal vertiendo olores;
[p. 152] La vega y el otero
Doquier esmaltan perfumadas flores.

La turba de mancebos se reúne
Con sus amadas en alegre juego,
Y, de zozobra inmune,
La continuada lucha acrece el fuego.

Allí viven por siempre venturosos
Los que arrancó al amor la Parca fiera,
De mirtos olorosos
Coronada la hermosa cabellera.

Mas de la noche en el profundo seno
Se esconde la morada del precito;
Allí entre negro cieno
Mugen las negras olas del Cocito.

Preséntase Tisífone irritada,
Se erizan sus cabellos de serpiente,
Y corre desalada

Huyendo acá y allá la impía gente.

Entonces el Cerbero se despierta;
Abre sus fauces, de culebras nido,
Y la ferrada puerta
Súbito hace temblar con su ladrido.

Allí el impuro Ixion: el malhadado
A Juno se abrevió; y ora suspira,
A la rueda amarrado,
Y en raudo vuelo eternamente gira.

De Ticio allí los miembros formidables,
Cubriendo el suelo están: los buytres gozan,
Y el hígado, implacables,
Con sus voraces picos le destrozan.

Tántalo allí: sus pies lame la fuente,
Su sed abrasadora el agua aviva;
Inclínase impaciente,
Y su afán burla el agua fugitiva.

Allí de Dánao las sangrientas hijas
Del Leteo las aguas acarrear;
Sin fondo las vasijas
Las negras aguas sin cesar chorrear.
[p. 153] Allí por siempre sea atormentado
Quien profanar intente mis amores,
Y quien me ha procurado
De funeraria guerra los horrores.

Mas tú, mi Delia, permanece pura;
Anciana fiel vigile tu decoro,
Y guarde a mi ventura
De tu pudor el ínclito tesoro.

A la luz del candil con peregrinas
Historias y cantares te divierta,
Mientras en hebras finas
El lino entre sus dedos se convierta.

En penosa labor entretenida.
A su relato Delia siempre atienda;
Por el sueño vencida,
La tela de sus manos se desprenda.

Entonces llegaré; que la imprevista
Venida no te anuncien; es mi anhelo

Parecer a tu vista
Como llovido del benigno cielo.

Cual eres, te veré; sueltos sus lazos,
Ondulará, el cabello en la garganta;
A mis amantes brazos
Corre, mi Delia, con desnuda planta.

Plegue a los Dioses que la Aurora en breve
En su fulgente carro nacarado,
Entre arreboles lleve,
El día de mi amor tan deseado.

XVI. CATARINEU, Ricardo J.—Madrid, 1903.

LA GUERRA

ELEG. X.

¿Quién inventó las armas destructoras?
¿Qué feroz, qué cruel, qué vengativo
Y cuán de hierro verdaderamente!
[p. 154] Entonces fué cuando nació la guerra,
Cuando nació la destrucción, y el hombre
Vió de la muerte rápido el camino.
Antes de los combates, pudo el vaso
Alegre levantar, vivir tranquilo,
Gozar del oro en paz el poderoso.
No había fortalezas; los pastores
Entre la grey de las ovejas mansas
El blando sueño conciliaban siempre.
¡Oh, quién en tiempo tan feliz viviera!...,
¡Hoy, tal vez en mi hogar el enemigo!...
¡Dioses, guardad los lares! Los nutristeis
Desde que, niño tierno, a vuestras plantas
Las rodillas doblé; no os dé vergüenza
Ser viejo tronco, pues así habitasteis
De mis mayores el hogar sereno.
Cierto que entonces, la mansión en calma,
Erais en todas partes bendecidos
Con fe sincera, si con pobre culto,
Y era vuestro furor siempre aplacado,
Ya en nuestras aras se libara el vino,
Ya os ofrecieran de la mies la espiga;
Y, llenos los deseos, iban todos,
Con las niñas cogidas de la mano,

A brindaros de miel ricos panales.
Libradnos, dioses, de aceradas flechas
Y el puerco en vuestro honor inmolaremos;
Yo acudiré con el vestido limpio,
Con ofrenda de flores en la mano,
Coronada de mirto la cabeza.
Así os agradaré. Consigan otros
Con el favor de Marte, los laureles,
Destrozando las huestes enemigas;
Yo sus azañas cantaré, pintando
Con vino en el mantel los campamentos.
¡Oh! ¿Qué furor al combatiente arrastra
A hacer venir la muerte, que en la lucha
Llega traidora con callado paso?
Abajo, en los infiernos, no se siembra,
Ni osténtanse las viñas cultivadas,
Sino Cerbero en soledad vigila,
Crasa la Estigia torpe navegante
Y de las sombras el tropel luctuoso
Errante va sobre los turbios lagos.
¡Cuánto mejor es perezosamente
Ver agruparse la familia en torno
[p. 155] Bajo el dintel de la vetusta choza,
Las ovejas guardar y los corderos
Dar a los niños y, al volver cansado,
Tomar de la mujer el agua tibia!
Sea yo de éstos; déjenme los dioses
Acariciar del perro la cabeza
Mientras repaso las pasadas glorias.
Sólo tú ¡oh paz! fecundas las campiñas.
¡Tú, que rendiste bajo el curvo yugo
Los bueyes aradores! ¡Tú, que has hecho
Crecer las vides y sangrar las uvas
Para que luego en la sagrada copa
De nuestros padres se escanciara el vino!
Ya del olvido en el rincón oscuro
Caigan las armas tristes del soldado,
Mientras la reja del arado brille.
¡Ven, bienhechora paz, ven a nosotros,
Haz de la espiga desprenderse el grano,
Y dilátese el pecho libremente
Bajo la fresca sombra del manzano!

En *La Correspondencia de España*, 5 de abril de 1903.

Traducciones ocasionales

XVII. BALBUENA, Bernardo de.—Méjico, 1604.

«Como se lee en los libros de magia. y la señal era que quanto con mayor ruydo se quemara, tanto mayor felicidad prometia, por cuya causa dixo Tibulo lib. 2. Eleg. 6.

*Et succensa sacris crepitet bene laurea flammis
Omne quo felix et sacer annus eat.*

Y el laurel en el rendido
Haga en la sacras llamas gran ruydo
En cuyo buen agüero
Salga dichoso el año venidero.

(Grandeza Mexicana del bachiller Bernardo de Balbuena... En México. En la Empronta de Diego López Davalos, 1604. Fol. 17 vto.)

—Lib. I. eleg. 7.

Te canit, atque suum proles miratur Osirin
Barbara Memphitam plangere docta borem.
[p. 156] A ti te canto, oh Nilo, y de su Osiris
Se admira el pueblo bárbaro indiscreto
Sabio solo en llorar el buey de Memphis.

Comparéla a México en la religión no supersticiosa, sino verdadera y católica. (Fol. 34.)

XVIII. HIDALGO, Félix M.^a de.—1829.

En las notas a su versión de las *Bucólicas*, de Virgilio (p. 172) cita traducidos estos versos de Tibulo (*Panegyricus ad Messalam*. p. 17-23).

*«Alter dictet opus magni mirabile mundi,
Qualis in immenso descenderit aëre tellus;
Qualis et in curvum pontus conflexerit orbem,
Et vagus e terris qua surgere nititur aër:
Huic et contextus passim fluat igneus aether,
Pendentique super claudantur ut omnia coelo.*

«Cante, pues, otro la obra portentosa
De la creación, y cuál la inmensa tierra
En medio puesta del inestable viento
Haya tenido perdurable asiento:
Y en el orbe convexo el mar refluya;
Y en la tierra luchando el aire leve

A la región más alta se subleve;
Do con el fuego etéreo se amalgama
Y a todas partes fácil se derrama:
Y cuál todo por siempre está encerrado
En el centro del cielo abovedado,»

Imitaciones

XIX. CUEVA, Juan de la.—En *Ensayo*, de Gallardo.

Lib. IV, el. I. Panegírico de Mesala, «*Te Messala canam*».

En un ms. que vió Gallardo (n.º 1.967 del *Ensayo*) y llevaba el título de *Oficina de Ivan Ravisio Textor. Traduzida de Lengua Latina en Española. Por Iuan de la Cueva i Añadida de muchas otras cosas* (autógrafo, en parte, del mismo Cueva) se decía hablando de Tibulo:

[p. 157] «Príncipe de los poetas elegiógrafos desta cuenta declara su deseo en el libro IV, elegía 1.^a: y porque desde mi mocedad le imité, quiero ponello aquí; aunque no todos los versos, sino los que hacen al propósito:

«A mí mi pobreza dura
Me trasponga en un lugar
Ajeno de toda cura,
Rodeado de frescura,
Donde pueda sosegar..»

Faltaba lo restante de esta composición, por estar cortadas dos hojas del ms.

Los versos imitados por Cueva son, sin duda, aquellos que empiezan:

«*Languida non noster peragit labor otia, quamvis
Fortuna, ut mos est illi, me adversat fatiget...*»

Se ignora el paradero de esta *Oficina* de Ravisio, traducida por Cueva. El manuscrito había pertenecido en el siglo pasado a D. Fernando José Velasco, y pertenecía en 1844, cuando le vió Gallardo en Cádiz, al ex diputado americano D. Fermín de Clemente.

Reminiscencias

XX. FERNÁNDEZ MORATÍN, Nicolás.

Es muy linda reminiscencia de los primeros versos de la Elegía III del libro 2.º: *Rura meam, Cerinthe, tenent villaeque puellam*, la letrilla de D. Nicolás Fernández Moratín, titulada *Amor Aldeano* (malamente calificada de *anacreóntica*, XIV en la edición de Rivadeneyra):

«Hoy mi Dorisa
Se va a la aldea,
Pues se recrea
Viendo trillar...»

[p. 158] XXI. BELLO, Andrés.—En Amunátegui.

En la Vida de este ilustre varón (p. 66) cita Amunátegui las dos primeras estrofas de una composición, en que se advierte el reflejo del *Divitias alius fulvo sibi congerat auro*, aunque la poesía, en su conjunto, debía de ser una oda horaciana, a estilo de Fray Luis de León:

Allá el rico se goce
En su tesoro, que de paz le priva,
Y heredades allegue
Para que inquieto y temeroso viva,
Y al eco se conmueva de la guerra,
Que el sueño de sus párpados destierra.
Contigo en ocio blando,
Me abrace yo, segura medianía,
Y no falte al humilde
Hogar el fuego; y la esperanza mía
No engañe la cosecha; y de la uva
Con el purpúreo humor hierva la cuba...

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 135]. [1] . *Tíbulo* dice siempre la edición de París que tengo a la vista, pero debe de ser errata de imprenta, porque me parece grave para atribuída a quien dice haber sido *profesor de clásicos latinos*.

[p. 142]. [1] . Antes «trabajos.»

[p. 144]. [1] . Éste y los doce tercetos siguientes se encuentran también en las *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia*. (Nota de M. Pelayo.)

[p. 145]. [1] . Antes: «batiendo las alas».

[p. 147]. [1] . Antes: «tumba».

[p. 158] TICIDAS

Códices

I. AGUSTÍN, Antonio.—En *Misceláneas filológicas*.

Fragmentos poéticos de Tidas (citados por Prisciano y Suetonio), y referencias de los antiguos a este poeta.

En el tomo 1.º de las *Misceláneas filológicas*, de A. Agustín (ms. V-253 de la Biblioteca Nacional).

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 158] TITINIO

Códices

I. AGUSTÍN, Antonio.—En *Veterum Scriptorum Fragmenta*.

Fragmentos del poeta cómico Titinio recogidos e ilustrados por D. Antonio Agustín en el tomo 2.º de sus *Veterum Scriptorum Fragmenta*. (V-254 de la B. Nacional), pp. 548-552 vts.

[p. 159] Pertencen a las siguientes comedias:

Aratrum (forte *Barathrum*).

Barathrum.

Barbatus.

Boethontes.

Caecus.

Divortium.

Ferentinas.

Fullones.

Gemina.

Illa rubra (forte *Ilia rubra*).

Iuris perita.

Privigna.

Proelia (apunta otras variantes del título).

Psaltria.

Quintus.

Setina.

Tibicina

Veliterna.

Varro.

Incerta.

Incerta carmina.

Además de las observaciones marginales, puso A. Agustín, según su costumbre, un comentario métrico (pp. 567-568, vts.).

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 159] TRABEAS, QUINTO

Códices

I. AGUSTÍN, Antonio.—En *Misceláneas filológicas*.

Fragmentos de este poeta cómico, recogidos e ilustrados, en el tomo 2.º de las *Misceláneas filológicas* de A., A., (V-254 de la Biblioteca Nacional), pág. 540. Son poquísimos.

Trabae comici incerta.

(Tomados de Cicerón.)

In Ergastulo (de Nonio Marcelo).

Fragmentos de Volcacio y Sosipater, relativos a Trabea.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 160] TURPILIO

Códices

I. AGUSTIN, Antonio.—En *Misceláneas filológicas*.

Fragmentos del poeta cómico Turpilio, recogidos e ilustrados por D. Antonio Agustín en el tomo 2.º de sus *Misceláneas filológicas* (V-254 de la B. Nacional, pp. 542-547).

Los fragmentos pertenecen a las siguientes comedias:

Boethontes.

Canephorus (al margen se advierte que el original griego es de Menandro).

Demetrio (de Alexis).

Demiurgus (de Menandro).

Epiclerus (con este título hubo comedias de Menandro, Alexis, Henocho y Diodoro).

Heteria (anota hasta cinco variantes del título, y advierte que el original parece haber sido de Antíphanes).

Lemniae (hubo con este título comedias de Diphilo y Antíphanes. A uno u otro, y quizá a los dos, siguió Turpilio).

Leucadia (de Menandro o de Alexis).

Lyndia (de Eubulo).

Paraterusa.

Pedius (de Menandro o de Platón el cómico).

Philopater (de Antíphanes).

Thrasyleo (de Menandro).

Incerta.

Lugares de los antiguos relativos a Turpilio.

Son numerosas las enmiendas y conjeturas de A. Agustín sobre estos fragmentos. Además añadió (pp. 561-566, vto.) un comentario métrico.

Fragmentos

II. MORANTE, Marqués de, y MIGUEL, Raimundo.—Madrid, 1864.

En su segunda disertación sobre un fragmento de Afranio (vid.) reproducen y comentan, siguiendo el texto de Ribbeck [p. 161] (1855). los trece fragmentos que quedan de la comedia *Philopater*, de Turpilio. poniendo principal conato en demostrar que el *Malam aetatem* que se lee en el primero de ellos, no puede aplicarse a la vejez, pp. 48-53.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 163] VALERIO EDITUO, LUCIO

V

Códices

I. AGUSTÍN, Antonio.—En *Misceláneas filológicas*.

Fragmentos poéticos, entre los cuales merecen especial atención los epigramas que empiezan: *Dicere cum conor... Quid faculam praefers Phileros...*, recogidos por A. Agustín en el tomo 1.º de su *Miscelánea filológica* (V-253 de la Biblioteca Nacional), página 115. Con el texto de Aulo Gelio relativo a este ingenioso y limado poeta.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 163] VALERIO FLACO

Ediciones

I. BALBO, Lorenzo.—Alcalá de Henares, 1524.

C. Valerii Flacci Setini Balbi Argonautica, per Laurentivm Balbvm Liliensem Recognita, et accuratissime castigata. Valerii vita ex libris Petri Criniti de Poetis latinis. Lavrentii Balbi Liliensis in eundem poetam Annotationes.

(Colofón,)

[p. 164] *Compluti in officina Michaelis de Guia. Anno domini M. D. XXIII. die XX. Novembris.*

4.º, sin foliar, signaturas A-R, de ocho hojas. (Biblioteca Nacional).

Por ser rarísima esta edición, y tan importantes sus preliminares, los reproducimos a la letra:

Laurentioã Bal boã toã Lil iew\$ e\$ t0 par0n toã Bal er^ou po^hma.

Mhd; sof0\$ qnatoi\$ Fl \$kko\$ fres< taãta po^hse :

Mhd; brotai\$ pal \$mai\$ bibl ^a gr\$ye t\$de.

'All ` a† MnamosÝna\$ kñrai, ka< Foibo\$ 'Apol l wn

Sëhstan, kaÛt^a d' ¥dÛ\$ ™graye c\$ri\$.

Philippi Sbarroiae Cordubensis in novam hujusce operis recognitionem Carmen.

Dum docet insanum navis quae prima profundum
Abscidit, et lignis cedere fecit aquas,
Et canit ereptum divino pectore Flaccus
Vellus, et Aesonio monstra subacta duci,
Inmensum Oceanum, pelagusque innabile condit
Monstraque sub caecis mille recondit aquis.
At tu, Laurenti, famam cui saecula servant,
Nesciet et nomen tollere tempus edax,
Per mare inexpertum, per rnonstra incognita puppim
Ducis, et incertis das nova vela Notis.
Humanae non meritis opus, praefecit, opinor,

Sed te tanto operi conscia cura Dei.
Ambiguum est igitur superisne authoribus, anne
Jure tibi tantus sit referendus honor.
Sed tibi, qui acceptam sublimi ex aethere mentem,
Non tibi, sed nobis vis habuisse magis.

*Laurentius Balbus Liliensis Domino Petro Lerma Burgensi, celeberrimae Complutensis Academiae
Concellario dignissimo, atque Ecclesiae Divorum Justi et Pastoris, Abbati nobilissimo, omniumque
bonarum Artium primipilo. S. D.*

«Quum paulo ante Julias Calendas in commune grammaticorum gymnasium convenissemus, qui Latinas literas in hoc celeberrimo [p. 165] bonarum artium emporio publice profiteamur, ut de communi omnium sententia, legendos hoc anno libros constitueremus, placuit cunctis, pater capientissime, ut *Joannes Ximenius, Joannesque Angulus* viri undequaque consummati, matutina lectione Virgilium, pomeridiana vero collectanea quaedam opuscula ex variis authoribus excerpta praelegerent, ego vero et Petrus Mota, lectione matutina, Valerium Flaccum et Silium Italicum, pomeridiana aut Marci Ciceronis Philippicas orationes, aut Quintum Curtium, Alexandri historiae luculentissimum scriptorem interpretaremur. Sed quia horum omnium librorum praeterquam Virgilii operum, quorum ubique vis magna est, adeo ingentem penuriam esse intelligebamus, ut ne decimae quidem Scholasticorum parti, eorum esse posset copia, excussoribus imprimendos dare decrevimus, et *Motae quidem Silii recognoscendi injuncta est provincia*, mihi autem Valerii castigandi munus mandatum est. Sed ipse gravissimo tertianae morbo implicatus, quod volebat, quodque nos optabamus, exsequi non potuit: ego vero, etsi videbam onus mihi difficile, arduum, ac a multis frustra tentatum imponi, quodque plurimum studii, laboris, atque eruditionis, quae in me perexigua est, desideraret, tamen cum semper votis omnibus expetiverim studiosis adolescentibus, qui ad humanioris litteraturae fastigia ascendere concupiscunt, mea opera prodesse, non potui laborem honestissimum subterfugere: accepi itaque statim in manus Valerium Flaccum, quem alias cursim et lectione festinabunda, secure nimis evolveram, cumque eum cura intentiore, testudineo tum demum, ut ajunt, passu legerem, offendi eum mendosum, maculatum, squallidum, lacerum, ac luxatum adeo ut non parum me obsequii mei, atque promissi poenituerit: ante enim potuissem meam operam, si non honeste, certe citra meae famae periculum negare, tunc vero me anfractus labyrintheos, Daedaleasque tenebras et ambages sine Ariadnae filo sentiebam ingressum, nec quo pacto inde possem egredi percipiebam, timique aliquid pariturum, quod et mihi dedecori esset. et obtrectatoribus, qui semper sunt parati, ridendi praebere causam...

»Ceterum cum agnoscerem res arduas agresso, etiam si optatis minime fortuna respondeat, tamen vel solum desiderium abunde pulchrum existimari debere, pedem nequaquam referre constitui. Quaesivi itaque continuo plus decem exemplaria diversis locis [p. 166] impressa, sperans multo mihi adjumento futura, sed nihilo plus emolumenti inde reportavi, quam si lac e gallo gallinaceo exprimere laborassem. Tunc intellexi, quantam quamque dolendam iacturam Flaccus noster, omnesque sermonis Romani studiosi fecerint, in cunctatione dicam, an potius crudelitate *Phredenandi Pintiani* praeceptoris mei, numquam satis laudati, qui aliquot abhinc annos commentarios in Valerium Flaccum eruditissimos concinnavit, atque eos hactenus in beato operum suorum scrinio continet, maximam sibi gloriam, studiosis vero omnibus utilitatem invidens non minorem. At quales erant ii commentarii? Ego nempe ex illis nihil unquam vidi, nam cum ipse illos me puero componebat, quamquam non parum domum ejus frequentabam, prae pudore tamen, atque veneratione, qua illum

admirabar, nunquam efflagitare sum ausus, eorum videndi mihi copiam faceret. Quod ipse, qua est cum omnibus comitate, facilitate atque animi candore, lubentissime adnuisset. ;Sed quales, nisi multa eruditione refertissimos, credendum est prodituros fuisse ab homine, omnium nostrae tempestatis doctissimo, qui proximae memoriae literatorum nemini concedit, qui antiquos illos gloriae immortalis scriptores, aut superat, aut certe aequat, qui et latini et graeci sermonis peritia, omniumque disciplinarum cognitione adeo praestat, ut omnes ipsi, ipse nulli posset invidere, faciliusque sit Isthum defodere, quam centesimam ejus doctrinae portionem adipisci. Hunc iniqua fata, foelicissimis hujus sacri Lycaeii incunabulis invidentia, nobis abstulerunt, ac illustri Salmanticae gymnasio condonarunt, quare ejus consulendi ne per litteras quidem mihi fuit copia, angustia temporis intecepto. Sine ullius igitur ope auxilioque in multis Valerium locis emaculavi, et non pauca, quae prius emendari posse diffidebam, suae (ni fallor) synceritati restitui, in qua re non mediocres mihi suppetias tulerunt graeci aliquot scriptores; sed omnium maxime Apollonius Rhodius, atque Orpheus Crotoniates, qui eodem titulo scripserunt: nonnullos tamen locos, ut ingenue fatear, offendi, qui me cum diu cogitandum impense torsissent, tamen quo modo reponendi essent, excogitare non potui, in pagellarum albo, asterisco videbis obsignatos.

At cum me quidam ex familiaribus anxium nimis atque sollicitum super ea re vidisset, asseruit mihi, editos esse nuper in [p. 167] Valerium Flaccum commentarios, atque eos quidem a quodam huius inclytae universitatis librario vendi, quos ego protinus incredibili gestiens laetitia comparari feci. Diesque ac noctes absque ulla interspiratione perlegi, quos ex illa tumultuaria lectione, compositos iudicavi ab homine, gravi quidem et erudito, sed quem operis difficultas, in quibusdam errare, in nonnullis vero hallucinari fecerit: nec mirandum quando multa huius Poetae loca adeo sunt inversa librorum seu inscitia seu negligentia, ut Delio sit opus natatore. Non paucis tamen Valerium maculis repurgavit, ut qui suis se ostendat scriptis, magna praecellere ingenii acrimonia, gravi praeditum iudicio, longoque exercitum studio, literas et Latinas et Graecas abundanter perculluisse: quare mihi necesse fuit locos, quibus ab eo discessi, vel celerrimo adnotare stylo, meaeque sententiae rationem lecturis explicare. Confestim ergo sermone subitario, horis succedaneis, annotamenta in Valerium exarare coepi, sed vix dum vestibulum fueram ingressus, cum me gravissimus repente morbus perculit, inexplicabili continuae febris aestu viscera mea torrens. Sentiebam salutem meam medicorum iudicio deploratam, sentiebam me viribus, animo memoriaque destitui, reliquias tamen jam pene conclamati spiritus in studia impendere certus, quoties dira vis morbi cruciatus saevos vel paululum remittebat, non sine maximo salutis meae dispendio, notario diligentissimo aliquid dictabam, unde factum est ut maiorem hujus opusculi partem, infestissimo languore conflictatus in lectulo jacens composuerim; utinam tanta ingenii foelicitate, tamque eventu fausto, quanto studiosis literaturae candidatis pariendi aliquod emolumentum desidero. In nonnullis locis vicia quaedam scriptorum aut excussorum culpa, jam olim poëtam elegantissimum foedantia, castigavi, in quibusdam vero, ubi interpretes mihi non recte sentire visus est, causam meam contra eum egi. Ipse reus pro se minime nunc potest respondere, ejus tamen commentarii patroni interim vice fungentur, a quibus si jure non accusatus defendetur, eruditi videbunt secundum utrum pronunciarum debeat: nec stomachari par est Aegidii amatores, quando nemo ad nostram usque aetatem fuit, qui reprehensionis aculeos non senserit. Nam ut antiquiores omittam, Platonem multosque alios ab Aristotele, ipsum Aristotelem ab aliis reprehensum, nec poëtarum Deurn, Homerum, [p. 168] invidia caruisse, ut taceam ex nostris Hieronymum, Augustinum, Lactantium, Cyprianum, ab ipsis inter se atque ab aliis notatos, nonne *Laurentius Vallensis*, homo suae tempestatis latinissimus, et multos summa eruditione praestantes viros taxavit, et ipse intra precordia non obtusa posteriorum tela persentiscit? An *Politianus*, *Picus*, *Hermolausque* sermonis Latini non vexillarii, sed duces aetate sua,

importunissimos blateratorum morsus evaserunt? *Erasmus*, credo, ut est omnibus disciplinis admirandus, nullius unquam telis est lacessitus, cui velut Hydrae capita, detractores subinde pullulant; sed quid multis opus? nemo unquam fuit adeo doctus, qui nunquam laberetur, et offenderet, nemo qui in hos casses laqueosque non incideret, quinimo, si verum fateri volumus, nemo nisi doctus reprehenditur: inde enim omnes gloriam volunt aucupari. Hoc dixisse placuit, nec credant lectores candidi me ex ingenio meo, *Maserium*, in quibusdam quae pauca sunt, admodum sugillasse.

»Ceterum, ut ad id unde sumus egressi, redeamus; Theologe sapientissime, ego in hujus poetae carminibus excudendis id feci quod nemo fortasse antehac fieri debere animadvertit, qui nisi ubi vel capti oculis ab impressoribus erratum possent iudicare, nihil immutavi, ex his quae erant in exemplari omnium, quae inveni, castigatissimo. Sed ubi vel ego vel alius quispiam eorum, qui in Valerium Flaccum observationes ediderunt, quicquam reponendum censet, e regione dictionis adnotatae emendationem cum authoris nomine ponendam curavi, ut liberum iudicium lectoribus relinquatur. Ceteri enim omnes, qui hoc genus aliquid dederunt, aut quia doctiores, aut quia plus sibi arrogabant, ita ut ipsis aliquid placebat, dispuncta priori lectione, excudi volebant, credentes (ut reor) fieri minus posse ut fallerentur. Natura enim comparatum est, ut qualiacumque sint quae nostra prodeunt foetura, longe optima esse ducamus... Ego vero longe secus: tam supertitiosa enim religione Musas veneror et colo, ut existimem non sine summo timore et formidine earum sacra tractanda; nulloque rei minus quam meo confidam ac tribuam iudicio; statim post praeclarum ipsius poetae opus, nostras adjunximus adnotatiunculas, deinde Argonauticae expeditionis historiam ex variis authoribus et Graecis et Latinis excerptam, brevibusque capitibus distinctam, contexuimus. Ultimo, quasi appendicem, et totius [p. 169] nostri laboris coronidem, Apollonii versus, quos foelicissime Valerius noster est interpretatus aut aemulatus, Macrobbii Aurelii exemplo adjunximus, non omnes quidem, id enim plus ocii, temporis, studii atque laboris expetebat, sed quos ex transcurso homo minime ociosus, nec parvis districtis occupationibus, adnotare potui, quae omnia nec injucunda, nec inutilia fore puto studiosis adolescentibus.

»Has autem meas lucubrationes cum mecum identidem revolverem, cuinam potissimum nuncuparem, tu unus occurristi semper, cujus nomini consecratas in lucem emittere placeret, non quia eas dignas iudicarem quae in vulgi manus splendore tui nominis illustratae exirent, aut quia te opibus, dignitate, authoritate praestare longe intelligerem, sed quia et studia et bonarum literarum amatores, citra aemulum amas, foves, atque omni benignitate complecteris, usque ab ineunte aetate literis mancipatus, omnibus te bonis artibus, studiisque altissimis dederis. Nam cum a teneris, ut Graecidicunt, unguiculis, admiranda praeditusindole, in magnam nec falsam spem parentes erexisses, summo studio curaque ac diligentia teneris puericiae annis ingenuae, liberaliterque educatus dum primis literis informaris, brevi quantus esses futurus ostendisti, exiguo enim temporis curriculo, non modo liminaribus illis Grammaticae rudimentis instructus es, quibusduntaxat cognitis nostrae tempestatis homines, satis, si diis placet, se doctos esse arbitrantur, sed eo evasisti, ut pure et ornate loqueris, concinne et eleganter scriberes, Latinosque omnes authores sine interprete intelligeres, non tamen hoc contentus, quippe ad altiora studia natus, cum intra geniales patriae domus amoenitates, sine dedecore laetam vitam agere licuisset, omnibus tamen voluptatibus renunciatis, te in nobilissimum Parisiorum gymnasium contulisti, ubi liberalibus omnibus disciplinis commodam adeo navasti operam, ut te unum omnes admirarentur, in te unum oculos conjicerent, te unum digito monstrarent, utque Parisiensi scholae solveres quod acceperas, liberales artes continuo publice profiteri, non sine magna tua gloria et nominis celebritate, nec minore Scholasticorum emolumento coepisti, quo labore locupletiolem multo, amplioemque usuram forte reddidisti. Iam vero in sacra

omnium scientia parente Theologia eos fecisti profectus, ut aequales cunctos candidis, ut dicitur, equis praecurreres, [p. 170] neminique posthac lampada currenti tradideris. Sed cum te natura in sublime omnimodae doctrinae fastigium, ad literas scilicet natum, perduceret, videresque nullas in literis cogitationes, quamlibet argutas, sublimes et utiles esse quae nisi polito elegantique sermone illustrentur, non maximum lectoribus fastidium pariant, oratorum, historicorumque atque poetarum lectioni ardore ingenti, ita vacare coepisti, ut non minus enitueris eloquentia, quam prius sacrarum literarum cognitione praestabas. Cudendis vero carminibus, quae demorsos sapiant ungues, et spiritum redoleant altissimum, dulcissimumque referant gustum antiquitatis, quantus, quamquam extra communem aleam positus evaseris, quis est paulo humanior, qui possit ignorare? O ingenium excelsum, subtile, acre, dulce, facile, promptum, flexibile! O magnam mentis faecunditatem, quae omnia, ut libuerit, tam expedite, tam exacte, tam examussim effingat atque perficiat. Hinc tibi tantum nomen per omnes, qua christiana religio protenditur, fines, quantum nemini ad nostram usque memoriam fuisse legimus. Tu adhuc in Gallia agebas et jam Hispanorum omnium ore versabaris, omnes te laudibus absentem immortalibus extollebant, omnes multiplicis in te doctrinae copiosam et uberem faecunditatem ita amplectebantur, ut diligerent, ita diligebant, ut admirarentur, admirabantur ita, ut commendare non desinerent, nec immerito, quando Burgenses duo, tu scilicet cum *Gonzalo Aegidio*, duo bonarum artium luminaria facitis, ut nihil habeant nostra saecula, cur antiquitati debeant invidere. At vero mores tui a literis dissident? ecquis est qui si te admiratur ex doctrina, non ex moribus amet, colat, observet, veneretur, et prospiciat? at credo minus es morum probitate, vitaeque sanctimonia, quam ingenii elegancia, doctrinarumque varietate monstrabilis, aut sanctitatis tuae, integritatisque laudem, eruditionis, ingenii, studii atque memoriae gloria excedit? Et quidem in utroque mirabilis, et exemplum nostri saeculi memorandum, sed tamen praeponderant virtutes, teque ipse vincis ac exuperas. Quid enim te melius? quid sanctius? quid frugalius? quid in corruptius? quid ad exemplar venerandae antiquitatis expressius? quantus in te, bone deus, continentiae amor? quanta facilitas? quanta comitas? quanta gravitas? et ea quidem non temporaria, sed constans ac perpetua. Quanta in doctos benignitas et [p. 171] munificentia? quam nullus in te loliginis succus? quam nullum livoris vestigium? quam candida et sine labe simplicitas? quia, si qualis semper fueris, ignoraremus, sufficeret nobis divini illius praesulis *Francisci Ximenii*, Hispaniarum Cardinalis, hujus sacri, et augusti Musarum domicilii authoris, omniumque virtutum exactissimi exemplaris, testimonium, qui te non magis ob multijugam doctrinam, plurimarum atque optimarum artium cognitionem, quam ob incorruptos integerrimosque mores, summamque usque quaque honesti et virtutis, quam semper amplexus es, curam, quam diu secum habuit, habuit autem quoad e vivis sublatus est, tantum dilexit, tantumque tibi tribuit, ut nihil te inconsulto faceret, tecum arcana sanctissimi pectoris consilia partiretur, te cum *Petro Ciruelo*, viro optimo et doctissimo, hujus nobilissimi collegii scitis et institutionibus, in quibus non exiguum stat momentum, componendis praeficeret, tuamque in omnibus muniis exequendis industriam maximis laudibus approbaret: apud quem tu dum ageres, amplissimos honores obtinere potuisses, qua apud eum gratia et autoritate, nisi ab iis aucupandis obstinuisses, nolens ad altiora dignitatis fastigia conscendere, quo liberius sapientiae studio vacans, operam tuam, non praesentibus modo, sed posteris quoque praestare posses. Sed video epistolam modum excedere, dum tuarum virtutum dulcedine inviscatus, in altum progredior Oceanum, ac ultra, quam unde reditum desperare non debeam: quare necesse habebam tanto oneri succumbere, cui tu quidem solus ferendo par es: eae enim sunt virtutes tuae, quas, nisi tui similem habeant praedicatorem, satius sit intactas, quam male tactas, relinquere. Laudabor ergo meas vigilias, si modo lectione sunt dignae, ei viro nuncupasse, quo melior ne voto quidem fingi potuit, quo neminem aetas nostra graviorem, doctiorem, sanctiorem subtilioremque tulit, cujus calculus pro lydio lapide haberi debeat. Accipies igitur libellum hunc, Abbas optime atque doctissime, si non ob

meos labores, at certe ob ipsius poëtae ingenium, elegantiam, eruditionem, heroicamque sublimitatem; qui in nostris finibus hactenus in tenebris delitescens, cum tineis et blattis rixabatur, perpaucorum enim piscis erat, cujus ne nomen quidem in hac nostra Academia. quae est aevi nostri, seu negligentia, seu ignavia, seu inscitia esset autitum, nisi eruditissimi praeceptoris mei opera effectum esset, ut dum omnes ejus [p. 172] enarrationes summo studio exoptant, Valerium cupiant intelligere, et est nimirum jugi lectione dignissimus: est enim heroicum, sublime, tersum, emunctum, figurarum varietate distinctum, sententiis ornatum, grave, et prout res poscit vehemens, acre, concitatum, suave, jucundum, miraue eruditione refertum, in digressionibus concinnum, in descriptionibus locuples et abundans, in affectibus exprimendis acutissimum, in decoro servando admirandum: sed de hoc satis multa, nolo enim facundissimi poëtae laudes culpa deterere ingenii, quando vendibili vino suspensa hedera nihil opus. Superest ergo, Concellarie dignissime, ut nostris ipse lucubratiunculis, cujus nomini sacrantur, qua soles humanitate patrocineris, si dignum aliquid auribus, dignum chartis elaboravimus; nam si tu sudores nostros calculo tuo adjuveris, adstrues huic operi tantum, ut ex judicio tuo precium maximum, atque auctoritatem libro, quamvis exiguo, accesuram non dubitem. Vale saeculi nostri, Literarumque omnium decus.»

Vita Valerii Flacci.

Erratas.

Texto del poema de los *Argonautas*. Segunda carta a Pedro de Lerma.

«*Laurentius Balbus Liliensis Domino D. Pedro a Lerma Burgensi, celeberrime Complutensis Academiae Cancellario dignissimo, atque Divorum Iusti et Pastoris Ecclesiae Abbati meritissimo, omniumque bonarum disciplinarum vexillario. S. P.*

»Ecce tibi annotationes nostrae obstrepentes accedunt, rudes quidem et impolitae, ut quae nobis velut informis ursae foetus excuderint. Quibus lambendo effigiandis, ne unius quidem horae interspiratio mihi fuerit, at scio non continuo defuturos vitilitigatores, sed complures in me, é\$ • p‡ gl aãka t | ×rneá , impetum facturos: quoniam sunt multi, tam inhumano pravoque ingenio, ut, ante quam has nostras viderint lucubrations, damnaverint, carpsent, et adunco naso suspenderint, *coelibes videlicet sine talionis metu alienas uxores corrumpentes*. Qui cum nihil ex se gignere queant, magnam sibi gloriam credunt aucupari, si clanculum inter ipsorum similes studiosorum labores suggillent. Verum hos tanquam Melitaeos catellos vestimentorum infimas lacinias, ut quae superiora contingere nequeant, lancinantes, despiciere constitui. Ea enim patientia obcallere destinavi, ut ne acerrimos [p. 173] quidem, nedum leviusculos oblatrantium morsus admittam: nihil enim unquam egregium pariet, qui blateratorum aculeos formidaverit. Quoniam sortes egregiosque conatus nunquam non morsus insequitur. At qui candido integroque judicio pronunciare volent, censebunt profecto nos indignos, qui vel levissime, si nostrum munus implere nequeverimus, reprehendamus, scientes ad hoc opus, non tam sponte et scribendi libidine, quam necessario, et coactos accesisse, fuisseque haec nostra tempora potius furta quam studia: atque hoc totum fere opusculum in lectulo jacentes, nec mediocri febre complicitos elaborasse, et sic plura fortasse praestitisse, quam *Bartholomaeum Fontium*, quam *Benedictum Philologum*, qui cum summam, ut ipsi credebant, curam deligentiamque huic operi castigando adhibuissent, non ipsum modo poema comptissimum reliquere, vero et Argonautarum catalogon, quod pudendum est, ex Apollonio atque Orpheo non intelligentes,

nomina appellativa pro propriis interdum posuere, quod authores Graecos legenti facile constabit. Taxabunt nos aliqui pressius, et adstrictius, nulloque sermonis lepore haec condidisse, quo lectoribus delicatis materia alioqui ingrata lenocinaretur. At mihi, quamvis fuisset consilium haec hilarius, exultantius, et luxuriosius componere, tamem nec ocium, nec tempus suppetisse asseverabo, satisque fuisse dicam qualicumque Minerva in tam iniquo temporis curriculo exarasse contendam, cum praesertim res ipsa levior sit, et quae contenta doceri, ut cum Manilio loquar, ornatum aspernetur, nullamque admittat facundiam. Alii hinc maledicendi sument occasionem, quod citaverim multos, quorum opera non extent, scriptores, sed quos ab interpretibus Apollonii, Pindari, multorumque aliorum citatos viderim. His ego Ianum Parrhasium, virum sane eruditissimum, aliosque permultos opponam, qui id priores fecerunt, neque fastidiosi et perdelicati lectorum stomachi rationem habuisse dicam, qui non mediocriter offenderentur, si quoties cujuspiam id genus authorum testimoniis advocarem, interpretem etiam, a quo citatur, appellarem. Admodum pauca nonnulli dicent esse, quibus inter omnia quae adnotavi, sine formidine ausint lectores accedere: at ego satis mihi fuisse dicam, si ex septuaginta circiter locis, quatuor aut quinque, vel si hoc nimium est et immodicum, unum et alterum, ita docti comprobarint, ut nullus contentioni locus relinquatur, [p. 174] nec etiam parum est, in tantis tenebris, vel duobus locis candorem suum reddere, nam si vel tantulo auxilio, multi ex studiosis Valerio opitularentur, fieret fortasse, ut propediem non vulneris modo nullius, sed ne cicatricis quidem ullum reliquum esset vestigium. Crebro enim jactu, ut dicitur, jacitur aliquando Venus Quare malevolorum nugas, ineptiasque vere dixerim ineptissimas quas aut odio aut invidia aut livore obcaecati nulli non detrahunt, facile contemnens, tui modo iudicii calculum expectabo, qui si mihi adjectus fuerit, quidquid alii garriant, velut e portu securus aspectans despiciabor. Vale, omnium bonarum literarum decus, nostrique saeculi ornamentum clarissimum.»

Anotaciones a Valerio.

«*Argonauticae expeditionis historia a Laurentio Balbo Liliensi e variis scriptoribus excerpta. In laudem Laurentii Balbi Liliensis Poetae ac Oratoris clarissimi, Constantini Fontii Silva.*

Corytias umbras, ludis si forte sub illis,
Pieridumque choros fugiens, et Phocidis undas,
Huc propera, Paeon, plectro cantuque sonoro
Versibus indulge: non quo dux horridus olim
Mulcebas tauros, Admeti captus amore,
Sed quo cantatae fierent dum moeniaTrojae,
Cogebas muris Phrygiis accedere saxa.
Tu quoque sopitis aspira cantibus Evan,
Et conjuratae veniant in carmina vires.
Nam non parva cano, parvo nec numine digna,
Sed quo veloces properent a fonte sorores.
Notus in Hesperio canitur Laurentius orbe,
Qui vix egressus primos feliciter annos,
Non satis esse putat nostris contermina terris
Litora, paulatim Latia lustrare carina,
Ad freta quin etiam cunctis impervia nautis
Dirigit ille ratem, Scythicasque ad Phasidos oras.
Garrula ubi puppis nullo ducente magistro

Mergitur, et periit ventis agitata malignis.
Exclamant nautae, tolluntque ad sidera voces,
Plorantes Thiphym jam Tartara nigra videntem.
Tiphys adest alter, nulla est jactura prioris,
Qui regat et ducat nullo discrimine puppim,
[p. 175] Per Scythicas oras, per concurrentia saxa,
Per rabidam Scyllam, perque invia saxa Capharei,
Per freta nunc primum viridi sulcata carina.
Vos ergo heroës, laeti jam vellere capto,
Plaudite (nil superest) et tendite carbasa ventis.
Tu quoque nunc gaude, qui regna nigrantia cernis,
Flacce, Antenoreae non ultima gloria terrae,
Qui laceratus eras, atraque in nocte sepultus,
Integer et comptus clara jam luce frueris.
Balbus adest alter, Balbum qui vivere fecit.
Adde, quod et nautas, atque horrida bella canendo,
Te sequitur, similis ne sit tibi nomine tantum.
Seu libeat blandis elegis cantare puellam,
Callimachus cedet, cedes quoque Musa Philetæ.
Ludere seu falso placeat epigrammata versu
Lucilli taceant, et carmina vatis Iberi.
Hunc, hunc Thespiades, vestro qui doctus in antro,
Aeternum faciet vestrum per saecula nomen;
Hunc servate diu, nam ni moris saeva propinquat,
Rumpereque ingratae properant ni fila sorores,
Hic erit aeterna fama super aethera notus,
Hesperiaeque dabit non infima nomina terrae.»

Colofón.

De esta memorable edición de los *Argonautas*, dice Pedro Burmann en el prefacio de la suya (1724):

«Anno sequenti (1524) Compluti edidit Valerium Flaccum cum notis *Laurentius Balbus Liliensis* de quo elogia, quae nos ex prior editione adjecimus, edocere possunt. Hanc editionem, rarissime in nostris oris visam, et Cl. Fabricio praeteritam, ad usus nostros suppeditavit vir humanissimus, *Gosvinus Vylenbroeckius*, qui Amstelodami servat incredibilem nummorum et reliquiarum veteris aevi multitudinem, cui instructissimam adjunxit bibliothecam, quam patere viris eruditis singulari comitate semper voluit. Notae Balbi verbosae admodum, et saepe nihil quod notari merentur, continent, et fastu quodam genti, ex qua oriundus erat, familiari, semper fere aliorum Interpretum, Maserii prasertim dicta refutat. Praeter Maserii vero et Juntae editionem nullam adhibuisse videtur.

[p. 176] Hae notae postea in editionem Genevensis, 1617... sunt conjectae licet fraude quadam, typographis avaris non inusitata, in titulo dicantur, *tunc primum editae.*»

II. CARRIÓN, Luis.—Amberes, 1565.

C. Valerii Flacci Libri VIII. A Ludovico Carrione, Brugensi, locis prope innumerabilibus emendati. Ejusdem Carrionis Scholia, quibus tum correctionum magna ex parte ratio redditur, tum loci obscuriores explicantur, una cum variis lectionibus. Antuerpiae, Ex officina Christophori Plantini, 1565. 8.º

III. CARRIÓN, Luis.—Amberes, 1566.

C. Valerii Flacci Argonauticon libri VIII, locis innumerabilibus antea a Lud. Carrione ex vetustissimis exemplaribus emendati; nunc vero ita ab eodem perpurgati, ut jam primum editi videri possint. Seorsim excusae.

Ejusdem Carrionis castigationes, quibus tum emendationum ratio, et varietas lectionum indicatur, tum aliorum Auctorum loci obiter castigantur. Antuerpiae, Ex officina Christophori Plantini, 1566.

Comentarios

IV. BALBO DE LILLO, Lorenzo.—Ginebra, 1617.

Sus notas se reproducen íntegras en la siguiente edición:

C. Valerii Flaccii Argonauticon libri VIII, a Ludovico Carrione ex vetustissimo exemplari emendati. Cum notis ejusdem Carrionis, And. Schotti, et Laur. Balbi Liliensis, nunc primum editis. Coloniae Allobrogum, apud Esaiam Le Preux, 1617. 8.º

De los otros dos comentadores que acompañan al Lorenzo Balbo en esta edición no vulgar, el uno, Luis Carrión, aunque nacido en Brujas, era hijo de españoles, y el otro, Andrés Scoto, aunque flamenco, se hizo medio español por su larga residencia entre nosotros, por el amor que tuvo por nuestras cosas, y por los grandes servicios que prestó a nuestra cultura con su *Bibliotheca* y con la *Hispania Illustrata*.

[p. 177] V. CARRIÓN, Luis.—Leipzig, 1630.

C. Valerii Flacci Setini Balbi Argonauticon libri VIII, Lampertus Alardus Guilelmiades perpetuo commentario illustravit, Carrionis errores detexit, et ad Apollonii Rhodii, aliorumque Argonautica contulit. Accessit, opera ejusdem, copiosissimus, rerum et verborum, quae in Valerio extant, Index. Opus plane novum, et antehac vix speratum, omnibus politoris Literaturae Studiosis apprime utile.

Ludovici Carrionis, Brugensis, castigationes...

Lipsiae, 1630. 2 tomos, 8.º

VI. BALBO DE LILLO, Lorenzo.—Leyden, 1724.

Reprodújose íntegro su comentario, con todos los preliminares, en la magnífica edición siguiente:

C. Valerii Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo, cum notis integris Ludovici Carrionis, Laurentii Balbi Liliensis, Justi Zinzerlingii, Christophori Bulaei, Gerardi Vossii et Nicolai Heinsii, et selectis Aegidii Maserii, Joannis Baptistae Pii, Joannis Weitzii et aliorum, curante Petro Burmanno, qui et suas adnotationes adjecit. Leidae, apud Samuelem Lutchans, 1724.

4.º (Con dos láminas al principio, una de ellas el retrato de Burmann).

8.º, hs. sin foliar, 759 de preliminares de texto, y 50 con el *Index verborum et locutionum*.

En el prólogo se hace cargo Burmann de la opinión de Luis Vives sobre Valerio Flaco (vid. este artículo).

VII. BALBO DE LILLO, Lorenzo.—Altemburg, 1781.

Sus notas más selectas se hallan en la siguiente edición, que puede considerarse como una abreviación de la de Burmann.

C. Valerii Flacci Argonauticon libri octo, cum notis Petri Burmanii integris, et selectis Ludovici Carrionis, Aegidii Maserii, Laurentii Balbi Liliensis, Justi Zinzerlingii, Christ. Bulaei, Nicolai Heinsii et aliorum; recensuit suasque adnotationes adjecit [p. 178] Theophilus Christophorus Harles. Altemburgi. Ex officina Richterica, 1781. 3 tomos.

(N.º 20.630 del *Catálogo de Morante*, tomo IX.)

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — VIII : QUINTILIANO - VIRGILIO

[p. 178] VALERIO MÁXIMO

Códices

I. BIBLIOTECA DEL PRÍNCIPE DE VIANA.—Siglo XV.

Valerius Maximus (en francés). Estimado en 35 libras.

II. BIBLIOTECA DEL DUQUE DE CALABRIA.

N.º 411 del inventario del Duque de Calabria.:

«Valerio Máximo, en 8.º, cubierto de pergamino.

N.º 412. Otro de mano, en pergamino, sin cubiertas.

N.º 413. Otro de mano, en pergamino, cubierto de terciopelo carmesí.

N.º 414. Otro pequeño cubierto de cuero vayo.»

Un solo código de Valerio Máximo se conserva hoy entre los restos de esta librería salvados en la Biblioteca Provincial de Valencia. Puede ser el 412 ó el 413, cuyo tamaño no se expresa; de ningún modo el 411 ni el 414, porque éstos eran pequeños, en octavo.

N.º 223 del catálogo de Valencia:

«*Valerius Maximus. De dictis et factis memorabilibus*. Fol. Ms. en pergamino, letra del siglo XV, con portada e iniciales de adorno, 162 hojas de a 32 líneas. Nota final. *Johannes Franciscus Martius Geminianensis Librarius extitit.*»

III. BIBLIOTECA DEL REY D. DUARTE DE PORTUGAL.— Siglo XV.

N.º 11 de la biblioteca del Rey de Portugal Don Duarte.

Valerio Máximo. Sin más aclaraciones. Probablemente sería el texto latino.

[p. 179] *Memoria dos livros do uso d'el rei Dom Duarte, a qual está no Livro antigo da Livraria da Cartuxa d'Evora, d'onde a fez copiar o Conde da Ericeira, Dom Francisco Xavier de Menezes.*

Apud *Provas da Historia Genealogica*, tom. I, p. 544, y en *O Leal Conselheiro* de D. Duarte, ed. del Vizconde de Santarem. (París 1842) p. XX.

N.º 61.

Valerio Máximo em Aragoez. (Vid. trad. Fernández de Heredia.)

IV. BIBLIOTECA DEL CONDESTABLE DE PORTUGAL.—Siglo XV.

El condestable de Portugal poseía un Valerio Máximo traducido al francés. Lleva el n.º 17 en el inventario de su biblioteca.

—Item un libre de forma maior, scrit en pergamins, ab posts de fust cubertes de cuyro vermell empremtades, ab quatre gaffets e quatre scudets de leuto ab sos parxes de seda vermella, appellat *Valerius Maximus*, scrit de letra francesa en vulgar francés, e feneix la penultima carta *savoir estrement*. Sta reservat en una cuberta.

Ediciones

V. PIGHIO, Esteban.—Valladolid, 1676.

Vallerii (sic) Maximi dictorum factorumque memorabilium libri IX, infinitis mendis ex veterum exemplarium fide repurgati, atque in meliorem ordinem restituti, per Stephanum Pighium Compensem. Cum licentia. Vallis-Oleti. Ex officina viduae Jacobi Folgueral, M. D.C. LXXVI.

8.º, VIII hs. sin numerar + 645 pp.

VI. ANÓNIMO.—Madrid, 1790.

Valerii Maximi, Factorum Dictorumque Memorabilium libri novem. Plurimis mendis quibus scatebant, expurgati, atque in [p. 180] meliorem statum restituti, juxta optima exemplaria. Editio nova. Madrid, 1790, imp. de J. de Urrutia. 8.º, 558 pp.

Comentarios

VII. LÓPEZ, Diego.—Madrid, 1647.

Comento sobre los nueve libros de los Exemplos, y virtudes morales de Valerio Maximo. En que se esplican istorias, antiguedades, y el sentido de lugares dificultosos que tiene el Autor, y ansimismo de muchos Oradores y Poetas. Por Diego López Maestro de Latinidad, y letras humanas, en la muy noble y antigua ciudad de Merida. Con Privilegio. En Madrid. Por Francisco García, Impressor del Reyno. Año 1647.

4.º, 158 hs. *dobls.* y 6 hs. sin foliar en la *Tabla de las cosas notables del comento*.

Es comentario indigesto y nada crítico, pero prueba lo muy familiares que eran a Diego López todos

los clásicos latinos.

Traducciones

VIII. ANÓNIMO.—Siglo XV.

N.º 74 de la biblioteca del condestable de Portugal Don Pedro, rey intruso de Aragón.

—«Item altre libre de forma de full en paper molt sutil, scrit *en vulgar castella*, ab posts cubertes de cuyro vermell empremtades, quatre gaffets e quatre scudets de leuto, appellat *lo Valeri*. Feneix en la penultima carta *empero dell*.»

A juzgar por la fecha del inventario de los libros del Condestable (1466) esta traducción ha de ser diferente de la de Mosén Hugo de Urríes, y anterior a ella.

IX. URRÍES, Mosén Hugo de.—1467.

2.^a edición. Sevilla, 1514.

Valerio maximo de las hystorias romanas y carthagineses y [p. 181] d'otras muchas naciones y reynos por orde de vicios y virtudes adicionado y nuevamente corregido. En romance.

Fol. II. Tabla.

Fol. III, IV, V y VI. Prólogos de Mosén Hugo de Urríes y Fr. Simón de Hedin.

Fol. VII al CCXX. El texto de los nueve libros de la obra con la misma suscripción final que por evitar repeticiones, transcribiremos en el artículo siguiente relativo a la edición de Alcalá de 1529, tercera y última que se hizo de este *Valerio*.

El colofón de la de Sevilla dice así:

Aqui fenece el Valerio maximo que traduxo el magnífico mosen Ugo de Urries cavallero siendo embaxador en ynglaterra y borgoña por el serenissimo rey d' Aragón do Jua el segundo. Fué ymprimido en la muy noble y muy leal cibdad de Sevilla por Juan Varela de Salamanca a XXViiij de otubre del año de mil y D y Xiiij años.

Fol. gót. A dos columnas, 230 hojas foliadas con números romanos. Sin reclamos. Capitales grabadas, algunas de ellas alusivas a los ejemplos del texto.

No hemos advertido *adición* alguna, a pesar de lo que se anuncia en el frontis.

El lenguaje está algo corregido, es decir, modernizado. (Biblioteca Nacional.)

X. URRÍES, Mosén Hugo de.—Zaragoza, 1495.

Frontis con estas solas palabras *Valerio Maximo*.

Al reverso el escudo real.

La hoja siguiente principia así:

«Comiençan las rubricas del libro que Valerio maximo Roma copuso: que fue transferido del latin en lengua francesa por maestre Simon de Hedin, maestro en Sancta Theologia: E despues del lenguaje frances lo traslado en el romanze de nuestra hyspaña mossen Vgo de urries cauallero, y del Cosejo, y copero mayor del Serenissimo rey de Aragon don Johan segundo, digno de inmortal memoria: la qual translación fizo en la ciudad de Bruges del Contado de Flanders: en el año mil cccc. LXVIj, stando embaxador en Anglatierra e Borgoña de su majestad, e del illustrissimo principe fijo suyo, [p. 182] hoy bienaventuradamente reynante en todos los reynos de Castilla e de Aragon: e nuevamente en el fuerte reyno de granada con grade victoria e prosperidad.»

Al fin.

Es acabado el Valerio maximo que transfirió el magnifico Mossen Ugo de Urries cavallero, estando embaxador en Anglatierra e Borgoña por el serenissimo rey D. Johan segundo, fue a instancia e costa de Paulo hurus alema de Constancia imprimido en la muy noble ciudad de çaragoza el año de la salud mil CCCC. XCV.

(Biblioteca Nacional.)

La traducción francesa que sirvió de texto a Urríes se imprimió por primera vez, sin lugar ni año (supónese que entre 1476 y 1480) en dos grandes volúmenes, en folio, de letra gótica, sin foliación, reclamos ni signaturas, estampado a dos columnas de 44 líneas. Brunet describe un ejemplar adornado con miniaturas al principio de cada libro, ejemplar que subió a 150 francos en la venta del Duque de la Vallière, a 251 en la de Silvestre (1826), descendiendo a seis libras en la de Hubbert. Esta edición se reprodujo en Lyon, por Mateo Husz 1485 y 1489: ediciones también estimadas y de precio. La fecha de esta traducción, que consta en la primera edición, pero no en las restantes, es 1375. El trabajo del Maestro Simón de Hedin llega sólo hasta el libro séptimo, capítulo de las Estratagemas: los dos libros restantes son de Nicolás de Gonesse, Maestro en Artes y en Teología que la acabó en 1401, según consta en una nota final que dice así:

Par l'aide divine, sans laquelle nulle chose n'es droittement continue, ne menee a fin, est la translation de Valerius le grant terminee, laquelle commença tres reverend Maistre Simon de Hedin, Maistre en Theologie, religieux des Hospitaliers de Saint Jehan de Jherusalem, qui poursuivy jusques au septieme livre au chapitre des strategemens et la laissa. De la en avant jusques a la fin du livre je Nicolas de Gonnesse, Maistre es arts et en Theologie, ay poursuivy la dite translation au moins mal que jay peu, du commandement et ordonnance de tres excellent el puissant Prince Monseigneur le Duc de Berry et Dauvergne, a la requeste de Jacquenin Couran, son tresorier, et ne doutenne que mon stile de translater soit si parfait comme est celui de devant. Mais je prie ceux que le liront, quilz

[p. 183] *le me pardonnent, car je ne suyne si expert es histoires, comme il estoit. Et fut finée l'an mil cccc et uny, la veille Monseigneur saint Michel l'archancel.*

La fecha de la traducción castellana está seguramente equivocada por supresión de una X puesto que Hugo de Urríes no estuvo de embajador en Inglaterra y Borgoña hasta el año 1474, como notó muy bien Pellicer. La versión fué trabajo de siete meses, hecho sobre un códice francés que el Duque Carlos de Borgoña prestó a Urríes, el cual no solamente trasladó al castellano, aunque *por tabla*, el texto de Valerio, sino las glosas y adiciones, tan copiosas como impertinentes, del traductor francés.

«Tal vez usa Mosén Hugo la libertad de suprimir algo del original (fol. 2.º) y tal vez la de añadir algo de suyo, (fol. 69, lib. I, cap. último), como se verifica en el capítulo de los Milagros, donde refiere que cierto hombre se convirtió en ganso en virtud de un amuleto atado al cuello con una cinta, en cuya volátil figura anduvo año y medio, hasta que rompiéndosela otro ganso de un picotazo, se restituyó a su primitivo estado. Esta maravilla le contó a Mosén Hugo en Inglaterra el Maestro Vicente Climent, Valenciano, hombre de gran auctoridad en la Iglesia de Dios, como dice nuestro intérprete.» (Pellicer.)

XI. URRÍES, Hugo de.—Alcalá de Henares, 1529.

Valerio maximo noble Philosopho y orador Romano. Cronista de los notables dichos / y hechos d'Romanos y Griegos acaescidos / hasta durate la general pacificacio y tranquilidad: co q governo todo el universo mudo el poderoso Emperador Cesar augusto: en cuyo tiepo la divina bodad encarno pa nra reparación. Es una suma de virtudes para imitarlas / y d'avisos para fuyr los vicios. Obra excelletissima pa principes y grades señores / y no menos pa todos los estados d'hobres nuevamete co mucha correccio impressa, y al illustrissimo gra codestable de Castilla endereçada... 1529.

Una grande A gótica dentro de un paralelógramo.

Todo esto dentro de un frontis grabado, que lleva el *Initium sapientiae*, lema del impresor Arnao Guillén de Brocar, predecesor de Miguel de Eguía. [p. 184] Colofón. «*Aqui fenece el libro de Valerio maximo q traduxo el magnifico mossen Ugo d'Urries cavallero / siedo embaxador en Inglaterra / y Borgoña / por el serenissimo rey de Aragon don Juan el segudo / nuevamete corregido y emendado. Fue impresso en la insigne universidad de Alcalá de Henares en casa de Miguel de Eguia. El primero de Junio. Mil y quinientos y veinte y nueve años.*»

Dedicatoria. Prólogo. Texto. Colofón. 4 hs. prls. y 224 foliadas de texto, a dos columnas, letra gótica menos la dedicatoria.

Biblioteca Nacional.

(Ojo a la nota en que Urríes declara el original francés de su versión. Catalina García la copia en su *Tipografía Complutense*.)

XII. LÓPEZ, Diego.—Sevilla, 1632.

Los nueve libros de los exemplos y virtudes morales de Valerio Máximo, traducidos y comentados en lengua castellana por Diego López, Maestro de latinidad y Letras Humanas en la muy noble y antigua ciudad de Mérida. En Sevilla... Año de 1631. 4.º

(NICOLÁS ANTONIO.)

El comento tiene paginación aparte, aunque siempre va unido a la traducción.

Coment. sobre los nueve Libros de los exemplos y virtudes morales de Valerio Máximo, por Diego López, Maestro de Latinidad...

En Sevilla... año de 1632.

(Indica de Mr. Convay, citado por Escudero, *Tipografía Hispalense*, n.º 1.465.)

(También lo reseña Hidalgo, *Boletín bibliográfico español*, tomo V, 1844, pág. 108.)

XIII. LÓPEZ, Diego.—Madrid, 1647.

«Los nueve libros de los exemplos, y virtudes morales de Valerio Maximo: traducidos, y comentados en lengua Castellana. Por Diego Lopez, Maestro de Latinidad y Letras Umanas en la muy noble [p. 185] y antigua ciudad de Mérida. A Don Iuan de Vera y Mendoça, Caballero del Habito de Alcántara, Señor de Palaçuelo, Capitan de Infanteria della y su partido, por el Rey Nuestro Señor. Con licencia. En Madrid. En la Imprenta del Reino. Año 1647. A costa de Antonio de Ribero, Mercader de Libros. Véndese en su casa en la calle de Toledo y en Palacio.»

4.º, 4 hs. sin foliar, 170 hojas dobles. (Unido a este libro, pero con diversa paginación y foliatura va el *Comento*, del cual hago artículo aparte.)

Licencia (18 de Agosto de 1646). Suma de la Tassa (6 de marzo de 1647). Fee de erratas (27 de febrero de 1647). Dedicatoria a don Juan de Vera.

Prólogo. En que se prueba la ventaja que lleva Valerio Maximo a todos los Istoriadores Gentiles, y del provecho que se saca desta obra.

«Ningun historiador gentil se ha de poner con Valerio Maximo, porque si la Historia (como dize el Principe de la eloquencia Romana, lib. 2 *De Oratore*) es la maestra de la vida, y un tesoro de lo pasado, todo esto se halla en Valerio, porque no dexa virtud moral ni parte alguna de la vida humana de que no trate, para que el que quisiese tomar documentos no tenga necesidad de cansarse buscandolos en otros historiadores, y ansi su obra con mas razon que otra alguna puede llamarse maestra de la vida, porque recopiló la doctrina mas importante y provechosa; porque si los exemplos son gran parte para movernos a imitar las virtudes y apartarnos de los vicios, ¿qué historiador ha tratado desto con el orden y disposición que Valerio, o de qué historiador se pueden tomar tantos exemplos? Y si la historia es un tesoro de todo lo pasado, en estos nueve libros recopiló la mayor parte de las historias del mundo, o por lo menos aquellas de que sintió se podían tomar exemplos.

Cada uno de sus libros es un teatro, en que se representan varias tragicomedias, en las cuales se trata de la vida comun de las Republicas, pero mas particularmente de la Romana, porque en ella hubo mas exemplos que en todas las demas, porque las venció en la grandeza de su Imperio, el qual estuvo algunas veces para acabarse, como se colige de algunos lugares desta obra. Trasfórmase en esta tragicomedia, como otro Proteo, en varias figuras. Ya representa las virtudes, las heroicas [p. 186] hazañas, los buenos consejos, las buenas costumbres e inclinaciones de la vida humana, ya los peligros, los vicios, las crueldades, las torpezas y deshonestidades, alabando las unas, y condenando las otras, para que con estos exemplos sigamos las virtudes, sus contrarias, para que ansi ellas resplandezcan mucho más, y los vicios, queden más abatidos. Da en esta representación doctrina a los viejos para gobernar las Republicas sabia y prudentemente. Inflama los mancebos a seguir la virtud. Enseña a los padres como han de criar los hijos. Amonesta a los hijos como han de obedecerlos. Enseña a los capitanes el arte militar, y a los soldados la obediencia y respeto que deben tenerles. Inflama los ánimos generosos a emprender grandes cosas. Refrena los soberbios, con el freno y riendas de la moderación. Amostra la castidad a las doncellas, el amor conyugal a las casadas, y el respeto que se debe haber entre ellas y sus maridos. Aconseja y amonesta a todos los hombres de cualquiera condicion y estado, despertando a los buenos a la virtud, con la alabanza y gloria que con ella se adquiere y gana. y apartando a los malos de los vicios y maldades con la pena y exemplos de la infamia y castigo. Es una política general para todas las Repúblicas, y particular para cada uno de nosotros. Es un ramillete de exemplos. Es finalmente una selva de varia doctrina moral, plantada de dichos discretos con mucho artificio, con agradables sentencias y gustoso entretenimiento, de que todos podemos sacar gran provecho, y ansi se trae su doctrina en muchos actos publicos. Leeuse muy de ordinario en las cátedras, donde se enseña la lengua Latina y Letras Humanas, para que con su doctrina moral se instruyan y adornen los ánimos de los oyentes, y juntamente la deprendan, en cuyo conocimiento vendrán facilmente entendiendo este autor, para lo qual les servirá esta traducción. En algunas partes no puede ir muy al pie de la letra por darle el mejor Romance que se puede, pero considerando podrá con facilidad sacarse la construcción.

*«Hizose esta traducción por el Valerio que con grande atención y cuidado enmendó Estefano Pigio, el qual está mas conforme con la verdadera historia que todos los demas que estaban impressos porque están muy corrompidos y muy agenos de ella. Quité los títulos de los exemplos, porque puestos al principio de los capitulos parecen personajes de comedia, y puestos en medio, mas [p. 187] sirven de interrumpir la historia que de otra cosa; y porque no son de Valerio, ni él los puso, ni hazen al caso para la doctrina moral que enseña, pues los nombres de los que la usaron se ponen en el discurso de ellos y de la historia, y en algunos los calla por no hazer al caso, y suele decir *quidam o quaedam*, un hombre o una mujer, y por no ser de Valerio, andan algunos errados...»*

La vida de Valerio Maximo, Sacada de algunos lugares de su obra.

Diego López era un buen gramático, y trabajó con fruto en la interpretación de los clásicos latinos. Pero sus traducciones, aunque fieles y exactas por lo común, no pueden estimarse como obras propiamente literarias, porque nunca se propuso más fin que el modestísimo de ayudar a los estudiantes. Esta versión del *Valerio Máximo*, como más fácil de hacer, no se presta tanto a la crítica como sus traducciones de los poetas; pero aunque literalísima, y quizá por eso mismo, es dura e inelegante. Verdad es que no cabe mucha elegancia traduciendo a Valerio, de quien decía Erasmo en su *Ciceroniano* que es tan parecido a Cicerón como puede serlo un mulo a un hombre.

Traducción catalana

XIV. CANALS, Fr. Antonio.—En la Biblioteca Nacional.

Manuscrito X-155 de la Biblioteca Nacional (catálogo antiguo).

Bb-30 (íd.).

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 187] VARRÓN, M. TERCENCIO

Ediciones

I. AGUSTÍN, Antonio.—Roma, 1557.

Pars librorum quatuor et viginti T. Varronis de lingua latina, ex bibliotheca Ant. Augustini. Romae, apud Vincencium [p. 188] Luchinum, 1557. 8.º (Typis Ant. Bladi). 12 hs. pls. 211, pp. de texto, y 72 de índice.

El texto de esta edición fué literalmente reproducido en la de Lyon, 1563, aunque no suena en la portada el nombre de A. Agustín.

—*Pars librorum XXIV de lingua latina. M. Vertranus Maurus recensuit, additis indicibus fidissimis et amplissimis. Lugduni, apud haeredes Seb. Gryphii, 1563. 8.º, 330 pp. y 47 folios de índice.*

Vertrano Mauro añadió (pág. 173 y ss.) un *Libellus de vita M. Varronis deque notis ad ejus libros de lingua latina*.

II. AGUSTÍN, Antonio.—París, 1573.

M. Terentii Varronis Opera quae supersunt: In lib. de lingua latina conjectanea Josephi Scaligeri, recognita et appendice aucta: in libros de re rustica notae ejusdem Josephi Scaligeri non antea editae. His adjuncti fuerunt Adr. Turnebi comment. in lib. de lingua latina, cum emendationibus Antonii Augustini: Item P. Victorii castigationes in librum de re rustica. Anno 1573. Excudebat Henricus Stephanus.

Cinco partes, cada una con diversa paginación, en un volumen en octavo.

Las *Emendationes* de Turnebo y A. Agustín forman la cuarta parte, y constan de 176 pp. + 6 de índice.

Enrique Stéphano repitió esta edición en 1581, con algunas correcciones; y hay otra reimpresión de París, 1585, «apud Joann. Gueffier» (en otros ejemplares «apud Claudium Baaleu»).

III. AGUSTÍN, Antonio.—París, 1581.

M. Terentii Varronis Opera quae supersunt. In libr. de lingua latina conjectanea Jos. Scaligeri; in libr. de re rustica notae ejusdem. Alia in eundem scriptorem trium aliorum, Turnebii, Victorii, Augustini. Editio tertia recognita et aucta. (Sin l. ni a., pero es de París, por Enrique Stéphano, 1581.

[p. 189] IV. AGUSTÍN, Antonio.—París, 1585.

M. Terentii Varronis Opera quae supersunt. In lib. de lingua latina conjectanea Josephi Scaligeri. In librum de re rustica notae ejusdem. Alia in eundem scriptorem trium aliorum, Turnebi, Victorii, Augustini. Editio ultima recognita et aucta. Parisiis. Apud Joannem Gueffier, 1585. 8.º

V. AGUSTÍN, Antonio.—Dort, 1619.

M. Terentii Varronis opera omnia, cum notis Scaligeri, Turnebi, Victorii et Augustini: accedunt tabulae naufragii, seu fragmenta eiusdem auctiora et meliora. Dordrecht, Berewout, 1619.

8.º Es un volumen dividido en seis partes. Puede considerarse como mera copia de las ediciones de Enrique Stéptano, y conserva como ellas las notas del Arzobispo de Tarragona. Hay también ejemplares (idénticos salvo el frontispicio) que traen por señas de impresión *Amstelodami, Jansson, 1623*. Suelen figurar en las colecciones *Variorum*.

Comentarios

VI. AGUSTÍN, Antonio.—En *Misceláneas filológicas*.

Colección y restauración de todos los fragmentos del gran polígrafo romano.

Este gran trabajo ocupa una parte muy considerable del tomo 1.º de las *Misceláneas filológicas*, de D. Antonio Agustín (V-253 de la B. Nacional), pp. 208-382.

Falta el 2.º cuaderno al principio y la hoja XXII al fin.

El orden de los fragmentos es el que sigue:

M. Terentii Varronis Antiquitatum Romanarum libri XLI. Rerum Humanarum.

Antiquitatum Rerum Divinarum.

Ad C. Caesarem Pont. Maximum.

[p. 190] *M. Terentii Varronis. De cultu Deorum.*

De scenicis originibus.

De actionibus scenicis.

De gente populi Romani.

De familiis Troianis.

De rebus urbanis.

De Tribubus.

De vita populi Romani.

De vita sua.

Annalis.

Epistolicarum Quaestionum.

Disciplinarum.

Complexionum.

Rhetoricorum.

Hebdomadam sive de Imaginibus.

De Bibliothecis.

De Poetis.

In Poetico libro.

De poematis.

Plautinarum Quaestionum.

De compositione Satyrarum.

De utilitate sermonis.

De proprietate sermonum.

De similitudine verborum.

De ratione vocabulorum.

De Philosophia.

De forma Philosophiae.

De astrologia.

Navalia.

De aestuariis.

De aetiis.

De rerum natura.

De gradibus.

De moribus.

M. Terentii Varronis logistorici Tubero, sive de origine humana.

Mesalla, sive de valetudine.

Scaurus.

Marius. sive de fortuna.

[p. 191] *Cato, vel de liberis educandis.*

Sisenna, vel de historia.

Pius, aut de pace.

Orestes, vel de insania.

Articulus, sive de numeris.

Incerta Logistoricorum.

M. Terentii Varronis Satyrae Menippeae.

Incerta Satyrarum.

Incerta Varronis.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 191] VARRÓN DE ATAX

VARRÓN DE ATAX

I. AGUSTÍN, Antonio.—En *Misceláneas filológicas*.

En el tomo 2.º de sus *Misceláneas filológicas* (V-254 de la Biblioteca Nacional), pp. 696-701. Fragmentos de Varrón el Atacino recogidos e ilustrados. Los inserta por este orden:

P. Terentii Varronis Atacini Iason sive de Argonautis.

Incerta Atacini.

P. Terentii Varronis Atacini Belli Sequanici.

P. Terentii Varronis Atacini Ortographia.

Epigrammata.

Añade los pasajes de los antiguos relativos a este poeta.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 191] VEDECIO

Códices

I. BIBLIOTECA DE D. DUARTE.

N.º 51 de la biblioteca de D. Duarte.

Livro da Guerra.

Probablemente sería un Vegecio, puesto que en O Leal Conselheiro (p. 290) cita la obra de este autor, con el título de Lyvro da Cavallaria.

[p. 192] II. INVENTARIO DE SEROJAS.

N.º 97 del inventario de Serojas.

«*Vegetio, de re militari*», de mano, en papel.

(*Vegetio*, en francés).

Acaso sería *L'Art de chevalerie, traduction du De re militari de Végèce, par Jean de Meun, publié... par Ulyse Robert*. París, 1897 (Suchier).

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 192] VELEYO PATÉRCULO

Traducciones

I. ALEMAÑY, Jerónimo Agustín.—En Bover, *Escritores Baleares*.

Traducción inédita e incompleta de aquel historiador latino. Existe en un tomo de *Opúsculos Varios* de su autor, ms. en la biblioteca del Marqués de Campofranco (Mallorca). Citado por Bover, *Biblioteca de Escritores Baleares* (t. 1.º. pág. 21).

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

BIBLIOGRAFÍA HISPANO-LATINA CLÁSICA — VIII : QUINTILIANO - VIRGILIO

[p. 192] VERRIO FLACO

Ediciones

I. AGUSTÍN, Antonio.—Venecia, 1559.

M. Verrii Flacci quae extant, et Sexti Pompei Festi de verborum significatione libri XX. In eundem Festum annotationes. Index rerum obiter dictarum. Ex Bibliotheca Antonii Augustini (cum notis ejusdem). Cum privilegiis. Venetiis. Apud Ioannem Mariam Bonellum, 1559.

Hay ejemplares que dicen en la portada: *Venetiis, Ziletti, 1560.*

[p. 193] Comentarios

II. AGUSTÍN, Antonio.—Venecia, 1575.

M. Verrii Flacci quae extant. Sexti Pompeii Festi de verborum significatione libri XX, et in eos Josephi Scaligeri, Jul. Caesaris filii, castigationes nunc primum publicatae. Quibus adjunctae sunt doctissimorum virorum, ex Venetiano codice Annotationes.

S. 1. *Apud Petrum Santandreamum 1575. 8.º*

Reproduce las notas de Antonio Agustín.

III. AGUSTÍN, Antonio.—París, 1576.

M. Verrii Flacci quae extant et Sex. Pompei Festi de verborum significatione libri XX: Josephi Scaligeri, Julii Caesaris filii in eosdem libros castigationes recognitae et auctae. His accesserunt annotationes ex Veneta editione.

Lutetiae. Apud Mamertum Patissorium in officina Roberti Stephani, 1576. 8.º, 2 tomos en un volumen.

Reproduce las notas de Antonio Agustín.

IV. AGUSTÍN, Antonio.—París, 1584.

Verrius Flaccus et Pompeius Festus, et in eos libros Ant. Augustini annotationes, Jos. Scaligeri castigationes recognitae, Fulvii Ursini notae; accedunt doctissimorum virorum notae hinc inde collectae. París, Simar o Marnef, 1584.

Sigue en gran parte el texto de la de Roma, 1581, reproduce las notas de Antonio Agustín.

V. AGUSTÍN, Antonio.—Venecia, 1593.

M. Verrii Flacci quae extant et S. Pompei Festi de verborum significatione libri XX, cum vetusto Bibliothecae Farnesianae exemplari Romae nuper edito collati; ex quo lacunae pene omnes sunt suppletæ. In eos libros Ant. Augustini annotationes, ex editione Veneta; Jos. Scaligeri castigationes recognitæ ex Parisiensi, [p. 194] Fulv. Ursini notæ, ex Romana. Accesserunt nunc denique doctissimorum virorum notæ ex eorum scriptis inde collectæ.

S. 1. Apud Petrum Santandream, 1593. 8.º

Es reimpresión de la de París, 1584. Las notas nuevamente añadidas ocupan 84 pp. al fin, que faltan en muchos ejemplares.

VI. AGUSTÍN, Antonio.—Amsterdam, 1699.

Sexti Pompeji Festi et Marc. Verrii Flacci de verborum significatione libri XX: notis et emendationibus illustravit Andreas Dacerius in usum Delphini. Accedunt in hac nova editione notæ integræ Josephi Scaligeri, Fulvii Ursini, et Antonii Augustini; cum fragmentis et schedis et indice novo.

—*Sexti Pompeji festi de verborum significatione fragmentum ex vetustissimo exemplari Bibliothecae Farnesianae descriptum. Schedæ quæ Festi fragmento detractæ apud Pomponium Laetum extabant: ex Bibliotheca Fulvii Ursini, cum ejusdem notis in S. Pomp. Festi fragmentum et schedas. Amstelodami. Sumptibus Huguetanorum, 1699. 4.º*

Pertenece a la colección «*Variorum*.»

VII. AGUSTÍN, Antonio.—Amsterdam, 1700.

*Sexti Pompeii festi et Marc. Verrii Flacci de verborum significatione libri XX. Notis et emendationibus illustravit Andreas Dacerius in usum Delphini. Accedunt in hac nova editione notæ integræ Josephi Scaligeri, Fulvii Ursini, et Antonii Augustini, cum fragmentis et schedis, atque indice novo. Amstelodami, 1700. 4.º con portada grabada. Edición «*Variorum*», más completa que la anterior.*

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 194] VIRGILIO

ENEIDA

Ediciones

I. NEBRIJA, Elio Antonio.—Granada, 1545.

Pvb. Vergi / lii Maronis Partheniae / Mantuani Aeneis diuinum opus ab Aelio Anto- / nio Nebrissensi ex Grammatico, et Rheto- / re, [p. 195] Regis historiographo familiari co- / mentario et nunc recens excus- / so elucidata in lucem / prodit. / Cum priuilegio.

Retrato de Antonio de Nebrija con este lema:

Si daret huic formae vitam Iuppiter, ut tu,
Grammaticae (?) Antoni viveret effigies.

Apud Inclytam Granatam. Anno Domini M.D.XLV.

4.º, 306 folios, para la *Eneida*, con este colofón:

«*Explicivnt P. Vergilii Ma- / ronis Poetarum Principis opera nuper accuratis- / sime castigata cum Aelli Antonii Nebris- / sensis familiaribus Ecphrasibus nun- / qua antehac excussis Antonio / Ramiro Astygitano / castigatore. / Apud Inclytam Granatam / Anno M.D.XLVI Mense Aprili.*»

A continuación, y con portada diversa las *Bucólicas* y *Geórgicas*:

Pvblii Vergi- / lli Maronis Partheniae Man- / tuani opera, post omnes omnium editionum nunc demum re- / visa, et emaculatiores reddita.

Aelli Antonii / Nebrissensis ex Grammati- / co et Rhetore Regis Historiographi in eadem Ecphrases ad / modum familiares, et vel rudibus tyruclis ad intelligedu faci- / llime nuperrime excussae, et ab iniuria oblivionis vindicatae. /

Quae omnia item correctae et elimata prodeunt, ut (absit Ne / mesis verbo) ne punctum, copia, seu interrogantia cum / in textu, tum in commento deficiat. Apud Inclytam Granatam. / Anno M.D. XLVI. Mense Aprili.

Al reverso se repite el retrato del maestro Nebrija, y al pie se estampan los siguientes epigramas:

Eivsdem Antonii Nebriss. et aliorum Carmina nonnulla ex iis, quae in imaginis ac illius artificum

laudem scripta reperiuntur.

FABIANUS NEBRISS. ANTONII F.

Antonii effigiem Rhinconus pingere nuper
Dum parat: arte quidem magnus uterque sua.
Viderat hos pariter mundi spectacula Pallas:
Et dubitat cuius gloria prima foret.
Atque ait: iste manu mortales vincat, et ille
Ingenio cunctos: sint tamen ambo pares.

[p. 196] ANTONIUS IPSE

Quod solum poterit venturi iudicis ira,
Cum mihi me reddet, magne Philippe, facis.
Non speculum, non unda silens, non laeve metallum
Sphengitesve lapis sic simulacro refert.
Quod Deus omniparens potuisset fingere solus:
Hoc mihi me reddens perficis arte tara.

EJUSDEM SALUTATIO AD IMAGINEM

Antoni, salve, quo non mihi charior alter:
Sive sit iste natus, sive sit ille parens.
Cum mecum vivas, et vixeris a genitura:
Nunquam vise mihi, sive videndus eras.
Quod natura potens, genitor, genitrixque negarunt
Hoc opifex magnus reddit arte sua.

SEBASTIANUS NEBRISS. ANTONII F.

Qui cupis ignotum Antoni cognoscere vultum,
Aspice tam simile quam fuit ipse sibi.
Peniculo Rhincon pinxit, coeloque Philippus:
Germanus molli finxit at ille luto.
Sed tandem gladio nunc mira Antonius arte,
Quod pressum cernis, scissile fecit opus.

4.º, 8 hs. prls. + 94 folios.

Al fin: *Apud Inclytam Granatam. Anno M.D.XLV.*

Es evidente que las *Bucólicas* y *Geórgicas*, se imprimieron antes de la *Eneida*, aunque en el ejemplar de la Biblioteca Nacional (R-608) aparecen encuadernadas al revés.

Los prolegómenos de ésta que consideramos como primera parte del libro son:

Xanti Nebrissensis in Commentarios Antonii Nebrissensis patris sui in Vergilium ad rudem tyruncolorum pubem Praefatio.

«Cum diu equidem, multumque mecum, candidissimi iuvenes, reluctatus essem, utrum Antonii Nebrissensis patris mei commentaria et scholastica quaedam scholia, et ut (ipse, operi titulum indidit) Ecphrases in Bucolica, Georgica, ac Maronis toto orbe celeberrimi poetae Aeneida excuderem, preloque committerem: hinc enim ingratus videbar, si eas aeterno silentio, perpetuisque tenebris damnare vellem, illinc iniurius in defuncti patris manes [p. 197] existimari possem, si illius naenias, quas ipse in domesticorum scholasticorum usum ac commodum luserat, ego nullo habito pudore in vulgus emitterem, ne dicam prostituerem: tandem mihi inter tam varias cogitationes, quidnam potissimum facerem deliberanti, haec potior sententia visa est. Ut mallet de patris mei umbris male mereri, quam in studiosam iuventutem, vel in re tantilla, ingratus censi. Quod si quis apud superos patris mei de hac commentariorum editione sensus esse posset, ausim affirmare illum gavisurum (is erat illius in studiosos adolescentes amor ac affectus) et etiam libentissimo animo passurum, ut vel cum nominis sui iactura tyruncolorum bene nata ingenia, quantum fieri posset, iuvarentur. Non tamen inficias, plus gratiae glossemata haec initura si eo illo tempore, quo ipse scripsit, publicata forent, quam hoc saeculo, in quo iam non solum in Vergilium, verum etiam in omnes poetas innumerae interpretationes cotidie in lucem non sine magno studiosorum fructu prodeunt. Praecipue tamen in hunc diuinum vatem tot enarrationes tam veterum quam neotericorum circumferuntur, ut nihil iam videretur ad huius poetae enucleationem ab eius sectatoribus desiderari posse. Nam, ut omittam vetustissimorum grammaticorum commentaria, quae ad nos iniuria temporum non pervenerunt, qualia fuerunt Iginii, de quibus Gellius aliquibus in locis meminit, Urbani, atque aliorum, quorum nomina in Servianis commentariis sparsim citata legimus: certe extat adhuc Probi commentariolus in Bucolica simul et in Georgica perbrevis ille quidem, sed quem possis verbosis aliorum expositionibus antepone. Aelii Donati commentaria, de quibus Hieronymus adversus Ruffinum scribens mentionem fecit, temporum culpa iam interciderunt: nam fragmenta quaedam arguta sane cuiusdam Donati quae vulgo manibus teruntur, non sunt illius Aelii, sed longe alii Tiberii praenomine, cuius etiam arbitror libellum de Vergilii vita esse, cum illius libelli stylus Aelii Donati (ut Valla in opere *De reciprocatione sui et suus* annotavit) phrasim minime suboleat. Quae quidem commentaria antea lacera et manca, nunc iam prope integra circumferuntur, mirarum profecto argutiarum plena, et sine quibus, mirificum illud poetae artificium recte percipi posse, haud credam. Servii Mauri uberrimas enarrationes consulto praetereo, utpote qui sciam, nemini non esse in ore: illud tamen non [p. 198] tacebo, eas a Roberto Stephano egregie nunc restitutas, et ad pristinum candorem repositas. Hos sequitur Christophorus Landinus, qui et ipse nonnulla peracute in Vergilium commentus est. His additur Antonius Mancinellus, qui diligenter aliqua exposuit. Domitium Calderinum ideo non nomino, quia is duntaxat in opuscula scripsit. Fuit et Zona grammaticus quidam, homo meo iudicio dignus cuius ossa ab omnibus musarum cultoribus lapidibus peterentur: quem non puduerit, sordibus suis nugis divini vatis Bucolica et Georgica contaminare, tam alienus a Vergiliano intellectu quam foedae barbariei proximus. Hos subsecutus est Badius Ascensius, cuius interpretamenta patris mei Ecphrasibus posteriora fuerunt tempore, quamvis publicatione priora. Post suas in Vergilium castigationes edidit Ioannes Pierius Valerianus, vir in veterum marmorum inscriptionibus evolvendis non postremae notae. Omnium ultimus Iodochus Vuilichius hac tempestate scholiis doctissimis opus hoc illustravit. Philippum Melancthonum, Antonium Goveanum, et alios huius farinae viros ideo praetereo, quia in Vergilii castigatione duntaxat incumbentes nullas in eum commentationes

composuerunt. Sunt alii docti viri, quorum in hunc authorem vigiliae propediem in publicum exhibunt. Accedant ergo tantorum virorum lucubrationibus Ecphrases hae, non omnino contemnendae, praecipue si quo animo eas auctor scripserit, attendatur. Scio tamen lividulos quosdam futuros, qui dicant nos actum egisse, oleumque et operam perdidisse: nam si eo animo glossam hanc evulgavimus, ut rei litterariae adolescentibus optime esset consultum, objicient nobis Badianos commentarios, in quibus satis copiosae literae structura explicatur, adeo ut etiam pueris labor hic non admodum necessarius videretur. His hoc sit responsum: In Ascensianis illis enarrationibus licet verbosioribus non tam apposite poetae mentem expositam esse, ut in his nostris: praeterea multa esse hic longe rectius enucleata, quam illic, quamvis commentaria haec illis fuerint tempore (ut dixi) priora. Ad haec Badius interdum in media textus elucidatione aut philosophatur, nolo dicere quam inepte, aut Philippi Beroaldi amarulentias in Servium interserit, aut Politiani, aut Macrobiani, aut Gellii, aut Criniti annotationes in fasciculum redigit, denique multis in locis longiunculis digressionis utitur; quod quam damnosum sit pueris, nemo non videt. At in his nostris [p. 199] nihil tale est, sed perpetuo filo carmina omnia perstringuntur. Quod si auctor ipse vellet omnia exacte prosequi, doctisque haec, non pueris, scribere curaret, non minora, quam alii, ad huius poetae cognitionem afferret. Satis id demonstrant alia illius opera, testabunturque linguae latinae commentaria ab eodem auctore condita, quae propediem Deo optimo maximo favente in lucem edemus, quamvis ex iis quae evulgata sunt, plus satis id posteris manifestum fore credimus...»

«Id etiam in hac editione, ut melius tyruncolorum labori consuleremus, fieri curavi, ut praeter maximam in codicis castigatione adhibitam diligentiam textui in unaquaque pagina superius posito Ecphrasis inferius apposita corresponderet: ita ut ab eodem carmine, in quo textus inciperet, et in eodem, in quo finiret, expositio ipsa initium et finem caperet... Valet. Ex officina nostra typographica. Anno a Virgineo partu millesimo quingentesimo quadragesimo sexto pridie caledas Aprilis.»

Vergilii Maronis Vita.
In Vergilium Praenotamenta—
(Quid Bucolica. et unde dicta—
Quid Georgica. et unde dicta sint—
Quid Aeneis et unde dicta).

Estos prolegómenos están tomados de Servio: «Haec a Servio mutuo sumpsimus, ne videremur frustra nova quaerere, aut superbe inventa contemnere.»

II. PETISCO. José. S. J.—Villagarcía de Campos. 1758.

P. Virgilii Maronis Bucolica. notis hispanicis illustrata ab Josepho Petisco e societate Jesu in usum Scholarum ejusdem societatis, Villagarsiae, 1758, typis Seminarii.

8.º, XIV, 110 pp.

III. MIN-ELIO, Juan.—Madrid. 1773.

P. Virgilii Maronis Opera cum annotationibus Johannis Minellii.—Editio ceteris Hispanicis longe

castigator. Nunc vero a D. Paulo Antonio González et Fabro exacte correctæ, 1773. 8.º

[p. 200] IV. CRUZ HERRERA, Enrique.—Madrid, 1790.

Publii Virgilit Maronis Opera, Animadversionibus et argumentis illustrata.

Nunc mendis expurgata, et in meliorem statum restituta a Enrico Cruz Herrera, Philosophiæ ac Sacræ Theologiæ in Archigymnasio Ovetensi Auditore, nunc professore Humaniorum Litterarum.

Superiorum permissu.

Matriti. Anno MDCCXC. In Ulloæ Typographia per Raymundum Ruiz.

Regiæ societatis sumptibus. 8.º, 408 pp. Sin prólogo ni comentario alguno.

V. VARGAS MACHUCA, Francisco.—Alcalá de Henares, 1792.

Los dos primeros libros de la *Eneida*, unidos a la traducción en verso castellano de D. Francisco Vargas Machuca.

VI. AZARA, Nicolás.—Parma, 1793.

P. Virgilit Maronis Opera. Parmæ, in ædibus palatinis, 1793. 2 vols. fol.

Magnífica, aunque no muy correcta edición, una de las más bellas que salieron de las prensas de Bodoni. Sólo se tiraron de ella 200 ejemplares: 25 de ellos en papel superior y 25 en papel vitela. Se hicieron, además, tres ejemplares en pergamino.

El impresor, P. Didot, que dos años antes había publicado en París otro Virgilio, advirtió en el de Parma hasta treinta erratas, que fueron corregidas después, en la mayor parte de los ejemplares, reimprimiendo hojas y aun pliegos enteros,

VII. ANÓNIMO.—Barcelona, 1801.

P. Virgilit Maronis Opera brebiantis (sic) et notis hispanicis illustrata. Pars Prima. (Comprende las Bucólicas y las Geórgicas.) Barcinone: Typis Antonii Brusi. Anno MDCCCI (1801).

[p. 201] 8.º, VIII pp. preliminares que contienen noticias de Virgilio + 144 pp.

Pars Secunda (íd. íd.). Comprende la *Eneida*.

8.º, 430 pp.

Generalmente van unidos los dos volúmenes de esta edición escolar, que lleva, como indica el título,

sumarios y breves notas en castellano.

VIII. ANÓNIMO.—Zaragoza, 1829.

P. Virgilio Maronis Opera breviariis et notis hispanicis illustrata. Caesaraugustae, 1829. Ex typographia Rochi Gallifa. 8.º

IX. PÉREZ DEL CAMINO, Norberto.—Santander, 1876.

Texto latino de las *Geórgicas* unido a la traducción, en octavas reales, de D. Norberto Pérez del Camino (vid. *Traducciones*). Imp. de J. M. Martínez.

Corregí las pruebas de esta obra, y tuve la satisfacción de que saliera bastante correcto el texto latino de las *Geórgicas*, a mi entender el primero latino de alguna extensión que en Santander se ha impreso. Me atuve, en general, al texto de Heyne, revisado por Wagner (4.ª edición). M. Menéndez Pelayo.

X. SÍSCAR Y MONTOLIÚ, Ramón.—Barcelona, 1881.

Texto latino de las *Geórgicas* puesto al pie de la versión castellana de D. Ramón de Síscar y de Montoliú. Imprenta *la Renaixensa*.

XI. ARAGÓN Y AZLOR, Marcelino.—Madrid, 1894.

Texto latino de las *Geórgicas*, acompañando a la traducción en verso castellano de dicho poema hecha por el Duque de Villahermosa, D. Marcelino de Aragón y Azlor, reimpressa en dicho año, en el tomo de sus *Obras* (Madrid. Imp. de la Viuda e Hijos de Tello).

El texto es el de la colección de Lemaire.

[p. 202] Comentarios

XII. VIVES, Juan Luis.—Basilea, 1575.

P. Virgilio Maronis Opera quae quidem extant, omnia; cum veris in Bucolica, Georgica, et Aeneida commentariis Fib. Donati et Servii Honorati summa cura ac fide a Georgio Fabricio Chemnicense emendatis: adjecto etiam ab eodem rerum et verborum locuplete in iisdem memorabilium Indice. Quibus accesserunt etiam Probi Grammatici, Pomponii Sabini, Phil. Beroaldi, Ioan. Hartungi, Iod. Willichii. Georg. Fabricii, Bonfinis, Ioan. Ludovici Vives, Adriani Barlandi, et aliorum annotationes. Basileae. Ex officina Henricpetrina, 1575.

Número 10.119 del Catálogo del Marqués de Morante, que había pagado a Mr. Techener la friolera de 2.480 rs. por un ejemplar de esta edición que había pertenecido al historiador De Thou.

XIII. VIVES, Juan Luis.—Venecia, 1602.

P. Virgilio Maronis, Poetae Mantuani, universum Poema, cum absoluta Servii Honorati Mauri, grammatici, et Badii Ascensii interpretatione; Probi et Ioann. (L.) Vives in Eclogas allegoriis: quibus accesserunt Lud. Coel. Rhodigini, Ioan. Scoppae Parthenopaei, Iacobi Constantii, et aliorum lucubrationes et annotationes in loca difficiliora. Elegantissimae praeterea librorum omnium figurae, argumenta, lectionum denique varietates, quas et Ioannes Pierius, et alii doctissimi viri hactenus observarunt, Venetiis, 1602. Fol.

XIV. VIVES, Juan Luis.—Basilea, 1613.

Pub. Vergilli (sic) Maronis Opera, quae quidem extant, omnia: cum justis et doctis in Bucolica, Georgica et Aeneida commentariis Tiberii Donati, et Servi Honorati summa cura ac fide a Georgio Fabricio Chemnicense primo collectis et emendatis. Accesserunt iisdem Probi Grammatici, Pomponii Sabini, Philip. Beroaldi, [p. 203] Ioann. Hartungi, Iod. Villichii, Georgii Fabricii, Bonfinis, Ioann. Lud. Vivis, Adriani Barlandi et aliorum annotationes utilissimae. Omnia ab innumeris mendis vindicata; quaedam etiam ex autographis novissime castigata: studio M. Lud. Lucii, Basileensis Academiae Professoris. Una cum locuplete rerum et verborum Indice.—Basileae. Per Sebastianum Henric Petri, 1613. Fol.

XV. CARRILLO LASO, Alonso.—Córdoba, 1625.

Caballeriza de Córdoba. Autor don Alonso Carrillo Laso, Caballerizo de ella, del hábito de Santiago. Al Excmo. Sr. Conde Duque, Gran Chanciller de las Indias, Caballerizo Mayor. (Escudo de sus armas grabado en cobre.) Con licencia en Córdoba, por Salvador de Cea, año 1625.

4.º, 27 pp.

Inclúyese aquí este opúsculo, porque sus dos primeros capítulos son comentarios a la descripción del Caballo, que Virgilio hace en las *Geórgicas* (III, 75 y ss.). «*Continuo pecoris*». Titúlense así: I. *Que Virgilio escribió muy bien del Caballo*. II. *Prosigue en declarar a Virgilio*.

XVI. MATIENZO, Sebastián, S. J.—Lyon, 1662.

*R. P. Sebastiani de Matienzo Burgensis Societatis Jesu. Commentationes Selectae Ethicae Politicae in P. Virgilio Maronis Aeneidem. Ex Interpretibus et Neothericis et Antiquis, Donato praesertim. Indice locupletissimo Rerum et Verborum illustratus. Nunc primum in Ivcm prodit. (Grabado en cuya orla aparecen dos genios, en el centro una nave en alta mar, y abajo el lema «*Ingenium superat vires*», y las iniciales de los impresores.) Lugdvni, Sumpt. Horatii Boissat, et Georgii Remevs M.DC. LXII. Cum Superiorum permissu.*

Portada a dos tintas, negra y roja. 4.º, 427 pp., sin contar seis hojas de preliminares (*Prólogo al Lector*.— Soneto laudatorio de don Diego Felipe Xuárez.— *Aprobación del Provincial de la Compañía*.— Otra aprobación y licencia para que se imprimiese en Francia). y 48 hs. finales de índice, también sin numeración.

[p. 204] XVII. CERDA, Juan Luis, S. J.—Leyden, 1680.

P. Virgilii Maronis Opera in tres tomos divisa, cum integris notis Servii, Philargyrii, nec non J. Pierii variis lectionibus et selectissimis plerisque commentariis Donati, Probi, Nannii, Sabini, Germani, Cerdae, Taubmanni, et aliorum. Quibus accedunt observationes Jacobi Emmenessii. Cum indice Erythraei.—Lugduni Batavorum.—Apud Franciscum Hackium, 1680.

3 ts. 8.º Con figuras.

(De la colección *Variorum*.)

Traducciones de obras completas

XVIII. LÓPEZ, Diego.—Alcalá de Henares, 1650.

Las Obras de Pvblio Virgilio Maron. Tradvzido en prosa castellana, por Diego Lopez, natvral de la villa de Valencia; Orden de Alcantara, y Preceptor en la villa de Olmedo. Con comento, y anotaciones, Donde se declaran las Historias y Fabulas, y el sentido de los versos dificultosos que tiene el Poeta. (Emblema de grifo.) Año 1650. Con licencia. En Alcalá. En la Imprenta de María Fernández, a costa de Iuan Merino, Mercader de Libros.

Suma de la licencia a Juan Merino (1.º de Abril de 1650). Censura del licenciado Miguel Navarro.—Otra de Fr. Juan Temporal.—Tasa.—Fe de erratas.—Prólogo al lector.—Tabla de Historias y fábulas contenidas en esta obra.—Vida de Virgilio.—Tabla de autores referidos.—Texto.—Colofón.

4.º, 4 hs. de principios y 548 pp. de texto.

(Biblioteca Nacional.)

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, [\[1\]](#) pág. 372.]

XIX. LÓPEZ, Diego.—Madrid, 1668.

Las Obras de Pvblio Virgilio Maron. Tradvzido en prosa castellana. Por Diego Lopez, natvral de la villa de Valencia, Orden de [p. 205] Alcantara, y Preceptor en la Villa de Olmedo. Con comento y anotaciones. Donde se declaran las Historias y Fabulas, y el sentido de los versos dificultosos que tiene el Poeta. A Don Gaspar de Ocaña y Alarcon, Comendador de Ornos en el Orden militar de Alcantara, &. Año 1668. (Escudo del librero Gabriel de León.) Con licencia: En Madrid. En la Imprenta Real. A costa de Gabriel de León, Mercader de Libros.

4.º, 4 hs. prls. sin foliar, 548 pp. (llegando la traducción hasta la 373, y prosiguiendo desde allí el Comento), y 2 hs. más sin foliar, que contienen: *Tabla de las Historias y fabulas contenidas en esta Obra, por orden de Alfabeto.*—*Vida de Publio Virgilio Marón.*—*Tabla de los autores referidos en*

esta obra.

Los preliminares son: Dedicatoria del librero a D. Gaspar de Ocaña.—Suma de la licencia (Madrid, 6 de Diciembre de 1656). *Fee de erratas* (12 de Julio de 1668).—Suma de la Tasa (8 de Agosto de 1657).— *Prólogo al Lector* (de Diego López).

XX. LÓPEZ, Diego.—Barcelona, 1679.

Las Obras de Pvblio Virgilio Maron. Traduzido en prosa castellana. Por Diego Lopez, natural de la villa de Valencia, Orden de Alcantara, y Preceptor en la Villa de Olmedo. Con comento, y anotaciones. Donde se declaran las Historias, y Fabulas, y el sentido de los Versos dificultosos que tiene el Poeta.

Al Señor D. Francisco de Bournonvila de Perapertussa Vilademaný y de Cruillas: Visconde de Ioch: Vervessor de Vilademaný: Noble de Cruillas: Baron de Rabollet, de Rodès y Rupidera; de Rupit y Fornils: Señor de las Villas de Taradell, Santa Coloma de Farnés, y de los Lugares de Viladrau, Castañet y Lasparra: Baron por indiviso de Gelida, &. Cavallero de la Orden de San-Hiago, Capitan de Coraças de las Guardias de su Excelencia, el Excelentissimo Señor Duque de Bournonvila su Tio, Virrey Capitan General del Principado de Cataluña, y del Exercito de Su Magestad. Año 1679. En Barcelona, En la Imprenta de Antonio Ferrer y Baltazar Ferrer librereros. Vedese en sus casas en la Libreria.

4.º, 3 hs. sin foliar (inclusa la portada), 548 pps. y 2 hs. más sin foliatura. Idéntica a la anterior, sin más diferencia que llevar una dedicatoria de los libreros a su Mecenas.

[p. 206] XXI. LARRAÑAGA, José Rafael.—Méjico, 1787-1788.

Traducción de las obras del Príncipe de los Poetas Latinos, P. Virgilio Maron a verso castellano. Dividida en quatro tomos. Tomo I. Que contiene las Églogas y Geórgicas. Por D. Joseph Raphael Larrañaga. Con las licencias necesarias. En Méjico, en la Oficina de los herederos del Licd. D. Joseph de Jáuregui, Calle de S. Bernardo. Año de 1787.

[Véase la descripción de este libro en *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 378.]

Traducciones de la Eneida

XXII. NATAS, Francisco de las.—Burgos, 1528.

Síguese el segundo libro de las Eneidas de Virgilio, trabado en metro mayor de nuestro romance castellano por Francisco de las Natas, clérigo presbitero beneficiado en la iglesia parrochial de Santo Tomé de la villa de Cuevas-rubias, y en la iglesia de Sancta Cruz del lugar de Revilla-Cabriada, de la diocesis de Burgos.

(Fin). «*Fué impreso en Burgos por Juan de Junta, impresor de libros, a 3 de agosto de 1528 años.*»

4.º Let. gót., 26 hojas sin foliatura ni reclamos, pero con signaturas.

A la vuelta del frontis se lee esta dedicatoria:

«Al muy Reverendo y Noble Señor Don Diego Huidobro, Abad de Berlanga y de Cuevas-rubias, Protonotario Apostólico e Canónigo de la Sancta iglesia de Burgos, Capellan-mayor de la Compañía del muy Ilustre Señor Don Iñigo de Velasco Condestable de Castilla, e Provisor de la dicha iglesia de Burgos mi señor.

... «Yo, señor, como los días pasados estuviese vaco de algun ejercicio, acordé ocupar mi rudo ingenio en algun acto virtuoso... y fué en esta obra que Vuestra merced al presente verá: la cual *trasumpción*, si por más no alcanzar, algun defeto padesce, con [p. 207] vergüenza resciba el pago; pues en mar tan turbulento mi barco de osadia quise confiar sin algún remo de discreción.»

Prólogo.

... «Este noble poeta Virgilio... nos avisa en este segundo libro de sus *Eneidas* cómo nos guardemos de traidores y sus artes exquisitas.»

Inc. Después que al Troyano el don ofresciera
Aquella gran Dido señora potente,
La fiesta se hizo con gozo patente
Por toda la tarde que *sonces* veniera.
Mas ya sobre cena la Reina pediera
El arte contase del nuevo greciano
También su desdicha con reyno troyano
Cómo fortuna tan mal sucediera...

Fin. La luz ya del día sus rayos mostraba
Por como la cumbre del gran monte Ida,
Ya cuando grecianos tenían ya perdida
Aquella gran Troya; que nada restaba.
La vuelta recuso pues ya no dudaba
Que della los dioses no vienen contentos
Mi padre tomando sin más indumentos,
Por medio del monte delante pasaba.

Luego, la despedida del traductor en tres coplas que dicen así.

Si sílaba falta según que verdad
Aquesto repugna por límite llano
Allende si sobra por más de lo sano,
Ad sensum y verso suplico-os mirad.
También si les falta la sonoridad
Porque ésta se pide por orden directo,

Cualquiera más sciente segund que discreto
Aquesto corrija con gran igualdad.
Que en esto mi fuerza se halla tan baja
Que más no penetra por sumos labores,
Ni menos se empinan mis *sensus actores*
Por vellos tan broznos segund que la saxa,
Y aquesto si hice, sentid sin baraja
Que no fué por fama ni gloria tomar,
[p. 208] Son ver mi sentido que pueda domar,
Que al niño muy rudo le cedo ventaja.

Ansí me despido del libro presente
Al cual el famoso de gracia dotado
Virgilio metrista mostró ser llamado
Eneidos de Eneas, troyano valiente,
Sacando en romance del metro excelente
En copla tajada, según que le trata,
Por ver que se dize Francisco de Natas
A mil e quinientos, con ocho los veinte.

De nuestros bibliógrafos, sólo Gallardo ha conocido y descrito esta versión, cuyo único ejemplar conocido existe ahora en la Biblioteca Nacional, en el precioso tomo de pliegos sueltos de varia poesía, procedente de la Biblioteca de Campo-Alange.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 366.]

XXIII. HERNÁNDEZ DE VELASCO, Licdo. Gregorio.—Toledo. 1555

Los doze libros / de la Eneida de Vergilio / Principe de los Poetas Latinos. Traduzida en octaua ri- / ma y verso Castellano. / Sustine et abstine. (Aquí un jarrón de flores grabado en madera.) Nvlla via inuia virtvti. / Impresso en Toledo en casa / de Iuan de Ayala. / Año. / 1555.

Colofón: «*Fue impressa la presente obra / en la imperial ciudad de Toledo en casa de / Iuan de Ayala Año / 1555.*»

4.º, 6 hs. prls. sin numerar, + 210 hs. (la última sin foliatura). Signaturas A-P. Las cuatro primeras hojas forman un cuaderno aparte que carece de signatura.

(A la vuelta de la portada), Soneto en alabanza del traductor, cuyo nombre se omite, lo mismo que el de su panegirista:

Diez y seys siglos ha rebuelto el cielo
Después que con dulcíssima armonía
El mantuano Tityro hazía
Resonar su Amarylli al Tusco suelo.

Mincio, encantado en tierno y dulce yelo
Sus ondas reparaua y detenía,
Tras si las fieras y arbores traía,
[p. 209] A las aves hazíe olvidar su buelo.

Después que la illustre alma, desatada
De la mortal prisión, bolvió a su esfera,
Fué en su zampona aquesta letra hallada:

«Pastor sacro de Amphryso, Hespaña espera,
Uno, a quien justamente ha de ser dada.
Ve al Tajo y hallarle has en su ribera.»

Fol. 2.º «El impressor a los lectores».

«Si creemos a Plutarcho en el libro que intituló *Institucion del Príncipe al Emperador Trajano*, no es otra cosa Republica, sino un cuerpo compuesto de muchos miembros, cuyas diversas operaciones y ministerios tienen por objeto y fin ultimado el buen gobierno, conservación y aprovechamientos del cuerpo que como miembros constituyen. Porque assi como en el cuerpo humano hay muchos miembros, y cada qual tiene su particular ministerio, diferente del ministerio del otro, pero todos concuerdan y se conforman en procurar el provecho y conservación del individuo que componen, y cada uno por sí está obligado a se esforçar y poner solicitud, segun su modo, en augmentarle y llevarle adelante. Assi en el cuerpo de la Republica, están obligados sus miembros los hombres a procurar, cada uno segun su modo, esta buena gobernación y utilidad comun. Y segun razon política, aquel será mas agradable miembro, y por consiguiente merecerá mas aventajado premio en la Republica, que en cosas mas importantes, de mayor momento y mas provechosas, empleare su talento y su industria. Considerando, pues, yo que como a uno de los miembros desta Republica, me comprehende (también como a todos los otros hombres del mundo) esta obligación, pareciome que en parte la cumpliría, sacando a luz la *Eneida* de Vergilio: libro de todos los estudiosos de buenas letras tan desseado, como para todos estados y condiciones de hombres provechoso. De lo qual da tan bastante testimonio la general acepcion que en todas edades y en todas naciones siempre ha tenido... Baste saber, que despues que él escribió (que ha mil y seyscientos años poco mas o menos) no ha auido escritor Sacro o Profano, Christiano o Ethnico, Poeta o Orador, que admitiendolo el subiecto, no aya affectado imitarle, y no aya adornado sus obras con las flores de Vergilio. Y porque la estrechez que se deve a prologo no permite [p. 210] multiplicar en prueba desta verdad testigos, dexando un numero quasi infinito dellos, solo traeré dos, cuya autoridad valdrá tanto en esta razón, como la de todos juntos los que dexo. El padre de los sacros doctores Hieronymo, es tan grande el caudal que haze de este Poeta, tanta la fiesta que haze de sus versos, que ninguna vez se le ofrece ocasión, yendo escribiendo, que no engaste en sus escritos algun verso o versos de Vergilio, como en oro cendradissimo piedras preciosas. Y da a entender que los inxere y entretexe con tanto gusto, y tan de buena gana, trayendolos tan a propósito, y haziéndoles (como dizen) la cama, que quien curiosamente, y con attenta consideracion los mirare, dirá que para allí se hizieron, y que aquel es su nativo lugar. Lo qual cae tan en gracia a Erasmo, que nunca acaba de encarecerlo. Pues de aquel luzero de la iglesia Augustino, ¿quién no sabe cuántas vezes leyendo el segundo y quarto y quinto libro de este Poeta, lloró (como él mesmo en diversos lugares de sus obras, especialmente en las

Confesiones testifica) la muerte de la Reyna Dido, la assolacion y incendio de Troya, los trabajos y infortunios de Eneas? Y esto no solo antes de su conversion, mas aun despues de convertido. Dize él mesmo en el libro primero *De Ordine*, que todos o los más días antes de cenar, se recreava con Alipio y Licencio sus amigos, leyendo medio libro de los doze de la *Eneida* de Vergilio. Dexo a Macrobio y a Joviano Pontano, autores insignes, los quales no solo se fatigaron en seguir las pisadas y imitar el phrasis y artificio de Vergilio, mas aun hizieron enteros volumines de sus loores, y se desvelaron en sacar a raso grandissima summa de secretos, que assi en la arte Rhetorica y Poetica como en la doctrina política tenía encerrados, haziendo de cada palabra misterio, y encareciendo por cosa de grande tomo y importantissima, lo que a quien lo leyese sin cuydado parecería descuydo. Pues de Philosophia moral qué profundidad tenga, bien lo da a entender Christophoro Landino varon muy erudito: el qual aliende de las Anotaciones que hizo sobre la *Bucolica*, *Georgica* y *Eneida* de Vergilio, en que solo trató de lo annexo a la exposición de la letra, escribió un otro volumen, al qual intituló disputaciones *Camaldulenses*, en cuyos dos postreros libros trata diligentissimamente el entendimiento moral, y saca a luz [p. 211] un abismo profundissimo de doctrina, que quien la leyese attentamente, no echaría menos cosa de quantas Platon, Aristóteles, Séneca, Plutarcho y los demás philosophos morales en esta razón nos dexaron escritas: porque la allegoría de Vergilio, es una abreviatura de todas ellas. Cuyo provecho y gusto pierden los que contentandose con leer este autor grammaticamente, reparando en la corteza de la letra, no echan de ver ni escudriñan el sentido allegorico y preceptos de Philosophia, a que principalmente tuvo attencion. Bien han entendido en Italia y en Francia, muchos años ha, el valor deste Poeta, y el provecho que de su lectura resulta, pues no contentándose con tenerle en la primera lengua en que él quedó escrito, le han traducido y impresso muchas vezes en sus lenguajes vulgares, pareciendoles injusto que de tan dulce y provechoso Autor, solo gozen los que entienden la lengua Latina. Esta diligencia tenia sola Hespaña por hazer hasta ahora; no sé la causa. Bien creo que no ha sido falta de buenos ingenios, amigos de buenas letras, los quales si ovieran emprendido esto, ovieran salido bien dello, y les oviera sucedido prósperamente, sino que los que pudieran o supieran hazerlo, o les ha faltado ocio, entretenidos en cosas a ellos mas importantes, o han rehusado el trabajo, viendo que no podia dexar de ser grande trabajo traduction de tan grande y tan artificiosa obra, o por ventura no han echado de ver la falta que este Autor hazia en nuestra lengua, ni el provecho que de le poner en ella resultaría, o lo que es mas possible, creo yo por cierto que no ha faltado quien aya tomado tan honesto trabajo, sino que se avrá contentado con hazerlo solo para su exercicio y contentamiento, sin querer comunicar sus trabajos a quien en lugar de se los agradecer, se los murmure. Lo qual ha sido buena parte de causa para que el Autor de esta traduccion no la aya permitido publicar *algunos años antes*, y para que ya que a instancias de algunos amigos suyos permitió que saliese a luz, dexase en silencio su nombre, teniendo por mejor escuchar con Apeles detras de la tabla las censuras que dieron los lectores de su obra, que publicando su nombre estar obligado a responder a tan diversas objeciones, que tan diversos gustos, assi de doctos como de indoctos, con razon y sin razon, suelen oponer. Dos cosas encomiendo a qualquiera que leyese esta traduccion: la una es que si en ella hallare alguna cosa que le offenda, [p. 212] y que le pareciere que no quadra a su gusto, no la condene por mala, antes que la coteje con el original, y que mire si se pudiera dezir de otra manera, o si no. Porque se encontrará con muchas cosas que no siendo traduzidas fueran errores sin disculpa, y el ser traduzidas las disculpa. Especialmente quando la traduccion es en consonancia: cosa tan difícil, y en que tan penosamente se allanan las asperezas de los poetas antiguos. La otra es que no se contente con entender la letra y gustar solamente de la historia, sino que passe adelante y escudriñe y investigue el entendimiento moral y sentido Philosophico, que es el que produze la mayor utilidad. Y leyendo de esta manera a Vergilio, no defraudará al que le traduxo de su intento, el qual principalmente fue el provecho moral

de quien leyese su traducción, y accesoriamente hazer principio y abrir camino a los que en este género de exercicio quisieren en Vergilio hacer prueba de sus ingenios.»

Virgilii nomen constet, vis forte, secundi,
Littera, dematur rigida Virgilio.

(Este prólogo, aunque puesto en nombre del editor, es seguramente del mismo Hernández de Velasco.)

Al Fol. 4, vto., se leen estos dos epigramas, de los cuales el primero tiene versos elegantísimos:

IN NOVAM AENEIDOS VERGILIANAE INTERPRETATIONEM EPIGRAMMA

Auctoris nomen, Lector studiose requiris,
Et liber iste novus, prodiit unde rogas?
Nullus homo poterat tanto par esse labori,
Ultra hominum vires se tulit iste labor.
Phoebus, Erichtheis postquam secessit Athenis,
Deseruitque arces, Roma superba, tuas,
Toletum invisit, totamque à sedibus imis
Transtulit huc Pimplam, Pegasidesque deas.
Quae, postquam nemoris subiere cacumina densi,
Et loca quae aurifluo perluit amne Tagus,
Vergilii sacram (quo nil Permesidos unda
Maius habet) tetigit docta Thalia lyram.
Utque leves Satyri melius Nymphaeque locorum
Percipere Andini grandia sensa queant,
Hispane Latium cecinit deus ipse Poëma:
Hoc dono Hispanos demeruisse valens

[p. 213] IN EANDEM ALIUD

Dum vixit Latiis totus sub legibus orbis
Vergilius toto nobilis orbe fuit.
At postquam imperium Romanis transit ab oris,
Didicitque sonum lingua Latina suum,
Ne pereat doctum pulchrumque Poëma Maronis
Hispano didicit Mincius ore loqui.

A la vuelta del mismo folio: «Errores de la impresión.»

Folios 5 y 6. Nuevas erratas precedidas de la advertencia siguiente:

«Al lector. Pareciendo que bastan las faltas que la presente traducción lleva en el stylo, ha procurado el traductor de enmendar las que quedaron, assi quando escrivio en limpio para salir de su poder,

como despues en la impresion, *a causa de ser la primera*, y estar el original de no muy buena letra...»

Fol. 1. Comienza el texto: «*De la Eneida de Vergilio traduzida*». Libro primero.

Las armas y el varon ilustre canto...

El colofón está a la vuelta del folio 19.

Hoja última sin foliar: «*El emperador Augusto Cesar sabiedo como Vergilio habia mandado en su testamento quemar la Eneida porque no la dexaba tan limada como quissiera, hizo ciertos versos latinos, cuya sentencia es esta:*

Cómo, qué pudo el postrimero accento
De la funesta voz y despiedada
Dar tan severo y duro mandamiento...

(Tercetos.)

Esta edición, muy rara y desconocida de la mayor parte de los bibliógrafos, es la más antigua de la Eneida de Hernández de Velasco, y matriz de todas las posteriores hasta la de Toledo de 1574, en que el traductor declaró su nombre y presentó refundido su trabajo.

(Biblioteca Nacional.)

[Véase Traductores españoles de la Eneida, pág. 366.]

[p. 214] XXIV. HERNÁNDEZ DE VELASCO, Gregorio.—Amberes, 1557.

Los Doze / Libros de la / Eneida de Vergi- / lio Principe de / los Poetas Lati- / nos. Traduzida en / octava rima y verso caste- / llano. (Escudete del impresor con el lema Arte ac Fortuna in dies.) En Anvers. / En casa de Iuan Bellerio en el Halcon / M.D.LVII.

(Al fin). *Typis A. T.*

12.º, 8 hs. prls. sin foliar, y 647 pp. de texto.

El contenido es exactamente idéntico al de la edición de Toledo de 1555, salvo el haberse suprimido las dos fées de erratas que aquella lleva, y haberse colocado a continuación de los epigramas latinos los tercetos en que se traducen los versos atribuidos al emperador Augusto sobre la quema de la *Eneida*, que aquella lleva al fin en hoja suelta.

Esta edición de Amberes ha estado pasando por la primera de esta célebre traducción, pero es la segunda, como queda dicho.

XXV. HERNÁNDEZ DE VELASCO, Gregorio.—Toledo. 1574.

La Eneida de Virgilio, principe de los poetas Latinos / traduzida en octava rima y verso Castellano: ahora en esta ultima impression reformada, y timada con mucho estudio y cuydado, de tal manera, que se puede dezir nueva traduccion. / Dirigida a la S. C. R. M. del Rey don Phelippe / segundo deste nombre, nuestro señor. / Ha se añadido en esta octava impression lo siguiente. / Las dos Églogas de Virgilio, Primera y Quarta. / El libro tredecimo de Mapheo Vegio Poeta Laudense, intitulado, Suplemento de la Eneida de Virgilio. / Una tabla que contiene la declaracion de los nombres propios, y vocablos, y lugares difficultosos / esparzidos por toda la obra. / Sustine et abstine. / En Toledo. / En casa de Iuan de Ayala. / Año 1574. / Con priuilegio para Castilla y Aragon. / Esta tassado a tres maravedis el pliego. / Vendese en Toledo en casa de Miguel Rodriguez mercader de Libros. (Al fin.) En Toledo, en casa de Iuan de Ayala. Año 1574.

4.º, a dos columnas.

8 hs. de prls. sin foliar, 127 hs. y 13 más sin foliar, al fin. Signaturas A-S.

[p. 215] Portada, vuelta en blanco.—Tasa: Madrid, 26 de Octubre de 1574. Erratas: Madrid, 14 de Octubre 1574—Privilegio al traductor para Castilla para diez años: Madrid, 28 de Marzo de 1574.—Privilegio para Aragón: Madrid, 3 de Julio de 1574.—Dedicatoria.—El impresor a los lectores. Versos latinos del maestro Alvar Gómez y de Francisco Lobo en alabanza del traductor (son los mismos que se habían publicado anónimos en la edición de 1555).—Soneto anónimo (el mismo de la ed. de 1555).—Églogas 1.^a y 4.^a—*Eneida*.—Traducción de los versos que se dice compuso Augusto al saber que Virgilio había mandado quemar la *Eneida*.—Libro XIII de Mapheo Vegio.—Colofón.—Tabla de los nombres propios y lugares difficultosos.

En el privilegio para Castilla concedido a Gregorio Hernández de Velasco, se dice que «*avia casi veynte años que vos aviades traduzido la Eneida de Virgilio en octava rima y verso castellano, y por no aver tenido privilegio nuestro se avia impresso muchas veces en diversas partes con muchos vicios, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia para la poder imprimir juntamente con dos Églogas del mismo Virgilio, y el terdecimo libro que avia añadido Mafeo poeta, a la dicha Eneida. y con una tabla o exposicion de los nombres propias y lugares difficultosos que avia en todo el dicho libro*».

(Biblioteca de San Isidro.)

Son tales y tantas las variantes introducidas en esta edición que puede considerarse como un trabajo nuevo.

XXVI. HERNÁNDEZ DE VELASCO, Gregorio.—Toledo, 1577.

La Eneida de Virgilio, / principe de los poetas Latinos: traduzida en octava rima y verso / castellano: ahora en esta ultima impression reformada y limada con / mucho estudio y cuydado. / Dirigida a la S. C. R. M. del Rey don / Philippe segundo deste nombre. Ha se añadido a la primera /

impresion, lo siguiente. | Las dos Églogas de Virgilio, Primera. | y Quarta. | El libro tredecimo de Mapheo Veggio | Poeta Laudense, intitulado, suplemeto de la Eneida de Virgilio. | La moralidad de Virgilio sobre la letra | de Pytagoras. | Vna tabla que contiene la declaracion | de los nombres [p. 216] propios, y vocablos, y | lugares difficultos, esparzidos | por todo el libro. | La vida de Virgilio. | Sustine et abstine. | En Toledo. | En casa de Diego de Ayala. | Año 1577 | Con priuilegio para Castilla y Aragon | Esta tassado (en blanco).

(Al fin.)

«*En Toledo, | en casa de Diego de Ayala. | Año 1577.*»

12.º, 321 hs. fols. más 12 de prls. y 39 al fin sin numerar. Signaturas A-r, Aa-Gg.

El contenido es exactamente igual al de la edición de 1574. sin más novedad que haberse añadido al fin la *Vida de Virgilio*, que lleva el nombre de Claudio Donato.

XXVII. HERNÁNDEZ DE VELASCO, Gregorio.—Alcalá de Henares, 1585.

La Eneida de Virgilio Principe de los Poetas latinos: traducida en Octava rima y Verso Castellano: ahora en esta ultima Impresion reformada y limada con mucho estudio y cuidado. Dirigido a la S. C. R. M. del Rey Don Phelipe, Segundo deste nombre. Hase añadido a la primera impresion lo siguiente. Las dos Églogas de Virgilio Primera y Quarta. El libro XIII de Mapheo Veggio Poeta Laudense intitulado Suplemento de la Eneida de Virgilio la Moralidad de Virgilio sobre la letra de Pithagoras. Una tabla que contiene la declaración de los nombres propios, vocablos y lugares difficultos esparcidos por todo el libro. La Vida de Virgilio. Sustine et Abstine. En Alcalá en casa de Juan Iñiguez de Lequerica. Año 1585.

Al fin. En Alcalá, en casa de Juan Iñiguez de Lequerica. Año 1586.

8.º, 383 hojas numeradas hasta la *Letra de Pitágoras* inclusive, y 40 sin foliar para todo lo restante.

Licencia del Consejo a favor de Francisco Enríquez, librero de Madrid: 14 de Setiembre de 1585.

Lo demás, como en las ediciones de Toledo de 1574 y 1577.

Ejemplar de la Biblioteca Nacional, con portada manuscrita.

[p. 217] XXIII. HERNÁNDEZ DE VELASCO, Gregorio.—Lisboa, 1614.

Los Trece Libros de la Eneyda de Virgilio, Principe de los Poetas Latinos. Traducida en octava rima, y verso Castellano. En Lisboa. Año de 1614.

8.º, 8 hs. prls. más 482 pp., más 46 hs. sin foliar.

Preliminares.

Portada vta. en blanco.—Licencias.—Dedicatoria.—Versos laudatorios de Alvar Gómez y Francisco López.—Soneto.—Égloga Primera de Virgilio.

Texto.

Declaración de los nombres propios, y lugares dificultosos esparzidos por toda la obra.

La Vida de Virgilio, escrita por Claudio Donato, Varon insigne en letras humanas, Maestro en ellas de Sant Hieronymo.

Las licencias están dadas en Lisboa, a 20, 25 y 26 de Noviembre de 1613. La tasa tiene fecha de Lisboa, 16 de Mayo de 1614.

XXIX. HERNÁNDEZ DE VELASCO, Gregorio.—Valencia, 1793.

La Eneyda de Virgilio traducida en verso castellano por Gregorio Hernández de Velasco. Y el suplemento de la Eneyda compuesto por Mapheo Veggio traducido por el mismo Velasco. Con una tabla que contiene la declaración de varios vocablos dificultosos que hay en la Obra...

Con licencia del Real Consejo. En Valencia: en la oficina de Don Benito Monfort, Impresor del Ilmo. Sr. Arzobispo. Año 1793. Se hallará en la misma Imprenta.

8.º, 2 tomos, el 1.º de VIII más 400 pp., el 2.º de 426.

Contiene el primero los libros I-VII de la *Eneida*, y el 2.º los restantes hasta el XII, y los versos atribuidos a Augusto sobre la quema de la *Eneida*, el *Suplemento* de Mapheo la *Letra de Pitágoras moralizada* y la *Declaración de los nombres propios y lugares dificultosos. esparcidos por toda la obra.*

[p. 218] XXX. ENCISO Y MONZÓN, Juan Francisco de.—Cádiz, 1698.

Tradvcion / poetica castellana / de los doze Libros de la Eneida / de Virgilio Maron, Principe / de los Poetas Latinos: / Sv avtor / Don Jvan Francisco / de Encisso Monçon. Clerigo de meno- / res ordenes, natural de la ciudad / de el gran Puerto de / Santa María. / Y la consagra | a la catolica Magestad / de Carlos Segundo nuestro Sr. Rey de España, y Emperador de la America. / Con licencia en Cadiz. Por Christoval de Requena, / año de 1698.

4.º, 136 hs.—Portada con orla.—Vuelta en blanco.—Dedicatoria del autor, sin fecha.—Aprobación del Dr. D. Pedro de Guzmán Maldonado (Cádiz, 5 de Febrero de 1695).—Licencia del Ordinario (Cádiz, 11 de Febrero de 1695).—Juicio encomiástico del Dr. D. Domingo Lorenzo de la Yedra (Puerto de Sta. María, 10 de Octubre de 1697).—Prólogo del autor.—Texto.—Página en blanco.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 376.]

XXXI. TRIGUEROS, Cándido M.^a.—¿1774?

La Eneida de Virgilio, traducida en verso pentámetro por Don Cándido María Trigueros.

Se conserva en la Biblioteca Capitular de Sevilla, comúnmente llamada *Colombina* (B 4.^a-445-28) en un cuaderno procedente de la librería del Conde del Águila. Contiene sólo los tres primeros libros y un retazo del cuarto.

Los llamados pentámetros son alejandrinos pareados, insufribles para todo oído castellano. Trigueros creyó cándidamente haberlos introducido en nuestra métrica con su Poeta Filósofo (1774), pero luego le desengañó D. Tomás Antonio Sánchez con la noticia de que este verso databa, por lo menos, del siglo XIV, y que en él estaban casi totalmente nuestros poemas de mester de clerecía.

Inc. Canto el varón primero, que huyendo el cruel hado,
De Troya vino a Italia por armas celebrado,
Y sufriendo en mil tierras y el reino de Neptuno
[p. 219] Las iras poderosas de la enojada Juno,
Toleró con firmeza de Marte los combates;
Fundó, en fin, a Lavinio, y sus teucros Penates
Asseguró en el Lacio; donde el nombre latino,
El Albano senado y la gran Roma vino.

El único mérito de esta traducción, si alguno tiene, es la concisión En 786 versos está el libro 1.º, en 815 el 2.º, en 754 el 3.º: pocos más que los del original. [\[1\]](#)

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 379.]

XXXII. ARNAL, José, S. J.—1782.

«Sería de desear que el abate Arnal, *después de acabada la versión de Virgilio, que ya tiene en verso castellano muy adelantada*, emprendiese la traducción de las tragedias de Sófocles, &.

(P. Bartolomé Pou, en su *Specimen interpretationum auctorum classicorum*, ms. extractado por Bover en su *Biblioteca de Escritores Baleares*, 1868, t. 2.º, pág. 144.)

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 381.]

XXXIII. VARGAS MACHUCA, Francisco.—Alcalá de Henares, 1792.

Los dos primeros libros de la Eneida de Virgilio, traducidos en octavas castellanas por D. Francisco Vargas Machuca. En Alcalá: Año de 1792. En la Imprenta de la Real Universidad. Con licencia.

4.º, 255 pp. y una de erratas.

Lleva el original latino en las páginas pares.

Es traducción endeble, pero tiene algunos versos no despreciables.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 380.]

XXXIV. MELÉNDEZ VALDÉS, Juan.—Ms., 1802-1808.

«Un poema lírico descriptivo sobre la Creación... y una traducción de la *Eneida* que la publicación de Delille le hizo emprender, [p. 220] fueron las únicas tareas que Meléndez dió a su espíritu en aquel ocio de seis años» (durante su estancia en Salamanca, en el período antes citado).

(Quintana, en la *Vida de Meléndez*, publicada al principio de sus *Poesías*, en la ed. de 1820. Imp. Nacional.)

En el prólogo que para esta edición, que al cabo fué póstuma, había escrito Meléndez en Nimes, en 1815, se hace también memoria de este ensayo de traducción:

«Tan deshecha y horrible tempestad... (la guerra de la Independencia)... tambien acabó con las copias en limpio de mis mejores poesías en el género sublime y filosófico, un poema didáctico «El Magistrado», una traducción muy adelantada de la *Eneida*, y otros trabajos...»

He leído en alguna parte que eran seis los libros ya traducidos del poema.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 381.]

XXXV. BELLO, Andrés.—1806.

Eneida, libro V.

Nada se sabe de esta versión, sino que fué leída por su autor en las tertulias literarias de D. Simón Bolívar y del Capitán General de Caracas.

Amunátegui (D. Miguel Luis y D. Gregorio Víctor), *Juicio crítico de Bello* (*Anales de la Universidad de Chile*, tomo XVIII, página 168).

El primero de estos señores, en su copiosa biografía de don Andrés Bello (1882), fija la fecha de esta versión, diciendo que «fué leída en una de las suntuosas comidas con que Simón Bolívar, vuelto a Venezuela, en 1806, después de dos viajes a Europa, solía obsequiar a sus amigos».

Este ensayo de traducción, como otras producciones de la juventud de D. Andrés Bello, se ha

perdido. La elección del libro V puede hacer sospechar que Bello, como otros de su tiempo, tuvo el propósito de confirmar la *Eneida* de Iriarte, a cuya [p. 221] escuela prosaica perteneció él en sus primeros años, como es de ver en su *Poema a la Vacuna*.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 387.]

XXXVI. PÉREZ VALDÉS, Benito.—Oviedo, 1832.

La Eneida en castellano por B. P V. Oviedo. A.º de 1832 (En mi Biblioteca.)

Ms. original en 4.º, de 13 hojas preliminares con la portada y 1.279 pp. Al frente de los versos castellanos va el texto latino, que el traductor tuvo la cachaza de copiar, todo de su letra.

Inc. Yo el que en suave decir un tiempo al verso
Cogí delicias por la selva amena,
Y del cercano campo, al salir, grata
La instrucción procuré que de su ahinco
Avaro al labrador contento diese,
De Marte voy ahora a los horrores.

Las armas canto y el varón insigne
Que la troyana orilla abandonando,
Prófugo de sus hados al destino,
Para Italia navega; y el primero
Fué que ha pisado las Lavinias playas.

Fin. Esto diciendo, férvido el acero
De su pecho en lo hondo le sepulta,
Mortal el hielo por sus miembros cunde;
Con gemido la vida de las sombras
Oscura a la mansión huye indignada.

Prólogo:

«Verificóse por fin mi traducción de la *Eneida* de Virgilio, que con desconfianza y languidez, había sinificado la intención de hacerla, en el prólogo de las *Bucólicas*, y en la que seguí el mismo intento y versificación con que hubiera principiado por las *Geórgicas*: esto es, dedicarme principalmente a bien esplicar la espresión y concepto del original, mas que meterme a realces de entusiasmo y perifraseo... Porque una cosa es el imaginar con fuego [p. 222] lo espresar y escribir cantando, como hace un poeta, y otra el traducir, en que se tiene que ir como en zaga y atado a su original, a fin de cogerle la propiedad y buen sentido, lo que ocupa, distrae y deja poco ocio ni lugar para la expansión del entusiasmo.»

Confiesa luego que al comparar su versión con el original, le pareció «ver una copia en barro o terrones de alguna obra fabricada de oro y esmaltes».

Este juicio no es modesto, sino sincero. En la traducción virgiliana del farmacéutico ovetense, aparte de muchos e imperdonables desaliños, fáciles de explicar en una obra no corregido por su autor, quizá no destinada a la prensa, y hecha en un aislamiento literario casi absoluto, hay condiciones estimables de latinista, y aun de escritor castellano, pero no de poeta. Para un verso feliz (y no deja de tenerlos) se encuentran ciento inaguantables, mostrándose a cada paso la impericia de Valdés en la manera de acentuarlos y trabarlos. Pero si versifica mal, habla, a lo menos, con pureza y abundancia el castellano, si bien llenándole de arcaísmos y provincialismos.

Véase una levísima muestra de esta incógnita traducción:

Luego que de Laurento en el alcázar
De guerra el estandarte puso Turno,
Y el bronco son se oyó de las trompetas,
E hizo de los caballos fiero alarde,
Y con la lanza sacudió el escudo,
De la lucha intimando señal cierta,
Escandecido el ánimo valiente,
El Lacio todo trepidó en tumulto,
Ansioso se conjura, y arrogante
Fuera de sí su juventud se exalta.

(Libro VIII.)

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 383.]

XXXVII. MAURY, Juan María.—Antes de 1840.

Dido, canto épico por D. Juan María Maury.

Impreso por primera vez en el tomo 67 de la *Biblioteca de Autores Españoles*, tercero de la colección de *Poetas Líricos del siglo XVIII*, formada por D. Leopoldo A. de Cueto (Madrid, [p. 223] Rivadeneyra, 1875, pp. 175-183), conforme al manuscrito autógrafo facilitado por la hija del ilustre poeta y humanista malagueño.

El estudio que hizo Caro de esta notable versión en su *Virgilio en España* es definitivo, y debe transcribirse a la letra.

«Es una traducción del libro IV de la *Eneida*, en endecasílabos caprichosamente rimados, con un *proemio* y un *epílogo*. En el *proemio* condensó en parte, y en parte tradujo Maury, del libro I de la *Eneida*, cuanto se refiere a Dido y cuanto conduce a la inteligencia del asunto, y en el *epílogo*, después de compendiar en pocas líneas el libro V y principio del VI, torna a traducir, y traslada puntualmente la entrevista de Eneas con Dido en los *Campi Lugentes* del mismo VI libro. Para redondear este conjunto formado de trozos virgilianos, púsole Maury un final de su invención. [1] En Virgilio, la sombra de Dido, al reconocer a Eneas, clava los ojos en el suelo, guarda torvo silencio, y

luego huye de pronto y guarécese en el bosque donde la espera Siqueo. En Maury la misma Dido, sin romper el silencio, enseña con el dedo al Troyano, en imagen y en sombra, la reparación que dará a sus manes Aníbal humillando a Roma, aquel mismo vengador futuro a quien ella (en Virgilio) había invocado antes de morir. He aquí con las últimas líneas de lo traducido (van de bastardilla) el final que añadió Maury:

Ella sin que despeje el halagüeño
Encarecer su desabrido ceño,
Cual si grabado por cincel valiente
De estatua hermosa en la marmórea frente,
Vueltos los ojos a otro lado, sólo
Con la mano le indica a dónde mire.
Mira Eneas y ve ¡triste portento!
Una figuración de Mauseolo,
Sombra y verdad, escena y monumento:
Una encendida pira, hórrida hoguera
Y un lecho encima, en él atravesada
Su misma amante con su propia espada.
Empero, al lado, con mirada fiera
Un guerrero africano, en quien la rica
[p. 224] Armadura denota el alta esfera,
Otros dolores que advertir le indica.
Del túmulo elocuente el ancho estrado
Está, y el suelo más allá, sembrado
De anillos de oro, y dice cada anillo
Una cabeza de romano insigne,
Uno, entre mil pasados a cuchillo.
Respaldando el vengado mausoleo
En haces forman cuádruple trofeo
Boca-abajo las águilas romanas,
Y encima de estos bélicos despojos
Graba una mano en caracteres rojos:
Tesino y Trebia, Trasimeno y Canas.

«Imagen llena de fuerza y de fantasía» (dice Cueto); «sólo un poeta sabe levantar así el pensamiento, y buscar en la historia semejantes cuadros». No niego que la idea es ingeniosa, y está felizmente expresada; pero aquella acumulación de trofeos, aquellos «caracteres rojos» no son de institución clásica ni de estilo vergiliano.

«En esta traducción de Maury, el don precioso de la concisión (dice el mismo Cueto) no resplandece menos que en el original de Virgilio, a pesar de la diferencia de los idiomas latino y castellano.» Menéndez y Pelayo le canoniza de «obra de un verdadero poeta», no sin reprobar los giros extraños, las inversiones excesivas, los cortes rítmicos artificiales y violentos. En ella, en suma, se notan las eximias cualidades, al par que las aberraciones y chocantes singularidades de Maury.»

«Era Maury sin duda un gran talento, un aplicadísimo y verdadero artífice de la lengua, poeta de

profesión y de conciencia, pero con tendencias gongóricas irresistibles, y con resabios de mal gusto que afean sus producciones... Procura la novedad y la concisión, recurre como Góngora ya al latinismo, ya al neologismo atrevido, y de ordinario queda oscuro...»

«De una traducción de Virgilio por Maury debíamos prometernos la misma variedad antitética de aciertos felicísimos y lamentables extravíos de que están tejidas sus obras originales. Desde luego, traduciendo a Virgilio gozaba nuestro poeta la ventaja del que no tenía que mezclar lo serio con lo festivo, error gravísimo en que por sistema incurrió en *Esvero* y *Almedora*... En cambio, [p. 225] erró Maury no empleando para su traducción la octava rima, arte mágica en sus manos, que jugó de extremo a extremo en la *Agresión Británica* y en el *Esvero*. Hubiérala usado, y citaríamos de *Dido* octavas tan perfectas como las que abundan en estos dos poemas originales».

»Puestas a un lado estas dos circunstancias, Maury traductor de Virgilio, es el mismo que conocemos, con sus resplandores y sus oscuridades, su agilidad y sus tropiezos, su perpetuo contraste de bellezas y defectos.»

»Está en su terreno cuando caracteriza una situación, traza una figura o delinea un cuadro:

Dijo Cipria, y volviendo la cabeza,
Se exhala en derredor lumbre celeste,
Y del blondo cabello ámbar y rosa;
Hasta las plantas la cogida veste
Suelta, y su paso denunció a la Diosa [1]

Ábrese a tales voces, de repente,
La nube, y queda Eneas aparente,
A un Dios olímpico en todo semejante,
Gracia, figura y pálido semblante;
Pues a la madre se le dió que influya
En su belleza la celeste suya.

Siempre, al ausente, ausente escucha y mira,
Ya en los cojines que oprimió se echa;
Ya al hijo, imagen suya, al seno estrecha,
¡A la ímproba pasión dulce mentira!

Tal se ostentaba hermoso el Frigio claro
A los altos llegando y breñas duras,
De los brutos recónditos amparo;
[p. 226] Un súbito tropel ya de monteses
Cabras se precipita a las honduras,
Ya de ciervos allá vagan cuadrillas
Que al río en polvo esconden las orillas,
O van veloces a arrollar las mieses...

Ellas [1] apenas han tocado el suelo

De nuevo se alzan, y de vuelo en vuelo,
Sin alejarse nunca demasiado,
Porque de vista no las pierdan, paran,
Posando, al fin, sobre el paraje ansiado,
Espesa copa que derrama umbría
Noche en el árbol; como quiera, el oro
Entre la opacidad se translucía.

»Podrá Maury herir la imaginación retratando a Dido ceñuda y silenciosa; mas cuando la hace hablar, cuán tristemente desconoce y falsea el lenguaje de la pasión. ¡Cómo invierte y violenta el giro verosímil, la construcción propia! En esta muestra de los discursos de Dido, pongo de cursiva lo que en este concepto reputo censurable:

Dulces prendas *al tiempo* que los hados
Quisieron, recibid esta alma mía
Y libertadme al fin de estos cuidados!
Viví: *cuán lejos diérame que ande*
Fortuna, la carrera anduve, y grande
Mi sombra al Lete bajará...

»*Diérame que ande*, por *dióme o permitióme que anduviese*, es buen ejemplo de caprichosas translaciones en el uso de los tiempos, licencia que tanto ofende en el estilo de Maury.»

»Acaso el poeta malagueño hizo esta traducción, como Aníbal Caro la suya, con ánimo de adiestrarse antes de emprender la composición de un poema original. A. Caro concluyó la suya, clásica en la literatura italiana, y no escribió la obra proyectada. Maury apenas hizo un ensayo de traducción, pero llevó a [p. 227] término su poema original *Esvero y Almedora*, donde las imitaciones virgilianas menudean. Más de cuarenta tengo anotadas».

Conformándome en lo sustancial con este docto juicio, me atrevo a añadir esta interpretación, fiel e inspirada del

Quaesivit cuelo lucem, ingemuitque reperta.

..... Del cielo
Busca la luz, y al encontrarla gime.

Maury, a fuerza de ser elíptico y ceñido, llega a un grado de concisión y energía, que no consigue ningún otro traductor castellano. Es verdad que abusa de los latinismos, v. gr., *inauspiciada*, *claustrum*, *regia* (en el sentido de *palacio*). Pero aun en los mismos discursos de Dido, que son ciertamente más endeble que la narración, hay cosas dignas de alabanza:

¡Oh sol que todo con tu antorcha clara
Lo alumbras! Noble hija de Saturno
Que mis agravios ves. ¡Hécate muda

Que por tus plazas con pavor saluda
De las ciudades el clamor nocturno!
¡Dioses del Orco! ¡Furias vengadoras,
Númenes todos de la triste Dido
Moribunda, atended...
Sal de mis huesos vengador ingente
Que a fuego y sangre a la dardania gente
Allá persigas, do cabrá, doquiera,
Opuestos mar a mar, playa a ribera...

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 381.]

XXXVIII. CROWLEY GADITANO, Pedro A. de.—Madrid, 1844.

Las cinco joyas épicas. Traducción en verso castellano de las cinco obras clásicas más célebres del mundo. La Iliada, su autor Homero. el griego. La Eneida, Virgilio, el latin. El Paraíso perdido, Milton, el inglés. La Jerusalem libertada, Tasso, el italiano. La Luisiada. Camoens, el portugués. La versión está hecha [p. 228] escrupulosamente, sobre todos los originales, por D. Pedro A. d'Crowley Gaditano. Madrid, 1844, imp. de J. Gómez y F. Fuertes, librería de Castillo.

8.º mayor.

No sé que de esta colección se publicasen más que algunas entregas; tres de ellas, por lo menos, pertenecen a la *Eneida*, según se infiere del *Boletín Bibliográfico Español*, de Hidalgo. [\[1\]](#) Cada cuaderno constaba de tres pliegos en 8.º marquilla, y toda la obra había de tener de cinco a seis tomos.

XXXIX. ARRÚE, Alejandro.—Bilbao, 1845.

Nueva Versión de la Eneida de Virgilio en verso español acompañada del texto latino al frente, el mas correcto, por Don Alejandro de Arrue preceptor titular de la invicta villa de Bilbao. Tomo primero. Bilbao, Imprenta de Adolfo Depont, editor, 1845.

4.º, 404 pp. contiene los cuatro primeros libros.

—*Tomo segundo. Bilbao, Imprenta de Adolfo Depont, editor, 1846.*

4.º, 347 pp. y 12 sin foliar de notas.

Libros V a VIII, inclusive.

—*Tomo tercero. Bilbao: Imprenta y litografía de Delmas e Hijo, 1847.*

188 pp. y 4 hs. sin foliar de notas.

Contiene los cuatro últimos libros del poema.

Hay que advertir que en el tercer tomo la paginación se repite para los dos textos latino y castellano.

Los ocho primeros cantos están en romance endecasílabo, sumamente flojo y desaliñado: los cuatro últimos en versos sueltos todavía peores, y atestados de asonancias.

Esta traducción, muy poco conocida, a pesar de ser tan moderna, carece en absoluto de toda condición poética. Lo único que puede recomendarse en ella es la corrección del texto latino que va al frente, y la buena, aunque no recóndita doctrina de las *Notas sobre las palabras más oscuras, mitológicas y geográficas*, en [p. 229] que el traductor declara y muestra haber seguido a los mejores intérpretes, «como Servio. Donato, Minelio, La Cerda, La Rúa y otros».

El estilo es constantemente prosaico, aunque el traductor procura realzarle con términos exóticos y raros compuestos. La versificación está llena de tropiezos, y hasta el lenguaje es muchas veces incorrecto. Arrúe era un buen preceptor, pero acometió seguramente una empresa superior a sus fuerzas. El humanista no queda enteramente deslucido, pero brilla por su ausencia el poeta. Citaré, como muestra, un trozo muy corto, porque causaría hastío otro más dilatado. Sea la descripción de los Campos Elíseos en el libro 6.º

Se apodera el Rey frigio de la entrada
Y rociando su cuerpo de agua fresca,
El ramo cuelga en el dintel de enfrente.
Tal ceremonia así que concluyera,
Terminado el presente de la Diosa,
A las campiñas de delicia llenas
Y vergeles amenos arribaron,
Bosques do la fortuna siempre reina... [1]
Venturosa morada... el campo esmalta
Con luces que a la púrpura asemejan,
Un éter dilatado, en que distinguen
Sol natural fulgente y sus estrellas.
Unos en la palestra sobre grama
Ejercitan los miembros: en peleas
Entretenidos juegan: luchadores
Se baten mutuamente en rubia arena:
Con pies acompasados bailan otros,
Entonando canciones: y el poeta
De la Tracia con luenga vestidura
De las voces las siete diferencias
En música repite: o con sus dedos
Los pulsa alternativo con destreza
O con el plectro de marfil *albente*.
De Teucro allí la antigua descendencia,
Magnánimos varones reposaba,

Estirpe muy gallarda que a la tierra
Vino en más faustos siglos... Asaraco,
Ilo y Dardano que fundara a Teucría:
[p. 230] Admirá lejos armas y carrozas
Que vacías repara: ve en la tierra
Las lanzas enclavadas: ve los potros
Que por la llana pacen a su suelta.
La pasión que en la vida dominóles
Por los carros, por armas para guerra...
El afán por criar bellos corceles...
Después de sepultados no los deja.
A la derecha y a la izquierda mano
A otros muchos advierte que en la hierba
Banquetes celebraban, y que a coros
De olorosos laureles en la selva
A Febo himnos gozosos entonaban
Allá en la fuente... de do el curso lleva,
Contra lo que es natura, para arriba
El caudaloso *Po por* la floresta
De gigantescos árboles frondosos.
A su orilla fijó su residencia
La hueste innumerable que lidiando,
De patria vertió sangre en la defensa;
Allí los píos vates... que de Apolo
Versos dignos cantaron con su lengua,
Moran... allí también los que su vida
En las artes halladas en la tierra
Pasaron... y con méritos sublimes
Memoria aquí dejaron sempiterna.
Un turbante *argenteado*, cual la nieve,
Ciñe de estos varones la cabeza.
Luego que en torno colocados vido,
La Sibila les habla; pero arenga
A Museo el primero: numeroso
Tropel cogido en medio le rodea,
Y admirado contempla: pues levanta
Los hombros sobre todos... y así empieza:
«Mostradme, almas felices, tú Museo,
Tú el mejor de los vates, ¿en qué tierra?
¿En qué estancia demora el buen Anquises?
Es por él solo la venida nuestra:
Y por él del Erebo atravesamos
Los caudalosos ríos.» La respuesta
Dió así concisa el vate: «Aquí a ninguno
Se le concede estable residencia:
Son la morada bosques asombrados...

Y sobre verde asiento en las riberas,
Y esmaltadas praderas por las aguas
De varios arroyuelos que las riegan,
[p. 231] De contino habitamos... Mas vosotros,
Superad esa altiva cordillera,
Si tal deseo a vuestro pecho anima:
Yo pues os mostraré inerrable senda.»
Dijo: y a la cabeza del viajero
Caminó: y de la cima le demuestra
Los deleitosos campos... y tras esto
Dejan de la colina la eminencia.

El prólogo del traductor acaba de esta manera:

«Si mi pluma llega a trasladar tan preciosas *originalidades* al idioma de mi patria; si logro despertar a los grandes ingenios que encierra la Nación, para acabar con mas perfección lo que yo he emprendido para estimularlos; si mis afanes merecen algún aprecio de los eruditos, mi ambición queda satisfecha, mis tareas, después de un trabajo de doce horas de explicación, no quedarán sin el galardón a que aspiran los que se dedican a la carrera de las letras y a la cátedra.»

Prescinde enteramente de las traducciones anteriores, y no las cita siquiera.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 384.]

XL. PUENTE Y APEZECHEA. Fermín de la.—Sevilla, 1845-74.

Dido: Libro IV de la Eneida de Virgilio: traducido en verso castellano por D. Fermín de la Puente y Apezchea. Sevilla, Establecimiento tipográfico a cargo de Juan Moyano. Calle de Francos, núm. 42, 1845.

4.º, 56 pp.

—*Eneida de Virgilio: libros primero y sexto, que son los que principalmente se dan en las escuelas, traducidos en octavas por Don Fermín de la Puente y Apezchea, de la Academia Española. Madrid. Imprenta, estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (Sucesores de Rivadeneyra), calle del Duque de Osuna, número 3, 1874. 4.º, 127 pp*

Este cuaderno, en sus primeras 58 pp., es una tirada aparte de las *Memorias de la Academia Española*, en cuyo tomo 4.º (1873), pp. 594-617, se había publicado el primer libro.

[p. 232] Grande intervalo, como se ve, separa la publicación de estas dos muestras de la traducción virgiliana del Sr. Puente y Apezchea. Y también hay gran diferencia en su mérito. La *Dido* fué un trabajo de juventud, hecho con fuego, y en la mejor temporada poética de su autor, que le emprendió estimulado y aconsejado por sus antiguos maestros los PP. Escolapios de San Antonio Abad de Madrid, a quien la dedica en testimonio de gratitud:

«Ofrezco, pues, al público este ensayo de la traducción de la *Eneida*, habiendo escogido para verificarlo el Libro IV, como el más dramático y de más interés. Si su fallo me es favorable; si los consejos de VV. y de personas entendidas, a cuya amistad pido enseñanza o desengaños, contribuyen a perfeccionar este primer trabajo, acaso me animaré a continuar una obra que debe consumir largos años, especialmente porque ni yo sé hacerla de prisa, ni en la agitación de nuestra época es dado abstraerse completamente de otros cuidados y tareas, para vacar exclusivamente a las de la amena literatura.»

Versión en octavas reales que Bendicho, el ilustre traductor de los *Argonautas*, graduó de «valientes, llenas de estro y armonía». Algunas merecen de todo punto este calificativo, v. gr.:

No de otra suerte Orestes delirante,
Del triste Agamenón prole maldita,
Del crimen siente el aguijón punzante,
Y espantosa visión le precipita.
Huye a su Madre... mas la ve delante,
Que ardiente tea y víboras agita;
Y ante él las infernales vengadoras
Posan sobre el umbral a todas horas.

Era el Sr. Puente varón grave, pero de alma muy tierna y apasionada y debió de serlo mucho más en sus mocedades. «Este calor era necesario (dice muy oportunamente el Sr. Caro), y le animó en buen hora, para trasladar felizmente el libro más dramático y sentimental de la epopeya romana. De ahí el mérito de esta traducción: hay en ella sentimiento. En el lenguaje y versificación se nota a las veces inexperiencia y falta de ejercicio en el arte. Como intérprete, tampoco es seguro Apezechea: la inteligencia absurda que dió a cierto vocablo le valió una [p. 233] pesada zumba, [1] y esto fué, según parece, lo que le desanimó, por el pronto, de continuar la traducción del poema...»

Como muestra de aciertos no vulgares, porque consisten más en la penetración del sentimiento que en el artificio de la dicción, cita el Sr. Caro éste:

«Dido, devorada de amor y desesperación, tiene unos sueños misteriosos y tétricos. Virgilio nos hace sentir ese delirio, con un solo rasgo, original y profundamente melancólico, y Apezechea supo interpretarlo:

Y piensa que la dejan de concierto
Sola; que va por un camino donde
Ninguno la acompaña... en un desierto...
Llama a sus Tirios; nadie le responde.

..... *semperque relinqui*
Sola sibi, semper longam incommitata videtur
Ire viam, et Tyrios deserta quaerere terra.

Todo este pasaje está traducido con cierta misteriosa languidez, muy propia de la situación:

Y sobre el alto capitel subido
Un buho solitario y macilento,
Cantar solía, el fúnebre quejido
Prolongado en larguísimo lamento...

[p. 234] Y están llenas de fuego, aunque a veces pequen de incorrección, las imprecaciones de Dido:

¿No pude yo despedazarle brava,
Y lanzarle a la mar enfurecida
Su gente; y su hijo, de mi hierro presa,
Sirviendo al padre en la sangrienta mesa?
«¿Y si no lo lograba? ¡En buena hora!
¿A quién temer, pues de morir había?
Llévrale la tea incendiadora,
Y sus plazas de fuego inundaría.
Y allí al hijo y al padre vengadora,
Y a su maldita raza tan impía,
La muerte diera con rabiosos bríos,
Y encima yo, sobre sus restos fríos.

Los libros 1.º y 6.º, traducidos por el poeta en su vejez, son, por todo extremo, inferiores a este brillante ensayo. Al publicarlos en 1874, les puso el intérprete esta advertencia:

«He dedicado a la traducción de la *Eneida* en octavas los ocios de gran parte de mi vida, pagando en ello tributo a mi afición a los estudios clásicos, y sobre todo, al deseo de mis maestros los PP. Escolapios, y de mi inolvidable amigo el Sr. D. Nicomedes Pastor Díaz.

«Las dificultades de los tiempos no me permiten dar a la estampa un libro, que probablemente tendría escaso número de lectores. Pero en esta situación, la Academia Española, a la cual... tengo el gusto de pertenecer, y que es Madre tanto de los buenos estudios como de sus cultivadores, ha querido insertar como muestra en sus *Memorias* los dos libros I y VI, que además se dan principalmente en los Colegios, Seminarios y escuelas de Humanidades. Por ello me he resuelto a hacer una tirada aparte, que, sin aspirar en ella a lucro, pueda servir a la juventud española de ambos hemisferios, y dar con la traducción del libro IV, que hace años publiqué, no sin alguna acogida, una muestra de mis trabajos a los apasionados del gran épico latino, cuya fama, en vez de debilitarse, se acrecienta con los años.»

El Sr. Caro juzga quizá con demasiada, aunque no injusta severidad, estas tareas seniles de aquel laborioso y simpático [p. 235] académico: «En estos dos libros, apenas se descubre ya al autor de *Dido* y de la deliciosa *Corona de Flora*. Se conoce que trabajaba sin el entusiasmo de la mocedad, y con aliento tan desmayado que a veces toma, advirtiéndolo honradamente, versos y aun octavas enteras de Hernández de Velasco.»

Ha de advertirse, sin embargo, que aun en estos casos, lo que Puente Apezechea añade no desdice de lo que toma de Velasco. Así, por ejemplo, en la lamentación por la muerte de Marcelo, después de aquella sentida octava del traductor del siglo XVI:

¡Ay, hijo, no escudriñes el lamento
De tu linaje y casos lastimosos!
A aqueste mostrarán sólo un momento
A la tierra los hados rigurosos..

prosigue con estas otras, que no me parecen infelices, salvo algún descuido:

¡Cuántos gemidos de ínclitos varones
Resonarán después *por cualquier parte*
Desde el campo inmediato y sus legiones
Hasta la gran ciudad del propio Marte!
¡Cuánta fúnebre pompa y libaciones,
Tíber, presenciarás al deslizarte
Junto al piadoso túmulo, que nuevo
Los restos contendrá de ese mancebo!

No, no saldrá de la raíz troyana,
Ni de latina gente mozo alguno
Que a tan alta esperanza eleve ufana
La altiva raza a quien persigue Juno.
No la tierra romúlea se engalana,
Cual con este mancebo, con ninguno:
¡Oh piedad! ¡Oh fe antigua no perdida!
¡Oh diestra, en guerra por jamás vencida!

¡Oh nunca nadie impune contrastara,
Contrario en armas, su ímpetu en el suelo,
Si a pie las rudas haces asaltara,
O del potro excitara el noble anhelo!...
¡Oh pobre niño!.., Si tu estrella avara
Romper lograras, ¡tú serás Marcelo!...
Lágrimas dadme, dadme a manos llenas,
Cárdenos lirios, blancas azucenas.

Según se infiere de la biografía del Sr. Puente y Apezechea, publicada en la *Ilustración Española y Americana* por el Sr. [p. 236] Sánchez Moguel en 1875, quedan inéditos otros cinco libros de esta versión de la *Eneida*, acaso por no haberles dado el autor la última mano.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 388.]

XLI. MAS, Sinibaldo de.—Madrid. 1852.

La Eneida de Virgilio Traducida al castellano por D. Sinibaldo de Mas. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Salón del Prado, núm. 8. 1852.

4.º 2 hs. prls. más 175 pp.

Es tirada aparte de las *Obras Literarias de D. Sinibaldo de Mas*, cuyos tratados se imprimieron, cada cual con paginación diversa, para que pudieran circular sueltos. Encuéntrase, pues, en una o en otra forma, pero la edición es la misma, y solamente en ella aparece completa esta singularísima versión, cuyo origen fué el siguiente.

En 1831, D. Sinibaldo de Mas, cuya varia y exquisita cultura es tan notoria como la excentricidad de sus ideas y proyectos, remitió a la Academia Española una *Memoria sobre la facilidad de apropiarse al idioma castellano toda la versificación de los antiguos poetas griegos y latinos*, memoria que ampliada y mejorada después se convirtió en un libro titulado *Sistema Musical de la lengua castellana*, cuya primera edición es de 1832. La doctrina de Mas no ha convencido a nadie, y va seguramente por senderos extraviados, pero acredita en gran manera el ingenio y la paciencia de su autor. Todo el *quid* de este sistema consiste en establecer diferencia cuantitativa entre las sílabas castellanas, según que las vocales estén solas o seguidas de una, dos o más consonantes, siendo, v. gr., larga la *a* de *santo* y larguísima la *o* de *constar*. El inventor estaba tan encariñado con su teoría, que sostuvo, conforme a ella, la posibilidad de imitar en castellano todos los metros latinos, y hasta de inventar otros nuevos sin término; y él mismo inventó muchos, casi todos intolerables, y por última confirmación del sistema tuvo la cachaza de traducir toda la Eneida en una cosa que llamaba *hexámetros*.

No entra en mi propósito discutir las teorías prosódicas de Mas, sobre las cuales me remito a lo mucho y bueno que dice [p. 237] Coll y Vehí en sus *Diálogos Literarios*, el cual, por otra parte, le concede el mérito de haber explicado con más extensión y más profundamente que ninguno de sus predecesores la naturaleza de la cantidad y del acento. Sólo me incumbe dar razón de sus cánones acerca del hexámetro castellano, tal como le ensayó en la traducción de la *Eneida*. El tal verso consta de diez y siete sílabas, con una pausa después de la séptima, debiendo finalizar cada verso, como el exámetro latino, con un dáctilo y un espondeo, que el autor determina conforme a la regla de posición, única en que se funda su prosodia. Como todo es aquí convencional, transige en cuanto a la pausa, admitiendo que puede caer después de la sexta, de la séptima, de la octava y de la novena (¡así como así, allá se van los tales hexámetros contruídos de uno o de otro modo!). El primer hemistiquio puede constar de siete, de ocho o de nueve sílabas; el segundo, de diez, de nueve o de ocho. A esto lo llamaba D. Sinibaldo *verso heroico español*, y en él tradujo la *Eneida*, advirtiendo cándidamente que se había tomado algunas pequeñas licencias, haciendo, v. gr., en el verso 575 del libro 7.º breve la *u* de Júpiter que debía ser larga, y en el 223 del libro décimo breve también la segunda *a* de *consagrado*, que según las leyes del *Sistema Musical* tiene que ser larga. Aunque los exámetros de la traducción de la *Eneida* son todos de diecisiete sílabas, no deja de apiadarse de los que preferirían un metro menos luengo, y les concede uno de quince, por parecerle más gallardo que el de trece. En éste de quince, del cual estaba muy satisfecho, empezó a traducir sílaba por sílaba la *Epístola a los Pisones*, quedándose, afortunadamente, en el verso 179.

No soy de los que miran con ceño esta especie de ensayos. Creo en la posibilidad de que un gran

poeta acierte con el verdadero hexámetro castellano, y le consagre en un poema que valga lo que *Hermann y Dorotea*. Pero hasta ahora este poeta no ha parecido, y si apareciere tendría que arrostrar la terrible competencia con nuestro metro épico nacional de dieciséis sílabas, cuyo hemistiquio es el romance.

En la segunda edición del *Sistema Musical de la lengua castellana* (que su autor llamó caprichosamente *tercera*, si bien confesando que la que numeraba como segunda había perecido intacta en una imprenta de Barcelona, a consecuencia de los [p. 238] disturbios políticos de 1843, [1] insertó el Sr. Mas las primeras muestras de su versión de la *Eneida*. Esta edición forma parte del volumen titulado

Pot-Pourri Literario. Dedicado al Excm.º e Ilm.º Sr. D. Félix Torres Amat, Obispo de Astorga, Electo Arzobispo de Valencia... Manila, Imprenta de D. Miguel Sánchez, 1845. 4.º A pesar de este pie de imprenta, que quizá se puso para introducir el libro en España, D. Sinibaldo de Mas dice en varias partes de él que le imprimía *en la China*, y la dedicatoria está fechada en Macao, donde se hallaba de cónsul. El papel, que es como de arroz, y el aspecto de la impresión, confirman esta sospecha.

Páginas 85-91 se halla un fragmento de traducción del primer libro de la *Eneida*, que alcanza hasta el verso 158, con grandes variantes respecto de la edición definitiva.

Inc.

Yo aquel que en otro tiempo—toqué solo instrumentos humildes,
Y dejando las selvas,—a ser alguna vez obedientes
Al ávido colono—forcé los campos próximos, obra
A labradores grata;—ahora el estrago horrendo de Marte,
Las armas y héroe canto—que de Troya las costas huyendo,
Vino el primero a Italia—de Lavinia alcanzando la tierra.

.....

[p. 239] Por contera dice el traductor muy satisfecho:

«No creo que se ocurra a nadie, después de leer este trozo de traducción, la menor duda acerca de la facilidad de *vertir* del mismo modo al español *toda la Eneida*. Puedo asegurar que no he hallado para componer estos versos más dificultad que para escribir endecasílabos sujetos a rima: la mayor que he debido vencer ha sido la de evitar concurrencia de asonantes. Por término medio he empleado sobre 10 minutos para cada verso. Al principio me propuse traducir línea por línea, mas pronto observé que me sobraban sílabas que tenía que llenar con epítetos o perífrasis que no existían en el texto... Así es que desde el verso 19 empecé a traducir fielmente sin reparar en el número de versos; y al fin hallo que desde éste hasta el 163, serie de 144 versos, he ahorrado 23... Menos sílabas han sido necesarias en castellano, que en latín para expresar los mismos conceptos.»

Animado con una prueba, a su ver tan triunfante, dió a luz en Madrid, 1846, un

Apéndice a la tercera edición del Sistema musical de la lengua castellana, que contiene la versión de

los cuatro libros primeros de la *Eneida*, y de un largo fragmento del *Arte Poética* de Horacio.

Dudamos que se vendieran muchos ejemplares del *Sistema*, pero lo cierto es que su autor no cesaba de multiplicar las ediciones, siempre aumentadas y corregidas, con pertinacia digna de mejor empleo.

La 4.^a tiene estas señas:

Sistema musical de la lengua castellana... París, imp. de Fain, librería de Baudry, 1847, 8.º

Aquí suprimió la versión de los cuatro primeros libros, dejando sólo una muestra, pero en cambio puso por apéndice el V y el VI.

Finalmente, en 1852 apareció la edición completa de que ya hemos dado noticia, y al frente de ella este breve *Prólogo*:

«Hace algunos años traduje en el mismo metro que ahora los primeros cantos de la *Eneida*; pero con el anhelo de ceñirme al original, saqué unos versos en su mayor parte cortados; circunstancia muy perjudicial a la cadencia, sobre todo por recaer en una metrificacón a que el oído no estaba aún acostumbrado. [p. 240] La traducción que ahora presento al público es toda nueva, con poquísimas excepciones.

»He abreviado muchas descripciones, profecías y comparaciones que me han parecido prolijas y lánguidas para los lectores del siglo XIX. Creo que el poema tiene así más movimiento e interés.

»He alterado, cuando lo han exigido las reglas de cantidad, algunos de los infinitos nombres propios que se hallan en la *Eneida*, y que fueron sin duda inventados por su autor.»

Trátase, por consiguiente, de una versión de la *Eneida*, por una parte muy literal, y por otra muy infiel, puesto que por una parte quiere remedar el metro, y por otra abrevia y suprime lo que al traductor se le antoja. Además, no es una traducción *desinteresada*: lo que principalmente preocupa al intérprete no es la letra del original (aunque la entendía muy bien), sino el estrambótico sistema de versificación a que quiere amoldarla. Más que como traducción de Virgilio debe considerarse esta *Eneida* como un ensayo rítmico, y mejor como un monumento de paciencia. Repito que no soy sistemáticamente adverso a los exámetros castellanos: me suenan bien algunos de los de Villegas y de D. Juan Gualberto González, pero confieso que la mayor parte de los de Sinibaldo de Mas no me suenan de ningún modo, sino a purísima prosa, y dudo que tales líneas, caprichosamente divididas, puedan pasar por versos en ninguna lengua:

Era noche, y estaban durmiendo en profundo silencio
Los míseros humanos, el plateado mar y las selvas:
Las estrellas lucientes hacían por el cielo su curso:
Los ganados bulliciosos, las aves que esmaltes adornan,
Los peces que en el fondo del líquido elemento se placen,
Y las fieras bravías que habitan en el áspero bosque,
Todos sus males olvidaban, dados al plácido sueño.

(Libro IV, v. 522-528.)

¿Quién soporta doce cantos en este llamado *metro*, acaso porque sólo puede medirse con una unidad lineal? Lo que sí puede alcanzarse escribiendo en esta forma es alguna ventaja de concisión, y ésta es cierto que la logra D. Sinibaldo aun en aquellos trozos en que no le entra la manía de compendiar y [p. 241] *refundir* a Virgilio. Pueden sacarse de esta traducción (cuyo estilo es muy desigual, y comúnmente prosaico) giros felices y latinismos aprovechables.

No ha sido mucho más blando que el mío el juicio de los pocos críticos que han tenido valor para leer en todo o en parte tan excéntrico trabajo. Dice D. Miguel A. Caro, en su estudio sobre *Virgilio en España*:

«La nueva versificación, en descripciones breves, es ocasionalmente agradable;

Entretanto ve Eneas—dentro un lejano bosque risueño,
Un valle delicioso,—do las ramas sonando se mueven;
Y el Leteo allí corre,—cabe esos sitios frescos y dulces;
Y en sus orillas—gentes muchas y pueblos mil rebullendo
Estaban como abejas—que van con avidez en agosto
En torno de las flores—en busca de miel susurrando.

(Lib. VI, 703-709.)

»Pero en la parte narrativa este género de metro, ya por las voces agudas que no siempre es posible eludir, ya por otros motivos, no corre con desembarazo; arrástrase y tropieza a menudo; y con esto, y la falta de rima, y lo inusitado del ritmo, la versificación de Mas resulta a la larga insoportable.»

En un muy reciente prólogo a la traducción de los seis primeros libros de la *Eneida*, publicada en Sevilla por D. Luis Herrera y Robles, escribe con su habitual discreción y gracia D. Juan Valera:

«No explicaré yo por qué, y me limitaré a dar por seguro que más de dos o tres páginas en exámetros castellanos no ha de haber criatura que las resista y las trague. D. Sinibaldo de Mas tuvo, no obstante, la obstinación y la paciencia suficientes para traducir toda la Eneida en algo que él llamaba exámetros... No he de negar que en esta traducción se percibe un sonsonete bastante parecido al de los exámetros en latín, pero los que están en latín no cansan, sino que agradan, y los de D. Sinibaldo fatigan y apesadumbran. Verdad es que D. Sinibaldo, si bien ha contado con uno de los elementos que debe emplear el buen versificador, esto es, con el metro, ha prescindido de otro elemento acaso más esencial, a saber, de la dicción poética. Su [p. 242] dicción es sobremanera familiar, llana y rastrera, es pintoresca a veces, pero vulgarísima. Se recuerda, al leer la traducción de don Sinibaldo, aquel involuntario chiste del Dómine que para traducir *fama erat*, tradujo *corría cierto run run*. De todos modos, no puede negarse que la traducción de la *Eneida* de D. Sinibaldo es una interesante curiosidad literaria, y un faro además para mostrarnos los peligros y para evitar los escollos de las traducciones y composiciones examétricas en nuestro vulgar idioma.»

Como muestra de esta versión copiaremos el episodio de Laoconte, para que se compare con la que hizo D. Rafael Pombo en un metro parecido, aunque no exactamente el mismo:

Otra cosa empero ocurre—más grave y horrenda, que turba
A cuantos allí estaban—con terrible pavor de repente.
Sacrificábale un toro—a Neptuno inmortal, Laoconte
De cuyo dios el sacerdote—hubo de salir a la suerte,
Cuando a la playa se nos vienen—(de horror contándolo tiemblo)
De Ténedos nadando—dos enroscadas sierpes enormes.
Por encima la mar sacan—su cuello y sangrienta cabeza,
Y el cuerpo por el agua llevan—inmensas roscas haciendo;
Moviendo gran ruido—y espuma levantando terrible.
Llegan a tierra, por los ojos—de fuego chispas echando;
Y de sus bocas silvadoras—a mas cual dardos al aire
Salen sus lenguas rojas—al más bravo causándole susto.
A vista tal el escaparnos—fué el primer ímpetu nuestro.
Al saltar en la playa—se van a Laoconte derechas
Y a sus dos niños cogen—atrozmente mordiendo su cuerpo.
El padre mísero a auxiliarlos—luego con armas acorre;
Mas a él también se enroscan—con dos vueltas ciñéndole fuertes
La cintura y el cuello—levantando aun sobre él la cabeza.
De ellas con ambas manos—procura el infeliz desasirse;
Y de sucio veneno—mancha sus sacras vendas, y sangre;
Mientras que loco de la cólera,—gritos al cielo levanta;
Cual toro al cual con el hacha—en el ara acertar no pudieran
Bramando salta, la cuchilla—de su cerviz sacudiendo.
Al alcázar y al templo—de la sacra Minerva se marchan
Las culebras terríficas, y a los pies de la Diosa se postran,
Bajo su escudo fulgente—las dos acogándose juntas.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 386.]

[p. 243] XLII. AFONSO. Graciliano.—Las Palmas, 1853.

La Eneida de Virgilio, traducida en verso endecasílabo por D. Graciliano Afonso, Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Canarias.—Año de 1853. Palmas de Gran Canaria. Imp. de M. Collina, calle de la Carnicería, n. 3. 1854.

8.º Tomo 1.º VIII más 233 pp,

Tomo 2.º 278 pp. (la última contiene la fe de erratas de los dos tomos, en cada uno de los cuales hay seis libros).

Advertencia al Lector. (Transcribiremos sus principales párrafos, porque ya en ellos se transparentan las genialidades y el mal gusto del Sr. D. Graciliano.)

«En el año de 1838, traje de América, donde permanecí 18 años emigrado por la causa de la libertad, una traducción de la *Eneida* en prosa con notas, para la instrucción de la juventud canaria. Pero en aquel tiempo, fué imposible darla a la prensa, porque entonces ni después no podía haber clérigos, no se pagaba al clero existente, que iba concluyendo como por inanición. Llegó el momento del actual concordato, y cuando creí que con los nuevos nombramientos sobrara tiempo para verificar la impresión dicha, hallé que al dar un abrazo de enhorabuena al Deán nuevamente nombrado Dr. D. Nicolás Calzadilla, quedó admirado de verme en sana salud; y mucho más, noticioso de cuanto había trabajado durante la miseria de operarios en la Iglesia Catedral, y durante el cólera. Yo había quedado estacionario en mi destino de Doctoral (fácil es adivinar la causa habiendo sido Diputado de las Cortes de 1822, y comprendido en el infame nombre de amnistía), porque el Gobierno se hallaba persuadido de que un ataque de perlesía me tenía postrado en la cama poco menos que insensato. Pero yo que como tal Diputado de aquella época, jamás había vestido el escapulario de pretendiente, vi esto con mi ordinaria indiferencia, contentándome con desmentir con mi conducta las palabras falaces y mentidas de los *caritativos eclesiásticos* que me hacían la guerra a salva mano. Entonces recurrí a mi auxilio ordinario de la lectura, y al cumplimiento de mi obligación; y curioso de ver el estado de mi *Eneida* prosaica... después de haber leído dos o tres hojas, mi primer [p. 244] pensamiento fué: «veamos si anda la noria el perro»... Porque en efecto, 78 años no anunciaban ciertamente más que la fuerza de un miserable gozquejo, para mover la pesada rueda de una noria. Y por diversión, o mas bien, para burlarme de mí mismo, puse en verso el libro primero, y leído a mi amigo el Licenciado D. Bartolomé Martínez y noble familia, aficionada a la poesía y literatura, me persuadieron que, aunque no fuese para imprimirla, continuase la repetida traducción. El resultado fué que por consecuencia de mi carácter, emprendí con tanto ardor mi tarea, que a pesar de una molesta hinchazón de pies, el 24 de octubre del mismo año quedó concluída enteramente la obra, sin que me aterrara otro espectáculo que el de la imagen de la muerte, compañera inseparable de la vejez...

»Lector, poco me importa que al acabar de leer la obra digas; Este pobre viejo chochea; las musas no halagan a viejos poetas... Perdona Vd., caballero, dos palabritas: 90 años tenía Sófocles, cuando produjo el *Edipo*, que hizo callar en el Senado de Atenas a sus ingratos hijos que querían privarle de la administración de sus bienes, por su avanzada edad. Si está el ejemplo mal aplicado, riéte, lector mío, y puedes hacerlo cuantas veces se te antoje; pero ten entendido que esta causa es la tuya, y debes defenderla pena de la vida; mientras perdonas los innumerables defectos de estilo, repeticiones y otras faltas indispensables por la rapidez con que se tradujo, huyendo de la muerte cuyo espectro me parecía ver a cada instante.

»Entretanto he escapado de su inevitable guadaña, dando eternamente gracias al Criador por desmentir con mi presencia, actual robustez y salud a los falaces hermanos que recelaban el que aspirase a dignidades o destinos que por mis servicios correspondían al cargo de Doctoral, después de 46 años, sin que hubiese jamás usado de los privilegios que corresponden a un jubilado; cuyo nombre solo me acarreó el que me quitasen la sexta parte de la renta, que me fué restituída por haber hecho presente que trabajaba mucho más supliendo el escasísimo número de operarios que entonces existía, y siendo ahora igual a los demás que constituyen el cuerpo Capitular. ¡Loado sea Dios!»

El 25 de junio de 1853 le ocurrió la idea de ponerla en verso, y la terminó el 24 de octubre: celeridad verdaderamente pasmosa, [p. 245] y más en un anciano de setenta y ocho años, que esta edad tenía el

señor Doctoral en aquella fecha. Sería injusticia notoria examinar con rigor una traducción hecha en tales condiciones por un hombre que no tenía ninguna condición poética, a pesar de sus buenas humanidades y de su furor de versificar.

La traducción está en romance endecasílabo. Escogeré un trozo de los menos malos, tomándole del libro XI. Habla Tarcón en la batalla contra Camila:

«¿Qué pavor se apodera de vosotros,
Tirrenos sin honor siempre y sin alma?
¿Qué indigna cobardía os aqueja?
¿Una sola mujer del campo os lanza
En fuga y dispersión?, ¿dó están agora
Las manos impotentes, las espadas?
Tanta insolencia nos mostráis de Venus
En las orgias nocturnas tan amadas,
Ni cuando corva flauta os convida
De Baco alegre a la festiva danza,
Y el vaso rueda en la suntuosa mesa
Donde todo es placer.....»

Así hablando, conságrase a la muerte
Y en su corcel se arroja a la batalla,
Y a Vénulo acomete con gran furia...

.....
Y ya le encierra en sus membrudos brazos

.....
Tal se alza el ave de doradas plumas,
El águila de Jove, que arrebatada
Una serpiente a lo alto de las nubes
Y encadena la presa con sus garras,
Y en ella fija sus corvadas uñas,
Y al dragón hiende: con sus ansias vanas
Se pliega, se repliega en varios giros
Y encrespa de su espalda las escamas,
Y silbos lanza horribles su cabeza
Siempre erguida con aire de amenaza.
Pero él en vano lucha, que de Jove
El corvo pico el ave despedaza,
Y con heridas cubre el cuerpo fiero,
Y el aire después corta reposada.

Para hechos a los setenta y ocho años, no son infelices estos versos. Pero en obsequio de la verdad añadiré que son rarísimos [p. 246] los que se les parecen en la traducción del Doctoral de Canarias.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 384.]

XLIII. LORENTE, Francisco.—Madrid, 1856.

Fragmentos de la Geórgica Tercera y Principio del libro Sesto de la Eneida de Virgilio. Traducidos por D. F. L. C. de V. Madrid: Imprenta de D. Alejandro Fuentenebro, Colegiata, núm. 6. 1856.

8.º 32 pp.

El Sr. Lorente, de quien ya hemos dado noticia como traductor de las *Églogas* y de las *Geórgicas*, llegó a hacer dos traducciones de la *Eneida*, una en verso suelto y otra en octavas reales. Este asombroso rasgo de paciencia consta en un artículo del señor D. Román Goicoerrotea, publicado en *El Norte Español* (14 de noviembre de 1856) en recomendación del presente folleto:

«Hizo la traducción de los doce libros de la *Eneida* en versos endecasílabos sueltos, y rogó a dos de nuestros mejores y más respetados literatos, que le manifestasen sinceramente su opinión sobre el mérito de aquéllas. Uno y otro lo examinaron detenidamente, y después de tributarle muchos elogios, después de decirle que había honrado dignamente la memoria de su querido poeta Virgilio, le manifestaron que el endecasílabo suelto no era, en su concepto, tan adecuado ni de tanto lucimiento como las octavas reales para esta clase de composiciones, insistiendo con cariñosa franqueza en darle a entender su sentimiento de que se hubiera valido de aquel metro. El Sr. Lorente volvió a empezar su obra, venció los nuevos escollos, y rehizo su traducción, que les presentó al cabo de algunos años completamente concluída en octavas reales.»

La única muestra que se ha publicado de esta traducción comprende los 330 primeros versos del libro 6.º en octavas reales, mediocres y prosaicas, muy inferiores a las que antes había hecho el autor en su versión de las *Geórgicas*. Las de la *Eneida* se resisten mucho de la precipitación con que fueron trabajadas. Apenas hay ninguna digna de citarse ni hacen lamentar la pérdida de [p. 247] las restantes. Transcribiré una de las que me parecen menos malas:

La mortífera Guerra vese enfrente,
Y de las Furias la mansión ferrada,
Y la insana Discordia, que en su frente
Víboras ciñe y venda ensangrentada.
En medio estiende un olmo opaco, ingente,
Su copa y cabellera dilatada,
Y es fama que a sus hojas adheridos
Están los vanos sueños escondidos.

XLIV. VEGA, Ventura de la.—1865.

El libro primero de la Eneida traducido en verso castellano.

Se publicó por primera vez en *La América*, y se reprodujo después en el tomo II de *Memorias de la Academia Española* (1870), páginas 468-497, y al frente de la traducción de los cinco libros siguientes de la *Eneida*, publicada por D. Luis Herrera y Robles (Sevilla, 1898).

Tiene el bello trabajo de Ventura de la Vega su curiosa historia, que en parte consta en el libro del Marqués de Molins acerca de *Bretón de los Herreros* (Madrid, 1883, pág. 414):

«A investigaciones más antiguas se dedicaba la tertulia, poco numerosa, que recibía a la sazón (1848) en su casa, calle del Lobo, número 5, D. Cándido Nocedal. El comentador y colector de Jovellanos daba por alimento a sus amigos el siempre bello y siempre nuevo poema de Virgilio: allí fué la traducción de la *Eneida*, hecha en prosa, discutida y comentada; y a medida que cada tertulio presentaba su traducción, era motivo de deleitoso y fructífero entretenimiento. Allí confiesa Vega que adquirió mucha luz para la correcta versión que hizo en verso suelto del libro primero de la *Eneida*, la mejor que yo conozco en castellano, de acuerdo en esto con el más autorizado voto de Valera, y que por desgracia Vega no pudo continuar, ni aun insertar en la edición de sus obras.»

Puedo afirmar que en esta traducción colectiva, de la cual todavía deben de quedar borradores en alguna parte, colaboraron, entre otros de menos nombre, Fernández-Guerra, Pedroso, [p. 248] Tamayo, Gabino Tejado. Ventura de la Vega, que dicho sea en honor de la verdad, no era muy profundo latinista, se encargó de versificar toda la obra, y lo hizo, respecto del primer libro, con la dicción selecta y la nítida elegancia de estilo que caracterizan todas sus obras.

El entusiasmo de doctos críticos, amigos y compañeros del poeta, puso este ensayo en las nubes, considerándole unos (Ochoa) como «la mejor traducción que de Virgilio existe en lengua alguna», y otros (Valera) como «lo que de poesía latina se ha traducido mejor en verso castellano desde que hay en España literatura».

La versificación es ciertamente intachable, aunque no superior a la de otros endecasílabos sueltos que antes había compuesto el mismo Vega; y en cortes, pausas y cadencias recuerda los mejores modelos italianos. Pero si se considera este fragmento como traducción de Virgilio, no se le puede conceder tanto precio. El traductor sentía el efecto general de la poesía virgiliana, pero no era bastante humanista ni tenía bastante paciencia para penetrar en los secretos del estilo de Virgilio, en la docta elaboración y *callida junctura* de sus imágenes y de sus versos. El arte de Virgilio es cosa muy distinta de aquel ideal de corrección académica con que Vega soñaba. Está lleno de variedad, de sabios atrevimientos y de *speciosa miracula*, que nuestro poeta rara vez reproduce con fidelidad, y de cuyo valor no siempre se da cuenta. Lo que más falta en esta elegantísima traducción es sabor virgiliano; si se prescinde del texto, se la puede leer con encanto.

No parecerá severo este juicio, aunque no vaya muy conforme con la opinión dominante entre nosotros, si se coteja con el del profundo humanista D. Miguel Antonio Caro, que ha traducido a Virgilio por un método enteramente diverso:

«El estilo de Ventura de la Vega, sencillo, limpio y fácil, en esta traducción y en otras poesías análogas, en nada se parece al de Virgilio, que es artificioso, o mejor, como dicen los humanistas ingleses, *elaborado*. Error sería pensar que la elocución virgiliana es natural y perlúcida. Los críticos modernos están de acuerdo en reconocer entre los méritos de Virgilio, que en la expresión es muy mirado, sin rebuscamiento; en la frase artificioso y arcaico cuando conviene, sin afectación, imitador entendido, no servil; y templado a las veces y graciosamente enigmático, [p. 249] pero no embrollado ni tenebroso. Véase como describe Mr. Sidgwick (*Æneidos liber VI*, Cambridge, 1879) después de

un atento estudio, el estilo de nuestro poeta: «Por regla general Virgilio expresa sus pensamientos no en la forma más sencilla, sino de un modo raro e inesperado. Emplea a menudo un lenguaje estudiado (*an elaboration of language*) que excusa o no sabe expresar las cosas comunes y corrientes del modo corriente y común.» [1] Llama la atención por el vigor, la fuerza, la intensidad y, digámoslo así, por la énfasis de su lenguaje. Ensancha el valor de las construcciones y el sentido de los verbos, usa del término abstracto por el concreto, de la parte por el todo, del adjetivo por el adverbio aplica con libertad los epítetos, introduce innovaciones e inversiones, y solicita frases inusitadas en vez de las más obvias. En una palabra, *sorprende* constantemente a sus lectores...

»Podemos, pues, decir, que Mantua está en el camino de Atenas a Córdoba. Y esto, debe tener presente quien para traducir a Virgilio quiera imitar las peculiaridades de su estilo. Maury era original e ingenioso, pero no le asistía el buen gusto necesario para cautelarse contra el intrincamiento y tenebrosidad culterana. Ventura de la Vega, al contrario, con su fácil y perpetua elegancia, carece de originalidad y energía de estilo, no tiene ingeniosa y variada elocución; si jamás lastima el oído del exigente lector, tampoco le sorprende agradablemente; si nunca lo deja a oscuras, tampoco le induce a pensar; y de aquí que al trasladar los pensamientos de Virgilio los despoje a menudo del vigor, de la concisión y frescura del original latino.

»No digo yo que en la traducción de modelo tan perfecto, sea posible competirle siempre, ni trasladar todas las cláusulas latinas en otras castellanas que en todo les igualen; pero a lo menos han de conservarse las imágenes, o imitarse el efecto de la frase, con cierta energía cuando es enérgica, con alguna gracia si es graciosa; y esto es lo que casi siempre, ni practica Ventura de la Vega, ni parece que le preocupase. El *incedo Regina* se convierte en un débil «me apellido reina». *Nec vox hominem sonat* se explica vulgarizándose «ni humano es el sonido de tu voz». [p. 250] *Notos puer pueri indue voltus* se deslíe en «pues eres niño, de otro niño sabrás fingir el conocido aspecto». Del tremendo poder de los vientos, briosamente indicado por Virgilio, ¿qué queda en la traducción de las siguientes líneas?

*Ni faciat, maria ac terras caelumque profundum
Quippe ferant rapidi secum, verrantque per auras.*

«Que si no hiciese tal, por los espacios
Con rapidez arrebataran ellos
La tierra, el mar, el firmamento mismo...»

Véase, como muestra del trabajo de Ventura, una parte del discurso de Júpiter a Venus, en que se anuncian los gloriosos destinos del pueblo romano:

«Él en Italia una tremenda guerra
Sostendrá; domará pueblos feroces,
Ciudades fundará, y usos y leyes
Dará a sus hijos, y en el Lacio al cabo,
Tres estíos veránle y tres inviernos
Reinar sobre los Rútulos vencidos.
Sucederá el niño Ascanio, que hora

Yulo añade a su nombre (*Ilo* llamado
Cuando existió Ilión). Verá en el trono
Treinta giros del sol en torno al orbe,
Y trasladando de Lavinio el reino,
Asentarálo en Alba: Alba la-longa,
Por él de inmensa fuerza coronada.
Y de año en año allí los hijos de Héctor
Trescientos reinarán, hasta que *Ilia*,
Reina y sacerdotisa, en solo un parto
Dos gemelos dé a luz, prole de Marte.
Será uno de ello Rómulo, que alegre,
Sobre sus hombros por blasón llevando
La roja piel de su nodriza loba,
Juntará un pueblo, la ciudad de Marte
Fundará, y a sus nuevos moradores
Romanos llamará del nombre suyo.
A estos *Romanos* ni barreras pongo,
Ni término señalo: les he dado
Un imperio sin fin. Y hasta la misma
Juno, esa áspera Juno, que hoy medrosa
Fatiga el mar, la tierra y el Olimpo,
A consejo mejor tornará un día,
Y a par conmigo exaltará al Romano
[p. 251] Togado pueblo, rey del Universo.
Tal es mi voluntad.—Las venideras
Edades, en humilde servidumbre
De la casa de Asáraco a las plantas
Verán a Phtía y a la gran Micenas,
Y subyugada y sierva a Grecia toda.
De esta troyana esclarecida sangre
Nacerá César, que heredando el nombre
De Julio el grande, llamaráse *Julio*.
Límite de su imperio será sólo
El Océano, y de su fama el cielo.
Cargado con despojos del Oriente,
Recibirásle en el Olimpo un día,
Y aras y culto le dará la tierra.
Entonces ya, las lides apagadas,
El aspereza de los siglos rudos
Suavizándose irá, y el Universo
Por la cándida fe será regido.»

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 387.]

XLV. OCHOA, Eugenio de.—Madrid, 1869.

P. Virgilio Maronis Opera Omnia. Obras completas de P. Virgilio Maron traducidas al castellano por Don Eugenio de Ochoa de la Academia Española. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna. número 3, 1869.

4.º XXXV más 816 pp. y una sin foliar de índice. Con un busto de Virgilio grabado en acero por Martínez.

Introducción.

I. «Dos objetos *me* llevo en esta publicación. Es el primero, llenar el vacío que deja en nuestra bibliografía la falta de una buena edición de las obras completas de Virgilio, en la cual pueda leerse sin molestia al príncipe de los poetas latinos en su texto original limpio y correcto, y tal cual lo han fijado los más recientes trabajos de los grandes humanistas alemanes y franceses. Si acierto en mi intento, no será ya preciso para saborear tan exquisito pasto acudir, como hasta aquí, a una edición hecha fuera de España; gran mengua, creo yo, para la bibliografía española... Mi segundo objeto es dar una versión literal castellana; versión tal que pueda servir a los estudiantes de latín, y que [p. 252] al mismo tiempo facilite a los que ya poseen esta lengua, y la tienen un poco olvidada (es decir, a la gran mayoría de los hombres cultos) la inteligencia cabal del texto latino. Mi ambición no se extiende a más que a proporcionar a unos y a otros una segura luz, por decirlo así, que los alumbre un poco en los pasos oscuros, y que por sí solos no podrían tal vez descifrar con facilidad. Con esta mira, y para no verme expuesto en ningún caso a sacrificar la fidelidad a las exigencias de la forma poética, no menos que por la insuficiencia de mis fuerzas, he preferido la humilde prosa. Mi deseo es, sobre todo, hacer un libro útil.

.....

»Tengo verdadero empeño en hacer constar que mi objeto no ha sido escribir un libro erudito, a fin de que no se me juzgue desde un punto de vista que no es el mío... La erudición es hoy, en publicaciones de esta clase, cosa o demasiado *difícil* o demasiado *fácil*... Mi principal tarea se ha reducido... a entresacar de todos lo que me ha parecido más autorizado, más útil y más agradable a mis lectores.

»Dicho se está con esto que he consultado y estudiado por necesidad cuanto me ha sido posible haber a la mano en punto a ediciones, comentarios y traducciones de Virgilio, que por cierto no ha sido poco; y en el discurso de las *Notas y Comentarios* que van al fin de la traducción, encontrará el lector algún rastro de mis prolijas investigaciones sobre los mismos textos primitivos, cuando en casos dudosos me ha parecido necesario acudir a ellos. Desde los códices que se custodian en las bibliotecas Vaticana, en la Palatina de Florencia y en la Ambrosiana de Milán, los más antiguos conocidos, hasta las más modernas ediciones alemanas y francesas... nada he dejado por consultar para poner mi libro al nivel de los adelantos modernamente hechos en todos los ramos auxiliares de los buenos estudios gramaticales, en especial de la diplomática y de la métrica, aplicados al esclarecimiento, cada vez más cabal, de los manuscritos antiguos, conducente a la mayor corrección de los textos modernos. El que de estos últimos he preferido al fin, después de mucho titubear, y reproduzco con la mayor fidelidad que me ha sido posible, sin apartarme de él más que en raras ocasiones, y siempre por motivos que procuro justificar, es el de la 4.ª edición de Heyne, revisada por [p. 253] Felipe Ebrardo Wagner, y dada a luz en 5 tomos, desde 1830 a 1841, en Leipsique: excusado

es añadir que este texto me parece el mejor de todos.» (En nota advierte que pudo aprovechar también el tomo I de la edición de Bénoist.)

II. «Sin engolfarme en la prolija justificación de la ortografía adoptada por Heyne y conservada o rectificada por Wagner, que sigo yo, y que el curioso lector encontrará en las interminables *anotaciones, cuestiones, digresiones críticas (excursus)* y demás metralla científica con que está literalmente artillada la referida edición de 1830 a 1841, tengo que hacer una advertencia tocante a los acusativos de plural de la 3.^a declinación, los cuales, según aquella ortografía, terminan en *is* en vez de *es*, como quiere el uso común de los modernos. La novedad es tan de bulto, que por mucho tiempo he vacilado en admitirla; pero no he podido menos de hacerlo después de convencerme por mis propios ojos de que esa, no diré *novedad*, sino restauración de la primitiva ortografía latina, se funda en la respetable antigüedad de los más antiguos códices virgilianos. Son éstos, como saben cuantos se han ocupado algo en tales materias, el llamado *Augusteo*, del que sólo se conservan unos 260 versos de las *Geórgicas*, repartidos en dos retazos, uno conservado en la biblioteca Vaticana, otro en la de Berlín, y cuya antigüedad se cree que asciende al siglo II de nuestra era; [1] el *Mediceo*, uno de los mas preciosos tesoros literarios que guarda en su biblioteca Palatina la antigua capital de los Médicis, escrito, a lo que se cree, en el siglo IV, y reproducido por Foggini (Florencia, 1741, y luego por Ambrogi, Roma, 1763-64-65; [2] el llamado *Vaticano* por excelencia, desgraciadamente muy incompleto, y el más antiguo de los muchos que posee la biblioteca Vaticana (siglo IV), reproducido por [p. 254] Bottari (Roma, 1741) en un magnífico volumen en folio, con grabados de Pedro Sancti-Bartholi, bajo el título *Antiquissimi Virgiliani codicis fragmenta et picturae*. Ahora bien: lo mismo en estos primitivos monumentos de la escritura profana, que en los dos antiquísimos códices denominados *Romanus* y *Palatinus*, y en el de la Ambrosiana de Milán, que es del siglo VI, la ortografía de los acusativos de que vamos tratando es la que emplea Heyne. La misma se ve empleada, y de ello puede convencerse cualquiera sin salir de Madrid, en la edición de los *Fragmenta* de Bottari. Es evidente que así se escribían los acusativos de la tercera declinación en los primitivos siglos de nuestra era; pero no lo es menos que esa ortografía, constante en los manuscritos de las *Églogas*, ofrece ya algunas excepciones en los de las *Geórgicas*, y se observa aún con menos frecuencia en los de la *Eneida*. ¿No podría esto indicar una novedad ortográfica, una verdadera *moda*... introducida en el transcurso del tiempo que medió entre la composición de las *Églogas* y la de la *Eneida*, escritas aquéllas por el poeta en su juventud (del 710 al 717) y fruto ésta de su edad madura? No lo sé; pero respetando el hecho observado por mis propios ojos, repito, en los mismos códices antes citados y en otros muchos posteriores, me he decidido a seguir el ejemplo de Heyne, por más que no se me oculte el grave inconveniente que tiene, de confundirse en esa ortografía el genitivo de singular, con los acusativos de plural, por cuya razón sin duda no la admitieron ni el P. La Cerda, ni el P. La Rue, ni Burmann, ni otros ilustres comentadores de Virgilio antiguos y modernos.

III. ... »Yo creo que, después de la *Biblia* y de la *Imitación de Jesu-Cristo*, no hay libro que haya sido más veces reimpresso que el *Virgilio*. La lista sola de sus ediciones, desde la *princeps* de 1467, rarísima, hasta la de Fermín Didot, de 1858, última de las verdaderamente importantes que yo conozco, sin contar la antes citada, que está publicando M. Bénoist, llenaría muchas páginas... El lector la encontrará, si le interesa y quiere buscarla, en cualquiera de las ediciones *ad usum*, o en la de Burmann, o en las de Heyne, y mejor aún en la gran edición políglota de París, 1838, donde no sólo se contiene una prolija noticia de las ediciones, mas también de las traducciones de Virgilio a todas las lenguas, si bien ésta no muy completa ni muy exacta. Por [p. 255] lo que respecta a este punto de las ediciones de Virgilio, más curioso que útil a la generalidad de los lectores, la única noticia de

algún provecho que puedo dar a los míos, por cuanto les ahorrará algún trabajo, es la de las más notables que posee nuestra Biblioteca Nacional, poco rica a la verdad en ése y en tantos otros ramos de la bibliografía... [1] La noticia de las que poseyó el Marqués de Morante, tan benemérito de las letras latinas y castellanas, se lee en su excelente *Catálogo*, impreso en ocho tomos, [2] y por lo tocante a las que existen en la Biblioteca... de la Real Casa, creo excusado dar aquí una lista de ellas, porque resultaría aun más exigua que la de la Biblioteca Nacional, menos rica y con mucho, a su vez, que la del Marqués de Morante.

IV. »Por lo que respecta a las *Notas y Comentarios*... en vez de sembrar (el libro) de notas marginales o puestas al pie de las páginas, inconexas, necesariamente repetidas muchas de ellas, y que siempre distraen la atención y cortan el hilo del discurso, afeando hasta lo material del texto, que es el método seguido por los grandes comentadores de los siglos XVI y XVII, y por el mismo Heyne, he procurado agruparlas al fin, en un orden racional, descartando de ellas cuanto hace relación a los personajes que entran en la acción de la *Eneida*, los cuales se comprenden todos, por orden alfabético, en un índice general a continuación de las notas y comentarios, con las suficientes noticias sobre cada uno para que se entienda el texto de los pasajes oscuros: con esto se evita una multitud de repeticiones o de referencias a notas ulteriores... Las noticias referentes al poeta y al conjunto de sus obras van reunidas en esta *Introducción* y en la breve reseña biográfica que le sigue; las particulares de cada una de sus [p. 256] composiciones, y su examen (suficiente, en mi sentir, para su cabal inteligencia, hecho únicamente con la mira de que se aprecien mejor los primores del texto, y de ningún modo con la de lucirme), irán reunidas al fin, como antes dije... El tiempo nos viene hoy a todos muy escaso. ¿Quién se lee hoy los tres enormes *infolios* del sabio P. La Cerda y los cinco de Heyne, con sus interminables disquisiciones, verso por verso, palabra por palabra, de letra muy diminuta, y en latín por añadidura?. Perdóneme el lector si es erudito, y apasionado, por consiguiente, de aquellos doctísimos escolios: yo los venero también, no menos que a sus tan beneméritos autores, a quienes debo todo lo poco que sé en punto a latinidad, y sin cuyo auxilio ni aun este pobre libro tal cual es, habría logrado publicar; pero me han dejado casi sin vista, y naturalmente no puedo mirarlos con buenos ojos: perdón por el equívoco, cometido sin intención...

V. »Paso ahora a lo que más de cerca me interesa en este libro, que es mi traducción, la parte cabalmente de que estoy menos satisfecho. Ante todo diré que la presento sólo como un accesorio, como una especie de comentario más del texto original: por eso, contra la común costumbre, la pongo al pie de las páginas en letra chica, procurando darle, en lo material del libro, el lugar subalterno que le corresponde...

»Dos palabras, con este motivo, sobre la manera cómo entiendo yo los deberes de un traductor en general, y señaladamente los de un traductor de obras poéticas, ya en prosa, ya en verso.

»Yo creo que en toda composición literaria hay que considerar principalmente estas tres cosas; el pensamiento, la dicción y aquel modo especial de envolver el pensamiento en la dicción que tiene cada autor, y es lo que constituye su *estilo* propio. Estas tres cosas debe conservar, en lo posible, una traducción fiel. Conservar la primera y la segunda es fácil; la tercera es difícilísimo, y tratándose de escritos en verso, mucho más. Conservar la *forma poética* de un autor, sobre todo si es antiguo, y conciliarla con la escrupulosa fidelidad necesaria en toda traducción, me parece punto menos que imposible: por eso no lo he intentado, y me limito a dar una traducción en prosa que, sacrificando la

forma poética del original, siempre sacrificada, creo yo, aun en las mejores traducciones en verso, particularmente en [p. 257] escritos de alguna extensión, me deja mayor holgura para ceñirme, no ya sólo al *pensamiento* y a la *dicción*, mas al estilo propio del poeta, en cuanto lo consiente la diferencia entre la prosa y el verso. No basta, en efecto, decir lo que el poeta dice; es preciso procurar decirlo *como lo dice él*. Que esto es difícil, harto lo sé, pero se trabaja para vencer la dificultad. Que es imposible a veces ¿quién lo duda? En tal caso se declara francamente. Lo imposible para uno suele no serlo para otro; más aún, suele no serlo para el mismo que al principio lo juzgó tal:

Labor omnia vincit
Improbis;

»De mí sé decir que esto me ha sucedido más de una vez en el discurso de mis estudios sobre los poetas latinos.

»A pesar de los afanes que me ha costado, no aspiro a que mi traducción se lea de seguida y como por vía de recreo; lo que con esta mira deben leer en mi libro los que sepan algo de latín, es el texto mismo de Virgilio, y cuando se encuentren un poco *atascados* (permítaseme lo vulgar de la expresión en gracia de su exactitud) en la inteligencia del original, en vez de soltar el libro para consultar el Diccionario o a algún intérprete, bajen los ojos al pie de la página, y vencida la dificultad, prosigan sin más molestia la lectura hasta nuevo atasco. Para valerme de una figura, acaso algo atrevida, les diré que mi trabajo no es más que una lucecita colgada al pie del texto para alumbrarle en los pasajes oscuros. Si al oportuno auxilio de mi versión deben el placer de saborear mejor el texto de Virgilio, habré llenado cumplidamente mi objeto. Repito que no aspiro a más.

»Sé muy bien que no he hecho una traducción elegante: dado mi plan, esto era materialmente imposible, a lo menos para mis fuerzas. Yo me he propuesto conservar, sin más limitaciones que las que me imponen, por una parte la Sintaxis, y por otra la necesidad, forzosa a veces, de sacrificar el rigor de la letra a la verdad del sentido, *todos* los pensamientos del original, *todas* las palabras esenciales con que están expresados, *todos* los giros que les dan su especial colorido y su fuerza: con no menos respeto entiendo yo que debe tratarse a los grandes maestros. El traductor ambicioso, que aspira a sustituir su personalidad literaria [p. 258] a la del poeta a quien traduce, y a *hacer figura*, digámoslo así, su lado, o acaso por encima de él, se pierde a mi juicio, miserablemente. Yo le compararía de buena gana al lacayo que se viste con las ropas de su amo, y por ello presume de ser tan caballero como él.

»Se me dirá que en una versión tan estrechamente ajustada al original como yo he querido hacerla, tiene que haber desaparecido por precisión la belleza de la forma, que en los grandes poetas, y muy señaladamente en Virgilio, es lo principal... Desgraciadamente, así es la verdad. Harto comprendo que, a pesar de mis esfuerzos para evitarlo en lo posible, dentro de las condiciones que he impuesto a mi trabajo, la belleza de la forma poética, eso que podemos llamar *fragante flor de poesía*, encanto y corona de los divinos versos del cisne de Mantua, se ha marchitado, se ha evaporado de todo punto, sin duda, en mi humilde prosa castellana; humilde por ser mía, y también porque, dado mi plan... no podía ni debía ser muy levantada. Por eso he advertido, para que nadie se engañe yendo a buscar en este libro lo que no hay en él, que no me he propuesto hacer una traducción elegante, poética y agradable de leer, sino una versión fidelísima, casi literal... Respeto mucho las traducciones en verso

hechas con otras ideas y otro fin; convengo en que hay algunas felicísimas; pero ni me siento con fuerzas para imitarlas, ni aunque las tuviese, lo intentaría. Francamente lo digo: preferiría emplearlas en otra cosa.»

VI. «España, fuerza es confesarlo, no se ha distinguido en el mundo por los testimonios exteriores y materiales de su culto al gran *Virgilio*; antes debemos reconocer con toda humildad que va a la zaga, no ya de las primeras naciones, sino hasta de los pequeños estados de Italia y Alemania. Ni una sola edición importante de nuestro autor hecha en España registran los catálogos, incluso el de nuestro Marqués de Morante [(a)] , ni se lee en el índice de Heyne. Cuando al visitar las grandes bibliotecas de Europa, el aficionado a Virgilio encuentra a centenares las soberbias ediciones de aquel príncipe de los poetas latinos, no ya, repito, de Roma, París, Londres, Berlín, Viena, sino las más [p. 259] soberbias todavía de Parma [(b)] , Venecia, Florencia, Padua, Francfort, Leiden, Leon de Francia, el ánimo se contrista, y padece no poco, en mí a lo menos, el amor propio nacional, al no ver entre ellas más que tal cual vulgarísimo texto virgiliano de Toledo, Madrid o Granada [(c)] , *ad usum scholarum*.

»De lo que sí podemos preciarnos con razón es de contar a un español, el toledano P. Juan Luis de la Cerda, al frente de los grandes comentadores de Virgilio: lumbrera del siglo XVII. El mismo erudito francés antes citado, M. Bénoist, declara francamente que en su plan, como en su gran trabajo de interpretación y notas, seguido en sus tan afamadas ediciones *ad usum Delphini*, el P. La Rue no hizo más que seguir las huellas de nuestro ilustre jesuíta, *mucho más sabio que él*, son sus propias palabras. Son también trabajos llenos de erudición y verdaderamente útiles los del Brocense, los del Maestro Lebrija en su *Ecphrasis Virgiliana*, los del mismo P. Petisco, y tantos otros de igual índole, que andan en manos de nuestros escolares: compuestos y publicados en España; pero reconozcamos, esto no obstante, que ni en editores ni en comentadores de Virgilio es rica nuestra nación.»

VII. Contiene una noticia incompletísima de traducciones castellanas de Virgilio, con noticias en parte equivocadas, y juicios muchas veces inexactos, de que no tengo que hacerme cargo aquí, puesto que trato de ellos en los artículos respectivos.

«Réstame decir en este punto... cuáles son, entre las traducciones extranjeras de Virgilio que conozco, las que gozan de mayor reputación. Son éstas la de Anibal Caro, bellísima y de gran celebridad en Europa; la de la *Eneida* de Altieri, y la de las *Églogas* y las *Geórgicas* por Arici, en Italia; la de Leonel da Costa, en Portugal... (añade en nota, con elogio, el *Virgilio Brasileiro* de [p. 260] Odorico Mendes); las de Warton y Dryden, en Inglaterra; la de Voss en Alemania, y la excelente de Delille en Francia, a que hay que añadir como la mejor, creo yo, de cuantas se han hecho de la *Eneida* en verso, después de la de Anibal Caro, la que publicaron hace algunos años en París los dos ilustres poetas modernas Barthélemy y Méry. Por lo demás, las traducciones francesas de Virgilio en prosa y verso, por lo común muy medianas, son tantas que resultaría lectura cansada la enumeración de todas ellas.»

VIII. Breve indicación de los biógrafos de Virgilio, de los centones virgilianos y del *Suplemento* de Mafeo Veggio.

IX. «De los poemas menores atribuidos a Virgilio ya desde los tiempos de Donato y de sus primeros comentadores, no sé que exista traducción alguna castellana. Parece ya cosa probada que, de estos

poemitas, solo el *Culex* [(a)] y acaso alguno de los *Catalectos*, son realmente de nuestro poeta: por eso los traduzco sólo como un objeto de curiosidad, y no acompaño el texto latino, porque su mérito es muy escaso, y porque la crítica moderna dista aun mucho de haberle fijado satisfactoriamente. La verdad es que tampoco vale la pena de calentarse mucho los sesos por depurarle, y harto tiempo han perdido Heyne, Wagner y otros concienzudos humanistas alemanes en tan ingrata cuanto estéril tarea.»

X. «No hay entera certeza de que sea auténtico el busto de mármol que por tradición pasa como retrato de Virgilio, y se conserva muy restaurado en el precioso museo Capitolino, de Roma, en la Sala llamada de los *filósofos*. De él, sin embargo, por no haber otro de mayor autenticidad, he hecho sacar el dibujo que, grabado por el hábil profesor D. Domingo Martínez, doy al frente de esta edición.»

Vida de Virgilio.

Texto latino de Virgilio con la traducción castellana al pie (1-696).

[p. 261] Poemas menores atribuídos a Virgilio (697-735). De ellos sólo se inserta la traducción castellana, por este orden:

—El Mosquito (*Culex*).

—La Garza (*Ciris*).

—Los Catalectos (*Catalecta*). (El 5.º *contra Lucio* está algo mutilado en la traducción, por razones de pudor.)

—*La Ventera (Copa)*.

—El Almodrote (*Moretum*).

—El Huertecillo (*Hortulus*).

Notas y Comentarios (737-804). Esta sección es harto exigua, y se limita, en gran parte, a censurar con excesiva acrimonia, yerros de los intérpretes anteriores. La crítica no siempre es segura: grave falta o de buen gusto o de erudición es decir que «la gloria de Virgilio (El Virgilio de las *Églogas*) ha acabado por eclipsar la de Teócrito en términos que sólo dura ya como un reflejo, por decirlo así, de la del gran poeta latino» y que «el poema de *Las Labores de los Días* de Hesiodo es de una insoportable monotonía, mostrándose su autor más agricultor que poeta». Seguramente Ochoa no había leído los *Idilios* de Teócrito ni el poema de Hesiodo, a lo menos en su lengua original.

Por lo tocante al texto, las principales observaciones son éstas:

a) En la égloga I, v. 37, da por buena la variante del Brocense *Galatea* en vez de *Amarilis*, pero no se

decide a aceptarla, en consideración a los PP. La Cerda y La Rue, y a Heyne, que no la admitieron, aunque el sentido parece que la reclama.

b) En la égloga III, v. 2, nota muy curiosa sobre el *Nuper mihi tradidit Ægon*:

«En vista de la variedad con que los traductores entienden el adverbio *nuper*, se me ocurrió consultar al Sr. Marqués de Morante, cuya reciente pérdida lamentan los amigos de las letras, acerca de la verdadera extensión de tiempo que debe atribuírsele. El Marqués, para quien estas cuestiones tenían indecible atractivo, consultó el punto con su sabio amigo, el catedrático D. Raimundo de Miguel, y de ello resultó la siguiente carta, que con la debida autorización, y por juzgarla curiosa, inserto aquí.

«Excmo Sr. Marqués de Morante. Madrid, 11 de Octubre de 1867.—Mi muy querido amigo: He meditado el pasaje de [p. 262] Virgilio, sobre el cual me llamó Vd. la atención esta mañana, y en mi humilde sentir, creo que la frase *nuper mihi tradidit Ægon* significa *hace algún tiempo que Egón me lo confió*. Es decir, que el *nuper* no tiene el sentido de *modo* u otro equivalente. Aparte la diferente significación de *nuper* y *modo*, me fundo para pensar así en el contexto mismo de la frase, o más bien del pasaje. Menalcas le hace cargo a Dametas de que destroza el ganado, de que deja sin sustancia a las ovejas y sin alimento a los corderitos. *bis mulget in hora, et succus pecori, et lac subducitur annis*. Para que el cargo proceda, es preciso que Menalcas haya hecho de antemano sus observaciones, y esto supone algún tiempo. De otro modo, si el *nuper* hubiera de entenderse como el equivalente de *hace un momento*, diciendo Dametas, *acaba de confiarme Egón ese ganado*, el cargo de Menalcas no sería justo, y, sin embargo, lo es, porque el pastor no niega el hecho de que se le acusa, y se limita a dar en rostro a Menalcas con otras faltas o pecadillos cometidos por él. Creo, por tanto, que *nuper* designa una época algún tanto apartada de la presente y no relacionada con ella.

»—¿De quién es el ganado?, ¿de Melibeo?

»—No, sino de Egón, que *hace algún tiempo* le confió a mi cuidado.

»Traduciendo así, puede ser justo el cargo de Menalcas. Pero si decimos:

»—¿De quién es el ganado?, ¿de Melibeo?

»—No, sino de Egón, que *acaba de confiármelo*.

»Si acababa de confiársele, ¿por dónde sabía Dametas *bis oves mulgebat in ora, &?* Y si en efecto, Dametas cometía ese desaguisado, *que él no niega*, ¿cuándo tuvo tiempo de cometerle, en esta suposición? Parece, pues, que el *nuper* presupone un espacio de tiempo suficiente para que Menalcas hubiese podido observar, y Dametas cometer, aquella picardía...

»Raimundo de Miguel.»

»La lectura de esta carta inspiró a un joven y laborioso profesor de latinidad, el Sr. Sánchez Casado, la idea de dirigirme la siguiente, que me parece también curiosa, a más de instructiva:

«Excmo. Sr. D. Eugenio de Ochoa.—El vivísimo placer que he tenido al enterarme de la carta de D. Raimundo de Miguel, [p. 263] relativa a la nueva acepción de la palabra *nuper*, tan ingeniosa y hábilmente explicada, me ha hecho registrar mis apuntes, y en ellos he hallado pasajes que no puedo menos de comunicar a V. para que vea que no es el único trozo en que dicha palabra se halla tomada en esa acepción.

»Hablando Cicerón de la filosofía, para demostrar que no hacía mucho que había sido descubierta, dice (Divin. 1, 59): *Neque ante philosophiam patefactam, quae «nuper» inventa est*. Donde *nuper* se refiere, cuando menos, a la época de Sócrates, cuatro siglos anterior a nuestro autor.

»Y no es el pasaje transcrito el único en que Cicerón da a esa palabra un valor, no ya de algunos días, ni de años, sino de siglos. En el tratado *De Natura Deorum* dice, hablando de las medicinas (2, 50.): *Ea quae «nuper», id est paucis ante saeculis, medicorum ingeniis reperta sunt*.

»Tampoco puede tomarse en otra acepción en aquel pasaje de Horacio (Od. 3. 26, 1) en que doliéndose el poeta en su vejez de los galanteos de su mocedad, dice:

Vixi puellis nuper idoneus,
Et militavi non sine gloria:
Nunc arma defunctumque bello
Barbiton hic paries habebit.

Donde la contraposición de *nuper* (en mi juventud) y *nunc* (en mi vejez) no puede conciliarse con el significado de poco ha, que comúnmente se da a esa palabra.

»Pero hay un pasaje de Cicerón, como los primeros, donde la diferencia entre modo y *nuper*, tan delicadamente formulada por D. Raimundo, se halla expresada gráficamente, formando una bellísima gradación (Verr. 2, 4, 3): «*Nuper*», et quid dico «*nuper*»? immo vero modo ac plane pauco ante vidimus.

.....

»Félix Sánchez Casado.

Hoy, 16 setiembre.»

c) Égloga VII, v. 30. Se empeña con poca fortuna en traducir el *vivacis cornua cervi*, por «cuernos del ciervo vigoroso» (epíteto vulgarísimo e indigno del estilo virgiliano) y no por «cuernos del ciervo longevo o de larga vida», como lo interpretaron los [p. 264] PP. La Cerda y La Rue, y también Fr. Luis de León, que magistralmente traduce:

Y estos ramosos cuernos, donde cuenta
El ciervo *vividor* su vida vana...

d) Égloga X. v. 44.

«Éste es otro de los pasajes grandemente controvertidos de Virgilio. En todos los antiguos textos se lee:

Nunc insanus amor duri me Martis in armis...

y, sin embargo, parece tan claro que el sentido reclama *te* en vez de *me*, que los más de los comentadores y traductores modernos, incluso Heyne, lo entienden así, aplicando el pronombre a Licoris. Yo en esto me aparto de mi sabio guía Heyne, siguiendo el parecer de su comentador Wagner, que ya lo corrigió en la edición de 1830, y conforme con el de los doctísimos PP. La Cerda y La Rue, que siempre respetaron la lección *me*, aun considerándola algo violenta. La verdad es que no hay aquí tal violencia, y así lo demostró con toda claridad el sabio Burmann, en las notas de su gran edición de 1746, haciendo ver que la expresión *in armis*, equivalente a *armado*. o como decimos hoy, *sobre las armas*, sólo puede aplicarse a un guerrero y de ningún modo a una mujer. El *loco amor* que retiene a Galo es el amor a las armas, a las cosas de la milicia; y entendido así el pasaje, queda muy claro, y liga perfectamente con el *tu procul a patria* del verso 46, que de otra suerte no formaría sentido.»

Creo que tampoco en esta enmienda anduvo afortunado Ochoa, y que Heyne tuvo razón en leer *te* en vez de *me*. El *insano amor* no es el de Galo por la milicia. sino el que retiene a su querida entre las armas del duro Marte, siguiendo por los hielos del Rhin al oficial romano de quien estaba prendada. Hablar de las aficiones militares de Galo en una elegía donde sólo impera la pasión avasalladora del amor, sería cosa pueril e indigna de Virgilio.

e) *Geórgicas*. lib. I. v. 218.

«El *cedens canis adverso astro*, que tanto ha dado que hacer a los comentadores, pues algunos códices antiguos (el Augusteo, [p. 265] el Palatino y el Romano) dicen *averso*, y el Mediceo dice *adverso*, lección que adoptan el P. La Cerda, Dübner y Heyne, y que rechazan el P. La Rue y los más de los editores romanos, significa que el Can o Sirio, ya muy cercano al sol, deja de ser visible y parece como que se retira ante la constelación que le sigue inmediatamente, que es la nave de Argos.»

f) *Geórgicas*, lib. IV, v. 230 . *Ora fove, fumosque manu praetende sequacis*.

«Vuelve aquí Virgilio a sus aficiones astronómicas, y de nuevo empiezan con ello las dudas y confusiones de sus intérpretes. Ante todo, parece que el orden en que deben leerse los versos desde el 230 al 240 está invertido en todos los textos modernos, incluso el de Heyne, que yo sigo, según intenta probar con buenas autoridades el diligente editor moderno M. Bénoist (tomo I, paginas 265-266)...: cuestión en que no entro, porque la juzgo de harto escaso interés. En segundo lugar, en vez de *ore fave*, como dice Heyne, otros quieren que se lea *ora fave*, que es la lección del código Mediceo el mismo escribe *Plias* en el verso 233, y *Pleias* el Palatino, que significa lo mismo, salvo que la lección es preferible, porque en la segunda resulta el vocablo trisílabo...»

g) Verso 287. *Nam qua Pellei gens fortunata Canopi...*

«Pasaje el más oscuro de las *Geórgicas*, al decir de Delille y el P. La Rue, y en efecto alguna confusión ofrece, aunque no tanta como se ha exagerado, sobre todo una vez admitido que los *coloratis Indis* del verso 293 no son los Indios, sino los Etiópes (por caya razón traduzco el *pictis* por *atezados*), lo cual excluye la necesidad que creyeron ver el P. La Cerda y otros comentadores, de que esta descripción comprenda dos países distintos, el Egipto y la India. La verdad es que toda esta larga perífrasis tiene por objeto único describir, con suma verdad por cierto, en sus límites a la sazón conocidos, y por medio de sus rasgos más característicos, el Egipto, desde el Delta hasta las fuentes del Nilo...

»Parece más oscuro este pasaje por la diversidad de lecciones que presenta en los antiguos códices, y aun es opinión común entre los eruditos que varios de sus versos han sido intercalados posteriormente, y no pertenecen a Virgilio. El P. La Cerda duda que sea suyo el 291, en el cual le repugna la antítesis de *viridem* [p. 266] y *nigra*, pero, salvo el respeto debido al sabio jesuíta, no soy de su parecer, ni la razón que da es de gran peso. Con toda la exquisita pureza de su gusto, con toda la incomparable elegancia de su estilo poético, Virgilio era un tanto aficionado a la antítesis, lindante alguna vez con el retruécano (que es la antítesis de las palabras, así como ésta viene a ser el retruécano de las ideas), y nada enemigo, además, de las metáforas algo violentas. No lo es poco la del signo de *Fauno abriendo el año de una cornada* (*Geórgicas* I, 218). La tan cacareada del mismo toro, *que pace estrellas*, en las *Soledades* de Góngora está tomada de Virgilio, y convengamos en que la *purpúrea alma* del lib. IX de la *Eneida*, verso 349, como la *purpúrea muerte* de Homero (*Ilíada*, lib. V, verso 83) son locuciones que no desdeñaría un *culterano* de la corte de Felipe IV. Lo malo en esto, como en todo, es el abuso; y Virgilio, lejos de abusar, usa de las antítesis y de la metáfora con tal discreción que las convierte en fuente de primores.»

h) *Eneida*, lib. IX, v. 412. *Et venit aversi in tergum Sulmonis.*

«El P. La Cerda corrigió a *versis* en este verso, donde los más de los editores decían *aversis*; lección que conserva el P. La Rue, por más que parezca notoriamente viciosa, pues era natural que Sulmón volviese la espalda a Niso para recibir en ella el golpe.»

i) Libro X, v. 51. *Est Amathus, est celsa mihi Paphos...*

«Éste es uno de los pocos pasajes en que me he separado del texto de Heyne y de Dübner, optando por el del P. La Cerda, a quien sigue también el P. La Rue. Suprimiendo de este verso el *mihi*, la cláusula no forma sentido.»

Índice alfabético de todos los personajes que entran en la acción de la Eneida (805-816).

Índice.

En el libro de Ochoa hay que distinguir dos cosas: el texto latino y la traducción. El primero es sin disputa el más elegante que ha salido de la tipografía española en nuestro siglo, y tiene el mérito de ser reproducción del de Heyne, menos vulgarizado aquí de lo que debiera, pero está afeado por notables erratas, que en buena ley no pueden achacarse a Ochoa, que estaba casi ciego cuando se

imprimió su libro. Sin salir del libro V de la *Eneida*, ha notado D. Miguel A. Caro *fugat* por *fuga* (v. 218). [p. 267] *hoc* por *hos* (231), *illud* por *illuc* (408), *grandini* por *grandine* (458), *mixto* por *mixtos* (470). Advierte además notables discrepancias entre la lección original adoptada por Ochoa, y lo que él traduce al pie, sin duda porque tenía hecho, a lo menos en parte, su trabajo sobre ediciones más antiguas. «Así, por ejemplo, en el mismo libro V, v. 768, lee *numen* apartándose del texto de Heyne, y traduce «nombre» (*nomen*: como leen Heinsio, Heyne y Ribbeck). Más adelante, 786-87, sigue en el texto la puntuación moderna (*omnem; Reliquias Troiae*) y traslada según la antigua (*omnem Reliquias; Troiae*).

La traducción es en prosa, que, como toda prosa poética, resulta monótona y amanerada, y como toda prosa de Ochoa, no está libre de galicismos. La educación enteramente francesa del autor, y su afición a los fáciles trabajos de librería, en que empleó la mayor parte de su vida, fué causa de que algunos mirasen con recelo el presente, suponiendo que del francés más que del latín había sido derivado. Semejante malicia carece de fundamento. Ochoa, sin ser latinista de profesión, tenía buenos conocimientos clásicos, trabajó su libro con desinteresada afición e hizo una obra muy estimable y muy útil, en medio de su apariencia modesta. Cotéjese con el *Virgilio Concordado* del Padre Moya, o con el de Diego López, únicos que había antes de él en prosa castellana, y se verá cuán enorme ventaja les lleva. El de Ochoa puede leerse, aunque no de seguida: aquellos otros, ni de seguida ni a saltos. Soy enemigo de las versiones prosaicas de los poetas, las cuales por sí solas no pueden tener valor literario, ni son más que una especie de *remedia-vagos*; pero admitido este género de traducciones, la de Ochoa, hecha al cabo por un literato de buen gusto y no por un dómine pedestre, es una de las pocas que merecen salvarse de la condenación general que pesa sobre todos los que han seguido este modo extranjerizado y nada castizo de traducir.

En un artículo sobre esta versión [1] dijo tan buen juez como D. Manuel Milá y Fontanals: «Sumamente fiel nos parece, en efecto, la versión del Sr. Ochoa: fiel a los pensamientos y fiel [p. 268] a la dicción del poeta. Para los primeros se ve que los ha examinado escrupulosamente, y en los pocos casos en que el poeta es obscuro ha consultado y comparado los más autorizados intérpretes; para la segunda da muestras de que ha pesado uno a uno los vocablos y los giros. En cuanto a «aquel modo especial de envolver el pensamiento en la dicción que tiene cada autor y que constituye un estilo propio», más difícil era conservarlo tratándose de una traducción literal, en prosa, y en prosa no poética. Para ello es necesario un sistema más audaz y holgado, como se advierte, por ejemplo, en las traducciones de Horacio por fray Luis de León, que no carecen de defectos, pero a las cuales se perdona mucho en gracia de la fidelidad al colorido del original. Cabalmente para las obras de Virgilio (como para las epístolas y sátiras de Horacio) hay un metro castellano, sumamente adecuado, cual es el verso suelto o blanco, de ejecución nada penosa, y que fácilmente conserva el corte clásico de los modelos...»

Agotada la edición grande del *Virgilio* de Ochoa, el librero Hernando reimprimió, en 1879, en un cuadernito de edición económica, las *Églogas* (8.º 50 pp.) y no sé si también las *Geórgicas* y algún libro de la *Eneida*.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 389]

XLVI GUERRA, Felipe León.—Coria, 1870.

Los seis libros primeros de la Eneida de Virgilio traducidos al castellano en versos endecasílabos sueltos. Coria. Imp. de Policarpo Evaristo Montero. 1870.

8.º 154 pp. más una hoja con la *Fe de erratas*, que no las comprende todas, ni con mucho.

Advertencia.

«Habiéndome rogado el único hijo que he tenido; cuando aprendía conmigo un poco de latín, que le pusiera en castellano algo de la Eneida, no sólo le di ese gusto, sino que lo hice en versos endecasílabos sueltos, con respecto a los libros 1.º y 6.º que él tenía a la mano; mas pareciéndome después incompleto mi obsequio, le traduje los libros intermedios del mismo modo, [p. 269] siendo éste solo el fin y motivo de mi tarea. Por lo que recuerdo de Hernández de Velasco, yo no voy tan pegado a la letra como él, y por eso no soy tan frío, oscuro y pesado, si no me engaño; lo que no quiere decir que mi obra sea buena, porque ¿quién traducirá bien a Virgilio? y además sé que me faltan las condiciones necesarias para hacerlo regularmente siquiera, sobre todo el ser poeta, por lo cual *esto* peca de prosaísmo, y carece de la elevación y entonación propias de la epopeya. Quería que no olvidase cuanto acabo de manifestar todo el que viera esto, ni el fin y motivo de su composición, ni que es enteramente privado (pues esta corta impresión es solo para mi hijo y mis amigos), sino para que disimule por todo ello sus faltas, al menos para que no estrañe mi atrevimiento.

»Gata, 20 de Febrero de 1856.

»F. L. Guerra.»

—*La Eneida de Virgilio traducida al castellano en versos endecasílabos sueltos. Coria: Imp. de P. Evaristo Montero. 1873.*

8.º 304 pp. (Contiene ya el poema completo.)

Advertencia:

«Cuando enseñaba yo en 1855 un poco de latín al único hijo que he tenido, me pidió éste que le pusiera en castellano algo de la Eneida, y no sólo le di ese gusto, sino que lo hice en versos endecasílabos sueltos respecto a los libros 1.º y 6.º que él tenía a la mano. Pareciéndome después incompleto mi obsequio, le traduje del mismo modo los libros intermedios, todos los cuales tuve que mandarlos imprimir para él mismo y mis amigos en 1870 a instancias del uno y los otros. Pero no pararon aquí éstos, sino que tanto me rogaron que les tradujese de la propia forma los libros que restaban de citada obra, que aun cuando había pensado no ocuparme más de ella, tuve en este año 1872, cumplidos los 65 de mi edad, que complacerles, traduciéndoles en dos meses citados libros, y haciéndoselos imprimir ahora igualmente. Esto ha sido el motivo y fin de mi trabajo y de su impresión, y no su mérito, que yo soy el primero en confesar que no lo tiene. Ni podía ser otra cosa, no siendo fácil traducir bien a Virgilio, y careciendo yo de las dotes necesarias para hacerlo medianamente siquiera, sobre todo el ser poeta. Porque traducir [p. 270] literalmente no es difícil para el que sabe ambas lenguas; pero una traducción literal es una cosa detestable, tanto más cuanto

mejor es el texto, y más si éste está en verso o es una poesía. Por eso hay que alcanzar por la letra el sentido, y traducir éste, lo cual es ya más difícil y no basta eso, sino que es preciso penetrarse de las bellezas del texto y de su poesía, si es de esta clase, y tratar de llevarlas a la traducción, lo que supone ser un hombre como el autor, y lo que no siempre las lenguas permiten. He dicho por esa razón que no es fácil traducir bien a Virgilio, porque no es fácil ser un poeta como él. Como es mi trabajo, sé que mi hijo y mis amigos por ser mío han de estimarlo infinito: si alguno otro lo ve, espero no que como ellos cierre los ojos a sus faltas, sino que no niegue a mi laboriosidad y franqueza la consideración que se les debe.

»Gata, 18 de Junio de 1872.

» F. L. Guerra.»

El ejemplar que poseo, tiene bastantes correcciones manuscritas de letra de su autor.

—*La Eneida de Virgilio traducida al castellano en versos endecasílabos sueltos por Felipe L. Guerra. Segunda edición, corregida. Coria: Imp. de P. Evaristo Montero. 1882.*

8.º 304 pp. y una de erratas.

Advertencia... «Esto ha sido el motivo y fin de mi trabajo, y de su corta impresión; de la que no quedándome casi nada, me veo en el caso de repetirla, corregida en los puntos que conozco lo necesitan, sin que por ello piense que queda así perfecta mi obra, siendo yo el primero en confesar que me faltan los requisitos necesarios para hacerla siquiera mediana, sobre todo el ser poeta.»i

«Después de impresa mi traducción, he visto la de Hernández de Velasco, que recordaba haber leído de niño, sin conservar memoria de la de Fr. Luis de León, [1] que anda unida a ella; y también la de Diego López en prosa, que he adquirido; pero no la de Ochoa, ni la de un Canónigo de Canarias [2] en endecasílabos [p. 271] asonantados, ni la celebrada en verso de un poeta chileno, [1] y de la de Cristóbal de Mesa hasta hace pocos días ni he tenido noticia . Será con cualquiera de ellas escusada mi publicación; mas no por eso desisto de ella, porque sé que la misma satisface el deseo de mi hijo y mis amigos...»

Con esta simpática llaneza caracteriza el traductor su trabajo, y la crítica no tiene derecho para considerarle de otro modo. Es una obra familiar, no un trabajo de erudición. Sirve sólo para manifestar que en un rincón de la sierra de Gata hubo un aficionado benemérito, que sin el menor estímulo de gloria literaria, y sólo por amor a la poesía virgiliana, se ejercitó en traducirla a nuestra lengua con fidelidad, aunque con poco numen poético.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 390.]

XLVIII. PAZ-SOLDÁN Y UNANÚE, Pedro.—Lima, 1871.

Eneida. Libro II, versos 1-159.

Fragmento publicado en *El Comercio de Lima*; 12 de agosto de 1871, y reproducido en el libro que lleva por título *Poesía latina. Traducciones en verso castellano por Juan de Arona* (Lima, 1883.) Pp. 13-23.

Inc.

Callaron todos con oído atento,
Y el padre Eneas desde su alto asiento.

La traducción está en silva muy desaliñada por cierto. Hay algunos versos felices, por ejemplo, éstos al hablar del tiro de la lanza de Laoconte:

Fíjase y vibra el asta estremecida,
Y en prolongado eco
Retumbó el vientre del caballo hueco.

..... Stetit illa tremens, uteroque recusso
Insonuere cavae, gemitumque dedere cavernae.

[p. 272] Más adelante continuó *Juan de Arona* traduciendo otros pequeños fragmentos de este libro 2.º

Versos 195-215 (aparición de las serpientes de Laoconte).

Versos 250-55.

Versos 268-292 (aparición nocturna de Héctor).

(*Poesía Latina*, pp. 54-57.)

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 390.]

XLVIII. GARCÍA Y TASSARA, Gabriel.—Madrid, 1872.

La Muerte de Príamo. Æn. lib. II.

Forsitan et Priami fuerint quae fata requiras.

Acaso, ¡oh Reina!, inquietas cual la suerte
De Príamo fué. Cuando invadida a Troya
Vió, y del alcázar el umbral por tierra,
Y dentro ya del *penetral* al griego,
¡Ay, harto anciano! a los temblantes hombros
La armadura *circunda* abandonada

Por largo tiempo; el hierro inútil ciñe,
Y entre el denso enemigo a morir corre.
En medio del alcázar, bajo el arco
De los cielos desnudo, una ara ingente
Fué, y un lauro antiquísimo a su lado
Recostándose encima y los Penates
Con su sombra amparando. Allí agrupadas
Cual banda de palomas que la oscura
Tempestad precipita, Hécuba estaba,
Y sus hijas con ella, los altares
Rodeando en torno y abrazando en vano
Los simulacros de los dioses. Luego
Que de su juventud cinto en las armas
A Príamo vió: «¿Qué tentación funesta»,
Clama, «mísero esposo, te ha impelido
A colgarte esas flechas?... ¿Dónde corres?...
De auxilio tal, de defensores tales
No se ha menester ya... Ni mi Héctor mismo,
Si Héctor viviese... Oye mis ruegos .. Esta
Ara nos salve o moriremos juntos.»
Dice: al anciano hacia el altar impulsa,
Y allí le sienta en el lugar sagrado.
En el instante aquel Polites, uno
De los hijos de Príamo, los golpes
De Pirro huyendo y derramando sangre,
[p. 273] Pórticos luengos y desiertos atrios
Por entre dardos y enemigos cruza;
Mas Pirro al verle desangrar le acosa,
Y ya la mano extiende, el asta esgrime,
Cuando él, llegando entre los suyos, cae
A los pies de sus padres, y la vida
Lanza entre olas de sangre. Al verle Priamo,
También luchando con la muerte, en voces
Prorrumpe de furor: «Por tal hazaña,
Por tanta atrocidad dente los dioses
(Si hay alguno en el cielo que esto mire)
Digna merced... a ti, por quien mis ojos
Ven la muerte de un hijo, y de sus padres
Manchas el rostro con su sangre... Aquiles,
De quien tú mentidor te dices hijo,
No fué tal para mí; mas respetando
El derecho y la fe de un suplicante,
El cuerpo exangüe de Héctor dió al sepulcro
Y a mí mi reino me volvió.» Y un dardo
Le arroja imbele sin herir, que al punto
El ronco bronce rechazó, y en medio

Del redondo broquel quedóse hincado.
«Ve, pues (responde Pirro), y a mi padre,
Al hijo de Peleo, sé tú mismo
Portador de estas nuevas... Dile, dile
Mi indigna acción, y encarecer no olvides
Cuál degenera Neoptolemo... Ahora
Muere.» Y temblando, y en la propia sangre
Resbalando del hijo, a Príamo arrastra
Hacia el altar; con la siniestra mano
Del cabello le prende, y con la diestra
La relumbrante espada desnudando,
En su costado la escondió hasta el puño.
Así el destino se cumplió de Príamo:
Tal, a Troya incendiada contemplando
Y derruido a Pérgamo, tal muerte
Deparó el hado a aquel en otro tiempo
De tantos pueblos y comarcas tantas
De Asia soberbio reinador. El tronco
Yace ingente en la orilla, y la cabeza,
Cadáver ya sin nombre, separada.

Poesías de D. Gabriel García y Tassara. Colección formada por el autor . Madrid. imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra. 1872.

Páginas 311-313.

Hablando de Tassara como traductor de Virgilio, dice D. [p. 274] Miguel Antonio Caro: «En el episodio de la muerte de Laoconte hay nervioso estilo y robustos versos. Hubiera aventajado a Ventura de la Vega como traductor de la *Eneida*. Para trasladar las *Geórgicas* faltábale blandura y gracia. Curioso es, por lo demás, ver cómo altera el espíritu y gusto de Virgilio con algunos rasgos románticos. Véanse en el citado pasaje de las *Geórgicas* algunos pasajes que denuncian al autor de *El Desvelo*:

Quién !ay!, quién !ay! me diera
Del Hemo en la ladera
Reposar, y mis *sienes ardorosas*
Orear con sus ramos protectores!

y hacia el fin:

Sonar y resonar la ardiente espada.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 389.]

XLIX. CARO, Miguel Antonio.—Bogotá, 1873.

Obras de Virgilio traducidas en versos castellanos con una introducción y notas por Miguel Antonio Caro. Bogotá: Imprenta de Echeverría hermanos. 1873-1876. 8.º

Tomo I. CXIX más 239 pp.

Dedicatoria a la Academia Española, en prenda de agradecimiento, y testimonio de adhesión;—*Estudio Preliminar*.—Églogas.—Geórgicas.—Suplemento (con algunas rectificaciones al *Estudio*).—*Enmiendas y variantes*.

Tomo II. 315 pp. y dos hojas más con la lista de suscritores. (Contiene los seis primeros libros de la *Eneida*.)

Tomo III. XXXVI más 367 pp.

Introducción;—Los seis últimos libros de la *Eneida*;—*Corrigenda*.

La primera muestra de este trabajo se había publicado en España. en 1871:

El libro IV de la Eneida, traducido en octava rima por D. Miguel Antonio Caro correspondiente en Santa Fe de Bogotá.

En el tomo III de *Memorias de la Academia Española* (Madrid, Rivadeneyra, 1871), pp. 442-479.

[p. 275] *Eneida por Publio Virgilio Marón traducción en versos castellanos por Miguel Antonio Caro. Madrid, Imprenta Central a cargo de Víctor Saiz, Colegiata, núm. 6. 1879.*

Dos tomos 8.º, que son el IX y el X de la *Biblioteca Clásica*, publicada por el editor D. Luis Navarro.

Tomo I. CVIII más 309 pp.

Dedicatoria.—*Estudio Preliminar*.—Introducción.—Los seis primeros libros de la *Eneida*.

Tomo II. LVII más 357 pp.

Estudio de D. M. Menéndez y Pelayo sobre los traductores de Virgilio;—Los seis últimos libros de la Eneida.

—*Églogas y Geórgicas de Publio Virgilio Marón, traducidas en versos castellanos por D. Félix M. Hidalgo y D. Miguel Antonio Caro con un estudio preliminar de D. Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid. Imprenta Central a cargo de Víctor Saiz... 1879.*

Es el tomo XX de le *Biblioteca Clásica*.

8.º LXXV más 368 pp. y una más con el índice.

Las *Goórgicas* de Caro se leen desde la página 77 a la 211.

De esta reimpresión dijo el Sr. Caro (*Virgilio en España*): «Es edición bonita, pero nada limpia de erratas. Muchas y graves son las imperfecciones de que se acusa el autor de esta traducción, y la edición española pudo haber salido mejorada. y refundida en parte, con las enmiendas que él de buen grado hubiera comunicado al editor, si éste hubiese tenido la atención de darle oportuno aviso.»

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 391.]

L. GUITERAS, Antonio.—Habana. 1877.

«Nuestro compatriota el ilustre matanzero señor D. Antonio Guiteras ha concluído hace poco, y probablemente imprimirá dentro de breves meses, una traducción completa de la *Eneida* en verso castellano.» (Así D. José Ignacio Rodríguez en un artículo titulado *Breve Exposición de la Eneida*, publicado en la *Revista de Cuba* de 31 de agosto de 1877.)

Sólo ocho años después aparecieron las primicias de esta versión, con el título siguiente:

[p. 276] *La Eneida de P. Virgilio Marón traducida en verso libre castellano por Antonio Guiteras, con dibujos de Apeles Mestres. Este volumen contiene los libros I, II III, y IV del poema. Barcelona. Imprenta de Jaime Jepús, calle del Notariado (antes P. Fortuny), 1885.*

4.º VII más 278 pp.

«*Al lector.*

»Para mis estudios de Virgilio me he valido principalmente de una edición completa de sus obras hecha en Filadelfia en 1831, sexta estereotípica, y reproducción de la tan reputada *ad usum Delphini*, con un copioso vocabulario que contiene, en inglés, todas las acepciones en que el cisne mantuano usó cada una de las palabras de sus poemas, vocabulario que por su prolijidad, método y escrupulosa exactitud, constituye un trabajo admirable, no inferior en mérito a la interpretación latina y comentarios con que enriqueció la citada edición el P. Carlos de la Rue.

»También he tenido a la vista el texto y traducción en prosa de D. Eugenio Ochoa, Madrid, 1869; el de Bénoist, París, 1875, y el que acompaña a la excelente traducción francesa juxtalineal, París, 1871.

»He cotejado la mía de la *Eneida* con las principales españolas, italianas, francesas e inglesas; y para hacer más interesante este libro, sobre todo a mis conterráneos de la isla de Cuba, donde son raras las curiosidades bibliográficas relativas a los clásicos antiguos, he puesto al final algunos trozos, de los de más resalto, de las traducciones de D. (sic) Gregorio Hernández de Velazco (sic), de D. Tomás de Iriarte, y de la novísima del colombiano D. Miguel Antonio Caro...

»Don Ventura de la Vega tradujo el libro primero, impreso en agosto de 1866 en la revista de Madrid titulada La América; y aunque tan reducido su trabajo, pongo también algunos extractos de él, por el alto concepto en que le tuvo escritor de tanta valía como el Sr. Ochoa...

»Encontrándose en esta ciudad reunidos hace tres años los literatos matanceros D. Emilio Blanchet y D. José Delmonte, ofrecí mi versión a su examen, y he acogido con agradecimiento algunas de sus atinadas observaciones, siendo ellos los únicos que han visto inédito este trabajo, el cual dedico a mis discípulos [p. 277] del colegio que dirigí diez y siete años en mi ciudad natal, Matanzas, mi nunca olvidada y siempre querida Matanzas; abrigando el propósito de dar traducido a la estampa el resto del poema, si mereciere benévola acogida el presente volumen. Barcelona, Noviembre, 1884.

Libro I.

Inc. Canto las armas y el varó que a Italia,
Prófugo por los hados, y a Lavinio,
De las playas de Ilión vino el primero.
Largo tiempo el rigor, por mar y tierra,
Le acosó de los dioses, instigados
Por la altanera Juno vengativa;
Y luchó en larga lid, hasta que pudo
Fundar una ciudad, y sus Penates
En el Lacio fijar, que fué del pueblo
Latino cuna, de los reyes de Alba,
Y de la excelsa omnipotente Roma...

Página 59. Libro II.

Sellado el labio, en atención profunda
Quedó el concurso todo, y desde el alto
Esaño así comienzo el padre Eneas
Dió a su narrar: «Infanda pesadumbre
Mándasme, ¡oh reina!, renovar; la ruina
Por los argivos del poder troyano
Y de su reino mísero, sucesos
Que a mi vista pasaron, y en que parte
Grande me cupo. ¿Qué feroz soldado,
Dólope o mirmidon, y aun de las huestes
Del duro Ulises, a frenar el lloro
Poderoso sería, refiriendo
Desastre tal? Y ya la húmeda noche
Veloz huye del cielo; y las estrellas
Moribundas al grato sueño invitan:
Si tal, empero, es tu querer, ¡oh reina!,
De saber nuestras cuitas y el supremo
Trance escuchar de Troya, aunque mi alma

Recordarlo aborrezca y lo rehuya
Doliente, empezaré.....

[p. 278] Página 117. Libro III.

Después que a las deidades plugo de Asia
El imperio y a par la stirpe ilustre
De Príamo abatir, que rigor tanto
No mereció; después que la soberbia
Ilion cayó, y en ruinas humeantes
A tierra vino la neptunia Troya,
Fuérazanos de los dioses los augurios
Tierras remotas a buscar, asilo
Al amargo destierro.....

Página 173. Libro IV.

De áspid en tanto ponzoñosa herida,
En su pecho la reina cruda llaga
Nutre y oculto fuego le devora.
Las virtudes del héroe, y de su stirpe
El esplendor, su mente a cada instante
Asaltan: de su rostro las facciones,
Su porte, sus discursos, en su alma
Grabados duran, y a sus miembros niega
Cuidado velador grato reposo.

Los dibujos de Apeles Mestres (que a la verdad no son tales como de tan notable artista pudiera esperarse) representan el encuentro de Eneas y Venus en los bosques de Cartago, la muerte de Príamo, el episodio de las arpías y la escena de la caza. La edición es limpia y de buen gusto.

La traducción del Sr. Guiteras, si no entre las mejores, merece contarse entre las buenas. Es obra meditada y hecha a conciencia, y es lástima que la indiferencia del público respecto de este género de publicaciones no haya permitido a su autor darla a conocer íntegra. El texto está generalmente bien entendido: la dicción poética es noble y decorosa, y la versificación, aunque poco flúida, algo monótona y afeada por sinéresis violentas, no carece de buen artificio en los finales, cortes y pausas. Pueden notarse en el lenguaje algunas incorrecciones (*brónceas* puertas, por broncíneas), algún neologismo o americanismo de mala ley (*ameritar*), algunas expresiones modernas y anacrónicas (*canapés* purpúreos), alguna acentuación errada (*intérvalo* por *intervalo*, *ráiz* por *raíz*); pero son leves descuidos en tan extenso [p. 279] trabajo. Se advierte también que el libro primero ha sido, en la parte de versificación, más castigado que los siguientes, por lo mismo que su autor tenía que luchar en él con la terrible competencia de Ventura de la Vega que le había traducido en el mismo metro. A pesar de sus buenas condiciones deja, no obstante, la versión del humanista matancero cierta impresión de sequedad y falta de elegancia. La vida poética del original rara vez inflama el traslado.

Copiaré para muestra la fábula de las Harpías (libro 3.º).

Cuando a alta mar llegamos y las tierras
A lo lejos perdiéronse, y sólo agua
Y cielo sólo víamos, de pronto
Sobre nuestras cabezas negra nube
Detúvose, la noche y la tormenta
En sus faldas trayendo. El Oceano
Cubrieron brumas hórridas. Los vientos
Sacúdenlo, levantan *gigantescas*
Olas, y por el piélagos agitados
Andamos y dispersos. Pardos nublos
Roban la luz, y vela el firmamento
Húmeda noche, y surcan incesantes
Relámpagos las nubes entreabiertas.
Nuestro rumbo perdemos y por ondas
Tenebrosas vagamos: Polinuro
Mismo declara que en el cielo el día
No distingue y las sombras, y la ruta
En aquel dilatado golfo ignora:
Así erramos tres soles rebozados
De brumas y tres noches sin estrellas.
Por fin al cuarto día delinearse
La tierra vemos, los lejanos montes,
Y de ella alzarse el humo en ondas crespas.
Desfallece el velamen y los remos
Atacamos con brío: nuestros fuertes
Marineros, sin tregua, las espumas
Baten, y barren el cerúleo campo.

Del huracán salvados, en sus costas
Las Strófadas islas nos reciben,
Sitas en el mar jónico, llamadas
Así por los argivos, donde moran
La cruel Celeno y las demás arpías,
Después que para ellas el palacio
Se cerró de Fineo y sus banquetes
[p. 280] Regios el miedo a abandonar forzólas.
Monstruos más execrables o más fiera
Peste o ira del cielo las tartáreas
Ondas jamás criaron. Espantosos
Pájaros con facciones femeniles,
Garras sus manos son, pálido siempre
El rostro por el hambre, y flujo infecto
Sus vísceras expelen. Conducidos
Allí, desembarcábamos apenas,

Cuando hermosa vacada en la llanura
Notamos, y rebaños de carneros
Aquí y allí esparcidos, a sus *pastos*
Entregados sin guardas ni *pastores*.
Damos sobre la grey con nuestras armas,
A los dioses y al mismo Jove Sumo
Parte en la presa espléndida ofreciendo.
Rústicas mesas en sinuosa playa
Construimos y a un opíparo banquete
Nos preparamos; cuando, de improviso,
Sobre nosotros con tremendo vuelo
De los vecinos montes las arpías
Arrójanse, con hórridos chirridos
Sacudiendo las alas, los manjares
Arrebatan, y todo lo inficionan
Con su inmundo contacto: su siniestra
Voz se mezcla a los fétidos efluvios
Que exhalan. Retirámonos entonces
A un apartado sitio, bajo un hueco
Peñón, de espeso bosque circundado
Y hórridas sombras, Otra vez las mesas
Prevenimos, y el fuego en los altares
Tornamos a encender; pero de nuevo
De sus secretos antros y distintas
Partes del cielo la sonante turba
Corvípeda lanzándose, se cierne
Sobre su presa y con infecta boca
Las viandas contamina. Ordeno al punto
A mis bravos que se armen y acometan
Las terríficas hordas: obedecen,
Entre la yerba esconden sus escudos
Y sus armas, y luego, al despeñarse
En bélica actitud la atroz caterva
Con espantable son sobre la corva
Playa; de una alta loma da Miseno
Con su trompeta la señal: embiste
A los monstruos mi gente, y en no usada
[p. 281] Lucha a ofender se esfuerza con sus hierros
Aquellas torpes aves del Océano.
Su dura pluma empero nuestros golpes
Rebota y es su piel invulnerable;
Y con rápido vuelo hasta las nubes
Remóntase, su presa entreroída
Dejando, y de su estancia rastro inmundo.

Sola, en una alta peña, de desgracias

Anunciadora se posó Celeno,
Y estas lanzó del pecho infaustas voces:
«¡Niños de Laomedonte!, nuestros bueyes
Degolláis, abatís nuestros novillos,
¿Y aun continuáis la guerra y del *paterno*
Reino echar sin motivo a las arpías
Pretendéis? Pues oíd, y mis palabras
Fijad en la memoria. Lo que a Apolo
Le reveló el gran Padre Omnipotente
Y Apolo transmitióme, de las furias
Yo, la furia suprema, hoy os declaro.
A Italia navegáis, y auras propicias
Os llevarán a Italia, y en sus puertos
Penetraréis; mas antes que de muros
La otorgada ciudad ciñáis, horrible
Azote, el hambre, de la atroz violencia
Y de vuestros ultrajes vengarános
Y a devorar rabiosos vuestras mesas
Os forzaré.» Así dijo, y rebatiendo
Las alas, en la selva refugióse.

Un súbito terror a mis amigos
La sangre hiela: su valor se abate,
Y no ya con las armas, mas con votos
Y súplicas la paz lograr resuelven
Y el enojo templar de las arpías,
Siquier deidades fuesen, o siniestras
Aves impuras. A los grandes dioses,
En la playa, las palmas levantando
Invoca Anquises, y oblaciones dignas
Ofréceles. «Oh númenes! tan crueles
Imprecaciones desvirtuad», exclama:
«Apartad tal desastre, y compasivos
A hombres piadosos proteged!» Dispone
Desaferrar al punto y las maromas
Soltar. Inflan los austros nuestras velas,
Y vamos por el piélago espumante
Donde el piloto llévanos y el viento,
.....

[p. 282] Como *Apéndice* (Págs. 225-275) publica el Sr. Guiteras, conforme a lo anunciado en su proemio, fragmentos escogidos de las traducciones anteriores, es a saber:

Laoconte.

Muerte de Príamo. Libro 2.º

Aqueménides y los Cíclopes. Libro 3.º

Mensaje de Júpiter a Eneas.

Imprecación de Dido. Libro 4.º

De D. Tomás de Iriarte.

Los mismos trozos.

De D. Miguel Antonio Caro.

Tempestad en el mar Tirreno. Libro 1.º

De D. Ventura de la Vega.

Eneas y Venus en Cartago. Libro 1.º

LI. MIGUEL, Raimundo de.—Madrid, 1877.

Traducción de los dos primeros libros de la Eneida.

Páginas 387-497 de las

Poesías de D. Raimundo de Miguel, Catedrático de Retórica y Poética en el Instituto de San Isidro de Madrid. Seguidas de un apéndice que contiene la traducción de los dos primeros libros de «La Eneida» y varias composiciones latinas del Maestro Francisco Sánchez de las Brozas, vertidas a la lengua castellana en variedad de metros por el mismo autor. Madrid. Agustín Jubera, calle de la Bola, núm. 3. 1877. (Establecimiento tipográfico de M. Minuesa.)

4.º XVII más 545 pp.—*Dedicatoria a D. Fernando Álvarez.*—*Prólogo.*—*Texto.*

En el prólogo de esta voluminosa colección de poesías (compuestas casi todas, incluso las más estimables) cuando su autor estaba completamente ciego, se lee lo siguiente acerca del trabajo virgiliano del Sr. de Miguel:

7. «Cierra este volumen un apéndice que contiene la traducción de los dos primeros libros de la Eneida. Hace años, llevado de mi amor a Virgilio, que es entre todos los poetas quien siempre [p. 283] cautivó más mi corazón, y vencido por las repetidísimas instancias de mi buen amigo el distinguido literato D. Gumersindo Laverde [1] me propuse traducir en verso castellano aquel

inmortal poema. Arredrábame lo arduo de la empresa; pero confiaba en que con mi decisión y constancia lograría ir venciendo poco a poco las dificultades que necesariamente habían de salirme al paso. Lleno de esta idea, puse, al fin, manos a la obra, consagrándole con ardoroso empeño cuantos ratos me dejaba libres el cumplimiento de mis obligaciones. Acercábame al final del libro 2.º cuando vi anunciado en un periódico de esta corte que D. Eugenio Ochoa llevaba muy adelantada la traducción de todas las obras de Virgilio con el propósito de darlas a la estampa dentro de un breve término. Yo, que tan alta idea tenía, y no sin fundamento, de las aventajadas dotes literarias de aquel malogrado escritor, suspendí desde luego mi trabajo con la mira de continuarle más adelante, o abandonarle por completo, según la impresión que hiciera en mi ánimo la traducción ofrecida. Sin embargo, desde aquel primer anuncio hasta el día en que ésta apareció transcurrieron más de cuatro años, cuyo espacio de tiempo me hubiera bastado para dar cima a los diez restantes libros de la *Eneida*. Pero ¡cuál fué mi sorpresa cuando vi que la versión del señor Ochoa, por las razones que él mismo apunta en el Prólogo [p. 284] de su obra, estaba hecha en prosa, y no en verso, como yo me había figurado! Hubiera querido continuar mi interrumpido trabajo; pero era tarde: mi vista había ido extinguiéndose con creciente rapidez, y ya por entonces no me era posible leer sin gran trabajo media docena de renglones. He aquí por qué sólo puedo ofrecer al lector la traducción de los dos primeros libros de la *Eneida*, en vez de presentar el poema íntegro, como yo hubiera deseado. Si Dios me tiene reservada la fortuna de recobrar la luz perdida, no será difícil que algún día vuelva nuevamente sobre una tarea que tanto lisonjeaba mis aficiones, y con la cual me hallaba ya tan encariñado. Por el temor de que saliera demasiado abultado este volumen, no doy a continuación el texto de Virgilio, como al principio me propuse. En hecho de verdad esto habría sido una redundancia inútil para los que no están familiarizados con el latín; y los que le dominan lo bastante para hacer un cotejo concienzudo de la versión con el original no dejarán, seguramente, de tener a mano un ejemplar de la *Eneida* para poder satisfacer este deseo. Fuera de que ¿quién habrá entre estos últimos que no sepa casi de memoria los dos primeros libros que aquí les presento?»

8. «En la traducción he procurado sobre todo ser exacto y fiel, no ateniéndome servil y exageradamente al rigor de la letra, con menoscabo de las leyes de nuestro idioma, ni desviándome tanto de ella, que la interpretación y el original pareciesen dos obras distintas. Atento al fondo de los pensamientos más que a la corteza, por decirlo así, de las palabras, y penetrado cuanto me ha sido posible del espíritu del escritor, no he perdonado medio para expresar sus conceptos con toda claridad, conservando sus mismas imágenes, sus movimientos apasionados, sus arranques líricos, y aquel matiz poético que caracteriza, respectivamente, cada situación particular.»

9. «Con respecto a la versificación debo hacer presente que de intento he usado de diversas combinaciones poéticas, y aun de diferentes metros, convencido de que sólo así puede aspirarse a traducir las obras de un poeta con esperanza de buen éxito. Los griegos y latinos, a quienes su lengua musical y lo fijo y determinado de su prosodia permitían sostener el número métrico sin el auxilio de la rima, podían muy bien escribir todo un poema [p. 285] sin emplear más que el exámetro, y sin que el oído llegara a fatigarse con la aparente igualdad de cadencias, porque dentro de ese círculo trazado por el arte tenían recursos poderosos para dar infinita variedad a los sonidos y compases. Pero nosotros nos hallamos en muy diversas condiciones. Dejando a un lado la cuestión de si el poema épico deberá escribirse desde el principio al fin en octavas reales, como parecen exigir algunos críticos rindiendo ciego culto, más que a la razón, a la autoridad y la rutina, confieso con franca ingenuidad que siempre me ha parecido humanamente imposible emplear sin interrupción y con acierto aquella misma forma tratándose de una traducción. Supongamos que el pensamiento es por su

naturaleza tan complejo que no puede tener cabida dentro de una octava: ¿qué sucederá en este caso?, o dejando sin concluir el sentido en ésta, habrá que continuarle en la siguiente, terminándole, tal vez, en el primero, segundo o tercer verso contra las prescripciones del buen gusto y de la métrica, o será forzoso mutilarle para poderle encajonar dentro de aquella medida. Supongamos, por el contrario, que es de suyo tan sencillo que puede desenvolverse cómodamente en dos, tres o cuatro versos entonces no quedaría otro recurso que comenzar al medio de la estancia con otro nuevo, que tal vez sería el principio de una situación diametralmente opuesta a la anterior, o desleirle sin escrúpulo para llenar con él la octava enervando la locución y quitando toda su gracia y vigor al pasaje. Dificultades como ésta saldrían al paso a cada momento, sin más medio de conjurarlas que atestar de ripios la composición, o mutilarla sin conciencia, lo cual ya no sería traducir. Para obviar tales inconvenientes, y teniendo en cuenta otras graves consideraciones que no juzgo necesario explicar aquí, he usado libremente en mi versión, de diversas combinaciones poéticas, empleando ya el romance heroico, ya el endecasílabo libre, el cuarteto, el quinteto, la octava, la silva, según lo reclamaba la naturaleza y especiales condiciones de cada cuadro.»

Indicaré la extraña distribución métrica de esta traducción.

Lib. I.

«Yo que un día entoné dulces canciones
De rústica zampona al fácil eco,...

(romance endecasílabo).

[p. 286] «Yo darme por vencida
Y a mis designios renunciar? ¿y en vano
Querer lanzar de Italia al rey Troyano?

(silva).

En su inflamado corazón la Diosa,
Cien veces renovando estos afectos...

(continúa el romance endecasílabo).

Sus pasos a tal rey Juno encamina,
Y con humilde suplicante acento,
Así le dice: «Eolo,
De los Dioses el padre soberano,
El rey supremo del linaje humano,
Calmar te dió a ti sólo
Las olas turbulentas,
O excitar las borrascas y tormentas!...

(silva.)

Así diciendo, el monte cavernoso
Empuja a un lado de su augusto cetro...

(romance endecasílabo).

«¡Mil veces, mil, dichosos
Los que al pie de los muros valerosos
De Ilión, a la faz de vuestros padres,
Tuvisteis ¡ay! la suerte
De encontrar peleando honrosa muerte...

(silva).

Así se lamentaba cuando al punto
Se arroja bramador y violento
De frente el Aquilón sobre la lona,
Y levanta las olas hasta el cielo...

(romance endecasílabo).

En tanto siente Neptuno
Aquel tumultuoso ruido
Con que la cruda tormenta
El mar revuelve hasta el profundo abismo...

(endechas).

«¡Tan vanos y orgullosos
Por vuestra noble alcurnia estáis, oh vientos,
Que osasteis tumultuosos
Turbar con tal desorden? ¡Ah!, yo os juro...
[p. 287] Mas antes debo mitigar la furia
Del mar airado...

(silva).

Dice el Dios: y en menos tiempo
Del empleado en decirlo
Templa el mar, barre las nubes,
Y el sol vuelve a lucir con nuevo brillo.

(endechas).

Eneas, entretanto, de una roca

Trepando hasta la cima...

(silva).

En fin, mirando Jove
Desde su trono excelso
Los navegables mares,
Las costas y los pueblos...

(romance eptasílabo).

El padre de los dioses y los hombres
Sonríe dulcemente...

(silva).

«Ten confianza, le dice,
Nada temas Citerea...

(romance octosílabo).

Dice: y al punto desde el alto cielo
Envió al hijo de Maya
De la nueva Cartago a las riberas...

(silva).

Ella entonces la primera
En estos términos habla...

(romance octosílabo).

En tanto Eneas y su amigo Acates
Avanzan con ardor por el sendero...

(romance endecasílabo).

«Gran Reina, a quien fué dado
De una nueva ciudad ser fundadora...

(silva).

Dice, y a Eneas al real palacio
Conduce al punto. La feliz jornada

[p. 288] Con gratos sacrificios a los dioses
Ordena se celebre en cada templo...

(endecasílabos sueltos).

«A ti llego, hijo mío,
En quien veo mi sola fortaleza
Y todo mi invencible poderío...

(silva) .

Obedece el amor a los mandatos
De su madre querida: ya sin alas
Gozoso imita en el andar a Iulo...

(endecasílabos sueltos).

Lib. II.

Quedó en silencio todo, y el concurso
Con profunda atención se vuelve a Eneas,
Quien del lecho elevado en que reposa
La triste relación así comienza...

(romance endecasílabo).

Los ojos paseó: «¡Ay!, ¿qué me resta,
Exclama al fin, en desventura tanta?
¿Qué mar ni qué región habrá dispuesta
A darme abrigo...

(octavas reales).

Aplauden todos; ¡con placer veían
El golpe formidable;
Que tanto, tanto para sí temían
La vida amenazar de un miserable...

(silva).

El pérfido Sinón con su perjurio,
Con su ardid infernal, que se le crea
Consigue al fin...

(romance endecasílabo).

Era aquella la hora cabalmente
En que va el primer sueño, de los dioses
Dulcísimo regalo, por las fibras
Del mísero que pena se difunde...

(versos sueltos).

«De nada sirve, oh jóvenes, de nada,
Vuestro ardor generoso. ¿Qué podemos
En esta situación desesperada?...

(tercetos).

[p. 289] Mis palabras redoblan el coraje
De su animado pecho, y con presteza...

(romance endecasílabo).

De Príamo entre sí comunicaba
Con la casa do Hector se aposentaba
Un secreto pasaje..

(silva).

Sentíme por primera vez entonces
De un terror espantoso poseído...

(versos sueltos).

Tu cólera indomable, hijo querido,
¿De qué dolor nacer pudo tan fiero?
¿A qué tal arrebato?, ¿do se ha ido...

(silva).

Así dice, y de súbito en las sombras
Espesas de la noche desaparece...

(versos sueltos).

Arruinada Ilión. «Huid, nos dice...

(silva).

De nuevo entonces el acero empuño,
Y ya el broquel en la siniestra mano...

(versos sueltos).

Así diciendo, se oye de la llama
Cada vez más cercano el estallido...

(silva).

Un ropaje tras esto me acomodo
A los hombros y cuello con presteza...

(romance endecasílabo).

«¿Por qué, por qué al dolor, esposo mío,
Te entregas con tan loco desvarío?...

(silva).

Y así diciendo, en las sutiles auras
Desparece de súbito, y me deja...

No estoy muy seguro de haber apuntado todas las combinaciones de versos porque las hay tan inesperadas y tan poco [p. 290] duraderas, que apenas surgen de improviso cuando ya el poeta las abandona.

Difícil es juzgar con rigor una traducción hecha en tales condiciones, y que se presenta con tan simpática modestia, entre los solaces de un humanista ciego, que en ellos y en su ejemplar resignación cristiana encontraba el único lenitivo de sus males. Pero salvando todos los respetos debidos a la buena memoria de don Raimundo de Miguel, hay que decir que la traducción de estos dos primeros libros de la *Eneida* no corresponde en modo alguno a lo que de la justa reputación de su autor, uno de los profesores de latinidad más beneméritos que hemos tenido en nuestros Institutos, podía esperarse. No ofrece reparos la fidelidad de la versión, como era natural en persona de tanta competencia, bien acreditada en el excelente diccionario que lleva su nombre unido al del Marqués de Morante, y en su hábil adaptación del método gramatical de Bournouf. Pero se echan de menos todas las condiciones de versificador, y aun de poeta (especialmente descriptivo), que en realidad no le faltaban, como lo prueban algunas de sus fábulas y otras composiciones ligeras. Las demás traducciones que hizo, en la mejor edad de su vida, la del *Arte Poética*, de Horacio, y la de los versos latinos del Brocense son también muy superiores a este conato de traducción virgiliana.

Fué, además, un error hacerla en tanta y tan confusa variedad de metros, *vistiendo al poeta de arlequín*, como hubiera dicho Hermsilla. La unidad o variedad de versificación en un poema épico,

sea original o traducido, no es cosa indiferente, ni que pueda alterarse en obsequio de una soñada amenidad. Es algo más íntimo, y que se enlaza con la misma concepción poética. La epopeya clásica de Homero y Virgilio, lo mismo que la de sus imitadores en las varias literaturas modernas, prescribe y practica la uniformidad métrica, que igualmente se observa en los productos, enteramente espontáneos, de la poesía heroica en los tiempos medios. De los románticos modernos, hubo muchos que la observaron: Byron con rarísimas excepciones, Lamartine en *Jocelyn*, el Duque de Rivas en *El Moro Expósito*. Si otros la conculcaron, fué en poemas épico-dramáticos, como el *Fausto*, que permiten mas holgura, o bien en poemas fragmentarios como el de Espronceda, cuyo éxito definitivo todavía no ha [p. 291] sancionado la posteridad, y que valen por los detalles más que por el conjunto. Pero sea lo que quiera de esta libertad métrica, que pertenece a otro tiempo y a otra escuela, lo indudable es que el arte virgiliano no empleó más metro que el hexámetro, y que para traducirle hay que optar en castellano entre el verso suelto o la octava real, sin que sea lícito ni siquiera mezclar los dos procedimientos, como hizo Gregorio Hernández de Velasco, cuanto más mezclarlos con metros cortos que destruyen la unidad de la impresión estética, y dan carácter abigarrado y plebeyo al conjunto. Aun en la misma traducción de R. Miguel es fácil notar que los trozos puestos en endecasílabos sueltos o asonantados son los mejores de la traducción: tienen más nervio y decoro: el estilo no es tan flojo y desaliñado como en los romancillos octosilábicos y eptasilábicos.

MUERTE DE LAOCONTE

(Libro 2.º)

Por cúmulo de males, un prodigio
Más horrendo y terrible se presenta
De súbito a los ojos, con que el alma
Sorprendida se turba y enagena.
Estaba Laoconte a quien la suerte
Ministro entonces de Neptuno hiciera,
Inmolando un gran toro cabe el ara
Con solemne aparato Dos culebras
Salidas de Tenedo, el mar calmoso,
(Recuerdo triste que de horror me llena)
Se tienden por las olas, desplegando
Sus inmensos anillos. La pareja
Ganando va la costa: el cuello erguido,
Color de sangre las altivas crestas,
Por cima de las ondas aparecen,
En tanto que arrastrar se ve por ellas
Su inmensa cola que en tortuosos giros
Una vez y otra vez marchando pliegan.
El agua azotan levantando espuma
Con grande estruendo: llegan a la tierra,
De sangre y llamas sus ardientes ojos
Inyectados están, y de la lengua
Silbando agitan el movable dardo.
De mortal palidez llenos al verlas

Huímos en redor, y a Laoconte
[p. 292] Con seguro embestir parten derechas.
Arrójanse primero a sus dos niños,
Y una y otra serpiente allí se ceban
En los míseros miembros infantiles
Después de aprisionarlos con cien vueltas.
Armado el padre, a defenderlos corre,
Y soltando a los hijos, le sujetan
Con espantosos nudos, Ya dos veces
Le abrazan la cintura: otras dos cercan
Con su dorso escamado el alto cuello,
Y por cima su frente y su cabeza
Se levantan aún. Con ambas manos
Los nudos desatar el preso intenta:
Empapa ya la corrompida sangre
Y el cruel veneno las sagradas vendas,
Y sus gritos horribles en las nubes
Pone el mísero. No de otra manera
Mugir suele tal vez herido toro
Que del ara escapó, cuando la incierta
Segur por dicha la cerviz sacude.
Los dos dragones se deslizan mientras,
Se arrastran fugitivos, y de pronto
Ganando la empinada ciudadela,
Del numen formidable van al templo,
Y a los pies se guarecen de Minerva,
Recogidos detrás del ancho escudo...

Si toda la traducción estuviese escrita como este trozo, merecería un lugar más distinguido que el que en justicia puede concedérsela.

[Véase *Traductores españoles de la Eneida*, pág. 390.]

LII. PAGAZA, Joaquín Arcadio.—1893.

Eneida, lib. IV.

Traducción parafrásica, en octavas reales. Fragmento que alcanza hasta el verso 221 del original:

Regia. et oblitos famae melioris amantis.

Inc.

Mas por grave inquietud la Reina herida
Empéñase en nutrir la acerba llaga

En las venas, y vese consumida
[p. 293] Por fuego oculto y que a la par halaga.
Del héroe excelso la virtud no olvida;
De su nobleza el esplendor la embriaga;
E insomne sus palabras y semblante
Guarda grabados en el pecho amante.

.....

Hay en este fragmento de traducción versos de poeta. El *Agnosco veteris vestigia flammae* está valientemente interpretado de esta manera:

¡Que siento renacer potente y fiero
En mis entrañas el amor primero!

Pero el conjunto no satisface, y es muy inferior a las bellísimas paráfrasis que el Sr. Pagaza ha hecho de las églogas de Virgilio.

Algunas trovas últimas de D. Joaquín Arcadio Pagaza. Méjico. 1893, pp. 73-94.

LIII. HERRERA Y ROBLES, Luis.—Madrid, 1898.

La Eneida de Publio Virgilio Marón. Traducción en verso castellano por el Ilmo. Sr. Doctor D. Luis Herrera y Robles, Presbítero, individuo de la Real Academia Española, catedrático dimisionario de Literatura General y Española en la Vniversidad de Salamanca, y hoy de Retórica y Poética, por oposición, en el Instituto de Sevilla, Director dimisionario de Instituto, Jefe Superior honorario de administración civil, Juez de oposiciones a cátedras, individuo de las Reales Academias de la Historia, de Buenas Letras de Sevilla, Córdoba y Cádiz, capellán de honor y predicador de S. M. Comendador de la distinguida orden de Carlos III y comendador de número de la de Isabel la Católica. Con un prólogo del Excmo. Señor D. Juan Valera, de la Real Academia Española. Madrid, librería de Fe.

(Al fin): *Se acabó de imprimir este libro en Sevilla, en la imprenta de D. Celedonio Salas y Cerro, el día 1 de Abril de 1898.*

4.º, XXXI, más 356 pp.

Dedicatoria: *A la Real Academia Española en testimonio de respeto y gratitud.*

[p. 294] *A los lectores* (advertencia).

Carta del Sr. D. Ricardo de la Vega (autorizando la reproducción del libro 1.º traducido por su padre D. Ventura).

Carta del M. I. Señor D. Cayetano Fernández, Individuo de número de la Real Academia Española, Dignidad de Chantre de la Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla.

«Cúmpleme declarar, con toda la sinceridad de mi alma, que, al leer sus hermosos versos, tan fluidos, tan tersos, tan castizos y elegantes, y al observar la fidelidad extraordinaria, el levantado estro poético y las ricas galas de elocución, con que traslada usted casi literalmente a nuestro idioma las bellezas innumerables del poema virgiliano, no me ha parecido traducción, sino el mismo original lo que tenía a la vista.

«Ha hecho usted perfectísimamente en traducir en versos libres, porque estamos hartos de ver, en otras versiones, cómo el consonante constriñe y obliga al traductor a cometer tales ripios y amplificaciones que apenas si permiten reconocer el original.»

Prólogo del Excmo. Sr. D. Juan Valera, de la Real Academia Española.

«Con cuidadoso esmero y tino, y con claro entendimiento y exaltado amor de la hermosura del texto original, hizo Ventura de la Vega la traducción del primer libro de la *Eneida*. Al leer esta traducción no hay aficionado a las letras españolas que no lamente que el autor de *La muerte de César* y de *El hombre de mundo* no nos haya legado sino el comienzo de una obra que si estuviese completa, acrecentaría con espléndida joya nuestro tesoro poético. La idea y el propósito de continuar y aun de acabar la difícil tarea comenzada por D. Ventura de la Vega han asaltado, sin duda, la mente de no pocas personas. En el número de éstas me cuento yo desde hace muchos años. Y movido por mi deseo, y fiado en la singular aptitud, en el fervoroso entusiasmo y en la tenacidad infatigable para dar cima a semejante empresa, cualidades que mi recto juicio y generosa amistad me hicieron creer que concurrían en D. Luis Herrera, animé a este ilustrado sacerdote, cuyo estro poético y cuya elegante maestría en el manejo de la lengua y de la versificación castellanas me eran conocidas, y son justamente celebradas por la divulgación [p. 295] de no pocas de sus composiciones originales, a fin de que prosiguiera el trabajo ya tan dichosamente comenzado, y le terminase de suerte, que su continuación y término no fueren inferiores al principio.

«Estimulado por mí y por otros sujetos más competentes y autorizados que yo en asuntos literarios, el Sr. D. Luis Herrera venció la modestia, que de tan arduo empeño le retraía, puso manos a la obra, se desveló, trabajando en ella con fe, asiduidad y cariño, y como resultado al fin de su desvelo y de su trabajo nos da hoy la traducción de cinco libros que, unidos a la ya tan encomiada traducción del primero, componen la mitad de la magnífica epopeya del vate mantuano.

«Don Luis Herrera no se desanima, se propone llevar la traducción adelante, y espera terminarla; peso antes anhela dar a conocer al público lo que ha hecho hasta ahora para ver si el público le estimula con su aprobación, ya que no le premie como merece...»

«Por extraordinario que sea el valer del traductor, aunque lo traducido por D. Luis Herrera no se considere inferior a lo traducido por D. Ventura de la Vega, todavía no puede negarse que ambos tienen que quedar por bajo de la perfección maravillosa del épico latino...»

Siguen discretísimas consideraciones, como de tan egregio crítico podían esperarse, sobre el peculiar carácter de la epopeya virgiliana en la historia de la poesía épica; y otras no menos atinadas sobre el absurdo empeño de querer traducir a los poetas en prosa:

«El sentir, el pensar y el imaginar poéticos tienen en el verso su forma adecuada y en prosa disuenan. La prosa poética parece prosa en delirio. Hay algo de afectación y hasta de falsedad intolerable en los conceptos, pasiones, fábulas e imágenes de la poesía cuando se expresan en el habla corriente y pedestre en que de diario hablamos y discurremos. El estilo florido, épico o lírico, requiere el metro o la rima, y algo además que sea locución, giro y hasta palabras donde lo usual y corriente ceda su puesto a lo elevado y peregrino, y donde, ya que así no sea, parezca que el que habla no habla enteramente por sí, crítica y reflexivamente, sino movido por el numen que le posee y domina. [p. 296] Hablar o escribir así en prosa, sobre todo en esta edad llamada de la razón, produce, al menos para mi gusto, muy pícaro efecto, aunque protesten contra lo que afirmo Fenelón, Florián, Chateaubriand, Quinet y otros autores.

«No obsta lo ya dicho a que las traducciones de los poetas, hechas literalmente y en prosa, sean útiles como aparato auxiliar o instrumento filológico para la inteligencia y la interpretación de los textos originales, valiéndose de ellas los aficionados y curiosos, que saben a medias o muy poco la lengua del poeta, cuyas obras anhelan comprender.

«En cambio, toda traducción en verso, a no ser pésima, da idea aproximada del poeta que se traduce, y aun puede esta idea frisar con la altura y con la excelencia de lo real, como el verso no sea sobrado dificultoso y tal vez contrario a la índole de la composición que se traduce.»

En lo que no estoy de acuerdo con el docto prologuista, es en la absoluta censura que luego fulmina sobre las traducciones compuestas en rima.

«Condeno, pues, la traducción de un poema latino en estrofas aconsonantadas y hasta en romances. En estrofas aconsonantadas, en octavas, por ejemplo, existe la contra de que cada octava es como un todo pequeño, donde, para redondearle, digámoslo así, tal vez necesita el traductor poner algo de su cosecha, desfigurando y afeando quizá la obra que traduce, y donde, a fin de encontrar los consonantes, casi nunca acierta el traductor a ser fiel, y a no caer en la tentación de erigir un monumento amontonando ripios en abundancia deplorable...»

(Esto será tratándose de malos poetas y torpes versificadores. Véanse los prodigios que con la octava real logra Caro en muchas ocasiones. Aun en Hernández de Velasco es siempre más feliz o menos mala la parte traducida en octavas que la que traslada en verso suelto.)

«Lo que conviene, por lo tanto, para traducir en castellano la poesía latina es el verso libre endecasílabo, del que se valieron don Ventura de la Vega antes, y después nuestro D. Luis Herrera. Y no se presuma que por eliminar las dificultades que presenta la rima, sea este género de versificación muy fácil. Por el contrario, la carencia de consonantes exige como compensación que sean [p. 297] los versos sonoros y bien medidos, y sobre todo que no se adviertan en ellos palabras que huelguen, y que sea la dicción, a par de correcta, briosa, poética y elegante, a fin de que los versos no sean desmayados y flojos, y peores que la más vil de las prosas, ya que la prosa, cuando es buena, tiene también su ritmo, sus primores y sus musicales cadencias...

«Según mi juicio, D. Luis Herrera penetra hondamente en el pensamiento y en el sentir del gran

poeta, y atina con las frases y giros más propios para expresarlos en nuestro idioma, sin amplificar ni parafrasear, sino siendo fiel y sobrio. La lengua de que se vale, es pulcra y castiza; y sin trasposiciones violentas y sin culteranismo, sino empleando frases naturales y sencillas, tiene estilo elevado y poético, nada indigno del asunto en que se emplea.»

Después del fallo de tan competentes jueces, sólo tengo que decir, por mi parte, que D. Luis Herrera, elegante y correcto poeta de la escuela sevillana, ha imitado sin notable desventaja el estilo sencillo, limpio y fácil de la traducción de Ventura de la Vega, por lo cual le son aplicables todas las observaciones consignadas al hablar de ésta. Y si no en todo el trabajo se advierte igual pulcritud y esmero, siempre ha de tenerse en cuenta que Ventura de la Vega sólo tradujo un libro, mientras que el señor Herrera ha traído a nuestra lengua toda la primera mitad del poema.

Traducciones catalanas

LIV. RICART. Jacinto.—En Torres Amat.

Obras de Virgili, traducidas en lengua catalana.

1 tomo, 4.º mayor, del cual dice Torres Amat que se conservaba en la casa de Manxarell de la villa de Sampedor.

No dice si era en prosa o en verso, ni siquiera en qué tiempo floreció este traductor.

LV. NICOLAU Y SEGUÍ, Juan Bautista.—Antes de 1832.

«*Eneidas de Virgili*, traduidas en vers mallorquí, per Juan Nicolau y Seguí.

[p. 298] «Vimos este precioso manuscrito en poder de la familia del traductor, siendo sensible que éste le dejase sin concluir».

(Bover, *Escritores Baleares*, I. 554.)

Traducciones ocasionales

LVI. TEJADA PÁEZ, Dr. Agustín.—Siglo XVI.

«Y así dize Vergilio en el libro 5.º de su Eneida hablando de las exequias que hizo al anima de su padre Anchises.

Sic fatus velat materna tempora myrto...

que quieren decir:

Hablando así, las sienes ciñe en torno

Con mirto árbol consagrado a Venus
La madre, y Helino haze lo propio,
También haze lo mismo el viejo Acestes
Y el mozo Ascanio y los demás soldados,
Acabado el concilio el gran Eneas
De los más principales y menores.
Enio fué a Scipion tan agradable
Que le dió en su sepulcro sepultura
Para que fuese siempre memorable,
Y tuvo Scipion a gran ardura
Estar con hombre en letras tan famoso
Como él lo fué en las armas y ventura.
Mas el choro de Musas tan glorioso,
De Apolo el sacro Lauro y verde yedra
Su altivo honor y estimación desmedra,
Teniendo en poco el elegante vuelo
Del que en Parnaso tiene asiento y piedra.
De dioses el poeta es un modelo,
Y assí en la antigua edad fueron tenidos
Por una alta deidad de allá del cielo.
Están llenos de un Dios nuestros sentidos,
Y por aqueste Dios de nuestro pecho
Somos al hazer versos compelidos.
No nos mueve codicia del provecho,
Antes de allá del celestial asiento
Nos viene aqueste espíritu de hecho.
Es el poeta de la invidia exsento,
[p. 299] Nadie lo quiere mal, mas cualquier hombre
De solo respetarlo tiene intento.
¿Quien dió a Ulixes de fama tal renombre,
Pues por sus hechos escribir Homero,
Son célebres los dos en fama y nombre?
Éste entre los poetas el primero
Porque con pluma dió nombre glorioso
Al ánimo invencible del guerrero.
El joven Rey de Persia tan famoso
Hubo del rey Darío una victoria
Tan valiente aunque menos venturoso.
Y entre las cosas dignas de memoria
Del despojo riquísimo y tropheo
Que junto se ganó con tanta gloria,
Un cofre lleno del real arreo
Se ganó de riqueza yncomparable
Que viéndolo Alexandro dixo: «Creo
Que es su riqueza deste inestimable,
Mas una pieça tal es muy más buena

Para joya que me es más agradable.
De las obras de Homero estará llena,
Pero aun la caxa a su valor no iguala,
Pues es de merecerlas tan agena.
Mas ioh de aqueste siglo suerte mala,
Pues que las artes tanto se desprecian
Que aun el muchacho la cudicia exala!
Solas riquezas son las que se precian,
Amad las musas y escriptores graves
Pues por ningún tesoro no se aprecian.
No venza la cudicia a los suaves
Estilos, y se precien más los premios
Que los que tienen del saber las llaves.
Pues dura siempre en los famosos gremios
A quien loan las musas sabias bellas
Sin vencillos del tiempo los apremios.
Mientras tuviere el claro cielo estrellas,
Los ríos agua, y árboles la tierra
Duran los hombres que celebran ellas.
Todo quanto hay en nos la muerte atierra,
Sólo escapan los bienes y las cosas
Que el buen ingenio y sabio pecho encierra.
El oro y vestiduras más costosas
Se deshazen, se acaban y perescen,
Y las famas que dan duran honrosas.
Homero vivirá mientras florescen
Tenedo, y mientras de Ida al mar hinchado
[p. 300] De Simois las corrientes aguas crescen
Será el Ascreo Hesíodo nombrado.
Mientras la uva con mostos se hinchare
Y el trigo sea con la hoz segado;
Mientras con fuego y flechas lastimare
El Amor. ¡Oh Tibulo sabio y culto!
¿Quién habrá que tus versos no loare?
Y Títiro a ninguno será oculto,
Su Eneida pronostico que se lea,
También las mieses de su libro y bulto.
Mientras que Roma la cabeza sea
Deste espacioso y adornado mundo
Y sea de triumphos y de gloria idea,
Conocerán a Galo el muy facundo
Desde ois a la Hesperia tan nombrada:
¡Tanto puede su método jocundo!
Será con él su Cloris celebrada,
Y aunque peresca todo el firmamento
La Musa no peresce, que es sagrada.

Humíllense los reyes de su asiento,
Los claros triumphos de memoria illustre
Se humillen a los versos ciento a ciento.
Y la ribera amena a quien da lustre
Del aurífero Tajo el grano de oro
Comparada a las Musas se deslustre.
A mí el sagrado Apolo a quien adoro
Colmados vasos de su sacra fuente
Me dará con auxilios de su choro.
Y ceñirá mi docta y sabia frente
Con hojas sanctas de su yedra y lauro
Que teme el frío rígido inclemente,
Y mientras calentare el sol al Tauro
Será leído mi alto y dulce estilo
Del Galo al Persa y desde el Indo al Mauro.
Y aunque la muerte corte el vital hilo
Siempre estará mi nombre en su alta cumbre
Venerado del Tibre hasta el Nilo
Sin cubrir nieblas mi luciente lumbre.

Discursos históricos de Antequera que escribió don Agustin de Texada natural de esta ciudad y Racionero de la Santa Iglesia de Granada. 2.^a parte. Discurso 2.^o (Copia que perteneció a D. Juan Quirós de los Ríos.)

[p. 301] LVII. MAL-LARA, Juan de.—Sevilla, 1568.

Libro I.

«El vulgo es bestia de muchas cabezas; pero algunas vezes basta la autoridad del más eminente y los amansa, segun trae una comparación Virgilio en el primero de su *Eneida*. La magestad no pude yo trasladar: fuíme tras el sentido de la letra que es ésta:

Según cuando en gran pueblo se levanta
Escándalo, y el vulgo se embravesce,
Vuelan piedras y fuego que lo espanta,
Dando el furor las armas: el mal cresce,
Hasta que un tal varón, de vida sancta,
Grave, de grande mérito aparesce.
Como lo vieron, callan escuchando,
Y él va los pechos bravos amansando.»

(Philosophía Vulgar, fol. 23 vto.)

Libro VIII.

«Quien quisiere ver de qué manera se ha de haber la mujer de noche y de día en ausencia de su marido, lea la *Ulyxea* de Homero, donde vea lo que obra la ausencia del marido en Penélope; lea las epístolas de Ovidio de aquellas señoras grecianas en qué entendían; lea a Tito Livio al fin del primer libro de la fundación de Roma, como fué Lucrecia hallada; lea una comparación que pone el divino poeta Vergilio de una mujer casada, lo que haze en ausencia y en presencia de su marido, que parece con un pincel mejor que el de Apelles pintar el estado de la misma castidad y diligencia lib. 8 *Eneyda*. Dize assi el intérprete de la *Eneyda* que anda en romance, y bien por cierto, aunque no se quiere declarar quién es (se refiere a Gonzalo Hernández de Velasco, cuyos versos copia Mal-Lara, y yo también para que se cotejen con la imitación que él hizo):

Cual suele casta dueña que pretende
O con la triste rueca, o telar pobre,
Pasar su estrecha vida, levantarse
Y despertar el sepultado fuego,
Quitándole de encima la ceniza
[p. 302] Que cobdiciosa en su calor añade,
La media noche madrugando, al día,
Y, ocupa al resplandor del grueso aceite
A sus criadas con tareas largas.
Muriendo por guardar casta la honra,
De su claro marido, trabajando
De alimentar sus pequeñuelos hijos.

«En mi Hércules trasladé yo segun me quadró esta comparación assi:

Como la dueña casta se levanta
Antes que el alba baxe de su cumbre,
Porque necesidad corta le espanta,
A las mozas llamando, enciende lumbre,
En trabajar con ellas se adelanta
Por aliviar la carga y pesadumbre
La que en criar sus hijos ha entendido
Y en guardar bien la casa a su marido.

(Ib. fol. 89.)

LVIII. CASCALES, Licdo. Francisco.—Murcia, 1614.

En sus Discursos Históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia, traduce en verso algunos breves lugares de Virgilio y por ser de tal humanista, insertamos aquí estas versiones, aunque sólo dos o tres son de cierta extensión e importancia. Me valgo de la segunda edición (Murcia, por Francisco Benedito, 1775)

«Y Marón en el Melibeo, égloga Octava (no es sino la séptima) v. 61-62:

POPULUS ALCIDAE GRATISSIMA, VITIS IACCHO...

Agradable es el álamo a su Alcides,
La parra alegre y dulce al niño Baco,
El myrto a Venus bella, el lauro a Febo.

Página 8.

«A esto alude Virgilio dibuxando el entierro de Palante en el libro once de su Eneida (142-144).

[p. 303] ARCADES AD PORTAS RUERE, ET DE MORE VETUSTO...

Los Arcades vinieron a las puertas,
Y al uso antiguo fúnebres antorchas
Llevaban en sus manos: el camino
Resplandecía con las claras luces,
Y se echaba de ver gran trecho el campo.

Página 363.

«El almendro significa la esperanza del bien: promete abundancia, no sólo de su fruto, sino de todos los que la tierra lleva: adviértenoslo Marón en su *Geórgica* (I, 187-190).»

CONTEMPLATOR ITEM, QUUM SE NUX PLURIMA SILVIS...

Advierte cuando el diligente almendro
Se viste todo de infinitas flores,
Tanto que agobia las fragantes ramas;
Si queda mucha almendra, gran cosecha
De todos frutos nos dará el estío...

Página 379.

«Siguiendo Virgilio esta doctrina (de los presagios de las estrellas), dice que se le pronosticó al padre Anchises el felicísimo suceso de su generación Troyana, con la aparición de una estrella (Aen. II, 693-695).»

VIX EA FATUS ERAT SENIOR, SUBITOQUE FRAGORE:

Sobre la parte izquierda tronó el cielo,
Y de él saliendo por la obscura sombra
Una estrella corrió resplandeciente.

«Dice Plinio (libro 18, cap. 31) que el color roxo de la Luna pronostica viento, el claro serenidad, y el obscuro agua. Sobre todos lo dixo elegantísimamente Virgilio en el libro primero de la *Geórgica* (v. 427-437).»

LUNA REVERTENTES CUM PRIMUM COLLIGIT IGNES...

Cuando la Luna nuevos rayos cobra,
Si con obscuro cuerno el ayre ocupa,
[p. 304] Gran lluvia a Mar y Tierra se apareja.
Mas si de virginales arreboles
Sembrare el rostro, pronostica viento.
Y si al cuarto (porque éste es el más cierto
Indicio de la Luna) por el cielo
Pasea con puros y argentados cuernos,
Todo aquel día y los demás siguientes,
Hasta cumplirse el mes, de lluvia y viento
Carecerán; y entonces sus promesas
Los marineros pagarán ya libres
De la tormenta en la primera costa
A Glauco, Panopea y Melicerta.

Nadie mejor que Virgilio en el 4.º libro de la *Eneida* nos ha hecho la gráfica descripción de la Fama (174-188).

FAMA MALUM, QUO NON ALIUD VELOCIOUS ULLUM...

La fama, que no hay mal así ligero,
Corre veloz, multiplicando fuerzas.
Pequeña es al principio, y muy cobarde,
Mas luego se levanta sobre el viento,
Y entre las nubes la cabeza absconde.
La madre Tierra la engendró enojada
Última hermana del soberbio Ceo
Y Encelado, gigantes atrevidos,
Nació con alas en los pies, con alas
En los hombros también, ¡horrendo monstruo!
Todo el cuerpo plumoso, y cuantas plumas
Tiene en el cuerpo, tantos ojos tiene,
Que están volando desde arriba abaxo,
Y cuantos ojos tantas lenguas, cuantas
Lenguas, orejas tantas, bocas tantas.

De noche vuela por el ancho cielo,
Y por la sombra de la tierra dando
Sonoros gritos, sin cerrar sus ojos,
Ni declinarlos al amado sueño.
De día en los soberbios chapiteles
De altas torres se asienta atalayando,
Y desde allí con su corneta canta
Cuanto en el Orbe pasa malo y bueno.

Página 507.

«Virgilio, aquel doctísimo Poeta, sabiendo por Aristóteles, que el Poeta debe mirar en su obra al universal y no al [p. 305] particular; de modo que si alaba a un hombre de justo ha de alabar en él las partes y perfección de la justicia: habiendo de describir un puerto donde desembarcase Eneas pintóle con las partes generales que debe tener un buen puerto; y para cumplir ese precepto de lleno, hizo descripción de este propio puerto de Cartagena, como lo afirman Servio, Ascensio, Fabrino y otros. Son versos del primer libro de la *Eneida* (159-170) y comienza así:

EST IN SECESSU LONGO LOCUS INSULA PORTUM...

«Suenan en nuestro vulgar Castellano de esta manera:

Hay un lugar en espacioso abrigo,
Que una isletilla corta lo hace puerto,
Ofreciendo a la furia sus costados:
Las olas, pues, que del salado golfo
Corren multiplicadas, dando en estos
Duros escollos, rómpense en un punto,
Y por un seno y otro se reparten.
Están de aquí y de allí al mar asestadas
Muchas peñas, y dos hermanos montes
Amenazan al cielo con su altura.
Al pie y amparo de estas altas rocas
El mar seguro goza eterna calma:
Al un costado un venerable bosque
Campea, cuyos árboles fructuosos
En los espejos del tranquilo puerto
Se ven como en espejo tremolando.
En la ribera enfrente hay una cueva
Con grandes peñas sobre si colgadas,
Donde un arroyo de agua dulce mana,
Y como si de mano fueran hechas
Muchas nativas sillas en contorno,
Casa en efecto de las sacras ninfas:
Aquí pues surgen las cansadas naos,

Sin fianzas de gúmenas, ni amarras,
O que a su duro peso las obligue
Del áncora cruel el corvo diente.

Página 501.

«La Reyna Dido, acusando a Eneas, que dexándola se iba. sin tener respeto a la honra que le había quitado, y al amor que le debía, le dice (Aen. IV. 365-67): «*Nec tibi Diva parens.*»

[p. 306] No es tu madre, traydor, la Diosa Venus,
Ni del ilustre Dárdano descienes,
Antes creo que el Cáucaso fragoso
De sus duros peñascos te ha engendrado,
Y que te dieron leche Hyrcanas tigres.

«Donde le da la Reyna este improprio a Eneas por el poco sentimiento que hacía, estándole tan obligado.»

LIX CASCALES, Licdo. Francisco de.—Murcia, 1634.

En las *Cartas Philológicas*.

a) Georg. I, 427-433, «Luna revertentes».

Si la luna mostrare en el ocaso
Oscuro y negro el cuerno, grande lluvia
A la tierra y al mar se le apareja;
Y si su rostro virginal sacare
Arreboles, habrá viento sin duda;
Pero si por el cielo apareciere
Pura y clara, con cuernos plateados,
Todo aquel día y los demás siguientes,
Al fin del mes será tiempo sereno.

.....

(Traducción distinta de la que puso en los *Discursos Históricos de Murcia*, p. 413 de la 2.^a edición.)

Georg. I, 345-347, «*Terque novas*».

La bestia, que ha de ser sacrificada
De tres vueltas primero a los sembrados,
Vaya el coro tras ella, y con guirnaldas
Los compañeros síganla, llamando
A Ceres con clamores a su casa.

(Epístola VI. Al Licenciado Diego Magastre y al licenciado Alonso de la Mota. *Sobre el número ternario.*)

b) Aen. lib. IV, 55-64 , «*Principio delubra adeunt*».

Primeramente van Elisa y Ana
Al templo, y con licencia de los dioses
Las mejores ovejas del aprisco
Sacrifican a Ceres, Febo y Baco,
[p. 307] Y especialmente a Juno, a quien le toca
El cuidado nupcial especialmente.
La reina misma toma con su diestra
La taza, y diestramente la derrama
Entre los cuernos de una blanca vaca,
Y ante los conyugales dioses vuelve
Y revuelve en contorno de las aras;
Gasta el día en espléndidos manjares,
Y de las bestias inmoladas mira
Rotos los pechos, las entrañas vivas,
Deseosa de ver un buen agüero.

«Aquí el doctísimo Juan Luis de la Cerda anda gallardamente ¿y dónde no? Acuda a él el curioso, y hallará mucha doctrina de los gentiles, escogida y ahechada.»

(Epístola VI. A Don Juan de Saavedra, chantre de la santa iglesia de Cartagena. Sobre un lugar de Cicerón en que se trata de las ceremonias del casamiento gentilicio.)

c) Aen. VI, 585-594, «*Vidi et crudeles dantem*».

Vi en el Tártaro al loco Salmoneo
Su soberbia pagar con duras penas
Por haber remedado al sumo Jove
En los ardientes rayos y en los truenos.
Éste en su coche espléndido, tirado
De cuatro fogosísimos caballos,
Iba por medio de Elis arrogante,
Aplicándose a sí el honor divino:
Loco, que quiso remedar los rayos
De Júpiter Tonante, y roncadas nubes,
Una bomba de bronce revolviendo
Que derramaba centellosas llamas
Y fingiendo de Júpiter los truenos
Con el tropel del coche y los caballos.
Pero enojado el Padre omnipotente
(No ya humosas teas, fuegos nuestros),

Por entre espeso nublo un triste rayo
Le despidió de su flamante diestra,
Que dió con él en el profundo abismo.

(Epístola 7.^a, 2.^a Década, al P. Fr. Juan Ortiz, ministro del convento de la Sma. Trinidad en la ciudad de Córdoba. Acerca del uso antiguo y moderno de los coches.)

[p. 308] LX. ANÓNIMO, P.—En *Diario de Valencia*. 1791.

Libro 2.^o de *la Eneida*. Episodio de Laocoon.

Después que atenta la Dardania gente
Oyó las fraudes del fingido mozo,
Y con sus ayes lastimosamente
En tristeza mudó el pasado gozo,
Después que en fin le libertó clemente
Movido el Rey de su falaz sollozo,
Y dió preocupado de esta suerte
Al Griego vida y al Troyano, muerte;

Al concurso infeliz despavorido
Prodigio más horrendo conmovía,
En tanto Laoconte (que elegido
Por suerte fué de la Asamblea pía
Ministro de Neptuno) revestido
Con los solemnes ritos ofrecía
A las deidades de la sangre avaras
Bizarro bruto en las sangrientas aras.

Hete que ven dos sierpes horrorosas
(Tiemblo al decirlo solo) que asomando
Sobre las levas aguas silenciosas,
Sus extendidas colas enroscando,
De Ténedo se arrojan presurosas
Las dos iguales, y a la par cortando
La azul llama de la mar serena
El rumbo toman de la seca arena.

Sobre las altas olas levantado
Llevan el pecho y la sangrienta cresta:
Todo su vasto cuerpo atrás echado
Dexa dos surcos en la mar; dispuesta
La verde espalda en giro dilatado:
Y al remover con ligereza presta
Las quietas aguas, por do van pasando
Espuma mueven con murmullo blando.

Mas llega ya cada una con presteza:
Salta y apenas las arenas toca,
Con la voluble lengua erguida empieza
A relamer la silvadora boca:
Sus embotados ojos con viveza
Roxos chispean: y la gente loca
Turbada huye de allí viendo que acechan,
Y ellas seguido a Laoconte se echan

Primero a sus dos hijos, ¡tierno objeto!,
Los cuerpecitos con sus giros atan,
[p. 309] Vueltas por ellos dan, y el cuerpo prieto
Con lengua y dientes lamen y maltratan;
Y al mismo Padre que en aquel aprieto
Con presto dardo corre, lo arrebatan,
Y hacen las dos con apretado abrazo
De las dos colas enroscado lazo.

Danle dos vueltas con dolor horrendo;
Dos veces las espaldas escamosas
El cuello le circuyen, excediendo
Las erguidas cervices asquerosas:
Él lleno de congoxa, y fuerza haciendo
Con los brazos y manos pegajosas,
Mientras de sus heridas se defiende,
Las fuertes roscas arrancar pretende.

Llenas de podre su veneno dexa
Las vendas y la túnica sagrada:
Con grandes gritos él feroz se queja,
La cabeza a los cielos levantada;
Cual va rabiando y del altar se alexa
Con la segur el toro mal clavada,
Bufando al aire con bramido mudo,
Hasta que inquieto sacudirla pudo.

Suéltanle en fin con el aliento escaso;
Uno y otro dragón desaparece
Huyendo a Palas con ligero paso,
Y sus plantas y escudo los guarece.
Grita el vulgo aterrado con el caso
Que tal castigo Laocón merece,
Que el voto hirió del enemigo astuto,
Sonoro vientre del preñado bruto.

Pues el monstruo gigante, roto el muro,

Determinan entrar festivamente:
Y aquel antiguo Alcázar tan seguro
Que tantos años valerosamente
Burló la Grecia y su fatal conjuro,
La famosa ciudad que en el Oriente
De la Tróada tuvo el cetro sumo,
En una noche resolvióse en humo.

Diario de Valencia, 29 y 30 de abril de 1791.

LXI. ¿MUNÁRRIZ, José Luis?—Madrid. 1798.

En su traducción de las *Lecciones sobre la Retórica y las Bellas Letras* de Hugo Blair (Madrid, por Ibarra, 1778. 1.^a ed. Me valgo de la tercera, 1816, 4 vols, 8.^o).

[p. 310] Trabajo me cuesta admitir que sean de Munárriz, traductor adocenado, y perverso crítico en lo que añadió de su cosecha al Blair castellano, las traducciones de fragmentos poéticos que en ese libro se leen. Es cosa afirmada por sus contemporáneos (Moratín, Hermosilla, Tineo...) que Munárriz se hizo ayudar por varios amigos suyos, y hay pruebas materiales de ello. El tratado de *Sinónimos* es de Cienfuegos, y concuerda con el que luego se imprimió como obra póstuma de éste. Muchos juicios sobre líricos y épicos castellanos tienen que ser de Quintana, puesto que figuran, con leves variantes, ya en los prólogos que hizo para la colección Fernández, ya en las introducciones a su propia colección de poesías selectas castellanas. Sospecho que sean también de Quintana algunos notables trozos de poetas ingleses puestos en verso castellano: a lo menos están en su estilo, y son dignos de él. Hay un fragmento de la *Ilíada*, que lleva las iniciales de don Francisco Patricio de Berguizas, y suyos serán probablemente otros pasajes traducidos del griego. Finalmente Sánchez Barbero reclama por suyas en su *Retórica* algunas versiones de Virgilio, y la muy notable de los versos latinos del P. Marsy en que se hace el paralelo entre los dos mayores trágicos franceses.

El mismo Munárriz, en la *Advertencia* que precede a su trabajo, confiesa esta colaboración en los términos siguientes:

«Como Blair no escribía sólo para los doctos, ni en su sana cabeza podía hallar abrigo la errada idea de que para saber sea necesario entender griego ni aun latín, no puso en su obra ejemplo alguno tomado de estas lenguas sabias, de que no diese la correspondiente versión en la suya. Para hacer esto no tuvo más trabajo que el de copiar las traducciones conocidas, y a veces el de escoger entre los traductores; porque apenas hay clásico alguno griego o latino, de que no haya en inglés una o más traducciones. No sucede así entre nosotros; y esto me ha obligado a suplir por mí o mis amigos la traducción de algunos pasajes griegos y latinos, y no contento siempre aun con aquellas que tenemos, me he visto en la precisión de corregirlas, o aun hacerlas de nuevo. ¿Quién se contentará siempre con la traducción de la *Eneida* por Gregorio Hernández de Velasco? ¿Ni quién hallará siempre en las *Geórgicas* de Cristóbal de Mesa, ni aun en el libro primero traducido por Fr. Luis de León, el sin igual poema de [p. 311] Virgilio? ¿Quién me señalará una traducción completa y poética de Horacio? ¿Ni dónde hallaremos en castellano a Sófocles ni a Homero? No creo, pues, que se atribuya a presunción mía haber antepuesto alguna vez a las traducciones de autores conocidos las que me han

parecido que expresaban mejor el original.»

Tomo I. Pág. 356.

Libro VI, 638-641. «*Devenere locos laetos*».

Es la traducción de Hernández de Velasco, pero con variantes que la mejoran:

Llegaron a los sitios deliciosos,
Y a los vergeles plácidos y amenos,
Donde entre bosques venturosos moran
Los dioses y las almas bien hadadas.
Aquí el risueño y rutilante cielo
Viste de luz purpúrea el campo todo:
Y a sus estrellas y a su sol conocen.

Tomo 2.º, pág. 10.

Libro X, 781-82. «*Sternitur infelix*».

Cae de ajena *herida* el infelice:
Alza la vista al cielo y espirando
De su patria dulcísima se acuerda.

«Gregorio Hernández de Velasco desfiguró la primera circunstancia de esta ternísima imagen diciendo:

Muere de ajena *llama* el infelice.

«Para salvar estas dos impropiedades hicimos las ligeras correcciones que van notadas con letra bastardilla. D. Nicolás Fernández Moratín en «*Las Naves de Cortés destruídas*» se acercó algo en la octava XXV a la última imagen del cuadro de Virgilio, diciendo en la reseña del ejército que Aguilar hace a doña Marina:

Mira aquel batallón de infantería
Del aguerrido Heredia gobernado;
Que el francés en Italia le temía,
Cuando el Gran Capitán le vió a su lado:
Farfán es aquel alto que blandía
[p. 312] La pica; y de su patria amartelado
Se va siempre acordando en sombra vana
De la dulce Sevilla y de Triana.

«Pero, ¡qué diferente interés inspira un argivo, a quien al morir se le representa su dulce Argos, al que inspira un español, amartelado de su patria, que en sana salud y en el vigor de la edad,

Se va siempre acordando en sombra vana
De la dulce Sevilla y de Triana.

«Es verdad que aquel *dulcis moriens* es un contraste inimitable en nuestra lengua. porque se niega a él su mecanismo.»

Página 12, lib. VIII, 572 et ss., «At vos, O Superi»

«Así también en aquella patética plegaria de Evandro, al separarse de su hijo Palante, dice Virgilio:

Y vos o Dioses, y del alto Olimpo
¡Oh tú sumo rector, Jove *tonante!*
Piedad, piedad habed del rey de Arcadia,
Y las plegarias acoged de un *padre*.
Si a mi *Palante* vuestro sacro numen,
Y si los hados me conservan libre;
Si vivo para verlo; y con los suyos
Ha de tornar acá, la vida imploro;
Y sufriré con ánimo esforzado
Cualquier trabajo. Mas si algún horrible
Desastre me amenazas, ¡oh Fortuna!
Ahora, ahora córtese mi aliento.
Y en tanto que dudoso y vacilante
Entre el temor y la esperanza vago,
Y en mis brazos te estrecho, oh caro hijo,
Único alivio de mi edad postrera,
Ningún nuncio fatal mi oído hiera.

«Aquí abandoné también la traducción de Hernández de Velasco: porque el

... Arcadii, quaeso, miserescite regis,
Et patrias audite preces

traduce diciendo:

Para el Arcadio rey piedad os pido;
A la oración de Arcadio dad oído;

[p. 313] en donde desaparece del todo la gravísima circunstancia de ser un padre el suplicante; la cual agrava mucho la anterior del estado lastimoso del rey de Arcadia. Verdad es que aquel «*chare puer, mea sera et sola voluptas*» está débilmente copiado en el

..... Oh caro hijo,

Único alivio de mi edad postrera».

«Pero más débilmente está aun en la paráfrasis de Velasco, que dice:

¡Oh caro hijo en quien reposa
Mi corazón! Entre los brazos tengo,
Lo que más que a mi vida misma quiero.

«El final «*gravior ne nuncius aures vulneret*» es más enérgico que el de Velasco, que dice: «No quiero oír más triste mensajero.» Por eso dijimos: «Ningún nuncio fatal mi oído hiera.»

Página 263, lib. VI. «*Excudent alii*».

Fundirán otros respirando el bronce
Con tierna morbidez: otros del mármol
Sacaran rostros vivos; o en las causas
Tendrán mayor facundia; o de los cielos
Descubrirán los movimientos fijos,
Y el giro de los astros rutilantes.
Tú, romano, las riendas del imperio
De los pueblos tendrás: será tu empleo
Dar paz durable al orbe,
Al sumiso perdón, guerra al soberbio.

Tomo IV, pág, 112.

Aen. X.

Annuit: et totum nutu tremefecit Olympum.

Lo juró: y al mover sus negras cejas
Tremar hizo el Olimpo todo entero,

Antes de esta versión, cita las que hicieron Enciso y Hernández de Velasco, como para probar la ventaja que la suya les llevaba.

La de Enciso es realmente desastrosa: deja el pasaje sin traducir:

[p. 314] Confirmó este dictamen sacrosanto
Con aquel inviolable juramento
De la laguna estigia, *eterno encanto*,
Y movió *con su voz* el firmamento.

Pero la de Hernández de Velasco, salvo una voz que hoy puede parecer demasiado familiar, y un

tercer verso bastante arrastrado, no me parece tan inferior a la de Munárriz (o quien quiera que fuese su colaborador), en la cual hay unas *negras cejas* que ciertamente no están en el original.

Dijo: y ratificando su sentencia
Hizo un meneo horrendo de cabeza,
Con que estremeció todo el alto Olimpo.

LXII. VALDÉS, Fr. José M.^a, de la Orden de S. Francisco. En el Repertorio Colombiano.

Eneida. Libros V a XII, en romance endecasílabo. Trabajo anterior a 1803.

«Este sabio religioso del Colegio de Misiones de Nuestra Señora de Gracia de Popayán, tradujo en romance endecasílabo los libros V-XII de la *Eneida*, para completar la traducción de Iriarte.

«No tengo noticia del paradero de estos trabajos y demás papeles que dejó a su fallecimiento el Padre Valdés.

«Lloróle en una elegía su amigo D. Mariano del Campo Larraondo, el cual en una nota de esa composición consignó la noticia que he recogido aquí sobre la traducción de Virgilio, y agrega que el trabajo de Iriarte y el de Valdés «parecían de una sola mano».

(Don Miguel A. Caro, en el *Repertorio Colombiano*, tomo 3, Bogotá, 1879, pág. 197.)

LXIII. SÁNCHEZ BARBERO, Francisco.—Madrid, 1805.

En sus *Principios de Retórica y Poética* (cuya 1.^a ed. es de Madrid, 1805), transcribe este ilustre humanista, al tratar de la [p. 315] figura llamada *deprecación* (pp. 46-53) una buena parte de las quejas de Dido en el libro 4.^o de la *Eneida*, unas veces traduciéndolas en prosa, otras valiéndose de la traducción de Hernández de Velasco con algunas enmiendas, y otras, finalmente, interpretándolas en verso de cosecha propia, que deben transcribirse aquí, porque tienen calor y fuerza de pasión, y honran el talento de Sánchez más que muchas de sus poesías castellanas originales:

I, SEQUERE ITALIAM VENTIS: PETE REGNA PER UNDAS...

Parte, parte, cruel: busca tu Italia
Por medio de los piélagos ventosos;
Parte: yo espero, si hay un Dios, del justo
Terrible vengador, que tu castigo
Hallarás entre rígidos escollos;
A Dido llamarás, a Dido ausente
Allá tendrás con tu espantosa tea;
Y después que la muerte dividido
Del alma hubiere mis cansados miembros,
Delante me verás en negra sombra
Acosarte doquier; seré vengada

¡Oh perverso! de ti; tan grata nueva
Me llevará la fama voladora
Al imperio del bátrato profundo.

SOL, QUI TERRARUM FLAMMIS OPERA OMNIA LUSTRAS

¡O sol, que en luz eterna al mundo aclaras!
Y tú testigo de mis ansias, Juno:
Vengadoras Euménides; triforme
Hécate, a cuyo honor los anchos trivios
Con ahullar melancólico resuenan
En la nocturna oscuridad: vosotros
Dioses también de la espirante Elisa,
Todos, todos oíd, y mis clamores
Propicios acoged. Si decretado
Por el destino está, que el mar no absorba
Al fermentido, súbito asaltado
De una nación belígera se mire.
De su Julo arrancado, errante vague
De clima en clima a mendigar auxilio,
Y auxilio no halle: que a los suyos vea
Sin culpa perecer: que en afrentosa
Paz mitigue la cólera de Marte:
[p. 316] Y que al ir a reinar, aciaga muerte
Antes de tiempo oprímale, y ¡oh! yazga,
Yazga insepulto en la desierta arena!
Esto pido, esto quiero; así, oh Deidades,
Mi último acento con la vida lanzo.
Contra su raza en implacables odios
¡Oh mis Tirios! arded. Honrad mi sombra
Con esta ofrenda. Ni amistad, ni treguas,
Ni alianza jamás. De mis cenizas
Álzate, sal ¡oh vengador!: el hierro,
El fuego toma, y sin cesar persigue
Ahora y siempre a los troyanos: armas
Contra armas, playas contra playas, mares
Contra mares, luchando se embravezcan.
Que sus últimos nietos acrecienten
Contra mis nietos últimos su saña,
Y los míos en ellos se ensangrienten.

LXIV. GÓMEZ HERMOSILLA, José.—Madrid. 1826.

En el tomo 1.º del *Arte de Hablar en prosa y verso*. Lib. IV, V. 522-529.

Nox erat, et placidum carpebant fessa soporem.

Era la noche y hora en que los astros
Están en la mitad de su carrera;
Y los mortales en el orbe todo,
Rendidos del trabajo a la fatiga,
De plácido reposo disfrutaban.
El viento no agitaba las florestas,
El turbulento mar estaba en calma,
Y en silencio los *campos. Los ganados*
Y las pintadas aves, así aquellas
Que moran en las líquidas lagunas,
Como las que se albergan en terrenos
Erizados de espesos matorrales,
En los brazos del sueño *sus amores*
Olvidaban, y el hombre sus cuidados:
¡Alto don de la noche silenciosa!
No así Dido infeliz.....

«En la traducción de los últimos versos me he tomado alguna libertad, porque (sea dicho con todo el respeto que se merece un poeta como Virgilio, y con toda la desconfianza que cualquiera [p. 317] debe tener al criticarle) lo de *lenibant curas*, referidos a los animales, no es muy exacto: y estoy por creer que aquí falta un verso, en el cual, volviendo a los hombres, dijese el poeta que con el sueño olvidaban sus cuidados, y reparaban sus fuerzas. Por esto he dicho de los animales, que mientras duermen olvidan sus amores, y he referido los *cuidados* al hombre, que es de quien puede decirse con propiedad que los tiene, y los olvida mientras duerme.»

I, sequere Italiam ventis, pete regna per undas... (v. 381-387.)

Vete, pues, y camina en seguimiento
De esa Italia entre fieros aquilones;
Y surcando las ondas, ambicioso
Busca donde reinar. Mas... sí, lo espero,
Si algo pueden los númenes piadosos:
En medio los escollos el castigo
Hallarás de tu bárbara perfidia,
Y a Dido muchas veces por su nombre
En vano llamarás. *Abandonada*,
Yo te perseguiré, de humosa tea
La mano *armada*; y cuando ya la fría
Muerte arrancado de los miembros haya
El ánima infelice; en todas partes
Tendrás mi sombra pavorosa al lado,
Y así, perjuro, pagarás tu crimen.
Yo lo sabré en el Orco, y esta nueva
Consolará mis manes afligidos.

Dulces exuviae, dum fata Deusque sinebant. (V. 650-51.)

O dulces prendas, mientras que los hados
Y Dios lo permitieron; esta vida
Recibid y acabad con mi tormento.

Nec tibi Diva parens:

No es tu madre una Diosa, ni descienes,
Pérfido, del linaje esclarecido
De Dárdano.....

Lib. XI. *Proinde tona eloquio, solitum tibi; meque timoris...* (V. 383-386.)

Truena por tanto en elocuentes voces
Como sueles hacerlo, y de cobarde
[p. 318] Me acusa, o Drances; puesto que tu diestra
De cadáveres teucros ese campo
Dejó sembrado, y tu valor publican
Erigidos en él tantos trofeos.

[LXV.] ARNAO, Antonio.—Ms.

Traducciones manuscritas de varios libros de la *Eneida*.

LIBRO I

Canto las armas y el varón primero
Que a las costas lavínicas y a Italia
Por su hado fatal prófugo vino
De las playas de Troya. Tiempo mucho
Cruzando anduvo errante mar y tierra
A impulso de los númenes, movidos
Por las iras de Juno, en sus venganzas
Siempre implacable. Innúmeros trabajos
También pasó en la guerra hasta que pudo
Establecer la gran ciudad, sus Dioses
Llevando al Lacio donde origen tienen
Los antiguos Albanos, la latina
Raza, y los muros de la excelsa Roma.

Musa, di por cuál numen ofendido,
Por qué agravio la reina de los Dioses
A tal varón, en su piedad insigne,

Lanzó en estos azares e infortunios.
¡Tanta crueldad en almas celestiales!

LIBRO IV

La Reina, herida ya de amor violento,
Lleva en su corazón oculta llaga,
Y en devorante fuego se consume.
Revuelve en su memoria las proezas
Y la alcurnia del héroe, y en su pecho
Clavados ve su rostro y sus palabras,
De modo tal que el sueño apetecido
Niega a sus miembros plácido reposo.

Ya la siguiente aurora en luz febea
La tierra iluminaba, repeliendo
La húmeda sombra del lejano polo,
Cuando a su hermana, que con ella es una,
Dice así ciega: «¡Oh Ana!, ¡hermana mía!
[p. 319] ¿Qué desvelos me aterran y suspenden?
¿Quién es aqueste huésped que tenemos?
¡Cuán gallarda y gentil es su presencia!
¡Y cuánto es generoso y esforzado!
Creo, no es ilusión, que del linaje
De los Dioses nació. Los flacos pechos
Denuncia el vil temor, mas él ¡por cuáles
Crudos destinos perseguido fuera!
¡Qué terribles combates ha narrado!
Si no llevase en mi ánimo resuelto
No trabar nunca ya con hombre alguno
Vínculo conyugal desde la muerte
Me arrebató cruel mi amor primero;
Si el tálamo no viese con hastío
Y las nupciales teas, triste acaso
A esta sola flaqueza sucumbiera.
Ana, te lo confieso; desde el crudo
Trágico fin del mísero Siqueo
Mi dulce esposo; desde el hora infausta
En que bañó de sangre el fratricidio
Nuestros penates, sólo este hombre pudo
Agitar mis sentidos, y en secreto
El ánimo turbar que ya vacila.
¡Conozco el fuego de la antigua llama!
Pero antes para mí se abra el abismo,
Y con su rayo el Padre omnipotente
Me sepulte en el seno de las sombras,

De las pálidas sombras, y en la noche
Profunda del Erebo, antes que ciega
Viole, oh Pudor, tus sacrosantas leyes.
Aquel a quien primero unida estuve
Aquel llevó consigo mis amores:
Guárdelos para siempre en el sepulcro.»
Dice, y en mar de llanto inunda el pecho.

Ana responde: «¡Oh hermana más querida
Para mí que la luz! ¿Será que siempre
Consumirás tu juventud dorada
En soledad estéril y en tristeza?
¿Nunca el placer de madre y los favores
Conocerás de Venus? ¿Imaginas
Que sacrificio tal de ti reclaman
Las cenizas y manes de los muertos?
Bien está que otras veces a ninguno
De cuantos a tu tálamo aspiraron
Ya en la Libia, ya en Tiro, doblegases
Tu ánimo enfermo; bien está que a Jarbas
[p. 320] Y a otros caudillos de África en sus triunfos
Hayas podido desdeñar: por eso
¿Ahogarás un amor que es tu delicia?
¿Olvidas el país en donde moras?
Cércante por aquí con sus ciudades
Los Gétulos, invictos en la guerra,
Y los ardientes Númidas que rigen
Sin freno sus corceles, y las Sirtes
Siempre inhospitalarias, y a otro lado
EL árido desierto, y furibundos
Los Barceos temidos. ¿Ya olvidaste
La guerra con que Tiro te amenaza
Y los fieros designios de tu hermano?
Juzgo en verdad que las troyanas naves
A nuestras playas impelió la brisa
Con el favor de Juno y de los Dioses.
¡Cuán grande esta ciudad verás, oh hermana!
¡Qué reinos surgirán con tal consorcio!
¡Cómo al amparo de las armas teucras
Será la gloria púnica sublime!
Implora tú a los Dioses, y aplacados
Con gratos sacrificios, cura sólo
De la hospitalidad, y de que Eneas
Contento aquí prolongue su morada,
En tanto que el furor de la tormenta
Y el lluvioso Orión la mar azotan,

Y rotas y deshechas ven sus naves
Y enemigo les mira el alto cielo.»
Con dichos tales en su pecho ardiente
Dió pábulo al amor, cobró esperanza
Su alma dudosa y el pudor fué mudo.

Vanse al punto a los templos y en sus aras
La paz imploran, y según costumbre
Inmolan dos ovejas elegidas
A la inmortal legisladora Ceres,
A Febo ardiente, al gran padre Lio,
Y a antes que todo a Juno, protectora
De los amantes lazos conyugales.
La hermosísima Dido, levantando
En su diestra una copa, la derrama
De una cándida vaca entre los cuernos,
O lenta va cruzando ante los Dioses
Los altares de sangre salpicados,
Renueva las ofrendas cada día,
Y escudriñando en ávida mirada
Los pechos de las víctimas, consulta
[p. 321] Sus cálidas entrañas palpitantes.
¡Ay la de los augures vana ciencia!
¿Qué a la mujer apasionada sirven
Los votos y los templos? Mientras ora,
Dulce llama sus médulas penetra,
Late en su corazón oculta herida.
Arde Dido infeliz: vaga furente
Por toda la ciudad, cual cierva incauta
Que herida sin saberlo por el dardo
Del cazador en el cretense bosque
Con huída veloz las selvas cruza
Y los montes dicteos, al costado
Llevando hincada la mortal saeta.
Ya conduce al troyano a las murallas,
Las sidonias grandezas ver le hace
Y la ciudad naciente: hablarle ansía
Y turbada su lengua se resiste.
Ya de la tarde al declinar, le ofrece
Nuevos festines, y anhelando loca
Nuevamente escuchar las desventuras
Ilioneas, se lo pide, y siempre
Del labio narrador pendiente queda.
Después cuando se apartan uno de otro,
Y su pálida luz vela la luna
Y al sueño inclinan los ponientes astros,

Gime al hallarse en el hogar vacío.
Reclinada en el lecho, antes de Eneas.
Ausente de él, le ve y hasta le oye.
Tal vez a Ascanio contra el seno ciñe,
En él la imagen de su padre viendo,
Por engañar amor tan insensato.
No crecen ya las comenzadas torres,
Ni se adiestra con bélico ejercicio
La juventud: el puerto y las murallas
Paran también: las comenzadas obras
Cesan, y los ingentes torreones,
Y las máquinas altas como el cielo.

Cuando de Jove la adorada esposa
A Dido vió con tan fatal delirio
Que freno a su pasión no era su fama,
Aquesto a Venus la Saturnia dice:
»Loor grande en verdad, ricos trofeos
Lograsteis tu hijo y tú; sin par hazaña
Con dolo a una mujer rendir dos Dioses!
No se me oculta a la verdad que temes
Nuestras altas murallas y recelas
[p. 322] De las moradas de Cartago insigne.
Pero ¿cuál será el fin? ¿A qué tal lucha?
¿No imaginas mejor que paz eterna
Y un grato enlace concertemos ambas?
Ya todo cuanto ansiabas, conseguiste.
Arde la amante Dido, y por sus huesos
Va discurriendo llama devorante.
Ríanse entrambos pueblos, hechos uno,
Dándoles ya nuestro común amparo:
Deja que Dido tome frigio esposo
Y a los Tirios su diestra en dote lleve.
Conociendo que astuta así le hablaba
Porque el reino de Italia se fundase
En las líbicas costas, de este modo.
Replica Venus. «¿Quién tan insensato
Será que a tal proposición se niegue
Y en lid prefiera contender contigo?
Falta que la fortuna favorezca
Tus intentos, mas dudo por los hados
Si Júpiter verá con faz propicia
Que en la misma ciudad unidos moren
Los tirios y los prófugos de Troya,
Y en uno se confundan ambos pueblos
Y a realidad se lleve esa alianza.

Tú eres su esposa: con sentido ruego
Podrás mover su voluntad. Ve al punto,
Yo iré detrás.»—Y así Juno responde:

«Déjalo a mi cuidado. Brevemente
Voy a decirte ahora por qué medios
Lograrse puede lo que tanto importa.
Cuando alguna mañana el sol despunte
Iluminando el orbe en vivos rayos,
La misérrima Dido con Eneas
A venatoria fiesta irán al bosque.
Yo extenderé sobre ellos denegrido
Nimbo preñado de granizo y agua,
Y cuando raudos cruzan los ginetes
Y el cerco haciendo estén los ojeadores
Temblará retronando el ancho cielo.
Todos los de la regia comitiva
Huirán envueltos en tinieblas. Dido
Y el caudillo troyano abrigo entonces
En la misma caverna hallarán juntos.
Yo estaré allí: si tú lo consintieres
Los uniré con lazo perdurable
Y allí estará con ellos Himeneo.»
[p. 323] Accedió a tales planes Citerea
De aquel tramado ardid riyendo a solas.

Deja entretanto la naciente aurora
El océano, y por las anchas puertas
Selecta juventud alegre sale
Con el primer albor. Lleva consigo
Redes, lonas, venablos de ancho hierro.
Lánzanse los masílicos ginetes
Y la jauría de sutil olfato.
Los jefes de los Penos, a las puertas
Aguardan del palacio porque tarda
Ya en dejarlo la Reina. Piafando
Con resonante casco, y en brillantes
Jaeces de oro y grana, el suelo hiere
Su soberbio bridón tascando el freno.
Parece Dido al fin acompañada
De inmensa comitiva. Airosa viste
Bordada con primor clámide tiria;
Aljaba de oro de sus hombros pende:
Dorada trenza su cabello anuda
Y áureo broche sujeta el pliegue fácil
De su purpúrea veste. Los guerreros

Frigios la siguen y el gozoso Ascanio.
Eneas el más bello de entre todos,
Llega al frente, y con ella se reúne
Juntando los dos séquitos.—Lo mismo
Que cuando Apolo al fin la helada Licia
Abandona y del Janto las corrientes,
Y retornando a la materna Delos
Los coros establece en que mezclados
Danzan en derredor de los altares
Los cretenses y dríopes furiosos
Y los pintados agatirsos, mientras
Él asciende del Cintio hasta la cumbre
Y la suelta guedeja entrelazando
Con oro y leves flores, de sus hombros
Pende el carcax sonante; tal Eneas
Y no menos gallardo, entonces iba:
Igual beldad brillaba en su semblante.

Cuando llegados a los altos montes
En no explorados senos penetraron
He aquí que de repente las salvajes
Cabras se lanzan de eminente roca,
Mientras por otro lado las fragosas
Cumbres dejando rápidos los ciervos
Huyen por la llanura dilatada
[p. 324] En tropel polvoroso aglomerados.
Ebrio Ascanio de gozo en su soberbio
Corcel del valle en la mitad a todos
Adelanta por rápida carrera:
Prefiriendo en sus ansias que entre aquellos
Rebaños temerosos a él viniese
Un espumante jabalí, o rugiendo
Rojo león del monte descendiera.

Comienza en tanto a retumbar el cielo
Con fragor espantoso y en seguida
Granizo arroja y agua negra nube.
Aquí y allá los del cortejo tirio,
La juventud troyana y el dardanio
Nieto de Venus, temerosos buscan
Asilos en el campo mientras bajan
Torrentes espumosos de los montes.
Dido y Eneas en la gruta misma
Refúgiansen: la Tierra, la primera,
Y Juno, que preside al matrimonio,
Dan la señal: con rayos brilló el Éter

De tal consorcio cómplice, y las Ninfas
En las más altas cumbres ulularon.
Aquel fué para Dido el primer día
De sus desdichas y su muerte. Ciega
Ya no se cura de su honor y fama
Ni ya furtivo amor el suyo juzga:
Su unión llama himeneo, y su flaqueza
Con este nombre disculpar pretende.

Con nueva tal la Fama cruza al punto
Por las grandes ciudades de la Libia;
La Fama, el más veloz de entre los males,
Vive del movimiento: caminando
Nuevas fuerzas adquiere: si en su origen
Es pequeña y medrosa pronto crece,
Y se alza por los aires: huella el suelo
Y oculta su cabeza entre las nubes.
Del furor irritada de los Dioses
Cuéntase que la Tierra, madre suya,
La engendró en su rencor, última hermana
De Encélado y de Ceo, y que le diera
Infatigables alas, pies veloces,
¡Horrible, ingente monstruo, que ¡oh prodigio!
Debajo de las plumas de su cuerpo
Guarda cuantas son estas, otros tantos
Abiertos ojos, lenguas afiladas,
Bocas que sin cesar hablando suenan,
[p. 325] Y oídos a escuchar siempre dispuestos!
Ella de noche vuela por las sombras
Entre el cielo y la tierra sibilando
Sin que cierre sus ojos sueño dulce;
Y centinela siéntase de día
Sobre los techos, o las altas torres,
Ciudades populosas aterrando,
Nuncio igual de calumnias y verdades.
Ésta, gozosa entonces, por los pueblos
Con múltiples rumores propalaba
Lo falso y lo verídico: que Eneas,
De la troyana sangre descendiente
Venido había, y que la hermosa Dido
Se dignaba escogerle por esposo,
Que en el placer pasaban el invierno,
Y su reino olvidaban uno y otro
Por torpe liviandad avasallados.
Tales nuevas la Diosa repugnante
Hizo pasar por boca de los hombres.

Al rey Jarba su vuelo tiende al punto
E inflamándole el alma con su acento
Le abrasa en negras iras. Engendrado
De una robada ninfa garamanta
Por Ammon, alzó a Jove cien inmensos
Templos en sus estados y cien aras
Donde sagrado fuego siempre ardía
En honor de los Dioses. Humeante
La sangre de las víctimas, su suelo
Bañaba a todas horas, y guirnaldas
De varia flor ornaban sus dinteles.
Y dicen que frenético, irritado
Por tan acerbos nuevas, oró a Jove,
Y ante las aras prosternado, dijo,
Levantando las manos suplicante
En medio de los númenes celestes:
«Omnipotente Júpiter excelso
A quien la gente mauritana en ricos
Bordados lechos brinda en libaciones
El honor de Leneo, ¿y esto miras!
¿Será ¡oh padre! que en vano te temamos
Cuando tu rayo lanzas? ¿Y los fuegos
En las nubes ocultos nos aterran
Con vano estruendo? ¡La mujer que errante
Por las fronteras de mi imperio, exigua
Ciudad fundó por oro, a quien yo he dado
La tierra que cultiva, y su dominio,
[p. 326] Desdeña mi alianza y en su reino
Como señor recibe al tierno Eneas!

LXVI. HIDALGO, Félix M.^a—1829.

En las notas a su versión de las *Bucólicas de Virgilio* (pág. 241), traduce aquellos célebres versos del libro 4.º de la *Eneida*,

Nox erat, et placidum carpebant fessa soporem...

Era la noche: por la inmensa tierra
Los cuerpos fatigados descansaban
En un plácido sueño sumergidos:
Dominaba en las selvas el silencio,
Y en el furioso mar calma profunda:
Cuando al zenit los astros encumbrados
De la mitad del cielo descendían;
Y calla todo el campo; y los tendidos

Rebaños mansos y pintadas aves,
Los peces de las líquidas lagunas,
Y las fieras que en ásperos terrenos
Se albergan entre espesos matorrales,
Todos gozaban de tranquilo sueño
Sus celos olvidando y sus amores;
Y de cuidados y de penas libres
Los humanos sus fuerzas reparaban,
Menos Dido infeliz.....

«El Sr. Hermosilla, en la traducción que hizo de este pasaje, refirió los cuidados (*lenibant curas*) no a los animales, sino al hombre, que es de quien puede decirse con toda propiedad que los tiene y que los olvida mientras duerme; y yo, en mi traducción he seguido al Sr. Hermosilla, por parecerme muy fundada esta observación.»

Más adelante (pp. 248-250) traduce otros pequeños retazos de las quejas de Dido para compararlas con las de la *Hechicera* en la égloga VIII:

Nec tibi Diva parens...

Ni de una diosa, ¡oh pérfido!, eres hijo,
Ni del ilustre Dárdano descienes:
El Cáucaso horroroso te ha engendrado
Entre sus duras peñas, y de Hircania
Las tigres a sus pechos te han criado.
.....

[p. 327] *Haec se carminibus promittit solvere mentes.*

Ésta con sus hechizos asegura
Puede sanar de amor a quien quisiere;
Y puede hacer que el alma más tranquila
De un furibundo amor sufra los males:
Detener la corriente de los ríos:
Que a su voz retrocedan las estrellas,
Y de los muertos evocar las almas.
Verás bramar bajo sus pies la tierra
Y descender los fresnos de los montes.

Dulces exuviae...

O dulces prendas, mientras que Dios quiso,
Y los hados así lo permitieron,
Recibid ora aquesta vida mía,
Y acabad de una vez con mis tormentos.

LXVII. BUSTAMANTE, Carlos M.^a de.—México, 1840.

«*Los cuatro primeros libros de la Eneida de Virgilio. traducidos del francés al castellano, para uso de los seminaristas del colegio conciliar de México. México. 1830.*

8.º, 146 pp.

(Citado por D. Joaquín García Icazbalceta en su biografía de Bustamante inserta en el *Diccionario universal de Historia y Geografía*. México, 1853-1856.)

¡Buena andaría por los años de 1830 la latinidad en el seminario conciliar de México, cuando fué posible perpetrar el crimen de traducir la *Eneida* del «francés» para los seminaristas! Verdad es que el autor de este atentado fué el extrafalario *grafómano* don Carlos M.^a de Bustamante, capaz de aberraciones mucho mayores.

LXVIII. POMBO. Rafael.—Ms. 1858-60.

Eneida. Libro 2.º

«Hallándose en Wáshington como secretario de la Legación Neo-Granadina, proyectó el Sr. Pombo por los años de 1858-60 traducir la *Eneida*, en estilo enérgico y claro, y en líneas que en [p. 328] su conjunto imitasen el efecto del hexámetro. Principió por el libro II, y aún no lo había terminado cuando dió de mano a la empresa, ya por otras atenciones, ya por dudar que el resultado satisficiese a oídos castellanos, observando sí que la idea era de fácil ejecución y que cada libro podía verterse así en igual número de versos. Su sistema semejava al de D. Sinibaldo de Mas, y sería curioso cotejar el trabajo del uno y del otro traductor.»

«Del manuscrito que me ha franqueado mi buen amigo el señor Pombo, transcribiré el episodio de Laoconte:

En esto, otro espectáculo más pasmoso y tremendo
Ven nuestros ojos, y nuestro pecho impávido turba.
Laocoon, ministro de Neptuno electo a la suerte
Inmolaba un toro robusto del gran dios en las aras,
Cuando—horrorízame el contarle—de Ténedos vienen,
Oprimiendo con inmensos anillos el piélagos manso,
Dos serpientes que avanzan, juntas y de frente, a la costa
Erecto el pecho en medio del agua, sobre las ondas
Alzan sangrienta cresta; su vientre va rasando el abismo,
Y agitan en anchas roscas las colas enormes.
Hervir se oye la onda espumosa; ya alcanzan la playa;
De sangre inyectos fulguran encendidos sus ojos,
Y lámense las sibilantes bocas con trémula lengua.
Al verlas, huímos exangües. Ellas van rectamente

Hacia Laocoon, y por sus tiernos hijos comienzan.
Cada una abraza un niño, y de su cuerpo entorno se envuelve,
Muérdelo, y los blandos miembros desgárrale vivos.
Ármase el padre, lánzase a socorrerlos, y entonces
Su turno fué: los monstruos con espiral ingente lo ligan,
Danle al centro dos vueltas, y otras dos vueltas al cuello,
Y la escamosa piel a lo largo ondulante rodando,
Cerviz y armada cresta encima de su víctima yerguen:
Mientras él a dos manos bregando por forzar esos ñudos,
Mancha de sangre y negra ponzoña las cándidas cintas,
Y alza hasta el cielo mismo rugidos horrendos.

(Caro, *Virgilio en España*, en el *Repertorio Colombiano*, tomo 3.º, pp., 281-282.)

«Quien pueda consultar la traducción del mismo libro por Mas, que ni Pombo ni yo conocemos (dice el Sr. Caro), hará la confrontación».

Dicen así los versos de este episodio en la traducción de D. Sinibaldo de Mas;

[p. 329] Otra cosa empero ocurre—más grave y horrenda, que turba
A cuantos allí estaban—con terrible pavor de repente.
Sacrificábale un toro—a Neptuno inmortal, Laoconte
De cuyo dios él sacerdote—hubo de salir a la suerte,
Cuando a la playa se nos vienen—(de horror contándolo tiemblo)
De Ténédos nadando—dos enroscadas sierpes enormes.
Por encima la mar sacan—su cuello y sangrienta cabeza,
Y el cuerpo por el agua llevan—inmensas roscas haciendo,
Moviendo gran ruido—y espuma levantando terrible.
Llegan a tierra, por los ojos—de fuego chispas echando;
Y de sus bocas silvadoras—a más cual dardos al aire
Salen sus lenguas rojas—al más bravo, causándole susto.
A vista tal el escaparnos—fué el primer ímpetu nuestro.
Al saltar en la playa—se van a Laoconte derechas
Y a sus dos niños cogen—atrozmente mordiendo su cuerpo.
El padre mísero a auxiliarlos—luego con armas acorre;
Mas a él también se enroscan—con dos vueltas ciñéndole fuertes
La cintura y el cuello—levantando aun sobre él la cabeza.
De ellas con ambas manos—procura el infeliz desasirse;
Y de sucio veneno—mancha sus sacras vendas, y sangre;
Mientras que loco de la cólera—gritos al cielo levanta,
Cual toro al cual con el hacha—en el ara acertar no pudieron
Bramando salta, la cuchilla—de su cerviz sacudiendo.

La ventaja poética de Pombo me parece evidente, aun en estas líneas ingratas, que, a mi juicio, no pueden llamarse versos.

LXIX. FONTÁN Y MERA, Vicente.—Cádiz, 1859.

Virgilio, Eneida. Libro primero. Traducción literal con el texto latino al frente, arreglada a la colección de autores latinos aprobada por el Gobierno para uso de los institutos, colegios y demás establecimientos de segunda enseñanza del reino. Anotada por Don Vicente Fontán y Mera. Cádiz, 1859, imprenta y librería de la «Revista Médica».

8.º mayor, 78 pp.

(Forma parte de la Biblioteca de autores griegos y latinos.)

LXX. NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN, Francisco.—Santiago de Chile, 1863.

A este Maestre de Campo, natural de Chillán, se deben unas curiosas memorias relativas a los siete meses de cautiverio que pasó entre los araucanos (Cautiverio feliz y razón de las guerras [p. 330] dilatadas de Chile). En este libro, que ha sido publicado en el tomo 3.º de la Colección de Historiadores de Chile (Santiago de Chile, 1863). intercaló Bascuñán algunos versos, ya originales, ya traducidos de poetas latinos, que prueban los buenos estudios de humanidades que había hecho en un colegio de jesuítas. Entre los cortos pasajes traducidos o más bien imitados está el de la tempestad de Virgilio: Eripiunt subito nubes coelumque diemque (Æn., I, 88-91).

Las densas nubes súbito quitaban
De nuestra vista el cielo, luz y el día;
Las lóbregas tinieblas desataban
Sus tenebrosas lluvias a porfía;
Los varios elementos contrastaban,
Y el antártico polo despedía
Rayos de fuego entre nevadas puntas,
Intimando la muerte todas juntas.

LXXI. VARELA, Juan Cruz.—Buenos Aires, 1874.

Traducción del lib. I de la Eneida de Virgilio, publicada en la Revista del Río de la Plata, 1.º de agosto, 1874, entrega 34, [\[1\]](#)

Las armas canto y el varón guerrero,
Prófugo por la fuerza del Destino,
Que del suelo de Troya a Italia vino,
Y a las playas Lavinias el primero.
La voluntad del cielo, favorable
A la rabia de Juno infatigable,
Largos trabajos tolerar le hiciera
En la tierra, en el mar, en los combates,
Antes que una ciudad estableciera,

Dando entrada en el Lacio a sus Penates:
Dél vienen los Latinos, los Albanos,
Y los altos alcázares Romanos.

O Musa, que yo sepa de tu labio
De qué ofensa a su Numen, de qué agravio
La reina de los Dioses se quejaba,
Que del varón piadoso renovaba
Sin cesar los peligros y los males.
¿Guardan tanto rencor los Inmortales?
[p. 331] Enfrente de la Italia, y apartada
De las bocas del Tíber, florecía
La célebre Cartago, levantada
Por colonos de Tiro tiempo había:
Opulenta ciudad y belicosa,
Por la que Juno a Samos posponía.
Allí estaban las armas de la Diosa
Allí su carro estaba; y cuanto el Hado
Con sus votos ardientes se acordara,
Ella anhelaba que su pueblo amado
A todas las naciones dominara.
Oyera empero que esforzada prole
De una estirpe Troyana nacería,
Que de Cartago la soberbia mole
Y las tierras de Libia asolaría;
Y que esa descendencia al fin sería
El solo pueblo rey, grande, guerrero,
Claro dominador del orbe entero:
Así hilaban las Parcas su destino.

Temiéndolo Saturnia, de contino
Los pasados combates recordaba
En que armó contra Troya a sus Argivos;
Ni sus resentimientos olvidaba,
Ni de su fiero encono los motivos.
Hondamente grabada está en su pecho
La sentencia de Paris, y el ultraje
A su beldad, por él menospreciada,
Y el alto honor a Ganimedes hecho
Y el odio inveterado a su linaje.

Con tan vivos recuerdos inflamada,
Apartaba de Italia a los Troyanos,
Reliquias de los Griegos inhumanos,
Y del furor de Aquiles inclemente;
Y, errantes largo tiempo, eran traídos
De un mar en otro mar, de gente en gente,

Por el Hado y la Diosa perseguidos.
¡Tan grande empresa, tan difícil era
Hacer que la alta Roma apareciera!

No bien toda la flota en alegría
La Sicilia de vista iba perdiendo,
Y la ferrada prora dividía
Las espumas del mar, cuando sintiendo
Nueva en el corazón su eterna herida,
«¡Yo ceder! (dijo Juno): ¡yo vencida!
¡Que alejar de la Italia yo no pueda
A un jefe de Troyanos fugitivos,
[p. 332] Porque el destino adverso me lo veda!
¿No pudo Palas, una simple Diosa,
Las naves incendiar de los Argivos,
Y hundir a tantos en la mar furiosa,
Por la falta excusable de uno solo,
Por el ciego furor de Ajax Oileo?
Jove mismo, cediendo a su deseo,
Con su rayo la armó: del alto polo
Ella le vibra, y sirven sin tardanza
El fuego, el mar, el viento a su venganza.
Destruyó los bajeles, y el culpado
Infeliz, que las llamas en que ardía
Del fulminado pecho despedía,
Fué por un torbellino arrebatado
Y en las rocas agudas enclavado
¡Y yo, hermana y esposa del Tonante,
Yo, reina de los Dioses, al Troyano
Hago tan larga guerra, y la hago en vano!
¿Y quién ha de adorarme en adelante?
¿Qué mortal ha de haber, con este ejemplo,
Que lleve sus ofrendas a mi templo?».

En su ulcerado pecho revolviendo
De este modo la Diosa sus dolores,
A la Eölia desciende, albergue horrendo
Y patria de los Austros bramadores.
Allí, en ancha caverna, Eolo enfrena
Las tempestades y sonoros vientos,
Y quebranta sus ímpetus violentos,
Y los ata imperioso a la cadena.
Ellos, luchando por romper sus hierros,
Rugen alrededor de sus encierros,
La montaña atronando. El Dios potente,
Sentado en la alta cumbre, los modera,

Y templa su furor: si no lo hiciera,
Tierras, mares, y cielo de repente
En su rápido vórtice arrollaran,
Y por el aire vago arrebataran.
Mas Jove, porque tal no sucediese,
Los encerró en oscura y honda sima,
Y alta mole de montes puso encima;
Dándoles un monarca, que supiese,
Conforme a su mandato soberano,
Tal vez la rienda mantener tirante,
Y aflojarla tal vez con diestra mano.

La altiva Juno, entonces suplicante,
De este modo le habló: «pues ha dispuesto
[p. 333] El rey de hombres y Dioses que pudieras
Conmover o calmar las ondas fieras,
Eölo, una nación que yo detesto
Va por el mar Tirreno navegando,
Su Ilión a la Italia trasportando,
Y sus vencidos Dioses: manda pronto
Que tus vientos las olas enfurezcan,
Y separa sus naves o perezcan,
Y siembra de cadáveres el ponto.
Catorce Ninfas tengo, todas bellas,
Y con la más gentil que campa entre ellas
Premiaré tu servicio agradecida.
Deyopeya será la digna esposa,
Que, a tu destino para siempre unida,
El padre te haga de una prole hermosa».

«Tuyo, reina, es mandar: a mí tan solo
Incumbe obedecer (responde Eölo):
Si yo el favor de Jove he merecido,
Y en sus mesas cubiertas de ambrosía
Hago a los altos Dioses compañía;
Si yo reino es por ti; y a ti he debido
Que de los vientos el rebelde bando
Respete mi poder, tema mi mando.»

La cúspide del cetro, así diciendo,
Volvió contra la cóncava montaña,
Y al lado opuesto la impelió pujante.
Halló salida el escuadrón tremendo,
Y arremetió en tropel: con furia extraña
Su negro torbellino en un instante
Envuelve la ancha tierra: a un tiempo mismo
El Euro, el Noto, el Afro proceloso

Revuélven desde el fondo de su abismo
El turbulento mar, y el mar furioso
Con vastas olas la ribera azota.
Alza un triste clamor toda la flota,
Y los vientos con hórrido silbido
Rechinan en las cuerdas. Escondido
El día entre nublados, desaparece,
Y se tiende en el mar la noche densa:
El trueno las esferas estremece,
Arde del éter la extensión inmensa,
Y a doquier que se vuelve el navegante
Su inevitable muerte ve delante.
Embarga a Eneas repentino hielo;
Llora, y, las manos levantando al cielo,
[p. 334] «¡Tres veces (dijo), y mas, afortunados
Los que tanto del Hado merecieron,
Que, al pie de nuestros muros elevados,
A vista de sus padres perecieron!
O Diomedes, de Griegos el más fuerte,
¿Por qué no plugo al cielo que pudieras
En los campos de Troya darme muerte?
Allí inmolado a tu furor me hubieras
Donde de Aquiles la tremenda lanza
Rompió de Héctor el pecho y la pujanza;
Donde el gran Sarpedón cayó, y el Janto
Vuelca espumoso adargas y morriones,
Y cuerpos de fortísimos varones».

Así en vano exclamaba, y entretanto
Embiste el Aquilón, y despedaza
De su bajel las velas. Sublevado
El mar a las estrellas amenaza;
Rompiéronse los remos; y la prora,
Cediendo al duro embate, de costado
La ya indefensa nave al mar presenta.
Un monte de agua la levanta ahora,
Y luego en un abismo cae violenta;
Ya en lo alto el marinero está pendiente,
Ya, abriéndose las olas de repente,
Siente hervir las arenas en el fondo,
Y descubre la tierra en lo más hondo.
Contra las rocas pérfidas, de altares
Con el nombre de Italia conocidas,
Que forman la ancha espalda de esos mares,
Y están en sus espumas escondidas,
Estrelló el duro Noto tres navíos;

Y otros tres, impelidos, arrojados
Por la furia del Euro a los bajíos,
Quedaron en las sirtes encallados.
Cae una mole de agua en la galera
Que a Orontes y los Licios conducía,
Y a su piloto, que el timón tenía,
A la vista de Eneas, la onda fiera
De la popa arrebatada y precipita:
Luego en su remolino impetuoso
Tres veces al bajel en torno agita,
Y se lo traga el mar voraginoso.
Por doquiera se ve flotar perdidas
Armas, tablas, riquezas, confundidas,
Y nadando en el golfo inmensurable
Aparece uno u otro miserable,
[p. 335] Ya la nave de Aleles el anciano,
La de Ilioneo, poderosa en vano,
La de Acates el bravo y la de Abantes,
Abiertas del costado las juntas,
Dan del mar a las aguas espumantes
Entrada por las anchas hendeduras.

Del profundo, en sus senos alterado,
Por Neptuno entretanto fué sentida
La horrible tempestad, sin él movida,
Y oyó sonar los vientos: indignado,
Pero grave y sereno en sus enojos,
Alza la frente plácida, y sus ojos
Ven hundirse en el ponto o separarse
De los Teucros las naves desgraciadas,
Y en su daño las olas conjuradas,
Y sobre ellos los cielos desplomarse:
Ni en tal desorden se ocultó a Neptuno
La rabia artera de su hermana Juno.

Al Zéfiro y al Euro a su presencia
Llama al punto, y les habla de este modo:
«¿Pudo a tanto llegar vuestra insolencia,
Que la tierra, y el mar, y el cielo, y todo
Osarais confundir sin mi licencia?
¿Vuestra raza os inspira confianza
Para alzar en el ponto este tumulto?
Yo os haré ver... pero antes la bonanza
Debo volver al mar amotinado:
Después castigaré tamaño insulto
Con una pena igual al atentado.

Idos pronto; y decid al que os gobierna
Que no a él, sino a mí, la suerte ha dado
El imperio del mar y el gran tridente:
Dueño de la vastísima caverna,
Donde vosotros rebramáis violentos,
Que en tal palacio su poder ostente,
Y reine en las mazmorras de los vientos.»

Dijo, y, más pronto que decirlo pudo,
Restituyó la calma al mar sañudo,
Y las nubes ahuyenta, y vuelve el día.
Tritón y Cimotoë juntamente
Las naves que en un escollo retenía
Desencallan al fin: con su tridente
Otras levanta el Dios; les da camino,
Las arenosas sirtes allanando,
Y sobre el mar, ya plano y cristalino,
Va en su carro levísimo volando.

[p. 336] Como en un grande pueblo, si se mueve
Horrible sedición, enfurecidas
Las gentes más oscuras de la plebe
Lanzan piedras y teas encendidas,
Y el furor arma a todos: ven empero
Que algún hombre de un mérito eminente,
Y de rara virtud, se hace presente,
Y al punto callan, del varón severo
Atentos esperando las razones,
Y habla, y rige los ánimos; ablanda
De la turba feroz los corazones,
La paz persuade, y persuadiendo manda:
Así de una mirada tranquiliza
El piélagos Neptuno, cuando, al vuelo
De sus caballos, y aclarado el cielo,
Sobre el agua en su carro se desliza.

Anhelan en las costas más cercanas
Lasos los Teucros encontrar reposo,
Y guían a las playas Africanas.

En un sitio apartado y silencioso
Hay un seno profundo, en cuya entrada,
Cual si fuese al intento colocada,
Forma una isla un puerto delicioso.
Son los extremos de ella dos rompientes
Que quebrantan las olas, y, partidas,
Entran al manso golfo ya dormidas.
Cierran dos promontorios eminentes

Por uno y otro lado aquel asilo:
Selvas coronan sus erguidas frentes,
A sus plantas el mar calla tranquilo,
La sombra de los árboles se avanza,
Y el Sol su ardiente rayo en vano lanza.
Una gruta entre rocas se ha formado
En el fondo del puerto, y la natura
Tersos asientos de la piedra dura
En su fresco recinto ha fabricado,
Y corren a raudales dulces linfas:
Aquel es el retrete de las Ninfas.
No es menester en rada tan serena
Que retorcido cable ate la nave,
Ni echar al fondo el áncora que clave
Recorvo diente en la tenaz arena.

Siete bajeles, restos de su armada,
Allí conduce Eneas, y descienden
Los Teucros a la playa suspirada.
Besan la tierra hospitalaria, y tienden
[p. 337] En la grama sus miembros fatigados,
Y de la sal marina penetrados.
Hiriendo un pedernal en el momento,
Hace saltar Acates la centella,
Y en hojas la recibe: en torno de ella
Nutre el fuego con árido alimento;
Levanta leve llama el leve viento,
Y, apesar del cansancio, entonces vuelan
A sacar de sus naves los Troyanos
Húmedos frutos, corrompidos granos,
Que al fuego sequen, y en la piedra muelan.

Sube entretanto Eneas a una altura,
Por si a lo lejos descubrir pudiera
De Capis o de Anteo la galera
En el tendido mar, o por ventura
Las armas de Caico en la alta popa,
Nave ninguna ve; pero una tropa
De ciervos a su vista se presenta,
Que en los valles vecinos se alimenta.
Tres de los más gallardos van delante;
Velos el héroe y para, y al instante
Toma el arco y los hierros voladores,
Que el siempre fiel Acates le llevaba,
Desciende, y los esbeltos conductores,
Cuya arbórea cabeza más se alzaba,

Los tres primeros son que postra en tierra:
Huyen los otros a la selva umbrosa,
Y allí sin distinción hace la guerra
A la pálida turba, y no reposa
Hasta que tantos ciervos hubo muerto
Cuántas quedaron naves en el puerto.

Entonces afanoso allí regresa,
Parte entre todos la reciente presa,
Y mandando sacar de anchos toneles
Un vino confortante y delicado,
Por el bondoso Acestes regalado
Al salir de Sicilia los bajeles,
Así dijo con voz consoladora:
«¡Ánimo mis amigos! No es de ahora
Que a mayores desgracias han querido
Enseñaros los Dioses inmortales;
Y pues ellas su término han tenido
También tendrán su término estos males.
Mostrad aquel valor que os animaba
Cerca de los escollos estruendosos
De Escila, y de los montes cavernosos
[p. 338] Que el truculento Cíclope atronaba.
Desterrad la tristeza: que algún día
Tal vez recordaréis con alegría
El actual infortunio. Si el destino
Ha sembrado de riesgos el camino
Que nos conduce a Italia, en ella el cielo
Nos ofrece morada permanente,
Y quiere que renazca en aquel suelo
El imperio de Troya prepotente.
Sufrid y conservaos, compañeros,
Para los bellos días venideros.»

Su profundo dolor disimulando,
Así hablaba, pintado en su semblante
El gozo y la esperanza lisonjera;
Y, el futuro banquete acelerando,
Toda la comitiva en el instante
De la campestre caza se apodera.
Quién la divide en trozos, ya desnuda
Por otros de la piel que la cubría;
Quién clava, palpitantes todavía,
Carnes y entrañas en la vara aguda.
Unos la vianda en el metal preparan,
El fuego atizan otros con que hierva,

Y sus fuerzas al fin todos reparan,
Consumiendo, tendidos en la yerba,
La pingüe carne, y el añejo vino.
Del hambre la impaciencia mitigada,
Y la rústica mesa levantada,
Llaman a los amigos que el destino
Ingrato les robó, cediendo inciertos
Tan pronto a la esperanza de que vivan,
Como al triste temor de que, ya muertos,
Sus voces lastimeras no perciban.
Eneas sobre todos, ya la suerte
Llora del bravo Orontes y de Amico,
Ya consagra sus lágrimas a Lico,
Y al fuerte Jías y a Cloanto el fuerte.

Iba a esconder el Sol su clara lumbre,
Cuando Jove, del cielo en la ardua cumbre,
Contemplando la mar y la honda tierra,
Y de tan varios pueblos habitadas
Las regiones vastísimas que encierra,
Fija al fin en la Libia sus miradas,
Y allá revuelve en su saber profundo
Del hombre los destinos y del mundo
[p. 339] Venus le dijo entonces, anublados
Con el llanto sus ojos esplendentes:

«Señor, cuyos decretos respetados
En el Olimpo son, y que a las gentes
Aterras fulminante, ¿en qué ha podido
Tanto mi caro Eneas ofenderte;
Los suyos cuál delito han cometido,
Que, tras de tanto estrago y tanta muerte,
Por vedarles de Italia la ribera,
Se les veda también la tierra entera?
Descendientes de Teucro los Troyanos,
Al volver de los tiempos deberían
A la Ausonia llegar, donde serían
Los padres de los ínclitos Romanos,
De cuanto alumbre el Sol dominadores.
Si éstas son tus promesas anteriores,
¿Tu voluntad, gran rey, será mudable?
Yo con ellas tal vez me consolaba
Del incendio de Troya lamentable,
Y unos hados con otros compensaba:
Pero, ¡ay! que de los míos renovarse
Miro los infortunios cada día!

¿Y no mandas que cesen todavía?
Pudo Antenor sin riesgo libertarse
De en medio de los Griegos inclementes;
Y el Ilírico golfo penetrando,
Y toda la Liburnia atravesando,
Pasó el Timaro, que de nueve fuentes
Brotando estrepitoso en las montañas,
Cubre, cual mar sonante, las campañas.
Él fundó a Padua, y ostentó en su muro
Troyanas armas: su remoto asilo
Con su nombre se honró: vivió seguro,
Y hoy descansa en su túmulo tranquilo.
¡Y Eneas, prole tuya, en la lumbrosa
Morada de los cielos esperado,
Ve perecer su armada numerosa,
Y lejos de la Italia es arrojado,
Víctima de las iras de una Diosa!
¿Aqueste premio la piedad merece?
¿Así nuestro poder se restablece?

Con el rostro sereno y placentero
Con que suele calmar las tempestades,
Dando a Venus un ósculo ligero
El padre de los hombres y Deidades,
[p. 340] Se sonríe, y sus voces desvanecen
Tan inquieto temor. «Mi amada hija,
La suerte de los Tuyos no te aflija:
Sus hados inmutables permanecen:
Tú verás por sus manos erigidos
Las muros de Lavinia prometidos,
Y en lo alto del alcázar estrellado
Al magnánimo Eneas sublimado.
No temas que se alteren mis decretos;
Y quiero, para más tranquilizarte,
Los varios y recónditos secretos
Del eterno destino revelarte.
El hijo tuyo en la italiana tierra
Hará a pueblos feroces cruda guerra,
Y les dará costumbres y ciudades;
Y después de tres años de reinado,
Y de haber a los Rútulos domado,
Subirá a la mansión de las Deidades.
Julio Ascanio, que Ilo se llamaba
Cuando Ilion al Asia dominaba,
Reinará después dél: verá en su mando
Renacer treinta veces el estío;

Y a los palacios de Alba trasladando
De Lavinia su trono y poderío,
Inexpugnable hará su nueva corte.
Allí trescientos años la familia
De Héctor dominará; y el Dios Mavorte,
Al cabo de ellos, a la joven Ilia,
Vestal de quien un rey ha de ser padre,
De dos niños gemelos hará madre.
Uno será el gran Rómulo: fiada
Verás a su poder tu gente amada,
Y engalanado con la piel rojiza,
Despojo de una loba su nodriza,
Una ciudad a Marte consagrada
Fundará, y a los nuevos ciudadanos
Ha de dar, por su nombre, el de Romanos.
Será de ellos el orbe: plazo alguno,
Ni límite a su imperio he señalado:
Dominarán sin fin: la misma Juno,
Que hoy persigue a los Teucros implacable,
Y cielo, y mar, y tierra ha concitado,
Será entonces a Roma favorable,
Y por ella y por mí será amparada
Reina del mundo la nación togada.
Así está decretado. Vendrá día
[p. 341] En que será de Grecia vencedora,
Y de Argos, de Micenas, y de Ptia
La progenie de Asáraco señora.
Después llegarán tiempos en que veas
Nacer a Julio César el Troyano,
Llamado como el hijo de tu Eneas,
Y de tan bello tronco ilustre rama.
Mandaré cuanto abraza el océano,
En las estrellas sonará su fama,
Y cuando le recibas en el cielo,
Cargado de despojos del Oriente,
Le invocará la tierra reverente.
Convertiráse en gozo el largo duelo
De largos siglos de funesta guerra;
Y Vesta y la alma Fe, Remo y Quirino,
Llegados estos tiempos del Destino,
Serán los que den leyes a la tierra.
Férreo cerrojo y trabazón de bronce
Del triste templo del bifronte Jano
La dura puerta cerrarán entonces:
Y adentro el Furor Bélico inhumano
Sobre armas en desorden hacinadas

Sentado horrible, y una y otra mano
Con cien cadenas a la espalda atadas,
Las morderá sangriento, y repetido
Retumbará su horrísimo rugido.»

Dice, y ordena que a Cartago vaya
El mensajero Dios hijo de Maya
Para hacer que a los Teucros desgraciados
Dido en su nueva patria recibiera;
No fuese que, ignorante de los hados,
Les vedase pisar en su ribera.
El alígero Dios el aire hiende,
Y, volando más rápido que el viento,
A las arenas Líbicas desciende,
Y cumple el soberano mandamiento.
El altivo Fenicio se resigna
Al divino poder que al Teucro ampara,
Y Dido la primera se prepara
A hospedarle pacífica y benigna.

Mas, durante la noche, mil ideas
Revuelve en su ánimo el piadoso Eneas
Y, apenas Febo en el oriente brilla,
Aquellos sitios explorar intenta,
Y decir a los suyos en qué orilla
Arrojados se ven por la tormenta;
[p. 342] Porque no saben si esa tierra inculta
Es por hombres o fieras habitada.
Bajo una roca cóncava su armada
Entre sombríos árboles oculta,
Y con el solo Acates, y vibrando
Dos lanzas de ancho hierro, el puerto deja,
Y de la playa intrépido se aleja.

Iba una densa selva atravesando,
Y su divina madre en forma humana
Al encuentro le sale en la espesura,
Y en las armas, el traje, y la figura
Semejante a una virgen Espartana:
O Harpálice de Tracia así sería,
Que a los prestos corceles, voladora,
Y al Euro rapidísimo vencía.
Porque llevaba Venus cazadora
De los hombros pendiente un arco hermoso,
Suelta al viento la blonda cabellera,
Y sobre la rodilla un lazo airoso
Regazaba la túnica ligera.

Acercóse y les dijo: «¿No ha llegado
A este sitio una joven compañera,
Que en esta misma selva se ha extraviado?
Lleva una piel de lince por vestido,
A la espalda la aljaba resonante,
Y flechado tal vez y perseguido
Va huyendo de ella jabalí espumante.
¿La visteis por ventura?»—Venus dijo,
Y de Venus así responde el hijo:
«No hemos visto ni oído a tal doncella:
Pero ¿qué nombre, cazadora bella,
Habré de darte a ti? ¡Ah! Tú eres Diosa:
Ni tu rostro ni tu habla melodiosa
Pueden ser de mortal. ¿Eres hermana
De las Ninfas del bosque? ¿Eres Dïana?
Cualquier Deidad que seas, te rogamos
Que alivies nuestros males y fatigas;
Que escuches nuestros votos, y nos digas
En qué región del orbe nos hallamos,
Lanzados por los vientos y los mares.
Desvalidos errando y sin destino,
No conocemos hombres ni lugares:
Si nos ampara tu poder divino,
Quemaremos incienso en tus altares.»

«No soy digna de honor tan elevado
(La Diosa replicó); del arco armarse
[p. 343] Y coturnos de púrpura calzarse,
Es entre Tirias vírgenes usado.
En las riberas de la Libia te hallas,
Y en el imperio Púnico, fundado
Por hijos de Agenor: ¿ves las murallas
De su nueva ciudad? En la frontera
Vaga una raza indómita y guerrera;
Pero en esta comarca reina Dido,
Que huyendo de su patria y de su hermano,
La colonia de Tiro ha conducido;
Y aunque es larga la historia del tirano,
Y de la triste y prófuga princesa,
Yo te diré lo solo que interesa.
Su mismo padre, autor de un himeneo
Confirmado por prósperos auspicios,
Intacta virgen la entregó a Siqueo,
Opulento entre todos los Fenicios.
Tiernamente la mísera le amaba;
Mas Pigmalión su hermano, el más perverso

De los hombres que abriga el universo,
En la soberbia Tiro dominaba.
Entre Siqueo y él se enciende luego
Un odio inapagable; y el malvado,
De amor del oro arrebatado y ciego,
Y de Dido y los Dioses olvidado,
Se arma, se oculta, y al incauto esposo
Al pie de los altares asesina
Largo tiempo su crimen horroroso
Astuto encubre, y a la triste hermana
Con mentidas palabras alucina,
Entreteniéndola su esperanza vana.
Hasta que en sueños se aparece a Dido
La imagen de la víctima insepulta,
Y pálida descubre el pecho herido,
Y la maldad doméstica y oculta,
Y el altar con su sangre enrojecido.
—Huye, le dice, de tu patria impía;
—Tu presta fuga facilite el oro:—
Y le muestra el lugar donde debía
Hallar bajo la tierra un gran tesoro.
Tales revelaciones la estremecen;
Y, disponiendo al punto su partida,
De todos los que temen o aborrecen
Al tirano feroz se ve seguida.
Pronto estaba una flota en aquel puerto,
Y, apoderados de ella con presteza,
[p. 344] La cargan del tesoro descubierto,
Y se entregan al mar con la riqueza
A que aspiraba el inclemente avaro:
Autora una mujer del hecho claro.
Llegaron al lugar en donde ahora
De Cartago verás el muro ingente,
Y encumbrarse el alcázar eminente.
Para tan gran ciudad la fundadora
No compró de terreno mayor trecho
Que el que la piel de un toro circundara,
Y el lugar en memoria de aquel hecho,
Ha querido que *Birsa* se llamara.
Mas ¿quiénes sois vosotros? ¿Y de dónde
Venís, o adónde vais?» Lanzando Eneas
Un profundo suspiro, así responde:
Si nuestra historia, que saber deseas,
Te fuese por extenso relatada,
Se escondería el sol en el ocaso
Antes de que la oyeras acabada.

Desde la antigua Troya (si es que acaso
Sonó el nombre de Troya en tus oídos)
Hemos sido hasta el África impelidos,
Atravesando procelosos mares.
Soy el piadoso Eneas, que conmigo
Conduzco en mi bajel los patrios Lares
Que arranqué del poder del enemigo,
Y mi fama a los astros ha llegado.
Del Hado los decretos superiores
A buscar en Italia me han forzado
La cuna de mis ínclitos mayores,
Que descienden de Júpiter divino.
Por la Diosa mi madre encaminado,
Partí del mar de Frigia a mi destino,
Llevando veinte naves: siete apenas,
Por las ondas y el Euro maltratadas,
De Libia en las riberas apartadas
He podido salvar, y en sus arenas
Vago errante, infeliz, desconocido,
De la Europa y del Asia repelido.»

Venus más quejas escuchar no pudo,
Y enternecida interrumpió a su Eneas:
Pues llegas a Cartago, ya no dudo,
Extranjero, cualquiera que tú seas,
Que eres objeto del amor del cielo,
Y que cuidan los Dioses de tu vida.
Ve y preséntate a Dido sin recelo:
[p. 345] Te anuncio que tu flota no es perdida,
Y que, calmado el Aquilón insano,
Ya están los tuyos en tranquila rada;
Si a conocer pronósticos no en vano
He sido por mis padres enseñada.
¿Ves esos doce cisnes, que, ya unidos
Hienden el aire con alegre vuelo,
Y antes iban dispersos, perseguidos
Por el ave de Jove, que del cielo
Sobre ellos se lanzó devoradora?
Como ves que ya posan en el suelo,
O que a posarse van; y cómo ahora,
Vueltos de su pavor y placenteros,
Baten las alas, y en el aire todo
Resuena su cantar; no de otro modo
Tus naves y tus ledos compañeros
O la áncora en el puerto están echando,
O en él a toda vela van entrando.

Sigue hasta la ciudad: esta es la vía.

Dijo; y, al retirarse, el róseo cuello
Con divino fulgor resplandecía,
Exhalando su nítido cabello
El olor celestial de la ambrosía.
Desplegóse hasta el pie la veste undosa
Y su marcha mostró que era una diosa.

Eneas la conoce, y, ya distante,
Prorrumpe en estas quejas resentidas:
«¡Ah, madre! ¿Tú también de un hijo amante
Te burlas con imágenes fingidas?
¿Es posible cruël, que nunca quieras
Que tu diestra y mi diestra estén unidas,
Y yo escuche tus voces verdaderas?»
Así la increpa, y se encamina al muro:
Pero a los dos viajeros Citerea
De una nube formada de aire oscuro
Con el velo densísimo rodea;
Para que nadie así pudiese verlos,
Ni la causa inquirir de su venida,
Ni dañarlos tal vez o detenerlos.
Ella vuelve a su Pafos preferida,
Y visita contenta los lugares,
Donde el aire embalsaman los olores
Del incienso Sabeo y de las flores
Que perfuman su templo y sus altares.
[p. 346] Y llegaron por fin a la colina
Frontera a la ciudad, y que domina
Sus torres y su alcázar encumbrado.
Admira Eneas desde aquella altura
Esa fábrica inmensa, en el asiento
Que antes la choza mísera ocupaba;
Portadas de magnífica estructura,
Y calles de enlosado pavimento,
En que el ruidoso pueblo se agitaba.
Activando sus obras los Fenicios,
Unos al muro y ciudadela elevan
Enormes piedras, que rodando llevan;
Otros, para sus propios edificios,
Señalan el solar con el arado:
Cavan un puerto aquéllos; nombran éstos
De la magistratura y del senado
A los que han de ocupar los altos puestos:
Del teätro la noble arquitectura

Se ve salir aquí de su cimiento,
Y allá se cortan de la roca dura
Columnas que le sirvan de ornamento.

Lo mismo las abejas, trabajando
Por el verano en la pradera amena,
Ya los nuevos enjambres van sacando
Por la primera vez de la colmena,
Ya sus líquidas mieles condensando,
Y el dulce néctar los panales llena;
O alivian de la carga a las que suelen
Llegar del grave peso fatigadas,
O, a manera de ejército formadas,
Al perezoso zángano repelen:
Todo es ardor y afán, y a la distancia
Trasciende del tomillo la fragancia.

«¡Oh pueblo mil de veces venturoso,
El que sus propios muros ya levanta!»
Dijo el héroe pasmado de obra tanta
Y, cercado del velo nebuloso,
Penetra sin ser visto ni sentido,
Y vaga entre la turba confundido.

Había en la ciudad un bosque umbroso,
Cuyo plácido asilo fué el primero
Que en África los Tirios encontraron,
Después de atravesar el ponto fiero.
Cavando entre los árboles, hallaron
De un soberbio caballo la cabeza;
Señal por la que Juno prometía
[p. 347] La abundancia del suelo, y la grandeza
Que Cartago a la guerra debería;
Y a Juno, en lo interior del bosque sacro,
Un templo alzaba la Sidonia Dido,
Del Numen con el santo simulacro
Y con dádivas de oro enriquecido.
Anchas gradas de bronce se elevaban
Hasta el umbral del edificio ingente,
Las bóvedas en bronce descansaban,
Y las puertas de acero reluciente
En quiciales de bronce rechinaban.

Allí al héroe Troyano se presenta
Un objeto que en su ánimo indeciso
Calma las inquietudes de improvisa,
Y de nueva esperanza le alimenta:

Pues mientras, en el templo de la Diosa,
Esperando a la reina, atento mira
Los primores de la obra portentosa,
Y el arte y los artífices admira,
Ve de repente de la Ilíaca guerra,
Ya divulgada por la inmensa tierra,
En coloridos lienzos los combates;
Y de Atridas, de Príamo el anciano,
Y de Aquiles, con ambos inhumano,
La imagen le conmueve. «Amado Acates,
¿En qué región del orbe el Sol se muestra,
En qué sitio (exclamó) que no esté lleno
De las desgracias de la patria nuestra?
¡Mira a Príamo! Amigo, el mal ajeno
También se llora aquí: también alcanza
Su premio la virtud y su alabanza:
No desmayes; seremos protegidos
Donde son nuestros hechos aplaudidos.»

Así hablaba, y la inánime pintura
Su espíritu y su vista embebecía,
Lágrimas de dolor y de ternura
Corriendo hasta su seno. Ya veía
Cómo, en torno de Troya, al griego bando
Acosaban los Frigios batallando;
Ya cómo, en medio del combate fiero,
El penacho de Aquiles espantaba
Las Troyanas falanges, y el guerrero
En su carro tonante atropellaba.
A manos de Diomedes destruidos
Vió de Reso los blancos pabellones,
De noche por un pérfido vendidos;
[p. 348] Y del príncipe muerto los bridones
Arrebatados, antes que probaran
La yerba de las márgenes del Janto,
Y la sed en sus aguas apagarán.
Desarmado y huyendo ve entretanto
A Troilo, infortunado adolescente,
Que osó medir sus fuerzas juveniles
En lucha desigual con las de Aquiles.
Afuera de su carro va pendiente,
Y ya, ya, por caer, con débil mano
A sus caballos sofrenando en vano,
Espavoridos le arrebatan ellos,
Barren el negro polvo sus cabellos,
Y la lanza en el pecho atravesada

Va surcando la tierra ensangrentada.
Suelta la cabellera, allá venían
Las Troyanas, vertiendo largo llanto,
E, hiriéndose los pechos, ofrecían
A la airada Minerva un rico manto;
Mas la Diosa los ojos enclavaba
En la tierra, y la ofrenda desdeñaba.
Más allá, en otro lienzo, Aquiles duro
De Héctor tres veces arrastrado había
El cuerpo exangüe al rededor del muro,
Y a Príamo por oro le vendía.
Entonces fué cuando el varón Troyano
Lanzó un hondo gemido, al ver sus ojos
El cadáver, el carro, y los despojos
De su amigo infeliz, y al rey anciano
Tendiendo al matador la inerme mano.
Lidiando con los griegos campëones
Se conoció a sí mismo de repente,
Y distinguió las armas y escuadrones
Que el tostado Memnón trajo de Oriente.
Ve en fin a la pugnaz Pentesilea
Llevar sus Amazonas aguerridas,
De lunadas adargas defendidas,
Adonde es más sangrienta la pelea;
Y el no cortado pecho sujetando
Con una franja de oro, va en las lides
La tremenda doncella batallando
Con los más belicosos adalides.

Estaba del Dardanio enternecido
En los cuadros el alma embelesada,
Y al templo llega la elegante Dido,
[p. 349] De jóvenes gallardos escoltada.
Cual Dïana en la margen del Eurotas,
O del Cinto en la altura, dirigiendo
El coro de las Ninfas, se presenta;
Y de cumbres cercanas y remotas
Las festivas Oréades viniendo,
La Diosa en medio su beldad ostenta:
Con la aljaba en el hombro va marchando;
Y, del triunfo de su hija satisfecho,
Al verla sobre todas descollando,
Palpita alegre de Latona el pecho.
Tal era Dido, tal aparecía
En medio de su pueblo y activaba
Las prodigiosas obras que algún día

Ilustrasen el reino que fundaba.
Cercada de su guardia, al fin se sienta
En un trono, a las puertas del santuario,
Y bajo de la cúpula erigido:
Dicta sus leyes a la turba atenta,
Y equitativa impone al operario
Llevadera labor, o decidido
Queda el duro trabajo por la suerte.
Gran gentío se agolpa mientras tanto,
Y entre él Eneas acercarse advierte
A Anteo, y a Sergesto, y a Clóanto,
Y a varios Teucros, que la mar había
Lanzado a otras orillas. La alegría
Y el ansia de abrazarlos estimulan
A los que densa nube protegía;
Mas, dudosos y absortos, disimulan,
Y entre el opaco velo se mantienen.
Quieren antes saber a qué ribera
Aportaron los suyos, y a qué vienen,
Y qué suerte en Cartago les espera;
Pues de cada bajel los principales
De la reina implorando la clemencia
Ya tocaban del templo los umbrales.

Admitidos al fin a su presencia
Permíteles hablar la excelsa Dido
Y el anciano Ilioneo al pie del trono
Dijo en modesto pero firme tono:
«O gran reina, a quien Jove ha concedido
Un imperio fundar, y que trajeras
Al yugo de la ley gentes tan fieras;
De la nación Troyana maltratada
En la tierra y el mar, escucha el ruego,
[p. 350] Y no consientas que enemigo fuego
Devore en tu ribera nuestra armada:
Hágate tu poder la salvadora
De la raza piadosa que te implora.
No hemos venido a provocar tu enojo,
Ni a devastar los Líbicos hogares,
Para volver, cargados del despojo,
En infames bajeles a los mares;
Que nuestra alma detesta la violencia,
Ni es propia de vencidos la insolencia.
Hay una tierra fértil, floreciente,
Que los Griegos Hesperia renombraron;
Los antiguos Enotrios la habitaron,

Y la hicieron en armas prepotente:
Italo allí reinó, y ahora es fama
Que, por Italo, Italia se le llama.
Íbamos en su busca, y de repente
El funesto Oríon la mar subleva,
Y el Austro, arrebatando los navíos,
Dispersos por el piélago nos lleva,
Fluctüando entre escollos y bajíos:
De su furia los pocos que salvamos
Náufragos a tus costas arribamos.
Mas ¿qué linaje de hombres las habita?
¿O dónde hay una ley que tal permita?
No bien húmeda playa nos hospeda,
Y el vacilante pie la arena toca,
Hierro en mano la arena se nos veda,
Y a una bárbara lid se nos provoca.
Si este pueblo desprecia a los humanos,
Ni las mortales armas le intimidan,
Entienda que los Dioses soberanos
De los justo y lo injusto no se olvidan.
Nuestro rey era Eneas; y si el Hado
De un varón tan piadoso, recto y fuerte,
El aliento conserva, y no ha bajado
A los lóbregos senos de la Muerte,
De habernos tu favor anticipado
Nunca tendrás, o reina, que, dolerte.
También es de la Dárdana familia,
Y domina ciudades populosas,
Que son nuestras aliadas poderosas,
El magnánimo Acestes en Sicilia.
Deja que de las aguas retiremos
La destrozada flota, y que en la selva
Nos hagamos de mástiles y remos,
[p. 351] Con que a las ondas reparada vuelva;
Para volar a Italia placenteros,
Si los Dioses propicios han querido
Salvar a nuestro jefe y compañeros.
Pero si tú en el ponto has perecido,
O padre de tu pueblo, y no nos queda
Ni la esperanza del amado Ascanio,
A la tierra volver se nos conceda
En donde Acestes manda, y preparada
Siempre hallarán los Frigios su morada.»

Terminado el discurso de Ilioneo,
En confuso rumor la Teucra gente

Mostró igual inquietud, igual deseo;
Mas, bajando los ojos indulgente,
«Dardanios, no temáis (les dijo Dido):
Dura es mi situación, mi imperio nuevo,
Y de su costa y límite extendido
Solo a soldados la defensa debo
Forzada confiar. Mas ¿quién ignora
Los diez años de guerra asoladora,
Y el nombre de Ilión? ¿La griega llama,
El Troyano valor y sacrificios,
Y de Eneas los hechos y la fama?
No somos tan incultos los Fenicios,
Ni tan lejos de mí y de mis vasallos
Ata el Sol a su carro sus caballos.
Si a los campos queréis de los Latinos,
Do Saturno reinó, volver la prora,
O buscar en los fines Ericinos
La tierra amiga donde Acestes mora,
Para cruzar el ponto los caminos
Contad con mis auxilios desde ahora.
Si preferís quedar en mis Estados,
Esta ciudad es vuestra; en la ribera
Descansen los bajeles maltratados;
Que por Dido serán de igual manera
El Troyano y el Tirio gobernados.
¡Y ojalá a vuestro rey lanzado hubiera
A estas orillas el furor del Noto!
Pero al confín de Livia más remoto
Irán mis mensajeros al instante,
Por si en pueblos o selvas anda errante».

Con tan dulces palabras animados,
Eneas y su bravo compañero
La nube de que estaban rodados
[p. 352] Anhelaban romper; y así primero
Exhorta Acestes de la Diosa al hijo:
«¿No ves a tus amigos? ¿Ya no sabes
Que están, como tu madre lo predijo,
Seguras en el puerto nuestras naves?
Tan solamente falta el desgraciado
A nuestra vista por el mar tragado.
¿Cuál es tu mente ahora?»—Así decía,
Y de pronto se rasga y desvanece
La oscura nube que a los dos cubría.
Eneas de improviso se aparece
Brillante en cuello y hombros, y brillante,

Como es el de los Dioses, su semblante:
Porque Venus con hálito divino
Le dió la lumbre de sus ojos bellos,
Y su color de rosa purpurino,
Y esplendor a su frente y sus cabellos.
En pulir el marfil así se emplea
Experta mano; y con adorno vario
Así el oro finísimo hermosea
La lámina de plata, el mármol Pario.

Él, a la muchedumbre circunstante:
Si buscabais a Eneas el Troyano,
No le ha tragado el piélagos Africano:
Miradle, dijo: le tenéis delante»;
Y luego, vuelto a Dido con blandura,
¡Oh tú, la sola que piadosa miras
De Trova la inefable desventura!
¡Tú, que a víctimas tristes de las iras
Del Griego y de la mar, de tierra y cielo,
Cuando más desvalidos nos hallamos,
Das asilo y morada en este suelo!
Ni los que ahora tu favor logramos,
Ni todo cuanto Teucro está disperso
En la vasta extensión del universo,
A pagar tus bondades alcanzamos.
Si es juez de las acciones la conciencia,
Si hay justicia en los hombres, y benigno
Recompensa algún Numen la clemencia,
Te espera, Dido, el galardón más digno,
¡Dichoso el padre a quien el ser debiste!
¡Afortunado el siglo en que naciste!
Mientras que corran a la mar los ríos,
Sustente el cielo la sidérea lumbre,
Y caiga larga sombra de alta cumbre,
Doquier me lleven los destinos míos,
[p. 353] «Haré vivir en inmortal memoria
Tu nombre, tus virtudes y tu gloria».
Vuélvese a sus amigos, dicho aquesto,
Y sus amantes brazos abre al cabo
Al facundo Ilioneo y a Seresto,
Y al bravo Jias y a Clöanto el bravo.

Después que absorta la Sidonia Dido
Contempló de tal héroe la presencia,
«¿De qué Numen, le dijo, la inclemencia
De peligro en peligro te ha traído?

¿Quién, hijo de la Diosa, quién creyera
Verte por los destinos impelido
Del África a la bárbara ribera?
¿Con que eres el Eneas afamado,
Que a la margen del Frigio Simöente
Por el Dardáneo Anquises engendrado,
Nació del alma Venus? Bien presente
En la memoria tengo todavía
Que cuando, a fuerzas de armas, a su mando,
Belo la opima Chipre sometía,
Vino Teucro a Sidón; solicitando,
Expulso de su patria Salamina,
Con el auxilio de mi padre Belo,
Otro imperio fundar en otro suelo.
Desde entonces de Troya la ruína,
Tus gloriosas hazañas y tu fama
Supe, y los nombres que la Grecia aclama.
Aunque de los Troyanos enemigo,
Teucro con gran lör los ensalzaba,
Y de ser de su estirpe blasonaba.
Ea, jóvenes, pues; venid conmigo,
Y yo os daré hospedaje en mis mansiones.
Antes que me trajese a estas regiones
Una suerte a la vuestra semejante,
También me he visto perseguida, errante,
Y mi propia desgracia me ha enseñado
A tener compasión del desgraciado.»

No bien de esta manera hablado había,
Conduce a Eneas al palacio regio,
Mandando que en los templos aquel día
Se celebrara con honor egregio;
Y al mismo tiempo providente ordena
Que del héroe a los tristes compañeros,
Que estaban de las playas en la arena,
Se envíen cien ovejas, cien corderos,
[p. 354] Cien cuerpos de cerdosos animales,
Y alegre don de Baco, y veinte erales.

Entretanto el espléndido convite
Con pompa en el palacio se prepara:
Brillan tapetes en que el arte rara
Con la soberbia púrpura compite;
Y en las mesas los vasos cincelados,
Donde en oro y en plata han esculpido
La serie de los hechos señalados

De los abuelos ínclitos de Dido.

Inquieto empero por su tierno Ascanio,
Y cuidadoso él únicamente,
A las naves del príncipe Dardanio
Manda que vaya Acates diligente,
Y con el hijo le conduzca luego
Preciadas galas que el Troyano fuego
No alcanzó a devorar; un rico manto
Cubierto de pomposa argentería,
Y un velo en cuyas orlas extendía
Sus vástagos floridos el acanto;
Pasmoso don, que a la venusta Elena
Hizo su madre Leda, y que la ornaba
El triste día en que a la Teucra arena
Y al adúltero tálamo llegaba.
A estos presentes agregar dispone
El magnífico cetro que Ilione,
Hija mayor de Príamo, ostentaba,
Y su collar de perlas primoroso,
Y la regia corona en que lucía
Doblado cerco de oro y pedrería.

Mientras a los bajeles presuroso
El fiel Acates va, con nueva idea
Forma nuevo designio Citerea,
Y astuta determina que Cupido
Trasformado en Ascanio se presente,
Y las preseas ofreciendo a Dido,
La incendie toda con su llama ardiente;
Porque teme el doblez y la inconstancia
Del Fenicio versátil y doloso,
Y de Juno la atroz perseverancia
En la noche perturba su reposo.
Llamó, pues, al amor, y así le dijo:
«O tú, mi sola fuerza, amado hijo,
Yo imploro tu poder, y a ti me acojo,
A quien no aterra el brazo fulminante,
[p. 355] Que, armado de sus dardos, en su enojo
Contra Tifeo levantó el Tonante.
Ya has visto que de Juno el odio impío
Trae a tu hermano Eneas maltratado
De un mar en otro mar, y te ha causado
Muchas veces dolor el dolor mío.
Hoy Dido en su palacio le ha hospedado,
Al parecer benigna y obsequiosa;

Pero me tiene inquieta y recelosa
Ver a tu hermano en la ciudad de Juno,
Y temo que aproveche rencorosa
Un tiempo de dañar tan oportuno.
Conviene anticiparse en el instante,
Y encender en la reina tanto fuego,
Que ninguna potencia baste luego
A poderle apagar, y en adelante
Ame cual yo a mi Eneas: oye el modo
De poder conseguir mi intento todo.
Ascanio, de mi amor la prenda cara,
Llamado de su padre, un don preciado,
Por la llama y las ondas respetado,
A llevar a Cartago se prepara,
Yo en mi regazo le alzaré dormido,
Y, sin turbar su plácido reposo,
Volaré de la Idalia al bosque umbroso,
O le tendré en Citeres escondido;
Para que nada sepa, nada tema,
Y no pueda impedir mi estratagema.
Niño eres tú, y él niño, tu semblante
Cambia esta sola noche por el suyo;
Y cuando, en medio del festín brillante,
De Dido el dulce labio toque el tuyo,
Y te estreche en sus brazos cariñosa,
Reclinándote a veces en su seno,
Devórala con llama silenciosa,
Y derrama en su pecho tu veneno.»

Alegre y dócil de su madre el ruego,
Entrambas alas el amor se quita,
Y anda, y en el andar a Julio imita,
Y a obedecer a Venus parte luego.
Ella entonces un sueño regalado
Vierte en los miembros de su nieto amado,
Y al aire rapidísima se entrega:
Abrazada con él a Idalia llega,
Y a la sombra le deja sosegado,
Respirando aromáticos olores
[p. 356] En un lecho de amáracos y de flores.
Por Acates en tanto conducido
Y llevando las dádivas reales,
Obediente a su madre, iba Cupido.
Al llegar de la reina a los umbrales,
Ella, cubierta de oro ya ocupaba
Un sitio en el centro colocado,

De recamada tela entapizado,
Y que el dosel soberbio coronaba.

Eneas y los próceres Troyanos
Sobre lechos de púrpura se sientan;
Y mientras unos pajes en sus manos
Vierten la linfa pura; otros presentan
En el trenzado mimbre el don de Ceres,
Y desplegan tejidos de albo lino.
Cincuenta son las hábiles mujeres
Que en lo interior preparan los manjares,
E incienso queman, en honor divino,
Ante los simulacros de los Lares;
Y de viandas, de copas y de vino
Cubren la rica mesa cien doncellas,
Y cien ministros, jóvenes como ellas.
Al alegre palacio apresurados
También los nobles Tirios se encaminan
Y, al pomposo banquete convidados,
En bordadas alfombras se reclinan.
Ya contemplan las dádivas de Eneas,
Ya del flagrante Ascanio la figura,
Y el razonar fingido y la hermosura;
Y se admiran del niño y las preseas,
Y del manto, y del velo guarnecido
De acanto con el vástago florido,
Pero la triste reina, destinada
De una pasión funesta a los horrores,
Sin cesar mira y arde: sus ardores
Del fraudulento Dios cada mirada
Redobla, y la conmueven igualmente
Cupido y el magnífico presente.
Después que, asido al cuello, y abrazado
Con el supuesto padre el falso niño,
Le dejó que agotara alucinado
En ósculos y halagos su cariño,
A la infeliz el pérfido se llega.
Ella con toda su alma le acaricia,
Abrazarle, mirarle es su delicia,
Y algunas veces, inocente y ciega,
[p. 357] Le reclina en su seno: ¡miserable!
¡Que no sabe qué Dios tan formidable
Como un infante en su regazo juega!
Él, de Venus la trama recordando,
Las antiguas memorias de Siqueo
En Dido poco a poco fué borrando,

Y con nueva pasión, nuevo deseo,
Trastorna un pecho que tranquilo estaba,
Y desde largo tiempo ya no amaba.

De la mesa las viandas levantaron,
Y grandes copas de exquisito vino
Con guirnaldas de flores coronaron.
Del placer con el grito repentino
Resonaron los atrios y salones;
Y luminosas lámparas ardiendo
Penden de los dorados artesones,
Las tinieblas en día convirtiendo.
Un vaso de oro y perlas esplendentes,
Desde el antiguo Belo, usado habían
De la reina los claros ascendientes,
Cuando las libaciones ofrecían:
Dido llenarle manda; las sonoras
Voces que henchían el palacio todo
Cesan al punto, y habla de este modo:
«Jove, autor de las leyes protectoras
De la hospitalidad, haz que este día,
A Tirios y Troyanos fausto sea;
Ni su memoria perecer se vea.
Ven, o Baco, dador de la alegría,
O Juno, ven, y tu favor nos presta;
Y vosotros, o Tirios, a porfía
Solemnizad tan memorable fiesta.»
Dice, y derrama del licor precioso
Una parte en la mesa. La debida
Libación a los Dioses ofrecida,
De la taza de néctar espumoso
El borde apenas con el labio toca;
Luego la alarga a Bicias, y a que beba
Ella misma festiva le provoca.
Con ambas manos a los labios lleva
El ancho vaso el prócer, y, sediento,
Hasta el fondo le apura en el momento.
Síguele la nobleza placentera;
Y entretanto repite en sus canciones
Iopas el de la larga cabellera,
Al son del harpa de oro, las lecciones
[p. 358] Que en otro tiempo enseñaba Atlante;
Los eclipses del Sol, la Luna errante,
Y el rayo y lluvias; de hombres y animales
El origen primero; las dos Osas,
Y el Arturo y las Híadas pluviosas:

Por qué causa los soles invernales
A bañarse en las ondas se apresuren,
Y las frías noches tanto duren.
Sus cantares los Tirios celebraron,
Y el aplauso los Teucros redoblaron.

También Dido, la noche entreteniéndola,
Con Eneas incauta discurría,
Y largo amor la mísera bebía,
Mil preguntas sobre Héctor repitiendo,
Sobre Príamo mil. Ya deseaba
Saber de cuáles armas revestido
El hijo de la Aurora había venido,
Ya cuán tremendo Aquiles batallaba,
Ya el motivo fatal porque se hicieron
Famosos los caballos de Diomedes.
«Dime, huésped, en fin, todas las redes
Que a los fuertes de Pérgamo tendieron
Los Griegos, tan fecundos en ardides:
Cuenta el estrago de las Teucras lides,
Y di tus aventuras singulares;
Pues desde que te lleva el Hado impío
Vagando por las tierras y los mares,
Ya ha vuelto siete veces el Estío.»

LXXII. ARTEAGA ALEMPARTE, Domingo.—Santiago de Chile, 1880.

La Eneida de Virgilio. Canto Primero. (Llega sólo hasta el verso 123)

Accipiunt inimicum imbrem, rimisque fatiscunt.

Inc. Yo aquel que un día en las umbrosas selvas
Pastoriles canciones entonara,
Y que más tarde los vecinos campos
Al yugo sometí de la labranza,
Que la ambición colmara del colono
Por ávidas que fuesen sus demandas,
Tarea a los agrícolas benéfica,
Canto hoy de Marte las tremendas armas...

[p. 359] Por la muestra se habrá comprendido que esta traducción, flojamente versificada en romance endecasílabo, corresponde a la escuela prosaica de Iriarte, y más parece producción del siglo pasado que del presente.

Domingo Arteaga Alemparte. Obras completas. Tomo I. Poesías. Santiago (de Chile). Imprenta de

«Los Tiempos». *Bander*, 24. 1880.

Páginas 177-187.

La edición de estas Poesías es póstuma, hecha por el hermano del autor Justo Arteaga Alemparte. Contiene al principio los discursos pronunciados en los funerales del autor, y varios artículos necrológicos.

Este poeta chileno anduvo más feliz en otras versiones de poetas modernos, tales como Lord Byron y Víctor Hugo.

LXXIII. ROA BÁRCENA. José M.^a.—México, 1888.

Eneida, libro 2.º. Fragmentos.

Suplicio de Laoconte.

Versos 201-228, «*Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos*».

Después de seis versos originales del traductor para explicar la situación, empieza así:

Por la suerte Laoconte al sacerdocio
De Neptuno llamado, con solemne
Rito en su altar un lucio toro inmola...

Aparición de Creusa. Versos 721-795, «*Haec fatus latos humeros subjectaque colla*».

Después de diez versos de introducción, comienza así:

Tiendo sobre mis hombros y mi cuello
Roja piel de león: marchó inclinado
Bajo mi carga: de mi diestra Tulo
Se ase, y me sigue a pasos desiguales...

Últimas Poesías Líricas de José M.^a Roa Bárcena... México, 1888, pp. 187-192.

[p. 360] LXXIV. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino.—Madrid, 1879.

TRADUCTORES ESPAÑOLES DE LA ENEIDA [\[1\]](#)

I TRADUCTORES CASTELLANOS

(a) El afamado intérprete francés de la *Eneida*, Barthélemy (París, 1838), parece dar por sentado que la versión más antigua del poema virgiliano es la del obispo Saint Gelais, dedicada a Luis XII en

1500. Inverosímil se nos antoja semejante especie, aun tratándose de interpretaciones francesas, y por lo que hace a nosotros, los castellanos, desde 1428 poseíamos una traducción completa en prosa, que si no es la primera de todas las neo-latinas, como suele afirmarse, a lo menos merece lugar entre las más vetustas. Compendios italianos y catalanes existían antes, pero la reproducción íntegra y más o menos fiel del texto virgiliano era una verdadera novedad y un importante servicio a la causa del Renacimiento y a las lenguas vulgares.

Cabe la gloria de tal empresa a D. Enrique de Aragón, más generalmente conocido por el título de *Marqués de Villena* que por el suyo verdadero, de conde de Cangas de Tineo. Su traducción de la *Eneida* no se ha impreso nunca, ni queda de ella manuscrito completo en ninguna Biblioteca: para completarla es preciso reunir los códices de Madrid, de Sevilla y de París, que iremos describiendo.

El de la Biblioteca Colombina es el más antiguo y completo de los que tenemos en España. Códice en papel, a dos columnas, 142 folios, letra del siglo XV. Fáltanle al comienzo pocas hojas que debían contener los primeros capítulos del libro I de la *Eneida*. Así es que empieza por la traducción de los versos: [p. 361] «*Gens inimica mihi Thyrrenum navigat æquor...*» «Los vientos, sepas qué gente a mi enemiga navega por el mar tirreno, es a saber de Italia, los ylionios, es a saber troyanos, trayendo a Italia a los vencidos dioses secretos.»

Abarca este códice los seis primeros libros sin glosas. Preliminares nunca hubo de tenerlos, porque en el *Registrum* de don Fernando Colón aparece notado de esta suerte: «Seis libros de las *Eneidas* de Virgilio, traducidas de latín en castellano por don Enrique de Villena. Divídense por capítulos. El primer libro incipit: «Yo Virgilio en verso cuento los fechos.» El sexto desinit: «Los navíos en la ribera.»

Tiene este códice en la actual numeración de la Colombina la signatura AA.—144-8. Al folio 142 dice: «Aquí se acaba el sexto libro de la *Eneyda* de Virgilio de la primera parte». [1]

La Biblioteca Nacional posee en dos códices modernos (M. 16 y 17), pero mucho más el primero que el segundo, los mismos seis libros que la Colombina. Pellicer [2] no pudo ver más que los tres primeros, porque en su tiempo no existía otra cosa en la Biblioteca. Poco después de la publicación de su libro, sabedor don Tomás A. Sánchez de la existencia del códice hispalense, solicitó y obtuvo del bibliotecario de la Colombina, Gálvez, copia de los otros tres, remitiéndole en cambio los principios que faltaban al de Sevilla. Una nota antigua (quizá del mismo D. Enrique), copiada al frente del códice M. 16, nos informa que, aunque el de Villena dedicó su traslación al Rey de Navarra, «por cuya instancia la fizo... non ge la presentó porque antes que fuesse puesta en pergaminos e bien escrita... se levantó discordia e guerra entre el señor Rey de Castilla a quien el dicho D. Enrique avia por soberano señor y el señor Rey... de Navarra, por ende abstúvose de lo facer tanto beneficio ni aver con él comunicación en [p. 362] este presente, reservándola por la comunicar a otros caballeros del Reino...»

En otra apostilla del margen suplica el intérprete a los copistas que escriban el libro «con glossas segun aquí está cumplidamente, porque los secretos ystoriales y los integumentos poéticos lleguen a noticia de los lectores.» Y tan adelante lleva don Enrique este empeño, que hasta califica de «tentación y sujecion diabólicas» el deseo de trasladar el texto sin las glosas. Eran a no dudar, y

precisamente por su misma erudición indigesta, que él llama «fructuosa doctrina», la parte de su trabajo que más le placía; pero los amanuenses le obedecieron mal, pues ni el código de Sevilla ni el de París tienen glosas.

A las instancias y *ruegos muy afincados* de D. Juan II de Navarra debieron nuestras letras esta versión, dado que «él, leyendo y haciendo leer ante sí la comedia del Dante falló que alababa mucho a Virgilio... y fizo buscar la dicha *Eneyda*, si la fallaría en romance, porque él non era bien instruido en la lengua latina, y non fallándola ni aun quien tomar quisiese cargo de la sacar de la lengua latina a la vulgar, por ser el texto suyo muy fuerte y de diversos vocablos y ystorias non usadas, y aun porque estas obras poéticas non son mucho usadas en estas partes...» tuvo que acudir a D. Enrique, el cual se prestó a ello «por captar su benevolencia... porque se acordasse de le desagruar de su heredad que le tenía tomada contra justicia.»

La altisonante y archi-latinizada dedicatoria de D. Enrique al Rey de Navarra, es bastante conocida, y Pellicer la trae en su Biblioteca.

En el *Prohemio* o Preámbulo da el traductor algunas noticias de Virgilio y de sus obras (acerca de los poemas menores *Culex*, *Ciris*, etc., dice que «los hizo traer de Florencia D. Enrique de Villena, cá d'antes en Castilla non se fallaban de Virgilio estas obras si non la bucólica y la geórgica y la Heneyda»), y por lo que toca a su traducción anuncia que tendrá «tal manera que non de palabra a palabra ni por la orden de palabras que está en el original latino, mas de palabra a palabra segund el entendimiento y por la orden que mejor suena en la vulgar lengua, en tal guissa que alguna cossa non es dexada o pospuesta... de lo contenido en su original, antes es aquí mejor declarada... por [p. 363] algunas expresiones que pongo acullá subintellectas... Los diversos autos de cada libro partí por capítulos... magüer Virgilio sin distinción capitular fizo cada libro, solo teniendo aquel de continuados versos.»

Tardó D. Enrique en hacer este trabajo, según se advierte en una de las glosas, un año y doce días, interpolando la tarea virgiliana con otras, cuales fueron la de poner en castellano la *Divina Comedia* de Dante, y la *Retórica Nueva* de Tulio, sin otras obras menores de «*Epístolas e Arengas e Propositiones e Principios...*» prueba todo ello de facilidad maravillosa. Comenzóse el 28 de septiembre de 1427.

El código M-16 tiene glosas, pero no el 17, como copia que es del de la Colombina.

En un código de 311 folios útiles, escrito en papel, letra del siglo XV, posee la Biblioteca Nacional de París (señalado con el núm. 7.812 en los catálogos antiguos, y con el 207 en el *fondo español* moderno) nueve libros de la *Eneida*, desde el cuarto hasta el duodécimo.

Tras una hoja desaparejada, cuya vuelta está en blanco, viene el principio del código, en letra roja, de esta manera: «Aquí comiença el quarto libro de la *Eneyda* de Virgilio, en el qual se pone como la Reyna Dido casó con Eneas, e despues por monicion de los dioses se partió de Cartago e se fué en Italia, e la dicha Reyna se mató por su partida.»

Sigue el texto dividido en capítulos. Al margen hay breves notas que generalmente empiezan: «*In*

latino dicitur sic...» Otras veces son más extensas, por ejemplo, la relativa a Mercurio en el folio 15.

El libro XII termina así: «A aquel, es a saber, Turno solviéronse los miembros de frío e la vida con gemido fuyó indignada de yus de las sombras.—Aquí fenesce el dozeno libro de la *Eneyda*, et toda la obra quanto en esta materia dexó fecho Virgilio a su finamiento, magüer oviessi voluntad de proceder más adelante. Et segunt opinion de algunos fasta la muerte de Eneas avíe de continuar, la qual *Eneyda* despues fué corregida por Tuca e Varo por mandado de Othoviano, segunt los exponedores declaran.

«Este dicho libro de la *Eneyda* escribió Juan de Villena, criado del senyor ynygo lopes de Mendoça senyor de la Vega. E lo acabó [p. 364] sábadu primero dia de Setiembre en la villa de Guadalfaxara, anyo del nascimiento de nuestro salvador Jhsuxpto de mill e quatrocientos e treynta e seis anyos.»

El Sr. Ochoa, al registrar este ms. en su *Catálogo*, tomó por nombre de autor el del copista. Pero gracias a la diligencia del señor Amador de los Ríos, y sobre todo, del conde de Circourt, que le ayudó en esta indagación, pudo comprobarse que los tres primeros libros de los nueve corresponden exactamente a los códices que en España se conservan, y que, por consiguiente, los otros seis pertenecen de igual modo a la versión de D. Enrique, no habiendo diferencia de estilo, y sabiéndose que el de Villena tradujo toda la *Eneida*. Además, el número de capítulos es exactamente el mismo que anuncia D. Enrique en su *Prohemio*: 346 para toda la obra, que con los 20 párrafos del *Prohemio* hacen 366, uno para cada día del año.

Aun se conservan otros dos códices fragmentarios del trabajo de D. Enrique. En la Biblioteca de la Santa Iglesia de Toledo hay un códice en folio menor, escrito a dos columnas, en 480 fojas, así encabezado: «Aquí comiençan las glosas sobre el primero y segundo libro de la *Eneida* de Virgilio que fizo D. Enrique de Villena.» Contiene el *Prohemio* además de las glosas, ni éstas se refieren sólo a los dos primeros libros, sino también al tercero.

Finalmente, en la Biblioteca de los Duques de Híjar, examinó mi excelente amigo D. Damián Menéndez Rayón otro códice en folio menor, 167 ps. sin foliar, las más en papel y las restantes en vitela: el cual, además de la dedicatoria y prohemio, contenía los tres primeros libros de la *Eneida* de D. Enrique con sus glosas. De este códice parece haber sido copiado el de la Biblioteca Nacional.

Termina con esta suscripción:

Finito libro sit laus et gloria Christo,
Qui scripsit scribat, semper cum Domino vivat,
Vivat in coelis hic scriptor mente fidelis,
Sint adjutores coelesti habitatores:
Martinus Sanctii vocatur: qui scripsit benedicatur.
Et fuit perfectus XVIII Junii anno Domini 1442.

[p. 365] Doña Isabel la Católica poseyó en su Biblioteca [1] «un libro de romance de papel, que son las *Eneidas de Virgilio*, glosado un pedazo, de D. Enrique de Villena, con unas coberturas de tabla, guarnecidas en carmesí

aceituní de pelo, con unas flocaduras al derredor de seda verde e oro, bordadas en la una parte de las armas de Diego Arias con unos tejillos verdes de cobre dorado.»

Insensatez sería buscar en esta versión rastro ni sombra de la poesía del original. Aun en cuanto a fidelidad deja hartos que desear, así por descuidos y malas inteligencias del traductor, como por las estragadas copias que hubo de tener a la vista. Pellicer notó ya el desatino de traducir, v. gr., el *Tu das epulis accumbere Divum*, por *Tú eres aquella que das viandas a comer a los dioses*. Pero no abundan estos *lapsus* tanto como pudiera creerse, ni tuvo razón Ticknor para censurar tan agriamente, como lo hace, el capítulo I del primer libro (que es la parte publicada por el mismo Pellicer), juzgando por ella que «el Marqués sabía poco latín». A la verdad, aquel trozo puede traducirse con mucha más elegancia, pero no con más exactitud. Hasta hay frases felices: «*ira recordante*»=*memorem ob iram*, que dice el Mantuano.

Como monumento filológico presenta interés el libro de don Enrique, no porque la lengua allí empleada sea la castellana de ninguna época, sino porque acusa el vano y tenaz empeño de los eruditos por latinizarla desacordadamente, usando de inversiones extrañas y de giros y construcciones pedantescas, que ni son latinas ni castellanas. *Secundación preceptiva*, dice nuestro traductor, en vez de *obediencia a los preceptos*.

Un ejemplo, escogido sin particular empeño, mostrará a dónde llega esta manía. Es del libro IV: «Llegado Mercurio... al sitio do son los reales hedeficios de la cibdat de Cartago, falló a Eneas acustioso en la fundación de las fortalezas e alturas de aquellas *nuevas* mandando fazer *obras* le vido, e de *ricas* compuesto *vestiduras*. Traye la estrellada espada con dorada vayna. E el manto con *punctas* cubierto de color tiriano bermejo, colgado de los hombros... La Reyna Dido las telas e texeduras dél departiera [p. 366] con delicado oro. E mostrándose a él Mercurio en el encuentro, *tales* le dixo *palabras*: Tú agora hedificas los altos fundamentos de Cartago e *fermosa* labras *cibdat*», etc. [1]

b) Gallardo menciona por incidencia una traducción del libro II de la *Eneida* en coplas de arte mayor, publicada en 1528 por Francisco de las Natas; [2] pero ni la he visto, ni nadie da noticia de ella. Su autor, que lo fué también de la *Comedia Tidea*, obra rarísima, perteneciente al género de las Celestinas. y cuyo único ejemplar conocido está en la Biblioteca Real de Munich, fué *beneficiado de la iglesia parroquial de Covarrubias y de la iglesia de Santa Cruz del lugar de Revilla Cabriada*. Tal se titula al principio de la *Tidea*.

Barrera [3] sospecha, a mi ver, sin fundamento, que estos títulos sean burlescos, y el nombre mismo un seudónimo.

c) El Dr. Gregorio Hernández de Velasco, de quien cantó Lope de Vega:

«Acudiendo el primero
El Títilo español, nuevo Sincero,
Cuya divina musa toledana
Dió poder a la lengua castellana», etc.

conocido por sus versiones de las églogas 1.^a y 4.^a de Virgilio y del *Parto de la Virgen*, de Jacobo Sanázaro, dió a la estampa su traducción poética de la *Eneida* mucho antes que Aníbal Caro la suya italiana. La edición príncipe de ésta es de 1581 por los Juntas. De la castellana conozco las siguientes impresiones:

Los doze libros de la Eneida de Virgilio, príncipe de los poetas latinos, traduzida en octava rima y verso castellano. En Anvers, en casa de Juan Belloero. Sin año.

[p. 367] Al fin dice:

«*En Anvers, en casa de Gerardo Smits, a la costa de Juan Belloero.*» 12.º, 599 pp., hay una sin foliar, incluso los preliminares.

Salvá y otros tienen por primera edición ésta, de la cual son copias todas las anteriores a la de Toledo por Juan de Ayala.

2.^a ed.— *Los doze libros de la Eneida de Virgilio, príncipe de los poetas latinos, traduzida en octava rima y verso castellano. En Anvers, en casa de Juan Belloero, en el Halcon. MDLVII (1557). Ocho hs. preliminares sin foliar, y 647 páginas foliadas; la última no tiene numeración.—Ejemplar de mi Biblioteca.*

No hay más señas de impresor que estas: Typis A. T.

A la vuelta de la portada se lee un soneto anónimo en alabanza del traductor:

«Diez y seis siglos ha revuelto el cielo...»

Los demás preliminares son: una *Advertencia del impresor a los lectores*, dos epigramas latinos sin nombre de autor, y la traducción en tercetos de los versos que forjó algún gramático, suponiéndolos compuestos por Augusto cuando Virgilio mandó quemar la *Eneida*.

En el prólogo leemos:

«Esta diligencia tenía sola España por hacer hasta ahora: no sé la causa. Bien creo que no ha sido falta de buenos ingenios. Mas por ventura no han echado de ver la falta que este Autor hacía en nuestra lengua..., o lo que es más posible, creo yo por cierto que no ha faltado quien haya tomado tan honesto trabajo, sino que se habrá contentado con hacerlo sólo para su ejercicio y contentamiento, sin querer comunicar sus trabajos a quien, en lugar de se los agradecer, se los murmure. Lo qual ha sido buena parte de causa para que el autor de esta traduction no la haya permitido publicar algunos años antes, y para que ya que a instancia de algunos amigos suyos permitió que saliese a luz, dexé en silencio su nombre.»

Tampoco le revelaron sus apologistas, contentándose con decir que era toledano:

Toletum inuisit...
Et loca quae aurifluo perfluit amne Tagus...

[p. 368] 3.^a ed.—Anvers, Juan Bellerio (*Typis*, A. T.), 1566, 12.º Hecha a plana y renglón sobre la anterior. Tiene el mismo número de páginas.

4.^a ed.—Anvers, Juan Bellerio, 1572, 12.º Nueva tirada, idéntica a las dos anteriores.

Además de estas reimpresiones antuerpienses, debió de haber otras tres, hoy desconocidas, puesto que la de Toledo se titula *octava*.

—«La Eneida de Virgilio, príncipe de los poetas latinos, traduzida en octava rima y verso castellano: ahora en esta última impression reformada y limada con mucho estudio y cuydado, de tal manera que se puede dezir nueva traduccion. Hase añadido en esta octava impression lo siguiente: Las dos Églogas de Virgilio, Primera y Quarta. El libro tredécimo de Maffeo Vegio. Una Tabla que contiene la declaracion de los nombres propios y vocablos y lugares dificultosos.» Toledo, por Juan de Ayala, 1574, 4.º 8 hs. preliminares, 127 fols. y 3 de la declaración o Tabla. (B. Nacional.)

Las variantes entre esta edición y las de Amberes son notabilísimas y continuas. Casi siempre mejoran el texto. Citaremos alguna muestra, y sean dos octavas de la narración de la muerte de Príamo en el libro II.

Ed. de Amberes:

En medio del palacio un grande altar
Al descubierta cielo puesto estaba,
Y un laurel alto y muy antiguo a par.
Su sombra los Penates abrazaba.
Qual suele espessa en tempestad bajar
La banda de palomas, tal andaba
Hécuba con sus hijas rodeando
Aqueste altar, los dioses abrazando.

.....
Esto en diziendo, un débil dardo ayrado
El animoso viejo le arrojó,
El qual del ronco azaro rechazado
En lo alto del escudo se colgó.
.....

Ed. de Toledo:

Un grande altar en medio el patio había,
Do a cielo abierto el Rey sacrificaba;
Un laurel viejo y alto le cubría,
[p. 369] La sombra los Penates abrazaba.

Cual baja espessa en la borrasca fría
La banda de palomas, tal andaba
Hécuba con sus hijas rodeando
Aqueste altar, los Dioses abrazando.

.....
Dijo, y lanzóle un débil rayo airado
El animoso viejo, aun no rendido,
El qual del ronco acero rechazado
En lo alto del escudo quedó asido.

.....

La primera enmienda es felicísima. En la segunda llevó Hernández de Velasco demasiado lejos la aversión a los agudos, común en nuestros versificadores clásicos.

La edición toledana es matriz de todas las que siguieron, a excepción quizá de la de Amberes, 1575, 12.º, que probablemente se ajusta a las cuatro de Bellerio.

—«La Eneida, etc. Hase añadido a la primera impression lo siguiente: Las dos Églogas de Virgilio, Primera y Quarta. El libro tredécimo de Mapheo Veggio... La moralidad de Virgilio sobre la letra de Pitágoras. Una tabla. La vida de Virgilio.» Toledo, Diego de Ayala, 1577, 12.º, 10 hs. preliminares, 321 fols. y 39 de Tabla.

—Alcalá, por Juan Íñiguez de Lequerica, 1585-1586.

—Zaragoza, Lorenzo y Diego de Robles, hermanos, 1586, en 8.º

—Lisboa, 1614, por Vicente Álvarez, II + 482 fols. sin la Tabla.

—En Valencia, en la oficina de Benito Montfort, año 1776, 2 tomos 8.º, con una advertencia del impresor. No contiene los preliminares de las antiguas; pero sí el *Suplemento* de Mapheo y la Tabla.

—Valencia, en la oficina de Josef y Thomas de Orga. Año MDCCLXXVIII (1778). Llena los tomos 4.º y 5.º de las *Obras de P. Virgilio Marón, ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana*, colección dirigida por Mayáns.

—Valencia, en la oficina de Benito Montfort. Año 1793. 2 ts. 8.º Reproducción exacta de la de 1776.

[p. 370] —Valencia, por los hermanos de Orga. (Reimpresión *ad pedem litteræ* de las *Obras de Virgilio*, etc., impresas en 1778.)

—Madrid, 1779, por Francisco Xavier García, 2 ts. 8.º

—París, 1838, en la edición polígota de Montfalcon.

Aunque Gregorio Hernández adoptó para la mayor parte de su trabajo el verso suelto, tradujo en octavas los discursos y narraciones, y por tanto dos libros íntegros (el segundo y tercero). ¡Lástima que no hubiese preferido la misma combinación métrica para lo restante! Fuera de Jáuregui, y éste gracias al admirable modelo que tenía a la vista, ninguno de nuestros clásicos alcanzó el arte del verso suelto con sus pautas, cortes y rítmicos movimientos. Hasta los tiempos de Moratín y Jovellanos casi todos los versos blancos son pura prosa. No se libra de este general defecto Hernández de Velasco; pero a su modo trata de dar plenitud y número a la versificación con diversos artificios, especialmente onomatopéyicos, y a veces lo consigue. Tiene versos aislados muy valientes y trozos que pueden leerse sin enfado. La parte que está en octavas es muy superior a lo restante. Parece que al imponerse el traductor aquella traba, se corregía su desaliñada facilidad, y si perdían un tanto en concisión, haciéndose más redundante y desleída la frase, ganaban no poco en rotundidad y armonía sus metros. Y como Gonzalo Hernández era poeta, aunque mediano, y de ninguna suerte comparable con Aníbal Caro, pone, de vez en cuando, en su verbosa interpretación un como reflejo del sentimiento virgiliano, máxime en el libro IV, que es el mejor traducido, con ser el más bello y difícil:

Mas la Reina feroz, temblando toda,
Furiosa con tan fiero y crudo intento,
Los ojos ya sangrientos revolvía,
Llenas de azules manchas las mejillas
Que le temblaban espantosamente.
Teñida ya de amarillez funesta,
Clara señal de la vecina muerte,
Con ímpetu se lanza en lo secreto
De su palacio, y súbese furiosa
Sobre la alta hoguera, y desenvaina
La espada del Troyano, don ajeno
Del crudo ministerio que esperaba,
Ni para tal pedido ni guardado.

.....
[p. 371] Reclinóse tras esto sobre el lecho
Y dijo aquestas últimas palabras:
«¡Oh dulces prendas, quando Dios quería
Y me era amigo mi infelice hado!
Tomad aquesta mísera alma mía,
Y dad fin dulce a mi mortal cuidado:
Hoy es mi triste, postrimero día,
Ya el curso de mi vida es acabado.
Hoy baja el alma de la grande Dido
Al centro oscuro del eterno olvido.

.....
Dijo. Al momento acuden sus mujeres
Al alboroto, y hállenla caída
Sobre la aguda espada, ya muriendo,
La espada de espumosa sangre tinta,
Las blancas manos ya con sangre rojas.

Alzan un alarido horrendo todas
Que atruena el gran palacio y altas salas;
Vuela la fama al punto a todas partes
Por la ciudad contusa y turbulenta;
Braman las casas todas, y resuenan
Con amargos lamentos y gemidos
Y con gritos y aullidos de mujeres:
Y hiriendo sus pechos y sus rostros
Hacen un triste son que rompe el aire,
Cual si la antigua Tiro o si Cartago
Por fuerza de enemigos combatida
Con horrenda rüina se asolara,
Y por las cumbres y altos capiteles
De las moradas de hombres y de Dioses
Se embravecieran mil furiosas llamas.
.....

Atendidas las dificultades enormes de traducir lo que es la perfección misma. no deja de mostrar arte esta traducción del *Ter sese adtollens*, aunque los tres admirables versos del original estén desleídos en siete, y haya algún prosaísmo:

Tres veces, con las bascas de la muerte,
Sobre el codo estribando, probó alzarse;
Mas otras tantas tornó a dar consigo
Sobre la cama un lastimoso golpe,
Y volviendo los ojos, que ya en muerte
Nadaban, hacia el Cielo, vió su lumbre,
Y viéndola, gimió porque aun vivía.

[p. 372] El último verso es de primer orden: no está traducido sino sentido el *ingemuitque reperta*. Aníbal Caro, con ser más literal en la expresión, es aquí menos artista.

Considerado meramente como intérprete de un texto latino, G. Hernández es muy fiel, aunque amplifica y parafrasea demasiado. En esto tiene alguna disculpa; se proponía hacer un Virgilio inteligible a todos, y lo consiguió: su *Eneida* apenas necesita notas. Era, sin duda, eminente humanista, y su trabajo virgiliano conserva toda la estimación que puede tener una traducción del siglo XVI hoy que tanto ha adelantado la corrección de los textos. Puede consultársele todavía con fruto: pocas veces yerra, y siempre en compañía de buenos intérpretes.

d) Cristóbal de Mesa, ardiente secuaz de la escuela italiana, amigo y panegirista del Tasso, a quien imitó con infeliz fortuna nada menos que en tres poemas épicos, publicó *La Eneida de Virgilio, traducida... Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1615. 8.º. 8 hs . preliminares y 356 foliadas.*

Tiene esta versión la extrañeza de estar en octavas y tercetos alternados: lo cual asimismo vemos en

las *Metamorphosis* de Pedro Sánchez de Viana. La dedicatoria es al rey Felipe III.

Poeta seco y versificador duro y difícil, quedó Mesa muy inferior a Velasco, y su obra no fué reimpresa nunca. La traducción de las *Églogas* y *Geórgicas* que en 1618 publicó, supera bastante a su *Eneida*. Entre nuestros humanistas del siglo pasado era casi proverbial la ridícula traslación del *Intonuere cavæ gemitumque dedere cavernæ*.

Retumbó dentro en su profunda *panza*.

e) A estas dos traducciones poéticas, únicas que se hicieron en la dorada edad de nuestras letras, deben añadirse dos en prosa, Es la primera:

—«*Las Obras de Publio Virgilio Maron, traducido en prosa castellana por Diego Lopez... con comento y anotaciones. Valladolid, por Francisco Fernandez de Córdoba, 1601. 4.º, 8 hs. prls. y 378 folios.*» Esta es la primera edición, según resulta del *Catálogo de Salvá*.

Hay, por lo menos, las reimpressiones siguientes, como de libro vulgarísimo en nuestras escuelas:

[p. 373] —Madrid, por Juan de la Cuesta, 1616, 4.º

—Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1620, 4.º

—Lisboa, 1627.

—Alcalá, María Fernández, 1650, 4.º

—Madrid, Imprenta Real, 1668, 4.º

—«*Las obras de Publio Virgilio Maron. Traduzido en prosa castellana. Por Diego Lopez, Natural de la villa de Valencia. Orden de Alcántara y Preceptor en la villa de Olmedo. Con comento y anotaciones, donde se declaran las Historias y Fábulas y el sentido de los Versos dificultosos que tiene el poeta. Año 1675. Con licencia: En Madrid, en la Imprenta Real. A costa de Juan de S. Vicente, Mercader de Libros.*»

—*Barcelona. Año de 1679, en la imprenta de Antonio Ferrer y Baltasar Ferrer, libreros. (De mi Biblioteca.)*

Todas estas ediciones son idénticas, hasta en el número de páginas; todas tienen 4 hs. prls. y 548 pp. de texto, sin contar la *Tabla*, la vida de Virgilio y el índice de los autores alegados en el comento.

Diego López era un maestro de gramática, y no se propuso más objeto que el modestísimo de facilitar a sus alumnos la inteligencia del texto virgiliano. Su prosa es medianeja: poco flúida y elegante.

Don Gregorio Mayáns tuvo la peregrina ocurrencia de suponer que el Maestro Diego López se había

apropiado una soñada versión de la *Eneida* hecha por Fr. Luis de León. ¡Como si fuese empresa ardua y que exigiera un plagio, la de hacer una traducción literal para uso de los muchachos! ¡Como si el pobre Diego López, preceptor de latinidad toda su vida, y que supo interpretar por su cuenta a Persio, Juvenal y Valerio Máximo, hubiese necesitado andadores para hacer lo Mismo con Virgilio! Para un trabajo tan pobre como el suyo, es casi profanación traer a cuenta el nombre de Fr. Luis. ¿Y dónde consta ni por dónde hemos de presumir que éste tradujo la Eneida?

f) Fray Antonio de Moya, de la Orden de San Agustín, lector de Teología, y procurador general de la provincia de Quito en Indias, publicó en tres tomos, dejándola incompleta, una edición, traducción y comentario de Virgilio; en la cual concurren raras circunstancias. El intérprete se ocultó en el primer [p. 374] volumen con el nombre de Abdías Joseph, en el segundo con el de don Antonio de Ayala, y reservó para el tercero el suyo propio:

«*Obras de Publio Virgilio Maron. Elogias (sic) , Geórgicas y Eneida. Concordado, explicado e ilustrado por el P. M. Fr. Antonio de Moya, del orden de San Agustin... residente en San Phelipe de Madrid. Dedicado al muy ilustre Señor D. Martin de Saavedra Ladrón de Guevara, conde de Tahalú, etc.. Tomo tercero de la Eneida. Con licencia. En Madrid, por Pablo del Val, año de 1664.*»

Que el autor de este tomo lo fué también de los dos primeros, dedúcese de estas palabras con que la dedicatoria empieza: «Estos tres tomos que tengo publicados sobre Virgilio, y el último que falta para remate de esta obra, piden andar en un tomo grande con un índice de todas sus palabras... y otros dos tomos que tengo de notas escogidas sobre este autor.»

Contiene este tomo los seis primeros libros de la *Eneida*, traducidos en mala y rastrera prosa. Fr. Antonio de Moya, que llamándose Abdías Joseph había intentado apropiarse las versiones *poéticas* de las *Églogas* y del primer libro de las *Geórgicas*, hechas por Fr. Luis de León, para su *Eneida* entró a saco por la que sesenta y tres años antes había dado a la estampa Diego López. Las variantes entre una y otra son de poca monta, y en ocasiones resulta mejorado el texto del P. Moya. Mayáns, sin fundamento alguno, y sólo por cavilosidad crítica, sostiene que Fray Luis de León hizo una traducción de la *Eneida*, cuyo manuscrito vino a manos de Diego López, que se le apropió alterándole, y le dió a luz en 1601. Otra copia cayó más tarde en poder del Padre Moya, quien, no teniendo noticia del hurto de Diego López, juzgó que podría disponer de aquella traducción como de cosa sin dueño. Pero ¿qué noticias hay de ese supuesto manuscrito tantas veces saqueado y que nadie ha visto jamás? Absolutamente ninguna; sólo ha existido en la fantasía de Mayáns. Al ver dos libros casi idénticos, lo natural es creer que el segundo fué tomado del primero, y no imaginar una fuente común a ambos, cuando no hay fundamento para tal suposición. El P. Moya plagió, por tanto, a Diego López, y de ninguna manera a Fr. Luis de León. Las afirmaciones gratuitas de Mayáns, que cometió la inaudita profanación de poner a nombre de Fr. Luis esta traducción de los seis primeros libros de la *Eneida* en el tomo III de [p. 375] sus *Obras de Virgilio, etc.*, [1] han sido causa de que al paso que unos han ensalzado y puesto en las nubes tales trabajos, solamente por creerlos obra del maestro León, otros le hayan achacado gravísimos errores que nunca pudo cometer el insigne agustino, y en que fácilmente debió de incurrir su compañero de hábito el P. Moya. *Absit a tanto viro dedecus hoc.*

g) En las *Obras Poéticas de D. Diego Hurtado de Mendoza*, tomo XI de *Libros raros y curiosos*,

página 95, se lee con el título de *Elegía a la muerte de Dido* una traducción bastante literal del fin del libro IV desde el verso:

At trepida et coeptis immanibus effera Dido.

Puede dudarse que sea de D. Diego, porque en un códice de París se lee esta nota que parece autógrafa: «No es mia, ni mala»; pero si no es suya, lo parece. La misma afición a finales agudos; el mismo desaliño en la versificación; la misma poesía en el pensamiento. Está en verso blanco, y, diga lo que quiera Ochoa en su *Catálogo*, es un trozo verdaderamente notable.

h) En la Biblioteca Real de Nápoles (J.—E.—46), hallé esta traducción manuscrita y desconocida:

«*Los Quatro libros de la Eneida de Vergilio. traducidos en verso suelto. Al Excelentísimo Principe de Sena, por Aunes de Lerma.*»

Empieza:

Las armas y el varón divino canto,
Que vino por sus hados el primero
De los Troyanos reinos desterrado
A la Lavinia costa.....

Aunque no queden más que los cuatro primeros libros, el traductor en la dedicatoria promete toda la *Eneida*.

La traducción es fiel y poco parafrástica; pero los versos pecan de descuidados, y hay muchos que no constan. Véase una muestra:

Terná guerra grandísima en Italia,
Y sus feroces pueblos sojuzgando,
[p. 376] Dará a las gentes leyes y murallas
En tres veranos y otros tres inviernos,
Después de haber los Rútulos vencido;
Mas el infante Ascanio, al qual agora
Se añade el sobrenombre de Iulo,
Ilo llamado, quando el Ilion grande
Con su poder el reino sostenía,
Treinta años volverá el mudable tiempo
Primero que estos muros desampare,
Y el reino del asiento de Lavino
Traspasse a edificar los fuertes muros
Y casas populosas de Alba-luenga.

El traductor deja cortados algunos versos a imitación de Virgilio, v. gr.:

Aquí se dice que habitaba Juno,
De Samo las moradas despreciando,
Y las de todo el suelo: aquí sus armas,
Aquí su carro estuvo.

i) «Traducción Poética castellana de los doce libros de la Eneida, de Virgilio Maron, Príncipe de los Poetas Latinos: su autor Don Juan Francisco de Enciso Monzon, Clérigo de menores órdenes, natural de la Ciudad de el gran Puerto de Santa María. Y la consagra a la Católica Magestad de Carlos Segundo nuestro Señor Rey de España y Emperador de la América. Con licencia, en Cádiz. Por Christóbal de Requena, año de 1698. 4.º, 7 hojas sin foliar y 255 páginas a dos columnas.»

La dedicatoria es de lo más pedantesco y gongorino que recuerdo haber leído: «La Fénix después que renace de aquellos ámbares preciosos de su pira, donde concibiendo los rayos del sol, haze tálamo de la vida el túmulo de la muerte, dicen los Poetas (¡oh Monarca Augustísimo!) que reconocido a aquel auspicio luminoso a quien debe su florida pompa, vuela a la ciudad de Heliópolis», etc.

En el prólogo *A los doctísimos y sutilísimos ingenios de España*, dice Enciso: «Yo he traducido la *Eneida* más como poeta que como intérprete, no sólo porque la he traducido en versos, sino porque quanto cabe en mis fuerzas he procurado que la traducción compita con el original... procuré siempre realzar la [p. 377] sentencia del poeta o en el modo o en la sustancia.» Y tan satisfecho quedó de su trabajo, que ingenuamente añade: «Este libro que ofrezco me ha dejado contento y no lo leo con menos gusto que el original.»

Por lo transcrito puede comprenderse de qué pie cojeaba este nuevo traductor. Todo su afán era *realzar* la sencillez de Virgilio, es decir, hacerle conceptuoso y culterano. Enciso, que fué también autor de una *Cristiada*, versificaba con valentía y número, pero estaba contagiado por el pésimo gusto de su tiempo. La traducción está en octava rima. Véanse dos para muestra (libro VII):

Después que dieron culto a Proserpina,
Llegaron a los cándidos pensiles,
Del deleyte inmortal patria divina
Que vierte Mayos y descoge Abriles:
Aquí infusa la lumbre cristalina
Del Cielo con las pompas más sutiles
El campo ilustra en tempestad preciosa
De nardo, de clavel, de lirio y rosa.

Unos los fuertes miembros ejercitan
En la que da aromática palestra
El campo Elysio, y cultos solicitan
Hacer de su valor gloriosa muestra.
Otros en dulces plectros acreditan
Las glorias de su voz y de su diestra,
Añadiendo a sus mágicas ideas
Dulces saraos, métricas choreas.

Si esto es Virgilio. *quantum mutatus ab illo!*

j) Don Josef Pellicer de Salas y Tobar tradujo *Los quatro libros primeros de la Eneyda de Virgilio en quatro romances de a cien coplas cada uno.*

No queda más noticia que la que da el mismo Pellicer en la *Bibliotheca* que formó de sus propios escritos.

l) «*Los Quatro primeros libros de la Eneida de Virgilio, traducidos en verso castellano por D. Tomás de Iriarte.*»

Ocupa todo el tercer volumen de la *Colección de sus obras en verso y prosa*. (Madrid, 1805. Imp. Real. 320 pp. con XXII de Prólogo.) También se halla en la 1.^a ed. (menos completa) de dichas *Obras*. (Madrid, 1787.)

[p. 378] Está en romance endecasílabo, metro desdichado para trabajos de esta índole, pues ni tiene las ventajas de la rima, al paso que reúne todos sus inconvenientes, ni la soltura y clásica gallardía del verso suelto. Sólo al Duque de Rivas fué dado hacer que se leyesen de seguida romances tan dilatados como los de *El Moro Expósito*. No hay martilleo más desapacible que el de la asonancia prolongada durante todo un canto de 800 ó 1.000 versos.

No adolece la traducción de Iriarte, como otras suyas, especialmente la de la *Epistola ad Pisones*, de prosaísmos de dicción, porque Iriarte tenía demasiado gusto para ponerlos en una epopeya, y él mismo se lamenta en el prólogo de lo *escasas y pobres de locución poética* que son las lenguas modernas, y envidia la majestad y abundancia de las antiguas. Pero nadie da lo que no tiene, y si podía el fabulista canario traducir con dignidad y decoro el texto virgiliano (y no hay duda que lo hizo), faltábanle calor en el alma y viveza en la fantasía para reproducir los lamentos de Dido o el cuadro de la destrucción de Troya. Quintana juzga en dos palabras esta traducción: «El texto está reproducido: la poesía no.»

Además de los cuatro libros, trabajó Iriarte en el 5.^o; pero no llegó a publicarle, desalentado quizá por el poco éxito de la primera muestra.

m) «*Traducción de las obras del Príncipe de los Poetas Latinos, P. Virgilio Maron a verso castellano. Dividida en quatro tomos. Tomo II. Que contiene los quatro primeros libros de la Eneida. Por D. Joseph Raphael Larrañaga. Con las licencias necesarias. En Méjico, en la Oficina de los herederos del Lic. D. Joseph de Jáuregui, calle de S. Bernardo. Año de 1787.*»

Una hoja sin foliar con la lista de los suscritores, otra con las erratas y dos con un romance de D. Toribio Castañeda en aplauso de la traducción. 430 pp. con texto latino y castellano. La traducción es en romance endecasílabo.

—«*Tomo III, que contiene los quatro segundos libros de la Eneida (lo demás idéntico).*»

Una hoja sin foliar, 478 pp. y el índice.

—«Tomo IV, que contiene los cuatro últimos libros de la *Eneida*, etcétera (lo demás *ut supra*). Año de 1788.»

[p. 379] Una hoja sin foliar y 593 pp. Esta traducción es completísima; no sólo encierra los doce libros de Virgilio, sino también el suplemento de Mapheo Veggio.

El incógnito traductor, que es casi desconocido hasta en América, era muy mal poeta. Júzguese por el argumento o *asunto* del primer libro:

De Juno a persuasiones
Éolo despacha los furiosos vientos,
Y arroja a las regiones
De Libia los troyanos regimientos;
Jove con sus razones
A Venus quita justos sentimientos;
En la hermosa Cartago a Eneas recibe
Dido que amante a todo se apercibe,
A quien la diosa Venus desmentido
Envía en forma de Ascanio al dios Cupido.

Esto es cuando habla por su cuenta. Veamos cuando traduce:

Yo aquel que cuando joven entonaba
Silvestre verso en rústica zampona,
Y dejando las selvas *pastoriles*
Después compuse *leyes poderosas*.

Al frente del último tomo hay un perverso soneto, intitulado «Sencilla expresión de los deseos de un íntimo amigo del Autor»:

¡Oh! y quiera, en fin, el Cielo soberano
Se llegue el día feliz, *interesante*
En que veamos concluído tu elegante
Virgilio vuelto en metro castellano.....

Sólo como curiosidad bibliográfica puede mencionarse esta traducción.

n) Otro tanto digo de «*La Eneida de Virgilio, traducida en verso pentámetro por D. Cándido María Trigueros.*»

Se conserva en la Biblioteca Colombina (B 4.^a 445-28) en un cuaderno procedente de la librería del Conde del Águila. Contiene solo los tres primeros libros y un retazo del cuarto.

Los llamados *pentámetros* son alejandrinos pareados, insufribles para todo oído castellano:

[p. 380] Canto el varón primero que huyendo el cruel hado
De Troya vino a Italia por armas celebrado,
Y sufriendo en mil tierras y el reyno de Neptuno
Las iras poderosas de la enojada Juno;
Toleró con firmeza de Marte los combates;
Fundó, en fin, a Lavinio, y sus teucros Penates
Asseguró en el Lacio: donde el nombre latino,
El Albano senado y la gran Roma vino.

El único mérito de esta traducción, si alguno tiene, es la concisión. En 786 versos está el libro I, en 816 el II, en 754 el III: pocos más que los del original. [\[1\]](#)

p) «*Los dos primeros libros de la Eneida de Virgilio. traducidos en octavas castellanas por D. Francisco de Vargas Machuca. En Alcalá: año de 1792. En la Imprenta de la Real Universidad. Con licencia.*»

En 4.º, 255 pp. texto latino y castellano, sin prólogo ni preliminar alguno.

Buena inteligencia del texto: las octavas generalmente débiles, a la vez que redundantes; pero no faltan versos felices. Véase la descripción de la muerte de Laoconte:

.....

Ya su cuerpo los dos por la cintura
Con repetidas vueltas le ciñeron:
Su garganta con mísera apretura
Con una y otra vuelta le oprimieron;
Y además de las roscas que formaban
Sus cabezas las de él sobrepujaban.

Destilando veneno denegrado
Las vendas, con sus manos pretendían
Desenvolver las roscas, y afligido
Quejas hasta los cielos despedía,
Como el toro que brama quando herido
Huye del sacrificio que sufría
Y la incierta segur que el golpe ha errado
De su cuello sacude lastimado.

Pero las dos culebras, deshaciendo
La prisión de las roscas apretadas,
Íbanse poco a poco desprendiendo
Del infeliz Laocoón, y desliadas
Fuéronse, un giro y otro repitiendo,

[p. 381] Al templo de la Diosa encaminadas,
Y después que a sus plantas se postraron,
Debajo de su escudo se ocultaron.

q) El P. José Arnal, jesuíta de los expulsos, conocido por su traducción del *Philoctetes* de Sófocles, se ocupaba en una versión de la *Eneida*. Es noticia del P. Pou en su *Specimen interpretationum hispanorum auctorum classicorum tam ex græcis quam latinis, tum sacris, tum prophanis*, ms. que D. Joaquín María Bover poseía y extracta en su *Biblioteca Balear*.

r) Don Juan Meléndez Valdés, en el prólogo que escribió en Nimes para la última edición de sus poesías, menciona entre los mss. que perdió durante la guerra de la Independencia una *traducción muy adelantada* del divino poema Virgiliano. Parece que eran seis los libros ya traducidos.

s) Don Francisco Sánchez Barbero, eminente humanista, trae en sus *Principios de Retórica y Poética* (Madrid, 1805) tantas veces reimpresos, algunos trozos virgilianos, especialmente del libro IV, con felices traducciones de su propia cosecha, v. gr.:

¡Oh sol que en luz eterna al mundo aclaras,
Y tú, testigo de mis ansias, Juno,
Vengadoras Euménides; triforme
Hécate, en cuyo honor los anchos trivios
Con aullar melancólico resuenan
En la nocturna oscuridad: vosotros
Dioses también de la espirante Elisa, etc.

Tampoco son desgraciadas las que inserta D. José Gómez Hermosilla en su *Arte de hablar en prosa y verso*.

t) *Dido*, canto épico por D. Juan María Maury. Impreso por vez primera en el tomo LXVII de AA. Españoles (pp. 175 a 183). Es una traducción del libro IV de la *Eneida* en versos endecasílabos irregularmente combinados, con un *prólogo* y un *epílogo*, también en verso, añadidos por Maury, para formar un poemita completo. El *Proemio* es un extracto del libro I de la *Eneida* con todos los preliminares indispensables para la inteligencia del asunto.

La traducción del libro IV es preciosa. Oscurecen su mérito giros extraños, inversiones excesivas, cortes rítmicos un tanto [p. 382] artificiales y violentos; lo cual da a este trabajo un aire de extrañeza que en verdad le perjudica. Tampoco es de loar la versificación caprichosa que adoptó Maury.

Por lo demás, a fuerza de ser elíptico y ceñido, llega a un grado de concisión y energía, a veces abrupta y escabrosa, que no consigue ningún otro poeta ni traductor castellano. No esquivaba los latinismos, v. gr., inauspiciada, *claustrum*, *regia* (en el sentido de *palacio*). He aquí una muestra de la elegancia y del vigor con que está escrita esta traducción, obra de un verdadero poeta:

..... sus naves sumergiera,
Sus tiendas encendiera, exterminara

Al padre, al hijo, y a la raza entera...
¡Oh sol que todo con tu antorcha clara
Lo alumbras! Noble hija de Saturno
Que mis agravios ves, ¡Hécate muda
Que por sus plazas con pavor saluda
De las ciudades el clamor nocturno!
¡Dioses del Orco! Furias vengadoras,
Númenes todos de la triste Dido
Moribunda, atended, y el merecido
Pago al inicuo dad: las frigias proas,
Si es fuerza arriben a segura playa,
Si así lo quieren Júpiter y el Hado,
Que por un pueblo bélico acosado,
De Ascanio lejos, prófugo, no haya
Quien le socorra: de los suyos vea
Matanza atroz.....
Esto pido, este exhalo último ruego
Con el aura vital.....
Sal de mis huesos vencedor ingente
Que a fuego y sangre a la dardania gente
Allá persigas, do cabrá, doquiera,
Opuestos mar a mar, playa a ribera.

¡Qué inspirado estuvo Maury al traducir el

Quaesivit cuncta luce, ingemitque reperta.

..... Del cielo
Busca la luz y al encontrarla gime!

El *epílogo* reproduce parte de la bajada a los infiernos en el libro VI; pero lo demás es invención de Maury, y no poco feliz. [p. 383] La sombra de Dido anuncia a Eneas los futuros desastres de Roma y la venganza de Cartago por Aníbal:

Y en medio de estos bélicos despojos
Graba una mano en caracteres rojos
Tesino y Trebla, Trasimeno y Canas.

u) *La Eneida en castellano por B. P. V.* (Benito Pérez Valdés.) Oviedo. Año de 1832.

Manuscrito autógrafo que poseo, así como el de las *Geórgicas*, vertidas por el mismo traductor. El de la *Eneida* tiene 1.260 páginas, con el texto latino al frente. Está en versos sueltos la traducción, que es completa.

Don Benito Pérez Valdés (+ 1842, a la edad de ochenta y tres años) [1] fué un boticario ovetense,

amigo en sus mocedades de Jovellanos, y conocido en su patria por el apodo de *El Botánico*. Aficionado a las buenas letras, compuso gran número de poesías patrióticas en bable y en castellano durante la guerra de la Independencia, y en la época constitucional del 20 al 23, entre ellas *El Romancero de Riego*, que reimprimió en Londres con cierto lujo el canónigo D. Miguel, hermano del caudillo liberal de las Cabezas.

En la traducción virgiliana de este farmacéutico, aparte de muchos e imperdonables desaliños, fáciles de explicar en una obra no corregido por su autor, quizá no destinada a la prensa, y hecha en un aislamiento literario casi absoluto, hay condiciones estimables de latinista, y aun de escritor castellano, pero no de poeta. Para un verso feliz, y no deja de tenerlos, se encuentran ciento inaguantables, mostrándose a cada paso la impericia de Valdés en la manera de construirlos y trabarlos. Pero si versifica mal, habla, a lo menos, con pureza y abundancia el castellano.

Véase una levísima muestra de este incógnito traductor:

Luego que de Laurento en el alcázar
De guerra el estandarte puso Turno,
Y el bronco son se oyó de las trompetas,
E hizo de los caballos fiero alarde,
[p. 384] Y con la lanza sacudió el escudo
De la lucha intimando señal cierta,
Escandecido el ánimo valiente,
El Lacio todo trepidó en tumulto,
Ansioso se conjura, y arrogante
Fuera de sí su juventud se exalta.

(Libro VIII.)

v) La Eneida de Virgilio, traducida en español (sic) por L. D. F. V. Barcelona, imp. de Grau, 1842.

Traducción en prosa para las escuelas, hecha por un profesor de Humanidades de Barcelona. Roca y Cornet habló de ella en *La Civilización*.

x) «Nueva Version de la Eneida de Virgilio en verso español, acompañada del texto latino al frente, el más correcto. Por Don Alejandro de Arrúe, Preceptor titular de la Invicta villa de Bilbao.—Bilbao, Imprenta de Adolfo Depont, Editor, 1845. 4.º

Conozco de esta traducción dos volúmenes. El primero (404 páginas) comprende los cuatro primeros libros y numerosas notas sobre las palabras más oscuras mitológicas y geográficas de la Eneida de Virgilio. El 2.º abraza los libros quinto, sexto, sétimo, octavo y el comienzo del noveno, quedando cortado el ejemplar que tengo a la vista en la página 356.

Ignoro si se terminó la publicación de este tomo y de lo restante de la obra.

Al frente de la versión va el texto latino bastante correcto. La traducción está en romance

endecasílabo y no pasa de mediana. El intérprete carecía de gusto literario, versificaba con muchos tropiezos, y hasta en el lenguaje es incorrecto y desaliñado. Complácese en términos exóticos y raros compuestos.

Para las anotaciones consultó especialmente a Servio, Donato, Minelio, los PP. La Cerda y La Rue (Ruæus) y Delille. Muéstrase en todo más humanista que poeta.

y) «La Eneida de Virgilio, traducida en verso endecasílabo por D. Graciliano Afonso, doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Canarias.—Año de 1853.—Palma de Gran Canaria: Imp. de M. Collina... 1854. 8.º, 2 ts., el 1.º de VIII + 233 pp., y el 2.º de 278 pp.

En una advertencia al lector dice el Sr. D. Graciliano que en 1838 trajo de América, donde permaneció 18 años emigrado por [p. 385] *la causa de la libertad, una traducción en prosa con notas, para la instrucción de la juventud canaria.*

El 25 de junio de 1853 le ocurrió la idea de ponerla en verso y la terminó el 24 de octubre: celeridad verdaderamente extraordinaria, y más en un anciano de 78 años, que esta edad tenía el señor Doctoral en aquella fecha. Sería injusticia notoria examinar con rigor una traducción hecha en tales condiciones; lo singular es que de vez en cuando tenga buenos versos y arte de estilo, en medio de un diluvio de prosaísmos, repeticiones y negligencias.

Está en romance endecasílabo. Que no carece de mérito, mostrarálo, tomado a la ventura, un pasaje del libro XI. Habla Tarcón en la batalla contra Camila:

«¿Qué pavor se apodera de vosotros,
Tirrenos sin honor siempre y sin alma?
¿Qué indigna cobardía os aqueja?
¿Una sola mujer del campo os lanza
En fuga y dispersión? ¿Dó están agora
Las manos impotentes, las espanas?
Tanta insolencia no mostráis de Venus
En las orgías nocturnas tan amadas,
Ni cuando corva flauta os convida
De Baco alegre a la festiva danza
Y el vaso rueda en la suntuosa mesa
Donde todo es placer.....»
Así hablando, conságrase a la muerte
Y en su corcel se arroja a la batalla,
Y a Vénulo acomete con gran furia.
.....
Y ya le encierra en sus membrudos brazos
.....
Tal se alza el ave de doradas plumas,
El águila de Jove que arrebató
Una serpiente a lo alto de las nubes

Y encadena la presa con sus garras,
Y en ella fija sus curvadas uñas,
Y al dragón hiende: con sus ansias vanas
Se pliega, se repliega en varios giros
Y encrespa de su espalda las escamas,
Y silbos lanza horribles: su cabeza
Siempre erguido con aire de amenaza.
Pero él en vano lucha, que de Jove
El corvo pico el ave despedaza,
[p. 386] Y con heridas cubre el cuerpo fiero
Y el aire después corta reposada.

z) «*La Eneida de Virgilio. traducida al castellano.*» Forma parte de las «*Obras Literarias de D. Sinibaldo de Mas. Madrid. Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Salón del Prado, número 8, 1852.*»

La *Eneida* tiene paginación aparte: 175 fols. Hay ejemplares sueltos.

Tiene esta traducción la singularidad de estar hecha en una especie de *hexámetros* castellanos, tal como el autor los había propuesto en su *Sistema musical de la lengua castellana*. Más que como versión debe considerarse esta *Eneida* como un ensayo rítmico, y mejor, como un monumento de paciencia. Ni aquellos son *hexámetros*, ni suenan como versos en ninguna lengua:

Era noche, y estaban durmiendo con profundo silencio
Los míseros humanos, el plateado mar y las selvas:
Las estrellas lucientes hacían por el cielo su curso:
Los ganados bulliciosos, las aves que esmaltes adornan,
Los peces que en el fondo del líquido elemento se placen
Y las fieras bravías que habitan en el áspero bosque,
Todos sus males olvidaban, dados al plácido sueño.

¿Quién soporta doce cantos en este llamado *metro*? Lo que sí puede alcanzarse, escribiendo en esta forma, es alguna ventaja en cuanto a la concisión. Y D. Sinibaldo de Mas es muy conciso; pero tuvo el mal gusto de «abreviar muchas descripciones, profecías y comparaciones que le parecieron prolijas y lánguidas para lectores del siglo XIX.» ¡*Refundir* a Virgilio!

De esta traducción pueden sacarse giros y frases felices y latinismos aprovechables.

aa) Juan Cruz Varela, poeta de Buenos Aires (1794-1839), tradujo los primeros libros de la *Eneida*. Dícelo V. Miguel A. Caro, con referencia a D. Juan María Gutiérrez. [1] En la *Revista del Río de la Plata* se publicó el primero, y allí también dos *Cartas*, de Varela, sobre la manera de traducir a Virgilio y sobre las anteriores versiones castellanas. [2]

[p. 387] bb) El ilustre poeta venezolano Andrés Bello tradujo el libro V de la *Eneida* (*los juegos*); pero no sé que haya sido impreso. Le cita el Sr. Caro.

cc) «El Libro primero de la Eneida traducido en verso por el Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega.

Se publicó por primera vez en un periódico o revista, pero se ha reimpresso con más corrección en el tomo I de *Memorias de la Real Academia Española*. (Madrid, Rivadeneyra, 1871.)

Ochoa dijo rotundamente de este fragmento que era «la mejor traducción de Virgilio que él conocía en ninguna lengua». Muchos serán del mismo parecer. Es, a lo menos, uno de los mejores trozos de verso suelto castellano, y una de las interpretaciones donde mejor está entendida y más poéticamente expresada la índole del original, la majestuosa, a la par que sencilla, elegancia virgiliana. Aníbal Caro tiene más soltura y más gracia; Ventura de la Vega más igualdad y esmero. Sin ser humanista de profesión, sabía bastante latín para comprender el texto, y tenía además la ayuda de muchos comentarios y versiones que no alcanzo el italiano. He aquí una muestra del trabajo de Ventura:

Él en Italia una tremenda guerra
Sostendrá; domará pueblos feroces,
Ciudades fundará, y usos y leyes
Dará a sus hijos, y en el Lacio al cabo,
Tres estíos veránle y tres inviernos
Reinar sobre los Rútulos vencidos.
Sucederá el niño Ascanio, que hora
Yulo añade a su nombre, *Ilo* llamado
Cuando existió Ilión. Verá en el trono
Treinta giros del sol en torno al orbe,
Y trasladando de Lavinio el reino,
Asentarálo en Alba: Alba-la-longa,
Por él de inmensa fuerza coronada.
Ya de año en año allí los hijos de Héctor
Trescientos reinarán, hasta que *Ilia*,
Reina y sacerdotisa, en solo un parto
Dos gemelos dé a luz, prole de Marte.
Será uno de ellos Rómulo, que alegre
[p. 388] Sobre sus hombros por blasón llevando
La roja piel de su nodriza loba,
Juntará un pueblo, la ciudad de Marte
Fundará, y a sus nuevos moradores
Romanos llamará, del nombre suyo.
A estos *Romanos* ni barreras pongo
Ni término señalo: les he dado
Un imperio sin fin. Y hasta la misma
Juno, esa áspera Juno, que hoy medrosa
Fatiga el mar, la tierra y el Olimpo
A consejo mejor tornará un día,
Y a par conmigo exaltará al Romano,
Togado pueblo, rey del Universo.
Tal es mi voluntad.—Las venideras

Edades, en humilde servidumbre
De la casa de Asáraco a las plantas
Verán a Phtia y a la gran Micenas,
Y subyugada y sierva a Grecia toda,
De esta troyana esclarecida sangre
Nacerá César, que heredando el nombre
De Yulo el grande, llamaráse *Julio*.
Límite de su imperio será sólo
El Oceano, y de su fama el cielo.
Cargado con despojos del Oriente,
Recibirásle en el Olimpo un día,
Y aras y culto le dará la tierra.
Entonces ya, las lides apagadas,
El aspereza de los siglos rudos
Suavizándose irá, y el Universo
Por la cándida fe será regido.

¡Qué bella sería una traducción de Virgilio en versos sueltos y hechos de esta manera!

dd) «Dido: libro IV de la Eneida de Virgilio, traducido en verso castellano, por D. Fermín de la Puente y Apezechea. Sevilla. Establecimiento tipográfico a cargo de Juan Moyano, 1845.»

Dedicado a los PP. Escolapios, 56 pp., 4.º

—«*Eneida de Virgilio: libros I y VI, traducidos por D. Fermín de la Puente y Apezechea. Madrid, imprenta de Aribau y Compañía, sucesores de Rivadeneyra. 4.º, 127 páginas.*»

El libro I está incluido además en las *Memorias de la Academia Española*.

Además de estos tres libros, dejó preparados el Sr. Puente [p. 389] y Apezechea otros cinco, según me informa mi buen amigo don Antonio Sánchez Moguel.

Aunque el Sr. Puente, persona en todos conceptos apreciablesísima, no era muy poeta, su traducción de la *Eneida* es buena, sobre todo en el libro IV, y merece más fama que la que ha alcanzado. Inmune casi de los vicios que afean la interpretación de los *Libros Sapienciales*, hecha por el mismo autor harto prosaicamente, tiene hermosas octavas, de las cuales pondré alguna para muestra:

No de otra suerte Orestes delirante,
Del triste Agamenón prole maldita,
Del crimen siente el aguijón punzante,
Y espantosa visión le precipita.
Huye a su madre, y se la ve delante
Que ardiente tea y víboras agita,
Y al cual las infernales vengadoras
Posan sobre el umbral a todas horas.

Cuanto más leo esta traducción, más me agrada. Reina en ella cierta apacible y modesta elegancia y una igualdad de estilo que se echan de menos en las demás poesías del difunto académico. En el libro I, y sobre todo en el VI, aprovechó algunos versos, y aun dos o tres octavas enteras de la traducción de Hernández de Velasco. Este libro VI es el más flojo en la de Puente y Apezechea.

ee) Don Gabriel García Tassara, en sus *Poesías* (1872), tiene traducida *La Muerte de Príamo* (libro II de la *Eneida*) desde el verso

Forsitan et Priami fuerint quæ fata requiras.

ff) «*Obras completas de P. Virgilio Marón, traducidas al castellano por D. Eugenio de Ochoa, de la Academia Española. Madrid. Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, 1869. 4.º*»

XXXV pp. de preliminares y 816 de texto e *Índice alfabético* de los personajes nombrados en la *Eneida*.

Libro impreso con mucha elegancia, aunque tiene algunas erratas.

Por lo que hace al texto, reprodujo Ochoa el de Heyne, [p. 390] revisado por Wagner (1830-1841), consultando en algún caso el de Bénoist y otros. La traducción es en prosa, que, como toda prosa poética, resulta monótona y amanerada, y como toda prosa de Ochoa, no está libre de galicismos. Fuera de esto y de algunos errores, no graves, de interpretación, el trabajo es concienzudo, aunque de sabor poco nacional y castizo. En la *introducción* y en las *notas* no faltan ligerezas bibliográficas y críticas. Ochoa no era latinista de profesión; pero tenía buenos conocimientos clásicos. Su *Virgilio* vino a llenar un vacío en nuestra bibliografía clásica; y si alguno de sus libros le sobrevive, será con certeza éste.

gg) *Los seis libros primeros de la Eneida de Virgilio, traducidos al castellano en versos endecasílabos sueltos*. Coria: Imp. de Policarpo Evaristo Montero, 1870. 8.º, 154 pp. y dos de *Fe de erratas*.

El nombre del traductor aparece al fin de la *Advertencia*: Don Felipe L. Guerra, vecino de Gata, el cual hizo esta traducción para enseñanza de su hijo, estudiante de latín.

Más adelante ha publicado completa

La Eneida de Virgilio, traducida al castellano en versos endecasílabos sueltos. Coria: Imp. de P. Evaristo Montero, 1873. 8.º, 304 páginas.

Una y otra edición fueron privadas y *ad usum amicorum*. Es traducción más recomendable por la fidelidad que por la elegancia ni soltura.

hh) *Juan de Arona* (seudónimo del escritor peruano don Pedro Paz Soldán y Unanúe, elegante

traductor de las *Geórgicas*) ha tenido la ocurrencia no muy feliz de hacer una especie de versión jocosa o parodia de algunos trozos del libro I de la *Eneida* (1-101), y del II y IV. Allí Dido dice a Eneas que *le llegará su San Martín* y otras cosas de la misma laya. Pertenece al mismo género de parodia que el *Virgile travesti* de Scarron, o el poemita bable de *Dido y Eneas*, de D. Antonio González Reguera.

Los trozos de Juan de Arona a que aludo pueden verse desde la página 74 a la 84 del libro intitulado *Poesía antigua.—Las Geórgicas de Virgilio traducidas en verso castellano*, etc. Lima: Imp. del Comercio, 1867.

ii) El docto latinista D. Raimundo de Miguel, a quien [p. 391] deben nuestras letras el mejor Diccionario latino, tradujo en verso castellano los dos primeros libros de la *Eneida*, trabajo hecho en su vejez como por solaz, y nunca corregido a gusto de su autor. Está en el libro rotulado:

Poesías de D. Raimundo de Miguel, catedrático de Retórica y Poética en el Instituto de San Isidro de Madrid, seguidas de un apéndice que contiene la traducción de los dos primeros libros de la Eneida y varias composiciones latinas del maestro Francisco Sánchez de las Brozas, vertidas a la lengua castellana en variedad de metros por el mismo autor. Madrid. Agustín Jubera, editor. 4.º. XVII + 540 pp. (1876).

jj) Obras de Virgilio, traducidas en versos castellanos por Miguel Antonio Caro. Bogotá. Imprenta de Echevarría hermanos, 1873.

Preceden a la traducción una dedicatoria a la Academia Española, un estudio preliminar extenso (CXIX pp.) y algunas advertencias.

El tomo II contiene los seis primeros libros de la *Eneida*. El tercero (1876) los restantes, con adiciones al estudio preliminar y, al fin, correcciones al texto. Ofrece publicar más adelante el texto latino con comentarios y una introducción, un estudio sobre las imitaciones y reminiscencias virgilianas en poetas de España y América, los *Poemas menores* atribuidos a Virgilio y un *Índice*.

La traducción del Sr. Caro es sin duda la mejor que poseemos en castellano, a lo menos tomada en conjunto. Hay pasajes débil o vagamente traducidos, y adolece además del vicio capital de estar en octavas reales, forma sumamente artificiosa, y que quita al traductor mucha libertad, y al traslado mucha concisión. Pero admitido este pie forzado, sólo hay motivos de admiración en el trabajo del Sr. Caro. Cierto que se encuentra algún giro exótico, alguna construcción violenta, alguna frase traída de lejos; pero ¿qué importa esto al lado de tantas frases expresivas y gallardas, al lado de tantos giros felices como embellecen la traducción del poeta bogotano? El cual es además notabilísimo y concienzudo latinista, y nunca o raras veces se desvía de la recta interpretación. Debe aplaudirse, sobre todo, en su trabajo la pureza y galanura con que maneja la lengua castellana, como dueño y señor [p. 392] de todas sus preseas y tesoros, cosa rara en las regiones americanas. Fuera de Bello y Pesado no conozco hablista americano comparable al traductor de Virgilio.

TRADUCCIONES CATALANAS

a) *Obras de Virgili*, traducidas en lengua catalana, por Jacinto Ricart. Ms. en 4.º mayor, que se conservaba, según refiere Torres Amat, en casa de Manxarell, de la villa de Sampedor.

b) *Eneidas de Virgili, traduhidas en vers mallorquí*, por Juan Bautista Nicolau Seguí, médico palmesano, nacido en 1804.

Bover (*Biblioteca de escritores baleares*) dice haber visto este manuscrito, sin concluir, en poder de la familia del traductor.

c) Don Miguel Victoriano Amer, también mallorquín, se ocupa en traducir al catalán la *Eneida*, y lo hará como de su saber y buen gusto puede esperarse.

III

TRADUCTORES PORTUGUESES

aaa) En la Biblioteca Nacional de Lisboa (D.—3.—46) se conserva inédita.

«*A Eneida de P. Virgilio Maron. Traduzida do latim em verso solto portuguez. Author M. Leonél da Costa Lusitano, Natural da muito nobre e sempre leal villa de Santarem.*»

Está dedicada a D. Francisco de Mascarenhas, virrey que fué de la India Oriental y gobernador de la China. No hay más preliminares que una advertencia *Ao leitor* y un *Elogio sobre as partes e excellencias do poeta*.

Esta copia perteneció a Ribeiro dos Santos, y ocupa seis tomos en 4.º Los dos primeros contienen la traducción, y los cuatro restantes las notas.

Leonel da Costa sólo era conocido por su traducción de las [p. 393] *Églogas y Geórgicas*, cuyos versos sueltos no son mucho mejores que los de esta *Eneida*. [1]

bbb) Juan Franco Barreto, el más celebrado de los antiguos intérpretes lusitanos de Virgilio, [2] floreció en la segunda mitad del siglo XVII.

—«*Eneida Portuguesa com os argumentos de Cosme Ferreira de Brum, Dedicada a García de Mello, monteiro mór do reino de Lisboa*. Lisboa, por A. Craesbeck de Mello, 1664. 12.º, XVII + 139 hs. foliadas por una sola cara. Al fin está el *Diccionario de todos os nomes proprios e fabulas que n'estes seis libros de Virgilio se contém*.

Parte 2.ª que contém os seis últimos livros de Virgilio, 1670, por A. Craesbeck de Mello. 12.º, XI + 158 pp. con otro *diccionario*.

—«*Eneida Portuguesa. Parte 1.^a que contém os primeiros seis livros de Virgilio. Seu author João Franco Barreto, natural da cidade de Lisboa. Cum os argumentos de Cosme Ferreira de Brum e com o Dictionario de todos os nomes proprios, e fabulas que nestes seis livros de Virgilio se contém, e a explicação delles para melhor intelligencia do Poeta. Lisboa: na officina de Antonio Vicente da Silva. Anno de MD CCLXIII. 6 hs. prls. y una blanca y 371 pp.*»

La traducción está en octavas reales, conservando las frases y aun los versos de Camoens, siempre que imitó a Virgilio. La versificación es en general valiente y rotunda.

El segundo tomo contiene los seis últimos libros.

La 3.^a ed. es de Lisboa, *na Typ. Rollandiana, 1808*. 2 ts., 420 y 429 pp. Sin el prólogo ni los sonetos laudatorios de las antiguas.»

ccc) «Commentarii in P. Virgilium Maronem, nunc primo juxta ordinem verborum, post tamen uberius notis locupletandi. Tomus secundus complectens sex priores libros Æneidos. In hac quinta impressione maxime correcti... Scribebat D. Gaspar Pinto Correa, Theologus Lusitanus... Barcellorum Collegiata Canonicus [p. 394] Pœnitentiarius. Ulyssipone, apud hæredes Dominici Carneiro. Anno 1698.»

Una h. de prels. y 352 pp. 4.º Contiene el argumento y explicación de cada libro, el Ordo verborum con una traducción literalísima y destinada para las aulas, y algunos notas y comentarios. Ayudó a Gaspar Pinto Correa, su hermano, de quien es el comentario a los libros 6.º, 7.º y 8.º de la Eneida. Esta obra, hasta por la fecha de la publicación, hace pendant con la de Fr. Antonio de Moya.

Además de la edición de 1698 que tengo a la vista, las hay de 1644 (Lisboa, por Pablo Craesbeck), 1668 (Coimbra, por la viuda de Manuel de Silva), 1670 (Lisboa, por Antonio Craesbeck de Mello).

Del tercer tomo, que comprende los seis últimos libros, hay impresiones de Lisboa, por Antonio Craesbeck de Mello (1653 y 1665).

ddd) En la Academia de Ciencias de Lisboa se conserva autógrafa, en cinco tomos en 4.º, una traducción de la Eneida, por Cândido Lusitano (P. Francisco J. Freire).

eee) El P. Francisco Furtado, jesuíta de los expulsos a Italia, tradujo en octavas todas las obras de Virgilio, pero no se imprimieron, y hoy sólo se conserva el manuscrito de las Geórgicas. [1]

fff) El matemático Francisco J. Monteiro de Barros dejó traducida en verso parte del segundo libro de la Eneida.

ggg) José Rodríguez Pimentel y Maia tiene en sus Obras Poéticas (Lisboa, 1805-6-7, tres cuadernos), algunos trozos de la Eneida traducidos.

hhh) «Eneidas de Virgilio en verso, traduzidas do idioma latino en nosso vulgar por Luis Ferráz de

Novaes, fidalgo da Casa de sua, Magestade e Alcaide Mor da villa de Redondos. Lisboa, na off. de Felippe José de França e Liz, 1790. 4.º, 536 pp.»

La portada es apócrifa, y algunos atribuyen esta versión a Pedro Viegas de Novaes, jurisconsulto, muerto en 1782 ó 1785.

No tiene notas ni discurso preliminar.

iii) Antonio Ribeiro dos Sanctos en las Poesías de Elpino [p. 395] *Duriense* (nombre arcádico suyo)—Lisboa, 1812, tiene traducida en verso una parte del libro I de la *Eneida*. *Eu soi aquella que cantei outr' hora*, hasta el pasaje en que Júpiter envía a Mercurio a Dido para que dé hospitalidad a los Troyanos. En verso suelto.

jjj) *Filinto Elysio* (Francisco Manuel do Nascimento) en el tomo I de sus *Obras completas* (París, na officina de A. Bobée, 1817), tiene traducido un pasaje del libro IX de la *Eneida* (el episodio de Niso y Euríalo).

kkk) Manuel Mattías Vieira Fialho de Mendonça tradujo la mayor parte de la *Eneida*, pero en la invasión francesa se le extraviaron los tres primeros libros. Hoy sólo conocemos un fragmento del cuarto, impreso por primera vez en 1814 en el *Investigador*, periódico portugués de Londres y reproducido en 1864 en el 2.º volumen de *O Instituto, jornal científico e litterario*, que se publica en Coimbra (pág. 274 y 75). Este trozo es la mejor traducción de Virgilio que he visto en portugués.

lll) Francisco Evaristo Leoni en sus *Obras Poéticas...* (Lisboa, *typographia patriótica de Carlos José da Silva...* 1836) inserta (página 109) una traducción de la muerte de Príamo, episodio del libro II de la *Eneida*. En verso suelto.

mmm) Antonio José de Lima Leitão. *As Obras de Publio Virgilio Maro, traduzidas en verso portuguez e aumentadas (Monumento a elevação da colonia do Brasil a Reino e ao Establecimento do triplice Imperio Luso)...*

—«*Monumento a elevação da colonia do Brazil a Reino e ao Establecimento do Triplice Imperio Luso. As Obras de Publio Virgilio Maro, traduzidas en verso portuguez e annotadas por Antonio José de Lima Leitão, Cavalleiro da Orden de Christo, Doutor em Medicina pela Escolla de Paris, e Physico Môr da Capitanía de Moçambique... Tomos II y III (1819). Rio de Janeiro: Na Typographia Real. 8 + 239 pp. el 1. tomo, y 228 el 2.º*»

—«*As obras de P. Virgilio Maro, postas no texto latino o mais correcto e vertidas em verso portuguez com as mais precisas annotaçoes. Lisboa, Imp. Nacional, 1842. 8.º mayor, 56 pp. (Tirada de 46 ejemplares.)* Contiene los 300 primeros versos de la *Eneida* con muchas correcciones respecto a la traducción impresa en 1819.

Tiene esta traducción la singularidad de comprender la [p. 396] dedicatoria de la *Eneida* a Venus, que sólo se halla en el códice de Londres, y es de autor ignorado:

*Si mihi susceptum fuerit decurrere munus,
Oh Venus, oh sedes quae colis Idalias!...*

Lima Leitão, que también interpretó a Horacio, Lucrecio, Milton y Boileau, era filólogo concienzudo, pero mal poeta y durísimo versificador.

nnn) Juan Nunes de Andrade, profesor de latinidad, publicó:

«*Amores de Dido con Eneas: tradução da quarta Eneida (sic) de Virgilio. Offerecido ao illmo. sr. José Práxedes Pereira Pacheco, digníssimo patriota e honrado brasileiro, auxiliador amante do progresso.* Rio-Janeiro, Typ. Brasiliense de Francisco Manuel Ferreira, 1847. 8.º, 97 pp.»

—*Tradução do terceiro libro de Virgilio* (con el texto al frente). Rio-Janeiro, 1849.»

Traducciones parafrásticas de muy poco valor.

ppp) «*Eneida de Virgilio Maro, traduzida por Jose Victorino Barreto Feio... Lisboa, na imprensa Nacional, y en la typographia del Panorama.*»

Tres tomo 8.º, el 1.º de 289 pp., comprende 4 libros, el 2.º (319) otros cuatro, el 3.º (377) lo restante del poema, que desde la mitad del libro 9.º no fué traducido ya por Barreto, sino por José María da Costa e Silva.

Está en verso suelto, con breves notas. Antecedem al primer tomo seis hojas sin foliar, con una dedicatoria al Barón de Foscon y un prólogo.

Barreto Feio era consumado latinista, como lo acreditó en sus versiones de Salustio y Tito Livio, y se distingue más que el otro Barreto por su constante adhesión al texto, así en la sustancia como en la dicción. Aun así, es bastante inferior a Odorico Mendes.

qqq) José Bonifacio de Andrade y Silva, a quien se atribuye parte en el poema *Reino de la estupidez* con Francisco de Mello Franco, dejó inédito (a su muerte, acaecida en 1838) alguna parte de la *Eneida*, traducida y comentada.

rrr) «*Eneida Brasileira ou Tradução Poetica da Epopéa de [p. 397] Publio Virgilio Maro. Por Manuel Odorico Méndes, da cidade de S. Luis de Maranhão. Paris, Na Typographia de Rignoux, 1854.*»

4.º, 392 pp. Los preliminares son un prólogo y una advertencia, donde el traductor anuncia que seguirá el texto de la Rue. A cada libro siguen *notas* en que Odorico Mendes se muestra muy al tanto de los últimos trabajos extranjeros sobre Virgilio.

Traducción notable por la perfecta inteligencia del original y por la concisión, en favor de la cual no esquiva Odorico Mendes palabras compuestas, latinismos y audaces inversiones. Traduce, por

ejemplo, el

..... *femineo ululatu*
Tecta fremunt.....
Com femineo ululado os tectos fremem.

—«*Virgilio Brasileiro ou tradução do poeta latino*. París, na Imp. de W. Renquet y Compañía (1838). 8.º mayor, 800 pp.»

Con muchas variantes y notas, y un prólogo laudatorio de Borges de Figueiredo. Los 901 hexámetros del original están traducidos en 9.944 endecasílabos.

sss) Juan Gualberto Ferreira dos Sanctos, profesor en Bahía, publicó una traducción de los libros IV y VI de la *Eneida*, que quizá esté incluida en sus *Poesías* (Bahía, 1833, 4 tomos).

ttt) Carlos Norris publicó *Interpretação da Eneida de Virgilio, Principe dos poetas latinos... Lisboa, na off. Silviana, 1855*. 8.º, VIII + 173 pp. No la he visto más que citada por Inocencio da Silva. Tiene poca o ninguna fama.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 204]. [1] . *Nota del Colector*. Al pie de la ficha de otros traductores indicaremos entre [] las páginas en que de ellos se vuelve a hablar en prólogo de Menéndez Pelayo sobre *Traductores Españoles de la Eneida* que se incluye en este volumen.

[p. 219]. [1] . El libro I.º de la *Eneida* tiene 756 versos; el 2.º, 804; el 3.º, 718.

[p. 223]. [1] . No enteramente de su invención, puesto que hay en él alguna reminiscencia de Silio Itálico, como notamos en su lugar propio.

[p. 225]. [1] . *Hasta que el porte denunció la Dea*, dice en *Esvero*, VI, 23, imitando este mismo pasaje. En estas, a primera vista, literales versiones del *incessu patuit Dea* de Virgilio, se nota un artificio mental impertinente, de los que Maury acostumbra, sustituido al giro natural del pensamiento virgiliano. En Virgilio, la diosa *se revela* o aparece diosa *al andar*; en Maury, *el andar* revela a la diosa: el andar (paso o porte) adquiere indebidamente aquí una importancia ideológica igual a la de la diosa misma.

[p. 226]. [1] . Las palomas enviadas a Eneas por su madre Venus para descubrirle el árbol de las pomas de oro.

[p. 228]. [1] . Tomo V. 1844, pág. 275.

[p. 229]. [1] . Tiene este traductor la rara manía de usar a cada momento los puntos suspensivos, sin duda queriendo dar más energía a lo que dice.

[p. 233]. [1] . ¿Qué vocablo sería éste? Acaso la zumba versaría sobre la traducción del verso 113

Tu conjunx; tibi fas animum tentare precando

que Puente Apezechea interpreta

Tú su esposa: sondar (sic) te corresponde.

O cuando dice de Mercurio «que abre el ojo del que espira», traducción harto pedestre del hermosísimo rasgo del original, et lumina morte resignat, de que se acordó Manzoni en el himno de la Pentecoste.

También el eco cacofónico de *Ana, hermana* al principio de una octava, se prestaba un poco a la broma, pero todo esto ha de ponerse en el capítulo de las inadvertencias de principiante a que se refiere el Sr. Caro.

[p. 238]. [1] . «Al regresar a fines de 1842, no encontré ni un ejemplar siquiera del opúsculo; lo que me decidió a dar una segunda edición... Y como era imposible publicarla en Madrid por insuperables dificultades tipográficas, envié el manuscrito a Barcelona. Al pasar precipitadamente por esta ciudad con dirección a Francia y China, hallé concluída la edición, pero tan plagada de errores que no me fué posible permitir su publicación; por lo que rogué al impresor quemase y rehiciese varios pliegos y pusiese para los otros una larga fe de erratas. A pocos días de mi salida estallaron en aquella ciudad ruidosos acontecimientos políticos; pronuncióse mi impresor en quiebra, y ninguna otra noticia he tenido después de él, ni de mi pequeño tratado. Y como pudiera suceder que a favor de la distancia que me separa de la Península, saliera a luz y se esparciese en el estado que llevo dicho, declaro desde ahora la referida edición nula y de ningún valor; añadiendo que con el fin de evitar confusiones, para el caso de que esto ocurriese, doy la presente en calidad de tercera, aunque la segunda no ha aparecido (que yo sepa) ni debe aparecer. *La que ahora publica en China*, contiene algunas adiciones, notas y versos que no estaban en la condenada.

[p. 249]. [1] . Frase de un humanista virgiliano, Mr. Nettleship, continuador de Conington.

[p. 253]. [1] . «Este códice es de grande autoridad, por cuanto verosímilmente fué copiado del manuscrito mismo de Virgilio. Sabido es que hasta el tiempo de Aulo-Celio o, por lo menos, de su maestro Probo, se conservaron escritos autógrafos del gran poeta mantuano.»

[p. 253]. [2] . «La edición de Foggini es incomparablemente más estimada que la otra. También la reprodujo Dübner, de que dió Firmín Didot una preciosa edición elzeviriana en París, 1858, *[*]. «Debo un ejemplar de este hermoso» libro a la amistosa diligencia del Sr. Conde de San Luis, que me lo proporcionó siendo Embajador en Roma.»]

[p. 255]. [1] . Trae efectivamente, como apéndice, una lista de quince ediciones (ninguna de ellas anterior al siglo XVII) bastante bien escogidas, pero parte exigua de las que ya entonces poseía la Biblioteca Nacional. De las de Heyne sólo cita la de 1788, y ninguna posterior a la de Didot de 1798. Sobre los manuscritos, añade:

«Entre varios códices de nuestro autor, que posee también la *Nacional*, hay uno del siglo XV, bastante curioso, pero mucho menos que el que se conserva entre los manuscritos del Escorial: precioso particularmente por sus miniaturas.»

[p. 255]. [2] . Llegó a reunir mas de 120 ediciones latinas de Virgilio; la más antigua la de Venecia, 1486.

[p. 258]. [(a)] . Incompletísimo en obras de humanistas españoles

[p. 259]. [(b)] . La Bodoniana, a la cual seguramente alude Ochoa, pertenece tipográficamente a Parma, pero moral y literariamente es española, puesto que por españoles (Azara-Arteaga) fué costeada y dirigida.

[p. 259]. [(c)] . Si se alude al de Antonio de Nebrija, que en Granada fué impreso, hay que decir que nada tiene de vulgar este texto, aunque su apariencia tipográfica sea modesta. No conviene abatirnos más de lo justo, y puesto que hasta el siglo XV tenemos dos ediciones de Virgilio, hubiera hecho bien Ochoa en anotarlas, si es que conocía su existencia.

[p. 260]. [(a)] . Parece claro, por los testimonios de Marcial y otros antiguos que Virgilio en su mocedad había compuesto un *Culex*, pero seguramente no el que tenemos, que es una insípida rapsodia de varios pasajes virgilianos zurcidos por cualquier gramático.

[p. 267]. [1] . *Diario de Barcelona*, 1869. Reproducido en el tomo V de sus *Obras Completas* (Barcelona, 1893), pp. 265-268.

[p. 270]. [1] . Es la del P. Moya, en prosa.

[p. 270]. [2] . Don Graciliano Afonso.

[p. 271]. [1] . Se refiere, probablemente, a D Miguel A. Caro, que no es chileno, sino colombiano.

[p. 283]. [1] . En la página 76 de este volumen se registra el siguiente soneto, que no por bueno, sino por referirse a esta traducción, tiene lugar aquí:

A mi querido amigo D. Gumersindo Laverde, contestando a su excitación para que emprendiese la traducción de la «Eneida».

Un bálsamo es tu voz, oh Gumersindo,
Un bálsamo a mi pecho lacerado;
Cuando escucho tu acento levantado,
Contigo estoy, y de mi mal prescindo.

No más a mi dolor, no más me rindo,
Sabré triunfar, merced a tu cuidado,
Si a mi tímida planta hollar es dado
La angosta senda que conduce al Pindo.

Tú aliento me infundiste, y no fué en vano;
Así mi pena olvidaré... y un día
Si logro del dulcísimo Mantuano

Trasladar a tu idioma la armonía,
Podrás decir, mi Gumersindo, ufano:
«Tuyo el trabajo fué, la gloria es mía.»

[p. 330]. [1] . *Nota del Colector* . Menéndez Pelayo en *Traductores de la Eneida* , página 386 lamenta no poseer entonces la *Revista del Río de la Plata* , en que apareció esta traducción, que se encuentra ya entre los originales de esta *Bibliografía* .

[p. 360]. [1] . *Nota del Colector*. Es el prólogo a la traducción de la *Eneida* de Miguel Antonio Caro, publicada en los tomos IX y X de la *Biblioteca Clásica*. El prólogo figura al principio del tomo X.

La numeración alfabética de traductores está equivocada, pero nos ha parecido conveniente dejarla así por las referencias y citas que hayan podido hacerse hasta ahora.

Aunque se repiten ideas y aún algunos párrafos de fichas anteriores de la presente *Bibliografía*, preferimos esto,—ya que son pocos los casos— a meternos a podar los originales del autor.

[p. 361]. [1] . Pongo el registro de los principios del código sevillano:

Folio 12, libro II: «Despues desto dicho callaron todos, e estuvieron atentos catando a Eneas, por oyr lo que avie de contar...» Folio 40, libro III: «Despues que a los Dioses plogo las cosas de Asia...» Folio 63 vuelto: «O quanto fué pagada la reyna Dido de la narración de Eneas... De antes ferida de amoroso fuego.» Folio 87, vuelto, libro V: «Partiendo Eneas de los mares de Cartago, estando en medio de la flota...» Folio 115, libro VI: «Despues que Eneas las precedentes dijo palabras...»

[p. 361]. [2] . *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, páginas 67 y 71.

[p. 365]. [1] . Vid. Clemencín. *Elogio*, etc. pág 45.

[p. 366]. [1] . La descripción detallada de los códices de Madrid, Sevilla y París, puede verse en mi inédita *Biblioteca de Traductores*. El primero que menciona las *glossas de D. Enrique sobre Virgilio* es Fernán Mejía en el *Noviliario Vero*. Cita la trad. Tamayo de Vargas en la carta preliminar al *Plinio* de Jerónimo Huerta. Vid., además, N. Antonio, Sarmiento (*Memorias para la historia de la poesía a y poetas españoles*), Mayáns (*Vida de Virgilio*), Pellicer, Amador de los Ríos, Ochoa (Catálogo de los ms. de París) y D. Menéndez Rayón en un art. de *La Reforma*.

[p. 366]. [2] . *Ensayo de una biblioteca española*, col. 648.

[p. 366]. [3] . *Catálogo del teatro*, pág. 283.

[p. 375]. [1] . *Todas las obras de P. Virgilio Marón, ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana*. 1778, Valencia, librería de los Orgas.

[p. 380]. [1] . El libro I de la Eneida tiene 756 versos; el II, 804; el III, 718.

[p. 383]. [1] . Tengo a la vista su partida de defunción, que me ha facilitado don Fermín Canella y Secades, catedrático de la Universidad de Oviedo.

[p. 386]. [1] . *América Poética*. Valparaíso, 1846, pág. 797.

[p. 386]. [2] . Noticia que con otras muchas no menos curiosas me ha comunicado en carta particular el señor Caro, refiriéndose a otra del argentino señor Gutiérrez, fechada en noviembre de 1874. Añade el señor Caro que hasta ahora no ha podido hallar los números de la *Revista del Plata*, a que la carta alude.

[p. 393]. [1] . Puede verse un extenso juicio de las traducciones de Leonel da Costa en el tomo VI del *Ensaio biographico critico sobre os melhores poetas portuguezes* por José M. da Costa e Silva, pág. 154 y siguientes. Costa e Silva no conoció la *Eneida*.

[p. 393]. [2] . Vid. Costa e Silva, tomo V, pp 267 y ss., donde juzga y extracta esta versión.

[p. 394]. [1] . Vide Costa e Silva, Ensaio biographico, tomo VI, pp. 325 a 363.